

RIBIS TERRARVM.

CAVENDI
BOS, VENANDI
ET CVSTODIENDI
CANIS, HOMO AV
TEM ORTVS AD
MYNDVM CON
TEMPLANDVM.

LIBRIS

QUIVERA



Elavendum regio
invenit, quodammodo
invenit, quodammodo
invenit, quodammodo

VTINAM
QUOMADMO
DUM VNIVERSA
MUNDI FACIES
IN CONSPECTVM
VENIT, ITA PHI
LOSOPHIA TOTA
NOBIS POSSET
OCULIS

MAGNUM IN REBUS HVMANTIS, CUI A
MUNDI NOTITIA SIT MAGNITUDO, CIC

EURE

**Instituto de Estudios Urbanos de la
Pontificia Universidad Católica de Chile**
Editor: Gonzalo Cáceres
Número 74 • Vol. XXV

**Divergencia versus convergencia de
las disparidades regionales en España**
Juan Ramón Cuadrado

**Los problemas de la movilidad en el
mundo en desarrollo**
Ralph Gakenheimer

**Post-scriptum sobre el desarrollo
regional: modelos reales y modelos
mentales**
Sergio Bolsier

**Historia social de la acción colectiva
urbana: los pobladores de Santiago
1957-1987**
Vicente Espinoza

**Santiago, ¿una mancha de aceite sin
fin? ¿Qué pasa con la población cuando
la ciudad crece indiscriminadamente?**
María Elena Dui

**Apertura económica y desarrollo
industrial en las áreas metropolitanas
de Colombia**
Jorge Lora

EURE RESEÑA

**Globalización y territorio:
Impactos y perspectivas**
Carlos de Matos, Daniel Haiman
y Darío Ramírez
(Patricio Gross)

A sociedade global
Octavio Ianni
(Jorge Luis A. Natal)

Precio de venta: \$ 6.00 US

Mayores informes:
Instituto de Estudios Urbanos
Casilla 16032, Correo 9
Santiago de Chile
Teléfono: (56-2) 232-2571

QUIVERA

Francisco Vázquez de Coronado, gobernador de una provincia mexicana hacia 1539, era un ardiente creyente en los informes que hablaban de ciudades de portentosas riquezas, situadas más allá de los desiertos y montañas. En 1540 partió a la conquista de las Siete Ciudades de Cibola, en el actual Nuevo México, fiándose de una detallada descripción hecha por el misionero Marcos de Niza. Pero las fabulosas ciudades resultaron ser las viviendas rocosas de los indios Pueblo, cuyas únicas riquezas eran mantas, cacharros de barro y algunos toscos ornamentos de plata, de manera que Coronado siguió su camino hacia el norte, llegando hasta el Gran Cañón del Colorado.

En aquella región oyeron otra historia maravillosa: la de la ciudad de Quivera, en donde hasta las tejas de los tejados son de oro. El narrador daba abundantes detalles, incluyendo una descripción del misterioso rey que duerme bajo el Árbol de las Campanas. Este vistoso árbol tiene campanas de oro en lugar de flores y frutas, y según la historia, todas las campanas empezarán a sonar, despertando al rey, cuando un grupo de extranjeros blancos entre en la ciudad.

La anterior decepción de Coronado no le impidió dirigir a sus fatigados jinetes hacia Texas en busca de Quivera; una nueva pista le llevó al centro de Kansas. Pero lo más parecido a una ciudad de oro que encontró fueron las tiendas de los indios Wichita, y por fin en 1541 regresó a México, donde se le procesó por sus exploraciones no autorizadas.

Tomado de: Michael Page y Robert Ingpen.
La enciclopedia de las cosas que nunca existieron: criaturas, lugares y personas, Madrid, Editorial Anaya, 1985.



QUIVERA

Año 1 • Número 1 • Marzo de 1999

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Rector

M. en A. Unel Galois Hernández

Secretario Académico

M. en S.P. Ezequiel Jaimes Figueroa

Secretario Administrativo

M.A.E. Pedro Lizola Margolis

Secretario de Rectoría

Ing. Roberto Mercado Dorantes

Coordinador General de Investigación y Estudios Avanzados

Dr. Rafael López Castañares

Coordinador General de Difusión Cultural

M. en Pl. Gustavo Segura Lazcano

DIRECCIÓN DE LA FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL

Director

M. en U. Alberto J. Villar Calvo

Subdirector Académico

M. en C.S. Gerardo Moreno Ayala

Subdirectora Administrativa

Lic. Graciela Suárez Díaz

Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Planeación Territorial

Dr. Ryszard Różga Luter

Coordinador de Posgrado

M. en U. Sergio González López

Coordinadora de Difusión Cultural

Lic. Selene Villa Méndez

Consejo

Directora

Rosario Rogel Salazar

Editor

Héctor Chapa Silva

Asistente Editorial

Lauro Guadarrama Valle

Traducción

John Farnand Rogers

COMITÉ EDITORIAL

Área Ambiental:

- David Barkin, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México
Gerardo Ceballos González, Universidad Nacional Autónoma de México
Jesús Javier Espinoza Aguirre, Instituto de Investigaciones Biomédicas, Universidad Nacional Autónoma de México
Simón González Martínez, Universidad Nacional Autónoma de México
Antonio Lazcano Araujo, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México
Jorge López Blanco, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México
Rodrigo Medellín Legometa, Universidad Nacional Autónoma de México
Carlos Melo Gallegos, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México
Agustín Mulhía Velázquez, Instituto de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México
Keith Pezzoli, University of California, San Diego
Walter Ritter Ortiz, Instituto de Ciencias de la Atmósfera, Universidad Nacional Autónoma de México
Lourdes Villers Ruiz, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México

Área de Planeación:

- Arturo Almandoz Marín, Departamento de Planificación, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela
Joaquín Bosque Sendra, Universidad de Alcalá
Ana María Cabanillas Whitaker, California State Polytechnic University
Javier Delgadillo, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México
Carlos Garrocho Rangel, El Colegio Mexiquense, México
Boris Grimbord Ed, Centro de Estudios de Desarrollo Urbano, El Colegio de México
Emilio Haddad, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, Brasil
Daniel Hiemeux-Nicolas, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México
Alfonso Iracheta Cenecorta, El Colegio Mexiquense, México
Elsa Laurell, Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica/ Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina
Frank Marciano, Instituto de Urbanismo, Facultad de Urbanismo, Venezuela
Ignacio Ortiz, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela
Elsa Patiño Tovar, Universidad Autónoma de Puebla, México

- Bergio Peña Medina, Florida State University
José Sancho Comins, Universidad de Alcalá
Miguel Sempere Martínez, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela
William Siembieda, California Polytechnic State University, San Luis Obispo

Área Económica:

- Francisco Albuquerque Llorens, Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social, Santiago de Chile
Alejandro Álvarez Béjar, Universidad Nacional Autónoma de México
José Luis Cacería Gámez, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México
Carlos A. de Mattos, Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social, Santiago de Chile
Raúl Hinojosa Ojeda, University of California, Los Angeles
Eduardo Loria Díaz de Guzmán, Universidad Autónoma del Estado de México
Salvador Rodríguez y Rodríguez, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México
Ryszard Różga Luter, Universidad Autónoma del Estado de México
Clemente Ruiz Durán, Universidad Nacional Autónoma de México

Área Municipal:

- Denise B. Pinheiro Machado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
Pedro Pirez, Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica/Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires, Argentina
Milton Almeida dos Santos, Universidade Federal do São Paulo, Brasil

Área Social:

- Denise F. Brown, Calgary University, Canada
Pablo Ciccolella, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Enrique de la Garza Toledo, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México
Juan Parent Jacquemin, Universidad Autónoma del Estado de México
Sergio Martínez, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México
Samuel Morales Sales, Universidad Autónoma del Estado de México
Eduardo Sandoval Forero, Universidad Autónoma del Estado de México
Lauro Zavala, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México
Alicia Ziccardi, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Nacional Autónoma de México

Í N D I C E

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

- La globalización económica y cultural:
agonía y pérdida de identidades
Francisco Covarrubias Villa 17

- Patrones de industrialización y desarrollo regional y local
en la zona poniente del estado de México a principios de
la década de 1990. Un ensayo acerca del impacto de la
industrialización sobre el territorio
Ryszard Różga Luter 29

- De la pobreza en la educación a la educación en la pobreza
Carlos E. Massé Narváez 37

- Gestión y planificación metropolitana en los tiempos de la
globalización: algunas reflexiones
Daniel Hiernaux-Nicolas 53

- Competitividad electoral en el estado de México:
Un análisis de los años noventa
Javier Ariel Arzuaga Magnani 59

AVANCES DE INVESTIGACIÓN

- Los mayas yucatecos y el paisaje cultural
Denise Fay Brown 75

- Respuestas locales a la modernización de las carreteras
en la era de la globalización. El surgimiento del poder de
comunidad en el uso del espacio
Jorge Tapia Quevedo 87

- Planeación estratégica en ciudades: una alternativa para
el desarrollo urbano
Juan José Gutiérrez Chaparro 97

- Entre el estudio y el trabajo: los jóvenes urbanos a fin de siglo
Emma Liliana Navarrete 107

- Reestructuración productiva urbana en las ciudades
de México y Toluca
Guadalupe del Carmen Hoyos Castillo 117

RESEÑAS

- La impotencia municipal en el ordenamiento urbano.
Herencia del centralismo y la subordinación.
Caso de estudio: estado de México
Alberto J. Villar Calvo
(José Martínez Vilchis) 137

PRODUCCIÓN

Diseño y Composición Tipográfica

Ana Elena Pérez,
Eduardo Bernal

Ilustración

Antonio Ruiz "El Corcito",
Eduardo Bernal

Ilustración de Portada

Fotografía de José Raúl Pérez, con
base en un concepto de Ana Elena
Pérez y Eduardo Bernal

Agradecimientos

A Luisa Barrios, propietaria de la
obra de Antonio Ruiz "El Corcito".
A Carlos Contreras por su trabajo
de joyería.

QUIVERA, Publicación del Centro de
Investigación y Estudios Avanzados en
Planeación Territorial (Ceplat) de la Fa-
cultad de Planeación Urbana y Regional
(Fapur) de la Universidad Autónoma del
Estado de México. Como órgano de difu-
sión científica y humanística, está abierta
al debate y recibe colaboraciones para
su publicación.

Las ideas manifestadas en los artículos
son responsabilidad absoluta de los
autores, por lo cual no necesariamente
reflejan el punto de vista de la institución.

Oficinas: Facultad de Planeación Urbana
y Regional de la Universidad Autónoma
del Estado de México.
Matamoros esq. Paseo Toluca s.n.
Toluca, estado de México, 50000.
Teléfonos y telefax: línea internacional: 52
línea nacional: 01(72) 19 4613 y 12 1938.
Correo-e: metro@coatepec.uaemex.mx

Se autoriza la reproducción o utilización
de los textos, siempre y cuando se citen
de manera íntegra la fuente y el autor.
QUIVERA no responde por textos no
solicitados.

Reserva de derechos por el uso exclusi-
vo del título: 001746/97. Certificado de
licitud de título: 10563 y contenido: 8563
expedidos por la Comisión Calificadora
de Publicaciones y Revistas Ilustradas
de la Secretaría de Gobernación, el 31
de agosto de 1998.

Tiraje: 2000 ejemplares

Coordinación Editorial,

Distribución y Difusión:

Editorial Plaza y Valdes
Manuel María Contreras 73,
Col. San Rafael, México 05470, D.F.
Tels: 705 5120 y 705 5646
Correo-e: pyvedito@servidor.unam.mx

ISBN 968-856-692-6

QUIVERA REVISTA DE ESTUDIOS TERRITORIALES

NORMAS Y CRITERIOS DE PUBLICACIÓN

Quivera Revista de Estudios Territoriales es una publicación de la Facultad de Planeación Urbana y Regional (Fapur) de la Universidad Autónoma del Estado de México. Está abierta a todas las disciplinas relacionadas con la problemática territorial, a diversos enfoques y metodologías, aunque ello no le representa ninguna responsabilidad en cuanto al contenido de los artículos.

Los textos originales que se entreguen para su publicación estarán sujetos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. Por ello es necesario que su presentación cumpla con una serie de normas que faciliten la edición y eviten el retraso de nuestra publicación.

- El autor(es) concede(n) a **Quivera Revista de Estudios Territoriales** el permiso para que su material se difunda en la revista y sea procesado a través de medios magnéticos o fotográficos.
- Quivera Revista de Estudios Territoriales** publicará sólo artículos inéditos. Esto sólo podrá omitirse en el caso de las traducciones.
- Quiénes entreguen colaboraciones deberán tener en cuenta la diversidad de lectores a las que se dirige. Los trabajos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada.
- La colaboración deberá incluir la siguiente información:
 - Título del trabajo, de preferencia breve, que refleje claramente el contenido; aunque se aceptan y se consideran convenientes los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones.
 - Un breve resumen, no mayor de 15 líneas, en español e inglés, que especifique la importancia del artículo, sus alcances, aportaciones y aspectos particulares.
 - Una portada de presentación con los datos generales del autor(es), incluyendo: nombre, dirección, centro o departamento a que se encuentra(n) adscrito(s), grado(s) académico(s) o curriculum breve, teléfono, fax y clave de correo electrónico para recibir correspondencia.
- Los trabajos deberán cumplir con las siguientes características:
 - Los trabajos deberán ser entregados en impresión original en tamaño carta. Se presentarán a doble espacio y sin correa de palabras, con una extensión de 20 a 35 cuartillas para el caso de avances de investigación; de 15 a 20 para los análisis; de 5 a 10 para las reseñas de libros; de 15 a 30 para las traducciones, y de 5 a 15 para las bibliografías.
 - Serán mecanografiados en mayúsculas y minúsculas, y con acentos. Los trabajos no deberán contener formato alguno: sin sangrías, sin espacio entre párrafos, etcétera.
 - Cada cuartilla contendrá unos 24 renglones de aproximadamente 65 golpes cada uno por una sola cara, con un margen de tres centímetros de ambos lados.
 - Los cuadros, así como las gráficas, figuras o diagramas se deberán presentar cada uno en hojas aparte, agrupados al final y señalando en el texto el lugar donde han de insertarse. Los cuadros serán numerados con el sistema arábigo (cuadro 1, 2, 3, etcétera) y romano para las gráficas, mapas, planos, figuras, láminas y fotografías (figura I, II, III, etc.).
 - Los cuadros y las gráficas serán los estrictamente necesarios y deberán explicarse por sí solos (sin tener que recurrir al texto para su comprensión), no incluir abreviaturas, indicar las unidades y contener todas las notas al pie y las fuentes completas correspondientes.
 - Los títulos o subtítulos deberán diferenciarse entre sí, para ello se recomienda el uso del sistema decimal.
- Criterios para citas y referencias bibliográficas y hemerográficas:
 - Se usará la notación Harvard para las referencias al interior del texto: es decir, apellido, año y página escrito entre paréntesis. (Alcántara, 1995: 28).
 - Cuando las citas sean mayores de tres renglones deberán colocarse en una línea aparte y con sangría que las separe del texto normal (sangría francesa o a bando).
 - Las referencias bibliográficas y las notas no deberán extenderse innecesariamente (es decir, las notas contendrán únicamente aclaraciones circunstanciales o simplemente adicionales). En todo caso deberán presentarse a pie de página o al final del trabajo en la forma siguiente: primer apellido, nombre del autor, año de edición, título de la obra en cursivas, lugar de edición, editorial y, si fuere preciso, páginas de referencia. Ejemplo: Gubernius, A., 1992, *La febrilización laboral en*

Sonora, México, El Colegio de Sonora/Fundación Friedrich Ebert, pp. 135-161.

- En caso de ser un trabajo publicado en un libro-compilación, el formato es el siguiente: primer apellido, nombre del autor, año de edición, título del trabajo entre comillas, título del libro en cursivas, lugar de edición, editorial y, si fuere preciso, páginas de referencia. Ejemplo: Smith, C., 1989, "Especialización flexible, automatización y producción en serie" en *Sociología del Trabajo*, núm. 7, España, Siglo XXI Editores, pp. 35-61.
- Las referencias hemerográficas se presentarán en el siguiente orden: primer apellido y nombre del autor, año de edición, título del artículo entre comillas, nombre de la revista o periódico en cursivas, volumen (si hubiere), número y fecha de edición, lugar de edición y, si fuere preciso, páginas de referencia. Ejemplo: Ortiz, L., 1997, "La ciudad de México. Un recorrido histórico por tres etapas de su desarrollo" en *Arquidiploma. Revista cultural de nuestra América*, núm. 12-13, mayo-agosto de 1997, México, pp. 72-76.
- En caso de que las referencias bibliográficas o hemerográficas tengan más de dos autores se usará el formato siguiente: primer apellido y nombre del autor que aparezca en primer lugar, seguido de la expresión *et al.* (que significa y otros) en cursivas, y en seguida se continúa con los formatos ya referidos para bibliografía o hemerografía. Ejemplo: Albuquerque, F., et al. (Coords.) (1990), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Chile, Grupo Editor Latinoamericano.
- Los originales deberán presentarse perfectamente claros (los fotocopias no son adecuadas para su publicación) y no se aceptarán versiones incompletas; los originales recibidos se considerarán versión definitiva.
- La estructura mínima del trabajo incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, el desarrollo y las conclusiones.
- De ser preciso, el (los) autor(es) resaltará(n) palabras o frases en el texto usando la letra cursiva. En todo caso no deberá abusarse del uso de cursivas con el fin de reservar su carácter distintivo.
- Cuando se empleen siglas, abreviaturas o acrónimos se deberá anotar primero la equivalencia completa, seguida de las siglas (en mayúsculas), abreviaturas o acrónimos (letra inicial en mayúscula, letras subsecuentes en minúsculas) entre paréntesis, y en lo subsecuente se deberá escribir sólo los siglas, abreviaturas o acrónimos respectivos. Ejemplo: Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Hectáreas (Ha), Petróleos Mexicanos (Pemex).
- El trabajo deberá presentarse en original impreso (incluyendo texto, gráficos, cuadros y otros apoyos). Es preciso adjuntar un disquete con el archivo de texto en Word para Windows (o compatible), así como los de los cuadros, los datos y trazados de gráficos en Excel para Windows (o compatible), indicando en la cubierta el nombre de cada uno de ellos (un archivo por cada cuadro o gráfico). En todo caso deberá señalarse el tipo de formato usado en cada uno de los archivos, ya sean de texto o de gráficos, para, en caso de ser necesario, traducirlos con precisión.
- Quivera Revista de Estudios Territoriales** se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que considere convenientes, aun cuando, en la medida de lo posible, se respetará siempre el esquema analítico y expositivo del autor. No se devuelven los originales. Sólo los trabajos no aceptados para su publicación podrán ser devueltos a petición del autor.
- Los originales serán dictaminados anónimamente por evaluadores externos y por el Comité Editorial, cuyo dictamen será inapelable en todos los casos. Por ello, el nombre del (los) autor(es) u otra forma de identificación sólo deberá figurar en una carátula. Los dictámenes serán comunicados al(los) autor(es) en un plazo no mayor a 60 días después de la recepción del artículo.
- Los artículos deberán entregarse a la Coordinación Editorial de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, o a cualquiera de los miembros del Comité Editorial. Así también, podrán enviarse por correo electrónico (en formato ASCII) a la siguiente dirección:

Quivera Revista de Estudios Territoriales.

Facultad de Planeación Urbana y Regional,
Universidad Autónoma del Estado de México
Matamoros esquina con Paseo Toluca, Col. Universidad, 50000,
Toluca, estado de México, México. Teléfonos: clave internacional: 52,
clave nacional: 01 (72) 19-4613 y (72) 12-1938. A través del correo electrónico: metro@coatepec.uaemex.mx

La sociedad de fin de milenio asiste a importantes transformaciones en los más diversos ámbitos, situación que ha sido calificada —en no pocas ocasiones— de *malestar de fin de siglo*, caracterizada por crisis en los sistemas económicos y en el régimen político y social, donde las relaciones entre estados han sufrido cambios significativos. Estas modificaciones pueden ser entendidas como un descentramiento a favor de la sociedad global.

Como todo tema novedoso, la globalización se extiende; pero su mismo análisis está involucrado en la confusión de muchos planteamientos. En la explicación de lo que es la globalización emergen diversas metáforas —aldea global, fábrica global, tierra patria, nave espacial, nueva Babel entre otras—, todas ellas hacen alusión al desvanecimiento de fronteras, donde lo nacional se convierte en provincia de lo global, con la consecuente desterritorialización y reterritorialización de cosas, gentes e ideas, promoviendo el redimensionamiento de espacios y tiempos.

Como síntoma de esta inquietud, Quivera recoge en esta ocasión diversas reflexiones que nos llevan a meditar sobre la necesidad de replantear las tradicionales formas de análisis de lo territorial; al tiempo que nos permiten considerar la posibilidad de abrir nuestros estudios a nuevos horizontes de inteligibilidad. Se presentan propuestas que sugieren la necesidad de reconocer el derrumbe de paradigmas tradicionales, su replanteamiento y acaso la emergencia de otros nuevos, alternativos y simultáneos, inmersos todos ellos en la vorágine globalizadora.

Probablemente lo interesante de las diversas posturas en torno a la globalización es el reconocimiento de una expansión del capitalismo; sin embargo, es preciso reconocer que la discusión en torno a lo global no se limita a las esferas estrictamente económica, política o tecnológica, pues abarca también el ámbito cultural —y específicamente el de la organización sociocultural en la que se desenvuelven distintas regiones— y que en la dinámica particular de cada sociedad revelan la existencia de una sociedad diferenciada y heterogénea que vive los procesos de globalización, modernización, urbanización e industrialización de maneras e intensidades distintas. Donde las nuevas tendencias de la economía capitalista encuentran su base territorial en la recomposición de la esfera regional, que, articulada con la creación de espacios urbanos nodales de alta integración mundial, constituyen el nuevo fundamento de la dinámica territorial en esta nueva etapa de acumulación capitalista.

Todo lo anterior apunta a un movimiento internacional de transformación, de evolución de la dinámica capitalista mundial, donde emergen —cada vez con más fuerza— diversos elementos que obligan a repensar el tradicional orden precedente: la revolución tecnológica, las nuevas formas de organización y flexibilidad del trabajo, la formación de bloques económicos, que rompen o rebasan las fronteras económicas, los regímenes políticos, las culturas y las civilizaciones, y donde el capital se hace cada vez más presente y se convierte en un elemento decisivo en la transformación. Todo lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿Qué tipo de sociedad es la que deseamos, y sobre todo, estamos dispuestos a construir y defender?

Rosario Rogel Salazar



S U M A R I O S

La globalización económica y cultural: agonía y pérdida de identidades

Francisco Covarrubias Villa

La producción de satisfactores materiales es al mismo tiempo producción de satisfactores espirituales. Todo satisfactor material está sustentado en una necesidad espiritual y todo satisfactor espiritual está sustentado en una necesidad material.

Los procesos de universalización del mercado son también procesos de universalización de las condiciones de producción de satisfactores y de las necesidades de los sujetos. La universalización de las necesidades, el mercado y las condiciones de producción son universalización de la cultura del consumo. La universalización de la cultura del consumo entre los pueblos de un país, de una región, de un continente o de todo el mundo conlleva la destrucción de las identidades de sus pueblos y la adopción de un solo modelo y proyecto histórico/social por todos.

Ambos, modelo y proyecto histórico/social, no son asumidos en su totalidad por todos los pueblos, pero sí se comparten múltiples contenidos de ellos como lo son la valorización de los sujetos con base en el precio de los objetos que les pertenecen, el establecimiento de la jerarquía social con base en el monto de su fortuna, la aceptación de los criterios de valoración de la existencia de los sujetos como "triunfador" o "fracasado", el culto al egoísmo y a la vanidad individuales.

Economic and cultural globalisation: agony and loss of identity

The production of material satisfiers is simultaneously the production of spiritual ones. Every material satisfier is based on a spiritual need and every spiritual need is based on a material one.

The processes of market universalisation are also processes in the universalisation of the condition of the production of satisfiers and needs of people. The universalisation of needs, the market and the conditions of production are the universalisation of the consumer culture. The universalisation of the consumer culture among the peoples of a country, region, continent or the whole world leads to the destruction of their identity and the adoption of a single model and historical-social project for everybody.

Neither the model nor the historical-social project is adopted totally by everybody, but many of their contents are, such as the valuing of people on the basis of the worth of their possessions, the establishment of a social hierarchy based on their personal fortune, the acceptance of the valuation criteria for classifying people as "successful" or "failures", the cult of selfishness and individual vanity.

Patrones de industrialización y desarrollo regional y local en la zona poniente del estado de México a principios de la década de 1990. Un ensayo acerca del impacto de industrialización sobre el territorio

Ryszard Róžga Luter

El presente estudio tiene como objetivo principal analizar la influencia del desarrollo industrial sobre el desarrollo regional y local. Sin duda, el desarrollo industrial sigue siendo uno de los factores más importantes del desarrollo económico. Por sus propias características, la industria es más fuerte que otros sectores dependientes del mercado y del desarrollo tecnológico, y por esta razón sigue siendo un sector muy dinámico de la economía.

La proyección de esta situación sobre el ambiente territorial se refleja en el desarrollo económico regional y local, ya que la existencia de la industria en algunas áreas, las pone en una situación económica muchas veces más ventajosa, comparado con las áreas donde la industria no existe.

Pero se necesita corroborar esta hipótesis, ya que las consecuencias de llevar a cabo los procesos de industrialización en las diferentes áreas no siempre son tan claras. Al desarrollarse, la industria provoca diferentes tipos de impactos, entre los cuales podemos mencionar los económicos, sociales y ambientales.

En este texto nos ocuparemos sólo de un escaso número de impactos tanto positivos como negativos, dejando a posteriori una investigación más amplia. Limitaremos también nuestro análisis a la situación al final de la década de 1980 y principios de la década de 1990, debido a la accesibilidad de los datos en el momento cuando se realizó este estudio.

The patterns of industrialisation and regional and local development the western zone of the State of Mexico at the beginning of the 1990s. An essay on the impact of industrialisation on the land

The principal objective of the present study is to analyse the influence of industrial development on regional and local development. Undoubtedly, industrial development is one of the most important factors in economic development. Because of its special characteristics, industry is stronger than other sectors which depend on the market and technological development, which is why it continues to be a very dynamic sector in the economy.

The projection of this situation in territorial terms is reflected in regional and local development, since the existence of industry places them in a very much more advantageous position, compared with areas where industry is non-existent.

However, it is necessary to prove this hypothesis, since the consequences of carrying out a process of industrialisation in different areas are not always perfectly clear. As it develops, industry provokes different impacts, among which we can mention economic, social and environmental impacts.

In this text we are concerned only with a limited number of impacts (both positive and negative), leaving a more complete study for afterwards. The analysis is also limited to the situation between the end of the 1980s and the beginning of the 1990s, because of access to data at the moment of carrying out this study.

**De la pobreza en la educación a la educación
en la pobreza**

Carlos E. Massé Narváez

En este escrito reflexionamos acerca de conceptos comúnmente utilizados, pero que contienen una diversidad de significados: hablar de educación, pobreza y desarrollo requiere de criterios tan disímiles como las percepciones de las condiciones de los grupos sociales a los que pretenda calificárseles con esos conceptos.

Y aunque hay algunos aspectos similares que nos permiten encontrar elementos que se constituyen en una constante que refiere las condiciones de educación, pobreza y desarrollo, siempre cada grupo, en cada uno de los momentos de su proceso histórico, tiene sus peculiares características. Es por ello que pretendemos, a partir de las estructuras etimológicas, encontrar las constantes para hacer referencia a los grupos sociales de la República Mexicana en los que confluyen esos aspectos.

Así, nuestra atención la centraremos en dos aspectos que inciden en la actividad, conformación y reconfiguración de la sociedad mexicana, como son los de educación y pobreza, que independientemente de los significados etimológicos que tengan, de su variada semántica podemos extraer otros que nos sirvan para complementar nuestras ideas sobre sus contenidos.

***From poverty in education, to education in
poverty***

This text reflects upon some commonly used concepts, which nevertheless contain a diversity of meaning. To speak of education, poverty and development requires such diverse criteria as the perceptions of the condition of the social groups who can be classified with these concepts.

Although there are some similar aspects which permit us to find elements which constitute a constant reference to the conditions of education, poverty and development, each group, in each moment of its historical process, has its own peculiar characteristics. Starting from etymological structures, we seek to find the constants which refer to those social groups in the Mexican Republic in which these aspects converge.

Our attention is centred on education and poverty, two aspects which influence the activity, conformation and reconfiguration of Mexican society, which independently of their possible etymological meaning, others may be derived from their varied semantic usages, to help us complement our ideas about their content.

Gestión y planificación metropolitana en los tiempos de la globalización: algunas reflexiones

Daniel Hiernaux-Nicolas

Los puntos de partida de estas reflexiones son dos: por una parte, se asiste a una crisis sin precedentes de los paradigmas territoriales que fueron usados tradicionalmente por los estudiosos de la cuestión urbana-regional. Vale mencionar que esta crisis se ha hecho evidente tanto desde la perspectiva de la escuela neoclásica como de la marxista.

Por otra parte, se asiste a la recomposición radical de los territorios como consecuencia de los cambios económicos y sociales que se dan en el contexto de una creciente mundialización. En la última década hemos asistido a transformaciones tan radicales de la economía mundial, que se han tenido que revisar los paradigmas más fundamentales de la esfera de lo económico. La emergencia de una crisis hecha para durar ha desgarrado el tejido económico tradicional, transformándolo en un conjunto desarticulado de agentes económicos sometidos a escasas leyes; en el contexto de una economía liberalizada, que remite más al salvajismo de la primera revolución industrial, que a una fase postindustrial supuestamente armónica que predecían algunos autores como Daniel Bell.

En este contexto, se hace evidente la necesidad de repensar a fondo los temas tradicionales de estudio, así como proponer análisis alternativos. Es lo que nos proponemos en el presente ensayo.

Metropolitan management and planning in times of globalisation: some reflections

There are two starting points for these reflections. On the one hand, we are observing an unprecedented crisis in territorial paradigms which were traditionally used in the study of the urban-regional relationship. This crisis has become evident in the perspective of both the neo-classical and in the Marxist schools.

On the other hand, we can see a radical recomposition of land as a consequence of the economic and social changes which are taking place in the context of a growing globalisation. Indeed, in the last decade, we have witnessed changes in the world economy so radical that we have had to revise the most basic paradigms of economics. The emergence of a lasting crisis has unwoven the traditional economic web, transforming it into a disarticulated combination of economic agents subjected to few laws, in the context of a liberalised economy, which looks back to the savagery of the first industrial revolution, rather than to a supposedly harmonic industrial phase, as was predicted by authors such as Daniel Bell.

In this context, it is necessary to deeply rethink the traditional themes, and to propose alternative analyses. This is what is proposed here.

Configuración territorial de la competitividad electoral en el estado de México: un análisis de los años noventa

Javier Ariel Arzuaga Magnoni

A pesar de las imágenes que proyectaba el inicio de la década, los comicios de los noventa le dieron al mapa electoral del estado de México una nueva fisonomía en la que se consolidan la pluralidad y la alternancia.

Si bien éstas no han alcanzado a las elecciones del Ejecutivo estatal, la ampliación de la competitividad electoral y el acceso a puestos de elección popular resultaron lo suficientemente amplios para permitir la conformación del primer congreso local sin mayoría absoluta en la historia de la entidad.

Al mismo tiempo, se empieza a presenciar en el estado el intercambio de votos entre las distintas propuestas electorales, de tal forma que permite el triunfo de distintos partidos en un municipio o circunscripción en sucesivos procesos electorales.

El presente artículo pretende mostrar algunas tendencias específicas dentro de este proceso de transformación del sistema político/electoral mexiquense y proponer algunas proyecciones para los comicios del fin de siglo.

Territorial configuration arising from electoral competitiveness in the State of Mexico: an analysis of the 90s.

Despite the images projected at the beginning of the decade, elections in the 90s have given the electoral map of the State of Mexico a new appearance, in which are consolidated plurality and alternation.

Although these have not yet touched the elections for the State Executive, the increase of electoral competitiveness and of access to popularly elected posts was sufficient to allow the conformation of the first local congress without an overall majority in the history of the State.

At the same time, the State has witnessed a movement of votes among the diverse electoral proposals, to permit the triumph of different parties in a municipality or district in successive electoral processes.

The present article shows some specific tendencies in this process of transformation in the political-electoral system of the State of Mexico and offers some forecasts for the elections at the end of the century.

Denise Fay Brown

La zona maya es mágica para muchas personas: tanto para académicos como para turistas. En parte, esta 'magia' se produce mediante una visión externa de un paisaje que ha atestiguado el origen, crecimiento y florecimiento de la civilización maya. Pero este paisaje no es un objeto, sino el resultado de las actividades cotidianas de los habitantes de la zona. El paisaje es un proceso y un texto. En este ensayo se presenta un primer acercamiento al paisaje de los mayas yucatecos, para ejemplificar el lugar del paisaje en la construcción y reproducción culturales. Empezando con una definición del concepto de paisaje cultural, se arguye que el paisaje es punto clave para la definición del grupo en el espacio y en el tiempo. Se plantea que las amenazas a este espacio pueden ser graves amenazas a la integridad cultural de grupo. El proceso de colonización, y más recientemente el desarrollo turístico, son identificados como proyectos de hegemonía espacial que tienen como resultado, si no es que como meta, la transformación del paisaje cultural del grupo maya, con la consecuente desintegración cultural.

The Maya zone is magic for many people, both academics and tourists. In part, this "magic" is produced through an external vision of a landscape which has witnessed the origin, growth and flourishing of the Mayan civilisation. This landscape is not an object, but the result of the daily activity of the inhabitants of the zone. The landscape is both a process and a text. A first approximation to the landscape of the Yucatecan Mayas exemplifies the place of the landscape in cultural construction and reproduction. Beginning with a definition of the concept cultural landscape, it is argued that the landscape is central to the definition of a group in time and space. Threats to this landscape may represent grave threats to the cultural integrity of the group. The processes of colonisation and more recently of tourist development are identified as projects of spatial hegemony which have as their result (if not their object) the transformation of the cultural landscape of the Mayan group, with its consequent cultural disintegration.

Respuestas locales a la modernización de las carreteras en la era de la globalización. El surgimiento del poder de comunidad en el uso del espacio

Jorge Tapia Quevedo

En los últimos años de esta década hemos presenciado en el ámbito de la discusión sobre los problemas estructurales que enfrenta México, la necesidad de lo que algunos investigadores llaman una revolución tecnológica [Hiernaux, 1994a; Haynes, 1997; Pradilla, 1997], prerequisite de la modernización del aparato productivo mexicano y vía necesaria para adecuar la economía nacional a los requerimientos que impone su integración a la economía globalizada.

En dicho contexto, las tecnologías de comunicación se vuelven estratégicas en la medida en que la movilidad de personas y de mercancías se convierte en requisito de la integración territorial [Ramírez, 1995]. Para México, el reto consiste en modernizar su infraestructura de comunicaciones y permitir enlaces en el territorio en forma más eficiente para conectar diferentes áreas de la geografía nacional. En ello, la infraestructura de comunicaciones vía terrestre tiene un papel significativo, por su capacidad para desplazar a personas y mercancías sobre un territorio que hoy ofrece mayores alternativas en cuanto a la distribución de actividades económicas.

Para lograr esa meta, el movimiento humano sobre el territorio nacional ha comenzado gradualmente a ser más eficiente desde la década anterior, facilitado por la red de carreteras de cuota que, a un alto costo para el usuario, han permitido incrementar los desplazamientos a una mayor velocidad y con un menor número de obstáculos que hacen más lenta la marcha [Isla, 1992].

Local responses to road modernisation in the era of globalisation. The rise of community power in the use of space

The last years of this decade have witnessed, in the discussion over the structural problems facing Mexico, the need for what some researchers call a technological revolution (Hiernaux, 1994a; Haynes, 1997; Pradilla, 1997), which is a prerequisite for the modernisation of the Mexican productive apparatus and necessary to adjust the national economy to the requirements imposed by the integration into the globalised economy.

In this context, communication technologies have become strategic in the same proportion as the movement of people and goods becomes a requirement for territorial integration (Ramírez, 1995). For Mexico, the challenge consists of modernising its communication infrastructure and permitting connections throughout the territory in the most efficient way to connect different areas of the country. Land communication infrastructure acquires a significant role in this process, because of its capacity to move people and goods in a space which offers greater alternatives in the distribution of economic activity.

This document focuses on human movements on roads that cross rural communities which are in the process of renewing the road infrastructure.

Planeación estratégica en ciudades: una alternativa para el desarrollo urbano

Juan José Gutiérrez Chaparro

La dinámica de procesos contemporáneos, como el de la globalización económica y la reforma del Estado, plantea nuevos desafíos a las políticas urbanas, y a la búsqueda de cambios en las formas de gestión y planeación de las ciudades.

En este contexto, la planeación urbana en América Latina está, por necesidad, cediendo paso a una nueva concepción de planeación capaz de hacer frente a estos nuevos desafíos. Ahora se requiere de un instrumento que responda a las necesidades de los nuevos espacios urbanos y se adecúe a las complejas exigencias del entorno, la sociedad y el territorio.

De esta forma, y como complemento de la planeación urbana tradicional, la planeación estratégica en ciudades es ahora el instrumento que responde a estas demandas por distintas razones; su adopción como enfoque alternativo tiende a reforzar la planeación actual y a reorientar el desarrollo de la ciudad, articulando el proceso productivo con el territorial y el social, siendo los representantes políticos de las administraciones públicas, en conjunto con los sectores social y privado, los responsables de llevar adelante el proceso de planeación desde esta perspectiva.

Strategic planning in cities: an alternative for urban development

The dynamics of contemporary processes, such as economic globalisation and the reform of the State, bring new challenges for urban policy, and the search for change in the methods of managing and planning cities.

In this context, urban planning in Latin America is necessarily giving way to a new conception of planning, capable of facing these new challenges. We now need an instrument which responds to the needs of new urban spaces, which can be adapted to the complex demands of the environment, society and the territory.

In this way, and complementing traditional urban planning, strategic planning in cities is now the instrument which responds to these demands for different reasons; its adoption as an alternative focus tends to reinforce current planning and redirect the development of the city, articulating the productive process with territorial and social ones, wherein the political representatives of public administration are responsible, with the social and private sectors, for advancing the planning process from this perspective.

Entre el estudio y el trabajo: los jóvenes urbanos a fin de siglo

Emma Liliana Navarrete

Las altas tasas de crecimiento poblacional registradas en los últimos treinta años han dado lugar a que México ocupe el lugar número once dentro de los países más poblados del planeta, pero también a que la presencia de los jóvenes en la estructura demográfica actual sea indiscutible. México es un país predominantemente joven, aproximadamente el 20% de su población tiene entre 15 y 24 años; a pesar de que la fecundidad empezó a reducirse desde la década de los setenta, y a que empieza un ligero envejecimiento de la población, el número absoluto de jóvenes seguirá aumentando todavía durante algunas décadas debido a la inercia demográfica.

Durante los últimos treinta años, a la par de los cambios ocurridos en términos demográficos, en el rubro de lo económico, México sufrió profundas transformaciones, primero a partir de la crisis económica de los años ochenta y posteriormente a la ocurrida a mediados de los noventa.

El objetivo primordial de este artículo es señalar en qué aspectos y en qué medida la crisis de diciembre de 1994 modificó la participación económica de los jóvenes urbanos —la cual ya estaba muy deteriorada— e identificar en qué espacios y bajo qué condiciones se están incorporando al mercado los jóvenes urbanos mexicanos de fin de siglo.

Between study and work: urban young at the end of the century

The high levels of population growth in the last thirty years have made Mexico the eleventh most highly populated country in the world. The presence of youth in the present demographic structure is unquestionable. Mexico is a predominantly young country, with approximately 20% of its population between 15 and 24. In spite of an incipient reduction in fecundity from the 70s onwards, and a slight ageing of the population, the absolute number of young people will continue to increase for several decades yet, because of demographic inertia.

During the last thirty years, along with demographic changes, Mexico has suffered profound transformations in economic terms, arising first from the economic crisis in the 80s, and afterwards from that of the mid-90s.

The principal purpose of this article is to highlight the way and extent that the crisis of December 1994 modified the economic participation of the urban young (which in any case was precarious) and to identify the spaces and conditions in which they are being incorporated into the market at the end of this century.

Reestructuración productiva urbana en las ciudades de México y Toluca

Guadalupe del Carmen Hoyos Castillo

El artículo trata de la organización intrametropolitana de la economía de las ciudades de México y Toluca, en el contexto de la reestructuración productiva mexicana. Se realiza un análisis comparativo entre tamaños urbanos y adecuaciones económico-espaciales diferentes, pero que responden al mismo fenómeno. De un lado, se observa que la economía urbana camina hacia un modelo de pobreza productiva, cuya tendencia es la de la sobreconcentración y centralidad de los servicios más dinámicos en sectores de la ciudad con niveles económicos altos. Por otro lado, se refuerza la organización del espacio bajo dos lógicas: una en torno a la centralidad que ofrece el centro histórico o tradicional y otra bajo un caso combinado, es decir, generando otros centros urbanos desconcentrados o bien en ejes y avenidas, con competitividad y alcance variado. De suerte que el panorama económico de estas ciudades puede ser el reflejo de los ajustes productivos que provocan cambios internos en la aglomeración.

Urban productive restructuring in the cities of Mexico and Toluca

This article deals with the intrametropolitan organisation of the economy in the cities of Mexico and Toluca, in the context of the Mexican productive restructuring. It presents a comparative analysis between different urban sizes and economic-spatial adjustments.

It is observed, on the one hand, that the urban economy is moving towards a model of productive poverty, which tends towards overconcentration and centralisation of the most dynamic services in sectors of the city with high economic levels. On the other hand, the organisation of space is reinforced within two logics: one directed by the centrality offered by the historic or traditional centre, and the other as a combined case; that is, generating other dispersed urban centres, dispersed or along axes and avenues with varying competitiveness and scope.

In this way, the economic panorama of these cities may be a reflection of the productive adjustments brought about by the internal changes in agglomeration.

convergencia

REVISTA DE *Ciencias Sociales*

REVISTA CUATRIMESTRAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Núm. 17, septiembre-diciembre de 1998

Artículos

Omar Guerrero Orozco

El "Management" Público: una Torre de Babel

Francisco Lizcano Fernández

Subsistemas, Sectores y Estratos Sociales en la Historia Reciente de Iberoamérica

Dora Orlansky

Argentina: Haciendo la Democracia Operativa

Benjamín Alva Fuentes

Desarrollo Urbano Sustentable, ¿Una Utopía o un Proyecto Viable?

Gustavo A. Garduño Oropeza

Comunicación, Cultura y Movimientos Sociales: Disertaciones en torno a un Seminario

Juan Luis Ramírez Torres

Cultura, Símbolos y Significados en la Etnicidad Otomí

Neusa Demartini Gomes

A Publicidade Eleitoral na Construção do Referencial Simbólico Político Partidário do Eleitor Brasileiro

Zilá Mesquita

Winning and Losing

Luis Quintana Tejera

Interpretación Narrativa del Amor en los Tiempos del Cólera. Convergencias

José M. Aranda Sánchez

Coherencia y Trascendencia del EZLN

Ma. Guadalupe Buzo Flores

La Tilma del Tlatoani y su Simbolismo Sacro

John Farrand Rogers

Las Actividades que Conforman el Rol del Director de Facultad

Ana Carolina D. Escosteguy

Renato Ortiz: Notas Sobre una Trayectoria Teórica

Director

Eduardo Sandoval Forero

Suscripción Anual: \$ 90 (México)

Ejemplar: \$ 30

Suscripción Anual: \$ 10 U.S. Dls (Internacional)

Ejemplar: \$ 3 U.S. Dls (Internacional)

Informes y suscripciones:

e-mail: convergencia@coatepec.uaemex.mx

Francisco Covarrubias Villa

Doctor en ciencias políticas por la UNAM.
Profesor de la Universidad Pedagógica
Nacional, unidad de Zamora, Michoacán.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.
Teléfono y telefax: 01 353 12022.
Dirección Postal: 114, Jiquilpan,
Michoacán, C.P. 59510



ARTÍCULOS
DE REFLEXIÓN

LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y CULTURAL: AGONÍA Y PÉRDIDA DE IDENTIDADES

La organización capitalista de la producción arranca históricamente con la figura del empresario/administrador, en quien se sintetiza la propiedad de los medios de producción y su control. La gestión capitalista implica la conducción administrativa directa del propietario, basada en el derecho otorgado por la posesión privada del capital, asumiéndose una estructura jerárquica inicial

muy simple: a la cabeza se encuentra el capitalista, en seguida los maestros, después los oficiales y por último los aprendices. Se trata de una simple ampliación cuantitativa de trabajadores en la que se reproduce el mismo esquema organizativo del taller artesanal, ubicándose la diferencia en la propiedad de los medios de producción, las relaciones laborales y el número de trabajadores.

En el taller artesanal la propiedad corresponde a sus miembros y el ejercicio del control se basa en el grado de conocimiento del oficio adquirido por cada uno; todos los miembros del taller realizan cualesquiera de las tareas necesarias, por lo que la división técnica del trabajo es prácticamente inexistente; el vínculo entre los miembros es el propio de una familia; el maestro no representa la figura del propietario privado sino la de conductor de la propiedad, por el conocimiento total del oficio.

El capitalista, que no conoce a profundidad el proceso global de la producción, se coloca al frente de ella y rompe el vínculo social de *dirección por conocimiento* por el de *dirección por propiedad*, aventajando al maestro en la posesión de una visión mucho más amplia del mercado y de los movimientos económicos en las distintas ramas de la producción, a pesar de su desconocimiento del proceso concreto de trabajo. Al principio, el capitalista invierte en la rama de la producción que mejor conoce por haberse ocupado comercialmente en ella pero, después, en la medida en que incrementa su capital, las posibilidades de inversión se multiplican e independizan totalmente del conocimiento específico. Dice Marx:

"El capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial." [Marx, 1971: 464]

El incremento de los volúmenes de producción requiere de una ampliación vertical y horizontal del aparato productivo y también del aparato directivo. Sin embargo, el proceso administrativo no requiere de un conocimiento preciso del proceso productivo. Los informes de la producción permiten el entendimiento del proceso global y la elaboración de propuestas que supriman las fallas reportadas. La ampliación y diversificación del trabajo administrativo abre la posibilidad de introducir en él una parcelación semejante a la operada anteriormente en el proceso productivo. Las funciones administrativas se van desglosando en actividades, las actividades en tareas y, cuando el trabajo requerido se conjunta en una sola tarea, puede ocupar a un trabajador durante una jornada completa; ésta es asignada a una sola persona como ocupación única, reproduciéndose el mismo proceso que se dio con anterioridad en el trabajo productivo.

La parcelación del trabajo administrativo y su simplificación en operaciones rutinarias y repetitivas establece las condiciones necesarias para proceder a la reducción del tiempo de aprendizaje, a la facilidad en la sustitución del trabajador individual, a la desvalorización de la fuerza de trabajo y a la valorización del capital. Las funciones directivas más complejas se van ubicando en los niveles jerárquicos más elevados, y con ello se desarrolla una jerarquía de los trabajadores a la que corresponde una determinada escala de salarios.



El proceso de desligamiento del capitalista del trabajo de producción y del trabajo administrativo se va dando con base en la masa creciente de capital acumulado e invertido, en el crecimiento horizontal y vertical de la empresa y en la multiplicación de sus niveles jerárquicos. Cuando el grado de complejidad organizativa es de altas proporciones, se requiere de una enorme masa de trabajadores administrativos entre los que el capitalista delega autoridad, reservando para sí las decisiones más trascendentales o el nombramiento del máximo dirigente empresarial. El lugar de los ayudantes del capitalista/administrador es ocupado por jefes de área, supervisores y capataces, y el lugar del capitalista como administrador directo del proceso de trabajo es ocupado por un profesional de la administración.

De este modo, la igualación del trabajo administrativo con el de producción se va dando paulatinamente y sobre las mismas bases. La diferencia entre el "empleado" y el obrero se va reduciendo hasta perderse. Ambos realizan trabajo socialmente necesario, padecen la desvalorización de su fuerza de trabajo, perciben un salario fijo y acaban asumiendo patrones semejantes de vida.

Las nuevas bases del proceso de producción y la creciente capacidad distributiva de mercancías permite a la empresa capitalista invadir esferas de la vida social que no se ubican propiamente en el terreno de la producción. Las acciones emprendidas para la realización del capital se salen del marco económico y participan de las formas políticas e ideológicas de hegemonía. El mercado incluye formas de comportamiento social inducido; las estructuras ocupacionales de la sociedad se ven transformadas; la educación se subordina a las necesidades de la empresa; la familia se destruye, y el consenso social se establece en términos del "bien universal", proclamado por la burguesía.

La parcelación del trabajo administrativo y productivo, la concentración de capital y la con-

versión de la ciencia a fuerza productiva conducen a la rápida elevación de la composición orgánica de capital por medio de la sustitución del capital variable por capital constante. La inversión de capital en maquinaria representa, en sus inicios, la sustitución simple de trabajo humano por máquinas, sin que implique necesariamente la elevación de la masa de capital invertida. La apropiación de tecnología por el capitalista en la forma de máquina es también condición para la intensificación del proceso de trabajo, la generación de plusvalor y su transformación en capital. De este modo, las bases de la acumulación de capital en alta escala están echadas y la encarnizada lucha entre capitalistas deviene en una reducción del valor social de las mercancías.

Estar a la cabeza de la tecnología es estar en condiciones de apropiación de magnitudes mayores de plusvalor relativo, que permitirán la retroalimentación de la composición orgánica de capital y su concentración en pocas manos. La acumulación de capital va permitiendo la creciente inversión en medios de producción y fuerza de trabajo, ya que sólo el capitalista que produzca por debajo del valor social de la mercancía—que se establece por la cuota más baja del costo de su producción— puede participar de la plusvalía generada. El capitalista que no llegó al grado de acumulación requerido en la revolución tecnológica es desplazado de la competencia y es objeto de *desclasamiento*. La competencia se va reduciendo a un número menor de productores, mientras que la demanda va en aumento por el crecimiento de la población.

La inseguridad en el abasto de materia prima, refacciones y maquinaria en la cantidad y calidad requeridas, fuerza al capitalista a ampliar horizontalmente su empresa y a abarcar nuevas ramas de la producción. De esta forma, las cadenas empresariales se hacen más grandes y el monopolio, inminente, generándose una nueva división social, técnica y territorial del trabajo. Al transitar la manufactura a la gran

industria, la empresa capitalista profundiza las contradicciones entre campo y ciudad: la ciudad se erige como asentamiento de la empresa capitalista y el campo es dejado en el abandono inmediato e incorporado lentamente a la dinámica del capital. Al ser destinado a la producción agrícola y ganadera, el campo queda subsumido a las fuerzas de la competencia en el mercado.

La sociedad capitalista vive nuevas contradicciones: la planificación interna de la industria contrasta con la anarquía del mercado; el poder despótico de la fábrica se contraponen con el "liberalismo democrático" de la sociedad en su conjunto, contraponiendo a productores privados en encamizada lucha por la venta de sus productos. La concentración de los medios de producción y la creciente demanda de trabajo barato penetra y destruye a la familia obrera, incorporándola a la órbita de la producción como trabajadores y como consumidores. La mujer abandona paulatinamente las actividades domésticas y su incorporación a la empresa capitalista abre la brecha para la penetración de la mercancía en la producción alimentaria, del vestido, del lavado y planchado de ropa y de los servicios en general. Esta forma de vida es propia de la ciudad y en ella el capitalista puede diversificar y ampliar sus tentáculos con mucha facilidad. Dice Braverman:

"Aparte de la alimentaria, se desarrollaron otras diversas industrias basadas, también, en el modelo urbano de vida que estaba surgiendo. La construcción en las ciudades a base de estructuras de acero, produjo una demanda que suplementó y pronto constituyó a los ferrocarriles como el mercado principal de acero. La producción de petróleo era local por fuerza, pero cuando su uso se hizo internacional, el aparato de mercado de la industria del petróleo correspondió a ello." [Braverman, 1978: 303]

La ampliación del mercado causada por el

crecimiento de la población y por la penetración de mercados extranjeros incrementa la necesidad de mayores volúmenes de materias primas, que a su vez amplían el mercado y reproducen cíclicamente el mismo proceso, pero cada vez bajo nuevas condiciones. El capital rompe las fronteras nacionales y se internacionaliza, el mundo se separa en regiones destinadas predominantemente a la producción de determinadas mercancías, surgiendo así la división internacional capitalista del trabajo. Algunos países se ocupan en la producción industrial, mientras que otros en la agricultura y la ganadería. La división internacional del trabajo, a su vez, generó un cúmulo de transformaciones en la división territorial de cada país y en la división técnica del trabajo. Las ciudades fueron liberadas de su dependencia de las ofertas locales y formaron parte del mercado internacional. Los países capitalistas industrializados se reparten el mundo y subordinan al resto a sus economías. Es así como surge el fenómeno del imperialismo, el capitalismo central y el capitalismo subsuncional o periférico.

Es característico del régimen capitalista la universalización del mercado y la globalización de la lógica del beneficio. Sin embargo, la homogenización económica, política y cultural operada por el capitalismo a nivel planetario, genera en las diferentes regiones y países sentimientos de diferenciación que, sin contravenir la estructura capitalista, reclaman una identidad propia. Observa Chesneaux:

"Cada pueblo, al nivel del estado nación, trata de insertarse en la historia mundial a través de su perfil nacional original, de afirmar su identidad nacional en el tiempo largo. Trata, por ejemplo [...] de organizar su propio pasado en función de los ejes principales de su propia historia." [Chesneaux, 1981: 130]

Y dice después:

"Una de las contradicciones principales de nuestra época, y volvemos aquí al

problema de la interioridad nacional en la historia, ¿no es, acaso, que vivimos en este mundo altamente integrado en el que las técnicas se unifican, en el que las sociedades multinacionales y los aparatos internacionales de represión, como la Interpol, son omnipotentes, en el que la información circula de un continente al otro, pero, no obstante, es además dentro del marco nacional-estatal, pequeño o grande, donde las masas son capaces de llevar a cabo sus luchas y de pesar sobre la historia?" [Chesneaux, 1981: 137-138]

Con el desarrollo de las ciencias naturales y en particular de la ingeniería, el diseño de máquinas que realizan actividades específicas se incrementa, y esto es por lo que se diseñan máquinas-herramienta, máquinas transmisoras y máquinas generadoras de fuerza motriz. La máquina-herramienta ejecuta las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero, reservando para éste la generación y transmisión de movimientos. La máquina motriz parte de los descubrimientos de aprovechamiento de las fuerzas naturales, y es hasta la invención de la máquina de vapor que la producción se libera de las limitaciones naturales geográficas impuestas por el aprovechamiento directo e inmediato de la naturaleza. El aire, el agua, etcétera, como generadores de fuerza motriz, están sujetos a la conformación territorial geográfica, atando a la producción manufacturera al campo. La máquina de vapor supera estas limitaciones y permite la ubicación de la producción capitalista en el lugar más apropiado para su realización: la ciudad.

Al integrarse la máquina de motor a las máquinas-herramienta por medio de un sencillo mecanismo de transmisión, se establece el sistema de máquinas que se automatiza del trabajo humano directo en su procesamiento productivo. Los ritmos y la velocidad de la máquina se convierten en el centro en torno al cual el proceso de trabajo se divide técnicamente, organiza y con-

trola. La máquina herramienta aislada

...se reduce a mero elemento de la producción efectuada con máquinas. Ahora, una máquina motriz podría accionar muchas máquinas de trabajo. Con el número de las máquinas de trabajo empleadas simultáneamente, se agranda la máquina motriz y el mecanismo de transmisión se amplía hasta convertirse en un aparato de considerable extensión." [Marx, 1971: 460].

En la medida en que el proceso de trabajo va siendo desarrollado con máquinas y que el trabajo humano va siendo substituido por éstas, en el interior de la empresa mecanizada la cooperación de máquinas y el sistema de máquinas llega a grados tales de integración, que transita de la autonomización a la automatización. La máquina herramienta integrada a otra motriz se libera de la fuerza humana autonomizándose. Cuando un conjunto de máquinas adquiere capacidad de funcionamiento continuado, armónico y sincronizado con mecanismos de retroalimentación, se automatiza el proceso de producción.

En sus inicios, la fabricación de máquinas se realiza bajo condiciones propias de un taller artesanal. El inventor individual realiza sus investigaciones en su propio laboratorio y taller y presenta sus descubrimientos e invenciones al capitalista, el cual financia la fabricación exclusiva de las unidades que requiere en su propia empresa. En la medida en que se incrementan las necesidades de maquinización, la empresa capitalista se ve forzada a apoderarse de su medio de producción característico, la máquina, y a producir máquinas. De esta forma se llega a la producción de máquinas por máquinas que producen máquinas.

Pero el proceso de maquinización en la empresa capitalista no se limita al proceso de producción. En la medida en que el trabajo administrativo se incrementa y que la producción de tecnología se acrecienta, se invade también el campo propiamente administrativo. La función

administrativa es realizada manualmente mientras alcanza un volumen de costo tal, que hace rentable su reemplazo por maquinaria. El proceso es semejante al de la producción: la concentración de trabajadores de oficina permite la parcelación del trabajo; se introducen máquinas calculadoras y de mecanografiado que facilitan la ejecución del trabajo y aumentan la calidad del mismo; se simplifica el trabajo y se abre el paso a la introducción de máquinas complejas que se van automatizando y autonomizando, al igual que en la producción.

"El sistema automático de procesamiento de datos se parece a los sistemas automáticos de producción de maquinaria en que reunifica el proceso de trabajo, eliminando los muchos pasos que antes estaban asignados a trabajadores en particular. Pero como en la manufactura, la computadora de oficina no se convierte, en el modo capitalista de producción, en el gigantesco paso que podría ser hacia el desmantelamiento y reducción de la división técnica del trabajo. En lugar de eso, el capitalismo va en contra del sentido de la tendencia tecnológica y obstinadamente reproduce la anticuada división del trabajo en una forma más nueva y más perniciosa." [Braverman, 1978: 377]

El proceso de maquinización y automatización creciente del trabajo está presente en todos los lugares en que es factible en las organizaciones modernas capitalistas. La maquinización se va apoderando de la capacidad técnica del trabajador independientemente del sitio que ocupe en la estructura organizativa. La simplificación del trabajo humano contrasta con la complejización creciente del funcionamiento de la maquinaria. El carácter auxiliar del trabajo humano respecto del desarrollado por la máquina se descalifica y manifiesta la tendencia en la empresa automatizada a la equiparación o nivelación de los trabajos que deben ejecutar los au-

xiliares de la maquinaria. La equiparación de tareas ejecutadas por el hombre en la empresa automatizada conlleva en sí la nivelación salarial y la substitucionalidad del trabajador, primero en el terreno de la producción como unidad, después en el del trabajador administrativo y, por último, entre ambos.

El ritmo y la velocidad de la máquina que se convierten en el fundamento de la producción capitalista requiere de trabajadores ágiles; la capacitación se reduce a simple adiestramiento que se obtiene en un corto lapso y la experiencia en el trabajo es desechada. Tanto en el trabajo de oficina como en el de la producción se observan los mismos movimientos organizativos. En la oficina, debido a la introducción de la computación, los contadores han sido descalificados al igual que los niveles jerárquicos más bajos. Inclusive, las decisiones están siendo tecnificadas y el ámbito de la gerencia se reduce a cuestiones de carácter muy general.

La nueva estructura jerárquica de la moderna compañía capitalista se asemeja a una enorme pirámide en la que, en la medida que se aleja de la base, se reduce el número de miembros de cada nivel. Por el contrario, entre más se baja en la estructura organizativa empresarial, más se amplía cuantitativamente el número de miembros y se reduce el conjunto de tareas ejecutadas por cada uno de ellos y su ámbito de influencia. Los puestos que requieren de calificación se dividen y los descalificados se multiplican. El proceso generado por la introducción de la computadora en el trabajo de oficina ejemplifica claramente el proceso de descalificación del trabajo: en un primer momento, crea una especialidad laboral altamente calificada que genera el desplazamiento de muchos trabajadores de oficina y reduce la fuerza de trabajo ocupada; después, internamente, se suprime la calificación y se generaliza el conocimiento de la actividad, haciendo innecesarios a los especialistas. Hoy día, el manejo de computadoras se ha convertido en un conocimiento que muchas per-

sonas poseen, independientemente de su ocupación profesional. Se observa, en términos generales, que las actividades tienden a crecer cuantitativamente y a homogenizarse cualitativamente; i.e., que independientemente de la empresa concreta, las tareas a realizar son semejantes, por el desplazamiento de fuerza de trabajo generado por la elevación de la composición orgánica de capital, generando nuevas ocupaciones para los vendedores de fuerza de trabajo. En la medida en que la empresa crece cuantitativa y cualitativamente, las funciones se incrementan conjuntamente con el número de trabajadores y, de esta forma, las decisiones tomadas por el capitalista cada vez son más generales así como las funciones que realiza.

En la pequeña empresa capitalista, el propietario administrador requiere de un reducido número de trabajadores que lo apoyen en sus funciones, estableciendo estrechos lazos con ellos. Pero, con la diversificación de las tareas de mando generadas por la multiplicación de trabajadores de la producción y de oficina, se genera una cadena de puestos que se asemeja a la estructura organizativa de un ejército. Cada vez el capitalista está más alejado de la ejecución del trabajo y, con las nuevas tecnologías y el alto nivel formativo requerido para ejercer el mando supremo, deja su lugar a miembros de su misma clase y posición social.

Hoy la administración es desarrollada por un ejército integrado por gerentes, jefes de departamento, jefes de oficina, supervisores, obreros, etcétera, que responden a un plan general de trabajo y que su acción se reduce al ámbito de la jerarquía y a la parcela específica asignada. La estructura organizativa se establece a manera de cuadrícula, con delimitaciones verticales y horizontales en un triángulo. El esquema social de clases se reproduce en la estructura organizativa empresarial. Existe correspondencia entre el puesto ocupado en la empresa y el lugar en la estructura de clases en la sociedad. En los casos en los que de manera accidental se as-

ciende a niveles intermedios en la jerarquía empresarial, se estimula la ilusión de superación social la cual es prontamente destruida por los avances de la tecnología.

II

Paulatinamente el capitalismo fue incorporando a su dinámica a la sociedad y la convirtió en un gigantesco mercado. El proceso ha llevado a la conversión de la mayoría de los satisfactores a mercancías y a la realización del trabajo social en las grandes empresas y organismos gubernamentales.

"El tiempo cronometrado, el tiempo precipitado hacen desaparecer la disponibilidad, los ritmos naturales y tranquilos. La prisa elimina la reflexión y la meditación. La megamáquina burocrática/técnica/industrial cubre actividades cada vez más numerosas. Obliga a los individuos a obedecer sus prescripciones, indicaciones, formularios. No sabe cómo dialogar con sus poderes anónimos. No se sabe cómo corregir sus errores, no se sabe a qué oficina, a qué ventanilla hay que dirigirse. La mecanización toma el control de lo que no es mecánico: la complejidad humana. La existencia concreta resulta maltratada. El reino anónimo del dinero progresa al ritmo del reino anónimo de la tecno-burocracia. Los estimulantes son a la vez desintegradores: el espíritu de competencia y de triunfo desarrolla el egoísmo y disuelve la solidaridad." [Morin, 1993: 94-95]

En los inicios de la gran industria, el salario del trabajador se calculaba con base en las necesidades de subsistencia de la familia obrera. Con las fluctuaciones del mercado de trabajo, el salario frecuentemente se establecía por debajo de las necesidades familiares, pero era compensada su disminución con el trabajo no asalariado realizado por los miembros de la familia. Es el caso de la confección de ropa, prepara-

ción de alimentos, hortalizas, cría de aves y ganado, etcétera. El crecimiento urbano provocado por la concentración de actividades en la ciudad, destruye las condiciones de realización de este régimen de vida e impone modelos favorables al desarrollo del mundo de las mercancías. La granja y la hortaliza familiares son, en las condiciones de la vida urbana, imposibles de realizar y por tanto suprimidas como fuentes de producción de satisfactores. Dice Braverman:

"En el periodo del capitalismo monopolista, el primer paso en la creación del mercado universal es la conquista de la producción de artículos por la forma mercancía, el segundo paso es la conquista de creciente radio de servicios, y su conversión a mercancías, y el tercer paso es 'un ciclo del producto' que inventa productos y servicios, algunos de los cuales se hacen indispensables conforme las condiciones de vida moderna cambian para destruir alternativas." [Braverman, 1978: 323]

La empresa capitalista se apropia de la producción agrícola y ganadera, y las granjas avícolas se convierten en gigantescas unidades de producción. Las actividades que en el pasado eran ejecutadas domésticamente, hoy son realizadas mediante el pago de un salario en las propiedades del capitalista y bajo las condiciones de trabajo por él establecidas. La disminución del precio de la fuerza de trabajo obliga a todos los miembros de la familia a emplearse en las organizaciones capitalistas. El trabajo doméstico limitado ya a la elaboración de alimentos, lavado y planchado y limpieza de la vivienda es ejecutado después de haber cubierto la jornada laboral en la empresa capitalista.

El crecimiento de las ciudades y la ampliación de las actividades femeninas desarrolladas en organizaciones capitalistas o para ellas —como estudios, deporte, recreación, etcétera—, extrae de la vida familiar esas ocupaciones y las traslada al ámbito de la empresa. La vida fami-



liar se deteriora y asume la forma de mercado transformándose también las relaciones afectivas y amorosas. Casi toda la población ha sido transformada en empleada del capital. La incorporación total de la familia y en particular de la mujer al mercado capitalista de trabajo y consumo trae consigo una enorme cantidad de efectos sociales. Se duplica y tipifica el ejército laboral de reserva; el hombre es substituido laboralmente por la mujer quien, por las condiciones actuales de ejecución del trabajo, posee mayores habilidades que el hombre, es más dócil y puede ser objeto de menores retribuciones; al percibir ingresos en forma salarial, la mujer se convierte en un monstruo del consumo y da pie a que se genere una empresa que ejecute las tareas domésticas por ella abandonadas.

Todas estas transformaciones de la sociedad han desembocado en un proceso de diversificación, multiplicación y ampliación de las empresas de servicios. A su vez, se generan nuevas ramas económicas inexistentes en el pasado y se fortalecen otras que no representaban ninguna importancia social. El transporte y los medios de comunicación se extienden, la urbanización de la vida ha incrementado la necesidad de otros servicios proporcionados por el gobierno y, en consecuencia, se ha multiplicado el número y variedad de éstos.

Debido a que el trabajo implicado en los servicios es poco susceptible de transformaciones vertiginosas, éstos se convierten en receptáculos de los demandantes de empleo expulsados de las unidades de producción de bienes. Sobre todo en los servicios proporcionados por el gobierno se observa un gran atraso tecnológico que permite la utilización de grandes masas de trabajadores. Los centros educativos, la milicia, la policía, las oficinas burocráticas, los servicios de salud, etcétera, son organizaciones gubernamentales que se inscriben en este caso. Sin embargo, dada su diversidad, son también objeto de la competencia capitalista y fáciles de transformación tecnológica y puestas en mira

aquellas ramas que ofrecen mayores posibilidades de acumulación, y las innovaciones tecnológicas hacen presa rápidamente al trabajo desarrollado en ellas.

El mercado abierto por la incorporación de toda la población en edad de trabajar al ejército laboral, tiene límites si no es rápidamente transformado. Una vez saturado el mercado, se le hace objeto de una nueva diversificación: se crean necesidades que posteriormente adquieren carácter social. De esta manera, la producción de cosméticos, perfumes, artículos eléctricos, revistas de modas, artículos de lujo, ropa, alimentos enlatados, viajes, automóviles, etcétera, amplían enormemente el mercado convirtiendo la producción de estos satisfactores en una potente fuente de empleo.

III

La transformación de los satisfactores en mercancía no se detuvo en la universalización del mercado. Una vez que muchos países se habían incorporado al régimen capitalista y que la acumulación de masa de capital, por algunos de los burgueses, había alcanzado volúmenes tales que le permitían producir a gran escala y exportar a otros países, se inició la época del imperialismo en forma abierta o encubierta, pero fue el proceso de universalización del mercado el impulsor de ese proceso.

La universalización del mercado es universalización de la cultura. La mundialización del mercado es mundialización de la tecnología, de las formas políticas de organización social, de los conflictos entre imperios, de los hábitos alimenticios, del vestido y el calzado, de la vivienda y los sistemas de transporte, de las relaciones entre amigos, parientes y amantes, de los anhelos personales, de las fantasías e ilusiones. ¿Cuál es, entonces, la cultura que se está globalizando? La cultura del consumo. Se trata de un proceso que penetra e incorpora a su dinámica a todos los ámbitos de la vida social. Como dice Morin:

"Insensiblemente, la economía se ha vuelto mundial. Entre 1863 y 1873 el comercio multinacional, cuya capital es Londres, se transforma en un sistema unificado luego de la adopción del patrón oro para las monedas de los principales Estados europeos. La mundialización del mercado es una mundialidad de concurrencias y de conflictos. Está vinculada con el despliegue mundial del capitalismo y de la técnica, con la mundialización de los conflictos entre los imperialismos, con la mundialización de la política, con la difusión mundial del modelo del Estado-nación, forjado en Europa, y que se va a transformar en un instrumento de liberación frente a los dominadores europeos, en un modo de salvaguardar las identidades amenazadas por la modernidad occidental, a la vez que en un medio para apropiarse de las armas y de los medios de esa modernidad. Los múltiples procesos de mundialización (demográficos, económicos, técnicos, ideológicos, etc.) se interfieren y son tumultuosos y conflictivos." [Morin, 1993: 20-21]

El crecimiento de la masa de capital, la universalización del capitalismo, la invasión de productos generados en gigantescas corporaciones, luego de generar el fenómeno del imperialismo, transitó a la globalización económico-cultural. De la universalización del mercado en los países de capitalismo originario (Inglaterra, Francia y después Estados Unidos de América) y de la creación del gran mercado europeo, se transitó a la universalización del mercado en los países subordinados y, posteriormente, a la generación del mercado mundial.

La mundialización económico cultural ha conducido a que las crisis de los países hegemónicos repercutan a nivel planetario, y que sean los países subordinados los que finalmente carguen con el peso de los conflictos y desastres económicos y políticos. Como señala

Morin:

"En un diálogo que se ha vuelto mundial entre las fuerzas de integración y de desintegración culturales, de civilización, psíquicas, sociales y políticas, la propia economía se ha vuelto más y más frágil; es así que la crisis económica surgida en 1973 de una penuria de petróleo ha sufrido diversos avatares sin terminar de desaparecer. La economía mundial es cada vez más un todo interdependiente: cada una de sus partes se ha vuelto dependiente del todo y, reciprocamente, el todo sufre las perturbaciones y accidentes que afectan las partes."¹ [Morin, 1993: 31]

La globalización no es más que la conversión de todos los habitantes del planeta en consumidores; la imposición de un modelo de hombre creado en los países hegemónicos e impuesto por medio de intensas campañas publicitarias y propagandísticas, discursos políticos y financiamiento generador de deuda externa con recursos previamente extraídos al mismo país. No se trataba ya de ofrecer mercancías manufacturadas industrialmente que substituyeran los productos generados por los propios consumidores, no se trata ahora de substituir las mercancías generadas por los capitalistas del propio país y/o consumir las que satisficieran necesidades recién creadas. Para lograr todo esto, fue necesario crear un aparato gigantesco que fuese capaz de lograr la constitución de un sujeto que considerase que lo más importante en la vida es consumir, la industria cultural que, como señala Habermas:

"...es en realidad un fenómeno característico del capitalismo avanzado; consigue un efecto relevante sólo con los procesos de concentración del capitalismo industrial." [Habermas, 1981: 217]

Y es precisamente en la industria cultural en donde ha basado su poder el Estado capitalista que, traducida al terreno de la constitución de los sujetos y de las relaciones de poder entre las

¹ Dice más adelante: "La mundialización económica unifica y divide, iguala y provoca desigualdades. Los desarrollos económicos del mundo occidental y el Este asiático tienden a reducir, en ese caso, las desigualdades, pero la desigualdad aumenta en la escala del globo entre "desarrollados" (donde el veinte por ciento de la población consume el ochenta por ciento de los productos) y los subdesarrollados." *Ibid.*, p. 32.

clases sociales y los países es nada menos que la hegemonía. Hegemonía significa eso: invasión de todos los espacios de la vida del sujeto por los referentes del discurso hegemónico. El nivel más alto de la hegemonía es cuando los sujetos de una sociedad viven y piensan de acuerdo con los contenidos de un discurso de clase, no pensado, no colocado a lado de otros discursos, sino vivido como único modo posible de vivir. Lo que caracteriza al capitalismo es que ha invadido todos los espacios de la vida social con su discurso, haciendo de la cultura una caricatura y de la conciencia la inconciencia.

Una globalización dual: generadora de riqueza para los países hegemónicos y generadora de miseria, explotación y desesperanza para los habitantes de los países subordinados que tardíamente y de manera impuesta se incorporaron al modelo capitalista de Estado nacional. La universalización del mercado entre los poblados y regiones de un país operó como modelo ideal a alcanzar por la clase burguesa emergente de otros países y, fue así que múltiples procesos revolucionarios se desencadenaron y buena parte de los países del planeta transitó a estados nacionales capitalistas.

La mundialización del modo capitalista de producción es mundialización del modelo de hombre que le es immanente. La manera en la que Morin expresa este proceso es altamente precisa. Dice:

"No sólo cada parte del mundo forma parte del mundo cada vez más, sino que el mundo como todo está cada vez más presente en cada una de sus partes. Esto se verifica no sólo para las naciones y los pueblos, sino también para los individuos. Así como cada punto de un holograma contiene la información del todo del que forma parte, así, de aquí en más, cada individuo recibe o consume informaciones y sustancias de todo el universo." [Morin, 1993: 32]

Dice más adelante:

"Así, para bien o para mal, cada uno de nosotros, rico o pobre, lleva en sí, sin saberlo, el planeta entero. La mundialización es a la vez evidente, subconsciente y omnipresente." [Morin, 1993: 34]

Llama la atención la presencia que este modelo de sujeto, de relaciones de producción, de relaciones de dominación y de proyecto de futuro tiene entre los habitantes tanto de los países hegemónicos como entre los de los países subordinados. La hegemonía parece a veces total y absoluta y canceladas las posibilidades de pensar la sociedad, pensar al sujeto y pensar el futuro de otro modo. Los dirigentes políticos y empresariales discuten cómo llegar al futuro establecido y no los proyectos de futuro, cómo administrar el país y no el tipo de sociedad que se quiere construir, cómo lograr que las clases sociales subordinadas consuman más sin recortar la cuota de acumulación de capital de las clases dominantes y no si deban existir esas clases sociales, otras o ninguna.

Mientras que se han mundializado las modas del vestido, el calzado, la edificación, en fin, el consumo, las condiciones de producción y los salarios no han sido objeto de estandarización mundial. La imagen urbana propia de poblados, zonas y ciudades de los países subordinados se han conservado no porque los dirigentes políticos y empresariales se identifiquen con ellos, sino porque usados como mercancía son generadores de plusvalor. El poderío de los medios masivos de comunicación crecientemente ha ido logrando mundializar también un modelo de relaciones sexuales, de parentesco, de amistad, conjuntamente con las aspiraciones, los anhelos y las fantasías. Dice Esteinou:

"La imagen, los deseos, la sensibilidad, la belleza, los sueños y las utopías de nuestro espíritu colectivo, con el que diariamente el mexicano se ve y se reproduce a sí mismo, no nace de hacer más plenos y superiores a los ciudadanos, sino de las exigencias de concen-

tración de riqueza que demandan los propietarios de las industrias culturales y las redes de poder que operan detrás de ellos." [Esteinou, 1993: 36]

El enorme aparato generador de conciencia del régimen capitalista casi ha logrado la unidimensionalización de los sujetos. Poco a poco la clase capitalista se fue percatando de la conveniencia de modificar el predominio de las formas y condiciones de detentación del poder, transitando de la dominación a la hegemonía. Es infinitamente más fácil gobernar a sujetos que fueron educados para creer que ser gobernados de un modo determinado es la única forma posible de hacerlo y la mejor, que mantener vigilado y reprimido a un pueblo.

Finalmente, la burguesía fue capaz de establecer estructuras armónicas en la sociedad. Los Estados nacionales son formas políticas en las que se llega al poder por procedimientos semejantes a los seguidos para la venta de mercancías; la propaganda es para la política lo que la publicidad significa para el comercio. Del mismo modo que se tiene que mantener convencida a la clientela para que sigan consumiendo un producto con una marca determinada, así también es necesario mantener convencido al ciudadano para que siga votando y apoyando a los candidatos de un partido político o de un proyecto social determinado. Vence en la competencia comercial el que logra satisfacer una necesidad social; vence en la contienda política el que logra satisfacer una necesidad social.

En el concurso comercial y político se promueve el consumo de mercancías y, al mismo tiempo, se crean las estructuras de conciencia necesarias para seguir deseando determinadas mercancías.

La burguesía dio en el clavo: la mejor manera de mantenerse en el poder es desarrollando una función pedagógica permanente, constante e intensa que asegure la constitución de sujetos de conformidad con el modelo ideal que ella mis-

ma ha construido. El tamaño y la fuerza de los órganos del aparato generador de conciencia creado por ella misma, le ha permitido mantener en un proceso educativo permanente a todos los sujetos, usando para ello recursos diversos.

La escuela, después de haber sido el órgano principal del aparato generador de conciencia en el momento histórico de establecimiento del poder de la burguesía, hoy día ha perdido presencia y reducido su acción a la educación de los sujetos en el terreno de la instrucción para el trabajo. Es decir, la escuela ha sido convertida en un instrumento de la clase dominante para formar la fuerza de trabajo por ella requerida. Cada vez se pierde más la práctica cuestionadora de las condiciones sociales y la reflexión abstracta y cada vez se centra más el educando en la apropiación de referentes de carácter práctico/utilitario. Como dice Giroux:

"La pedagogía del cuestionamiento crítico y de la comprensión ética ha cedido caminos a la lógica de la razón instrumental la cual ha dirigido su atención al aprendizaje de competencias discretas y habilidades básicas. Más aún, inmediatamente después de estos cambios, los problemas políticos son traducidos como problemas técnicos, y los imperativos de la crítica y la negación dieron lugar a un modo de pensamiento en el que 'los dilemas humanos básicos son transformados en acertijos para los que supuestamente se pueden encontrar respuestas sencillas'." [Giroux, 1995: 68]

Evidentemente, la escuela, al igual que los demás órganos del aparato de hegemonía, al procesar información procesan sujetos, constituyen personas, crean necesidades, hábitos, aspiraciones y proyectos personales. Y es que todo proceso educativo tiene esa función, independientemente de la sociedad y del momento histórico de que se trate. Lo que cambia son los modelos de sujeto que se utilizan para constituir la personalidad.

En la medida en la que el aparato de hegemonía crece y se complejiza, se da un proceso de especialización de los órganos del aparato en términos del tipo de referentes que cada uno genera y transmite a los sujetos. Así, la iglesia en el régimen feudal generaba y transmitía referentes religiosos, éticos y artísticos y tenía en sus manos a la escuela y al reconocimiento de la legitimidad "divina" de los gobernantes; hoy día, sólo se ocupa en la transmisión de referentes de carácter religioso y de aquellos de carácter moral que directamente están vinculados con las prácticas religiosas.

La escuela inculca habilidades y disposiciones diferencialmente entre los alumnos dependiendo de la clase social de pertenencia. La escuela educa para ocupar determinados sitios en la estructura ocupacional de la sociedad.

Así, la escuela educa pero también educa la familia, la fábrica, la oficina, la iglesia, la televisión, la radio, la prensa escrita, los partidos políticos, las organizaciones civiles. Pero es la escuela el órgano del aparato generador de conciencia al que la sociedad capitalista le ha asignado la función predominante de educar. Aun cuando en determinadas sociedades y momentos históricos la escuela no eduque para el trabajo, está educando para vivir en una sociedad determinada transmitiendo los referentes que existen en esa sociedad. No necesariamente la escuela reproduce directa e inmediatamente las condiciones de pertenencia de clase, pero sí transmite los referentes existentes en esa sociedad que, finalmente, al ser interiorizados por los sujetos acaba ajustándolos a la lógica ontognoseológica de esa misma sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVERMAN, HARRY, 1978, *Trabajo y capital monopolista, (La degradación del trabajo en el Siglo XX)*, (trad. Gerardo Dávila), México, Nuestro Tiempo, 513 pp.
- CHESNEAUX, JEAN, 1981, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?, (A propósito de la historia y de los historiadores)*, (trad. Aurelio Garzón del Camino), México, Siglo XXI, (Col. Historia), 219 pp.
- ESTEINOU, JAVIER, 1993, *La comunicación y la cultura nacional en los tiempos del libre comercio*, México, Fundación Manuel Buendía, 287 pp.
- GIRoux, HENRY, 1995, *Teoría y resistencia en educación, (Una pedagogía para la oposición)*, (trad. Ada Teresita Méndez), México, Siglo XXI/UNAM, (Col. Educación), 329 pp.
- HABERMAS, JÜRGEN, 1981, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 351 pp.
- MARX, KARL, 1971, *El capital, (Crítica de la Economía Política)*, (trad. Wenceslao Roces), México, FCE, 3 tomos, 2259 pp.
- MORIN, EDGAR Y ANNE BRIGITTE KERN, 1993, *Tierra-patria*, (trad. Ricardo Figueira), Buenos Aires, Nueva Visión, 222 pp.



Ryszard Różga Luter

Doctor en ciencias económicas por la Universidad de Varsovia.
Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados
en Planeación Territorial de la Facultad de Planeación Urbana
y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México.
Matamoros, s.n., Toluca, México. Teléfono y telefax: 01 (72) 19-4613.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.
Correo-e: rrl@coatepec.uaemex.mx



PATRONES DE INDUSTRIALIZACIÓN Y DESARROLLO REGIONAL Y LOCAL EN LA ZONA PONIENTE DEL ESTADO DE MÉXICO A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1990 UN ENSAYO ACERCA DEL IMPACTO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN SOBRE EL TERRITORIO

Los territorios y provoca efectos secundarios. Por otro lado, la industria en su ambiente territorial puede desarrollarse de diferentes maneras. Pueden existir las viejas zonas industriales, ciudades industriales maduras y en formación, parques industriales establecidos y en formación, así como las grandes industrias solas, que conforman en algunos casos 'islas' del desarrollo industrial. Y en fin, podemos encontrar las micro y pequeñas industrias, insertadas en la estructura económica del territorio donde se ubican.

Todas estas diferentes formas del desarrollo territorial de la industria se llaman patrones territoriales de la industrialización, diferenciándolos de los patrones de industrialización que se refieren a los diferentes métodos de realización de industrialización a escala macroeconómica. En este lugar surge la pregunta: ¿de qué manera los diferentes patrones territoriales de industrialización afectan al desarrollo de los territorios? Al desarrollarse, la industria provoca diferentes tipos de cambios, entre los cuales podemos mencionar los económicos, sociales y ambientales.

Los económicos abarcan cambios en la estructura económica, participación en la elaboración del producto nacional y regional, niveles de bienestar, etc. Los cambios sociales se refieren específicamente a los cambios del tamaño, estructura y características de la población, y los ambientales a los cambios en el medio ambiente reflejados por la contaminación, la generación de 'aguas negras', etc., provocados por el desarrollo industrial.

Estos cambios provocados por la industrialización se pueden llamar impactos o efectos. No existe consenso común sobre el término más adecuado, sin embargo, y tomando en cuenta la fuerza de estos cambios, en el presente trabajo usaremos el término *los impactos del desarrollo industrial*.

Los impactos, como mencionamos, pueden ser positivos y negativos. Los positivos consisten en aumentar el ritmo del crecimiento económico, nivel de bienestar de la población, o generalmente aumentar la dinámica económica de los territorios. Los impactos negativos también pueden ser numerosos, entre los cuales vale la pena mencionar la creciente contaminación y el rompimiento de las estructuras sociales y culturales existentes, entre otros.

Por otro lado, en este trabajo insistimos en el uso paralelo de los términos de desarrollo regional y local, entendiendo que es muy difícil —si no imposible— diferenciar entre los impactos que provoca el desarrollo económico o industrial en el nivel de la localidad (local) y el nivel intermedio más alto (regional).

Sin embargo, el problema central consiste en cómo medir los impactos del desarrollo industrial sobre el desarrollo regional y local, o por lo menos mostrar que existe algún tipo de correlación entre estos dos fenómenos o procesos. Las posibilidades son limitadas, principalmente debido a la falta de datos estadísticos que reflejan estos procesos, o por lo menos, en el corte local o regional.

1. Conceptos y definiciones. La relación entre el desarrollo industrial y el desarrollo regional tiene su larga historia, ya que sólo basta con mencionar a los trabajos de F. Perroux, J. Boudeville, P. Aydalot o A. Kuklinski. Sin embargo, este proceso se puede llevar a cabo de diferentes maneras. La industria puede influenciar de manera directa el desarrollo de las regiones y comunidades a través del desarrollo de infraestructura y servicios que sirven tanto a la industria como a la población que habita estos territorios, pero también puede influenciar el desarrollo de manera indirecta cuando su derrame influye en es-

De tal manera que nos quedamos con los pocos datos recopilados a nivel municipal como son: nivel de vida o de marginación, localización de establecimientos y su empleo, y en algunos casos otro tipo de datos recopilados esporádicamente (por ejemplo, sobre contaminación o generación de las 'aguas negras').

2. Patrones territoriales del desarrollo industrial en el estado de México y en la zona poniente del estado de México

El estado de México ya presenta una bastante larga historia de industrialización (véase por ejemplo Béjar Navarro y Casanova Álvarez, 1970). Sus orígenes más remotos están en la Colonia, y existía ya una industria significativa en el siglo XIX; sin embargo, la industrialización que cambió sustancialmente la estructura económica del estado empezó a partir de los años cincuenta y sesenta, cuando la industria generó entre 40 y 50 por ciento del producto interno bruto estatal.

A final de la década de 1980 y principio de la de 1990, la industria mexiquense ocupó un sólido segundo lugar en la industria nacional, según datos estadísticos oficiales (véase el cuadro 1). Pero según estudiosos del tema, si se eliminasen las deficiencias provenientes de la omisión de las diferencias entre el lugar de la sede principal de la empresa y de su planta productiva (muchas de las empresas mexiquense tienen sus matrices en el Distrito Federal), el estado de México aparecería como la primera planta productora del país.

Este importante desarrollo industrial que se llevó a cabo en el territorio mexiquense tuvo su expresión territorial. Según el estudio realizado al respecto (Rózga, 1996), el desarrollo industrial en el estado de México presenta un patrón territorial parecido a "los anillos de industrialización", donde:

- "El primer anillo" está representado por los municipios conurbados al D.F., que de manera natural representan una extensión territorial del

desarrollo industrial de la ciudad de México.

- "El segundo anillo" está representado por los municipios de la zona poniente del estado de México, a una distancia promedio de 50 a 70 km del Distrito Federal. Empezando desde el Norte, éstos son: Jilotepec, Atlacomulco, El Oro, Jocotitlán, Toluca, Lerma, Ocoyoacac, Santiago Tianguistenco, Tenango y Tenancingo.

- "El tercer anillo" está representado por los municipios a una mayor distancia del D.F. que los anteriores. En éstos aparecen de manera puntual sólo algunas industrias pequeñas, rara vez medianas, básicamente agroindustrias (Rózga, 1996: 66).

Las características de estos anillos también son diferentes (Rózga, 1996: 66-67):

- "El primer anillo" que todavía predomina prácticamente en todos los aspectos (número de establecimientos, población ocupada, valor agregado, capital fijo, etcétera), cada vez más pierde su preeminencia en favor del segundo anillo. Las industrias ubicadas en el primer anillo son en gran parte modernas, pero su grado de modernidad, medido por ejemplo por el indicador del capital por trabajador, está en promedio más bajo (especialmente de la Región 3- Texcoco), que el de las industrias "del segundo anillo" (especialmente de la Región 1-Toluca). Los cuatro municipios dominantes del primer anillo (Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec y Cuautitlán Izcalli) presentan una gama bastante diversificada de industrias (prácticamente están representados todos los nueve subsectores de la industria).

- "El segundo anillo". De éste podemos decir que es un anillo en expansión, que cada vez adquiere mayor importancia, aun cuando su participación en cada uno de los aspectos estadísticos, anteriormente mencionados, no sobrepasa el 15% (es importante añadir que hace algunos años esta participación no sobrepasaba el 10%). También es el anillo que en algunos aspectos presenta mejores indicadores promedio, especialmente en lo que se refiere a la moderni-

Cuadro 1

Importancia de la industria manufacturera mexiquense en comparación con las industrias de otras entidades federativas importantes (1988)

Entidad federativa	Núm. de unid. económicas	Personal ocupado	Remun. totales al P. O.	Total de activ. fijos	Formac. bruta A. F.	Valor agreg. bruto
Dist. Fed.	16.10	21.83	23.55	9.13	9.76	14.61
Edo. de Méx.	8.55	12.21	13.92	7.90	6.72	12.39
Nuevo León	4.51	7.10	7.73	5.84	7.07	7.76
Jalisco	7.26	5.95	5.10	3.39	3.23	4.25
Total nacional	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: XII Censo Industrial, 1989.

dad industrial. Esto último se puede explicar por el hecho de que la industria del segundo anillo no sobrepasa en antigüedad los 15 o 20 años, mientras que la industria del primer anillo en muchos casos ha superado los 30 años. Además vale la pena mencionar que en muchos casos la ubicación de las industrias del segundo anillo fue resultado del proceso de desconcentración de las industrias del primer anillo, incentivadas por políticas gubernamentales y las cada vez más difíciles condiciones de producción en el primer anillo.

- Es difícil decir si podemos clasificar a las industrias "del tercer anillo", en el sentido moderno, como industrias. En muchos casos se trata más bien de talleres, frecuentemente familiares, y como hemos mencionado, básicamente de carácter agroindustrial que abastecen a la población local de algunos productos de primera necesidad (panaderías, tortillerías, producción de huaraches, etcétera). Según las clasificaciones más modernas, debemos clasificarlos como talleres artesanales.

Esta gama de industrias en el estado de México provoca una muy fuerte heterogeneidad de los municipios; entre ellos se encuentran los

que presentan más altos niveles de vida (los municipios conurbados al D.F.) y los municipios de niveles muy bajos (los municipios de los polos de atraso en el sur y norte del estado).

Características muy interesantes las presenta la industria de la zona poniente del estado de México (ZPEM), por la cual entendemos las seis regiones de planeación, excluyendo de las ocho, dos (II-Zumpango y III-Texcoco), debido a que estos últimos se encuentran bajo la influencia directa de la zona metropolitana de la ciudad de México [Vinageras, *et al.*, 1996]. Refiriéndose a esta zonificación del estado México en zona del Valle de México y zona poniente, esta última corresponde al "segundo y tercero anillos" de industrialización.

Sin embargo, también el "segundo anillo" en la ZPEM presenta alta heterogeneidad, ya que aquí se encuentran las áreas de desarrollo industrial con diferentes características.

De esta manera podemos encontrar las áreas de industrialización madura como el Corredor Toluca-Lerma, las áreas del desarrollo industrial dinámico y múltiple, como son los municipios de Atlacomulco, Santiago Tianguistenco y Ocoyoacac, siguiendo con el muy dinámico pe-

no homogéneo desarrollo industrial del municipio de Jocotitlán, y terminando con los municipios que adquirieron alguna importancia, pero no detonaron en su desarrollo industrial, como es el caso de los municipios de Tenango, Tenancingo, Jilotepec y El Oro.

3. Impactos territoriales de la industria en la zona poniente del estado de México

El desarrollo industrial impacta el territorio donde se ubican las plantas en las que se realiza la producción y estos impactos territoriales pueden adquirir la importancia en el ámbito regional y en el local.

La suposición central consiste en que diferentes patrones de industrialización impactan de manera diferente los territorios donde se realizan. El impacto más conocido consiste en el desprendimiento del proceso de acelerada urbanización en lugares donde se localiza un gran número de industrias. Sin embargo, esta no es la única consecuencia de la industrialización.

La industrialización, como hemos mencionado, provoca tanto efectos positivos como negativos. Desde el punto de vista del desarrollo económico y social, prevalecen los efectos positivos. El crecimiento de ingresos, mayores posibilidades de encontrar trabajo, generalmente mejores niveles de educación son algunos de los efectos que se pueden mencionar. Uno de los efectos positivos es la introducción de las industrias modernas en los territorios industrializados.

En el estado de México se ha realizado la investigación sobre las industrias modernas [Rózga, 1992 y 1993a]. Con base en la lista de industrias modernas, también se han realizado investigaciones sobre la localización de las industrias modernas en el territorio estatal y estas investigaciones han dado resultados interesantes. Por ejemplo, los datos referentes a la localización de las industrias modernas por regiones importantes del estado de México se han presentado de la siguiente manera (véase

el cuadro 2). Como se puede observar en este cuadro, las industrias modernas del estado de México cumplen por lo menos con algunas de las características espaciales comunes de las industrias modernas; su concentración espacial en dos regiones (Región I-Toluca y Región II-Zumpango) es mayor que la de las industrias manufactureras.

Esta situación ha provocado que en estas dos regiones el mercado de trabajo sea muy diversificado, lo que no es, sin embargo, el resultado de alguna política determinada, sino de la concentración general de las actividades en tales regiones. Por la misma razón, existe proximidad espacial entre las industrias, que les permite integrarse verticalmente aprovechando las economías de aglomeración.

Por otro lado, las industrias modernas no aparecen de manera significativa fuera de las regiones más grandes, como es el caso de la Región-V Atlacomulco, participación de la cual es muy escasa. Sin embargo, si realizamos estos estudios de manera más detallada [Rózga, 1993b], podemos descubrir que en otros municipios del estado, considerados como industriales, este tipo de industrias no aparecen plenamente.

Se puede discutir el impacto positivo del surgimiento de las industrias modernas en los territorios de algunos municipios, sin embargo es indiscutible su mayor dinámica del desarrollo económico en general.

En lo que se refiere a otros impactos, se tiene que mencionar el efecto positivo del desarrollo industrial para el nivel de vida en los municipios donde la industrialización tuvo mayor éxito. En esta tónica de discurso, analizaremos el nivel de vida de los municipios de la ZPEM que contienen parques industriales.

Según Garza [1992: 125 y 132], a principios de la década de 1990, en el estado de México existían 11 parques industriales,⁷ de los cuales en la ZPEM se encuentran en los siguientes municipios: Atlacomulco, El Oro, Toluca, Lerma, Santiago Tianguistenco, Tenango del Valle. En

⁷Según otras fuentes, se encuentran 31 parques industriales, sin embargo en este momento esta acervación no tiene mucha importancia.

Cuadro 2

Industria manufacturera e industria manufacturera moderna en el estado de México y en las regiones importantes. Personal ocupado en 1988.

Regiones	Reg. I Toluca	Reg. II Zumpán.	Reg. III Texcoco	Reg. V Atlacomul.	Total regiones import.
Total ind. manuf. de las regiones	50,749	205,349	75,285	10,721	342,104
Part. de la ind. manuf. reg. en la estatal (%)	14.65	59.26	21.73	3.09	98.72
Total ind. modern. en las regiones	23,683	84,385	19,642	671	128,381
Particip. de la ind. modern. reg. en la estatal (%)	17.59	62.67	14.59	0.50	95.35

Fuente: Rózga, 1992.

el trabajo de M. S. Villa Méndez [1993: 49] se añadieron otros dos municipios: Jilotepec y San Antonio la Isla.

Ahora bien, de acuerdo con la investigación de F. Rodríguez Hernández [1991], los municipios del estado de México se clasificaron según el índice del nivel de vida. Los municipios arriba mencionados presentan los siguientes datos (véase el cuadro 3).

Estos datos muestran claramente el impacto positivo de la existencia de parques industriales en el territorio de los municipios; de los 8 municipios analizados, 5 muestran un nivel de vida mayor que el promedio estatal, uno muy cerca del promedio, y los dos con el nivel más bajo se ubican en la zona periférica norte del estado, tradicionalmente atrasada. Estos son los que en los últimos años han tratado de recuperarse.

Por otra parte, de otra investigación [Ocampo Arenal, s. f.], obtuvimos los siguientes resultados (véase el cuadro 4).

Como se puede ver de estos datos, la mayoría de los municipios presentados mejoró su posición, y en dos momentos distintos se encontró que 5 de los 8 municipios constituyen los municipios con bajos niveles de marginación. Otra

vez los municipios con altos niveles de marginación se localizan en la periferia norte del estado.

En lo que se refiere a los impactos negativos, éstos se reflejan básicamente en la esfera socio-cultural y ambiental. La industrialización provoca la ruptura de los viejos esquemas socioculturales, afecta negativamente los lazos étnicos y en la mayoría de los casos deteriora el medio ambiente.

En el ámbito municipal existe una clara relación entre la existencia de un mayor número de empresas y el volumen de las aguas negras de origen industrial (es decir, a mayor número de empresas, mayor volumen de aguas de desecho). En la parte importante de la ZPEM, y de la zona metropolitana de Toluca² se distinguen por su participación en la generación de 'aguas negras' los municipios de Toluca, Lerma y Metepec (véase el cuadro 5).

En los dos primeros existen fuertes agrupaciones de las grandes y medianas industrias (localizadas básicamente en parques industriales) y la existencia de las condiciones necesarias para el asentamiento industrial se refleja fuertemente en su participación en la generación de 'aguas negras'. Especialmente interesante es la

² Zona metropolitana de Toluca, según fuentes oficiales [Plan de Desarrollo de La Zona Metropolitana de Toluca, 1993], abarca los siete siguientes municipios: Toluca, Metepec, Lerma, Zinacantan, San Mateo Atenco, Ocoyocaco y Xonacatan.

Cuadro 3

El índice del nivel de vida en 1980, en los municipios del estado de México en los que hay parques industriales

Núm.	Núm. del municipio	Nombre del municipio	Índice del nivel de vida
1	14	Atlacomulco	-0.34
2	45	Jilotepec	-1.22
3	51	Lerma	0.48
4	64	El Oro	-0.92
5	73	San Antonio la Isla	0.30
6	90	Tenango del Valle	0.04
7	101	Santiago Tianguistenco	0.37
8	106	Toluca	0.89
	Media estatal		0.00
	Desv. estándar		1.00

Fuente: Rodríguez Hernández, 1991: 199-206.

comparación de los municipios de Lerma y Metepec, ya que la población del primero es mucho menor que del segundo, y sin embargo, el número de sus industrias grandes y medianas es incomparablemente mayor, y también por eso su mayor participación en la generación de 'aguas negras'.

En resumen, el costo pagado por la industrialización de los municipios, especialmente con altos grados de industrialización, es muy alto. Esto nos lleva a la conclusión de que llevando a cabo la industrialización debemos también realizar el balance de beneficios y costos. En este balance se tiene que responder hasta dónde el saldo es positivo, e introduciendo qué tipo de industrias o realizando qué tipo de industrialización, podemos minimizar los costos.

A modo de conclusiones

Concluyendo podemos decir que indudablemente la industrialización impacta el territorio, y los municipios donde se realiza la industrializa-

ción se diferencian de los otros. Generalmente aparecen allí las industrias modernas, mejores niveles de vida, pero también más altos grados de contaminación.

En la zona poniente del estado de México, la industrialización ha presentado diferentes patrones territoriales. De esta manera podemos encontrar las áreas de industrialización madura como el Corredor Toluca-Lerma, las áreas del desarrollo industrial dinámico y múltiple, como son los municipios de Atlacomulco, Santiago Tianguistenco y Ocoyoacac, siguiendo con el muy dinámico pero homogéneo desarrollo industrial del municipio de Jocotitlán, y terminando con los municipios que adquirieron alguna importancia, pero que no detonaron en su desarrollo industrial como se esperaba, como es el caso de los municipios de Tenango, Tenancingo, Jilotepec y El Oro.

Diferentes patrones de industrialización impactan de manera diferente los territorios donde se realizan. Se puede discutir el impacto positivo del surgimiento de las industrias modernas

Cuadro 4

El índice de marginalidad en 1980 y 1990, en los municipios del estado de México en los que hay parques industriales

Núm.	Núm. del municipio	Nombre del municipio	Índice de marginalidad ^a		Lugar en el estado	
			1980	1990	1980	1990
1.	14	Atzacmulco	1.50	1.15	76	77
2.	45	Jilotepec	6.27	4.84	94	85
3.	51	Lerma	-3.67	-5.01	50	43
4.	64	El Oro	5.26	5.69	88	88
5.	73	S. Antonio la Isla	-2.23	-4.23	57	51
6.	90	Tenango del Valle	-1.20	-1.28	62	65
7.	101	Santiago Tianguistenco	-3.25	-4.15	52	52
8.	106	Toluca	-7.70	-6.64	16	29

Fuente: Ocampo Arenal, s. l.: 159-167.

Cuadro 5

Volumen municipal de aguas residuales industriales (1990)

Municipio	Número de industrias	Promedio diario de generación de 'aguas negras' (m ³ /día)	Participación en la región (ZMT)
Toluca	709	51,736.44	59.38
Lerma	156	11,383.48	13.07
Metepec ¹	43	10,434.85	11.98
Ocoyocac	80	5,837.68	6.70
Xonacatlán	32	2,335.07	2.68
Zinacantepec	16	1,167.54	1.34
ZMT	1,194	87,127.37	100.00

Fuente: Secretaría de Ecología, Departamento de Estudios del Agua, Dirección de Promoción Industrial del Estado de México, 1990.

¹ El índice de marginalidad más bajo significa la mejor posición del municipio en lo que se refiere al nivel de vida.

en los territorios de algunos municipios, sin embargo es indiscutible su mayor dinámica del desarrollo económico en general. Se tiene que mencionar también el efecto positivo del desarrollo industrial para el nivel de vida en los municipios donde la industrialización tuvo mayor éxito, como es el caso de los municipios donde hay parques industriales.

Por último, en lo que se refiere a los impac-

tos negativos éstos se reflejan básicamente en la esfera sociocultural y ambiental. Especialmente existe una clara relación entre la existencia de un mayor número de empresas y el volumen de las aguas negras de origen industrial en los municipios donde la industrialización se llevó a cabo a través de medianas y grandes industrias, como es el caso de los municipios de Toluca y Lerma.

BIBLIOGRAFÍA

- BÉJAR NAVARRO, R. y F. CASANOVA ÁLVAREZ, 1970, *Historia de la industrialización en el Estado de México*, Toluca, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- GARZA, G., 1992, *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales, 1953-1988*, México, D. F., El Colegio de México.
- OCAMPO ARENAL, E., s.f., *Indicadores de Bienestar e Índices de Marginalidad en el Estado de México*, Toluca, estado de México, GEM IIIGEC.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, F., 1991, *Estado de México. Bienestar y territorio. Análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida, 1980-1980*, Zinacantepec, estado de México, El Colegio Mexiquense, A. C.
- RÓZGA, RYSZARD, 1992, "Las industrias modernas en México. Una prueba de conceptualización y clasificación", ponencia presentada en el 3er Coloquio reestructuración productiva y reorganización social, 7 al 10 de octubre de 1992, Xalapa, Veracruz, Documento Interno núm. 2 del Proyecto 839/92: *Las industrias modernas en el desarrollo del estado de México*, noviembre de 1992, Toluca.
- RÓZGA, RYSZARD, 1993a, "Dos propuestas de clasificación de las industrias modernas en el estado de México", Documento Interno núm. 13 del Proyecto 839/92: *Las industrias modernas en el desarrollo del estado de México*, agosto de 1993, Toluca.
- RÓZGA, RYSZARD, 1993b, "Distribución territorial de la industria química y metalmecánica en el estado de México", ponencia presentada en el I Coloquio Geográfico sobre América Latina y IX Simposio Mexicano-Polaco, Facultad de Geografía, UAEM, 6 al 10 de septiembre de 1993, Toluca, México, Documento Interno núm. 14 del Proyecto 839/92: *Las industrias modernas en el desarrollo del estado de México*, septiembre de 1993, Toluca.
- RÓZGA LUTER, RYSZARD, 1996, *Industrialización, desarrollo de las industrias modernas y desarrollo regional en el estado de México*, Cuadernos de Investigación, tercera época, núm. 6, Toluca, México, CGIYP UAEM.
- VILLA MÉNDEZ, M. S., 1993, *Mecanismos para el desarrollo de la oferta de suelo industrial: el caso de los parques públicos en el corredor Toluca-Lerma*, Tesis de Licenciatura, Escuela de Planeación Urbana y Regional, Toluca, México, UAEM.
- VINAGERAS, P. A.; DÍAZ CUENCA, E.; RÓZGA, R., 1996, "Factores potenciales de desarrollo territorial. Aclaraciones conceptuales", en *Metrópolis*. Revista de la FAPUR y CEPLAT, núm. 6, UAEM, Toluca, México.
- XIII CENSO INDUSTRIAL. Resultados Definitivos. Censos Económicos 1989, 1992, Aguascalientes, México, INEGI.

Carlos E. Massé Narváez

Doctor en sociología por la Facultad
de Ciencias Políticas y Sociales de la
Universidad Nacional Autónoma de México.
Investigador de El Colegio Mexiquense, AC.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.
Teléfono y telefax: 01 (72) 74-1538.
Correo-e: enarvaez@toluca.podernet.com.mx



ARTÍCULOS
DE REFLEXIÓN

**DE LA POBREZA EN LA EDUCACIÓN
A LA EDUCACIÓN EN LA POBREZA**

“conducción” o “guía”; y ello se ha orientado primordialmente a referir el proceso mediante el cual las gentes que tienen una mayor referencia de ciertas áreas del conocimiento, puedan inculcar a otros sus saberes. Pero ello se hace primordialmente en las instituciones establecidas para este fin.

Por principio podemos decir que el concepto de educación ha adquirido carta de naturalización en todas las sociedades y se cultiva en todos sus niveles sociales y dentro de los diversos ámbitos. Entre los criterios que se reproducen para impulsar la educación, está el de la educación como base del progreso social, y si bien ésta ha sido la base del progreso en algunas sociedades, en otras no se han obtenido resultados similares, no obstante que se han canalizado importantes recursos económicos para impulsarla.

Educación y escuela. En el caso de México, de conformidad con los indicadores sociodemográficos derivados del XI Censo General de Población y Vivienda realizado en 1990, 85.8% de la población infantil en edad escolar, considerada hasta los 14 años, asiste a una institución académica. Asimismo, de acuerdo con esos mismos datos, 84.5% mayor de 15 años ha recibido alguna instrucción escolar [INEGI, 1990]. Estos indicadores cuantitativos expresan que la sociedad mexicana tiene un alto índice de lo que se puede considerar como educación en nuestro país.

Pero, ¿qué se entiende comúnmente por educación? Por principio, para la conciencia colectiva, educación es asistir a la escuela, a esa edificación en la que se piensa que confluye gran parte de la sociedad para que ahí, la sabiduría que emana de los maestros pueda hacer que los alumnos obtengan una educación. Pero reafirmamos ese enunciado de que *se piensa*, puesto que en gran medida, en la asistencia masiva a las aulas, no todo lo que dice un docente es sabio, ni tampoco todos los alumnos llegan a comprender lo que dice, aunque sea trivial.

En muchas ocasiones las afirmaciones de los docentes corresponden a una idea que tienen de algún aspecto de lo que están enseñando, pero ni remotamente esa idea corresponde a una explicación de la realidad, puesto que mucho de lo que afirman sólo lo han obtenido de informaciones bibliográficas o referenciales, y por ende la extraen de ese contexto y la divulgan como si fuera parte de su percepción y entendimiento de la realidad.

Por su parte, los alumnos asisten en muchas ocasiones a las instituciones escolarizadas sin la convicción de que quieren adquirir un conocimiento de la realidad, simplemente se conforman con asumir un bagaje conceptual mediante el cual pretenden demostrar que han adquirido y asumido los códigos comunicativos esenciales, como son las formas de expresión lingüística y la codificación matemática; pero además se pretende que entienden algo del mundo basados en las referencias biológicas, geográficas, históricas, físicas, químicas, cívicas, etcétera, que se les imparten. Pero son primordiales las tendencias en las que los estudiantes no pretenden el conocimiento de la realidad, puesto que con sólo reproducir literal o casi literalmente lo que dice el profesor, con ello se establece que han adquirido un saber, aunque se base únicamente en la reproducción, muchas veces vacua, de conceptos.

Esto es lo que uno de los más tenaces críticos de esta forma de educación calificó como la concepción ‘bancaria’ de la educación, en la que:

"las relaciones educador-educando dominantes en la escuela actual, en cualquiera de sus niveles (o fuera de ella)... presentan un carácter especial y determinante: el de ser relaciones de naturaleza fundamentalmente narrativa, discursiva, disertadora.

"Narración de contenidos que, por ello mismo, tienden a petrificarse o a transformarse en algo inerte, sean éstos valores o dimensiones de la realidad. Narración o disertación que implican un sujeto (el que narra) y objetos pacientes, oyentes (los educandos).

"Existe una especie de enfermedad de la narración. La tónica de la educación es preponderantemente ésta, narrar, siempre narrar." [Freire, 1983]

Además de esto, el educando aspira a lograr la obtención de una buena calificación por su habilidad narrativa, y cuando ésta no se logra busca los medios necesarios para, por sí mismo o por la iniciativa o respaldo de sus tutores, luchar para obtenerla mediante la sutil coerción que conlleva el 'regalito' al maestro (autoridad evaluadora), o el uso de influencias internas o externas a los centros escolares para solventar las ineficiencias.

Aunque también hay cursos que han sido calificados como técnicos, la problemática no se resuelve, ya que ellos, con la idea de dar una visión completa, se imparten con base en una gran carga teórica, histórica y administrativa, y con un ejercicio práctico apoyado muchas veces en el uso de máquinas-herramientas o tecnologías ya obsoletas, lo que hace que la relación enseñanza-aprendizaje contenga, en gran medida, las mismas características antes descritas.

Estas ideas se pueden complementar de conformidad con lo expuesto por Freire en el mismo escrito, quien afirma que:

"Si el educador es quien sabe, y si los educandos son los ignorantes, le cabe,

entonces, al primero, dar, entregar, llevar, transmitir su saber a los segundos. Saber que deja de ser un saber de 'experiencia realizada' para ser el saber de experiencia narrada o transmitida.

"No es de extrañar, pues, que en esta visión 'bancaria' de la educación, los hombres sean vistos como seres de la adaptación, del ajuste. Cuanto más se ejercitan los educandos en el archivo de los depósitos que les son hechos, tanto menos desarrollarán en sí la conciencia crítica de la que resultaría su inserción en el mundo, como transformadores de él... Cuanto más se les imponga pasividad, tanto más ingenuamente tenderá a adaptarse al mundo en lugar de transformar... En la medida en que esta visión 'bancaria' anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores." [Freire, 1983]

Esa denominada educación, más que "guiar o conducir" la racionalidad para que los individuos entiendan y racionalmente transformen el mundo que les rodea, impone criterios de los que ostentan el poder de decisión burocrático-administrativa. Ello provoca pasividad, sometimiento y en muchas ocasiones enfrentamiento, pues no existen criterios que impliquen una racionalidad social.

Así, en esa inercia la educación pierde su valor y se sumerge en una insuficiencia e ineficiencia, pues asume únicamente una posición en la que su única función es reproducir conocimientos básicos como el escribir, el leer y limitadamente, el calcular; lo que hace que la educación sea pobre, que haya una pobreza de la educación.

Pero esto no es plenamente evidente, muestra de ello es que para la sociedad en general, persiste la idea de que la educación es la base para el progreso. Así, mientras más tiem-

po un educando esté en la escuela, es mayor su educación, y mientras sea mayor su educación es mayor la posibilidad de integrarse a la sociedad económicamente activa, en una posición de poder decisorio, que le implique al que tiene mayor cantidad de estudios acumulados hacer el menor esfuerzo físico posible para obtener los recursos económicos que le permitan una desahogada manutención de los integrantes de la familia.

El conocimiento y la crítica constante de los especialistas sobre esos vicios en el sistema educativo ha sido motivo para que se busque promover una estrategia con el fin de que el proceso de educación, tanto formal como informal, sea más eficiente y conlleve a su abolición y a un real progreso. Así se han emprendido algunos intentos de reformas educativas que permitan el logro de esos objetivos, pero aún los resultados están por verse.

En México, la última de las reformas correspondió al sexenio de Salinas. Los inicios fueron responsabilidad del actual gobernador de Puebla. Manuel Bartlet, quien parece que su tarea fue realizar la actividad de neutralizar los sistemas administrativos y sindicales viciados, e impulsar las negociaciones para el cambio. Estas eran complejas puesto que por un lado estaban las peticiones de los profesores para obtener una mayor remuneración salarial, que se había venido deteriorando constantemente desde fines de la década de los setenta [Véase Massé, 1990].

Educación y sindicato. Por otra parte, el poderoso sindicato magisterial había seguido exigiendo su cuota en la estructura de poder nacional. La dirigencia otrora actuante, encabezada por Carlos Jongitud Barrios y Eloy Benavides, había tomado por la fuerza el local del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), en el X Congreso Nacional de la Paz, BC, el 22 de septiembre de 1972. Aquél consolida su poder hegemónico y logra varias prebendas, entre ellas la gubernatura de San Luis Potosí.

Con el ascenso de este grupo se inicia una nueva época de *charrismo* en el SNTE, nueva, porque surge *Vanguardia Revolucionaria*, como instrumento ideológico-político de control sindical al servicio de una cúpula, que domina a los maestros basada en la burocracia sindical. Esa burocracia está subordinada a sus intereses y apoyada en una compleja red de aparatos y mecanismos puestos al servicio del Estado para limitar la participación democrática de las bases [Cf. Massé, 1990].

La duración de la buena estrella del grupo de Jongitud se mantuvo mientras el sistema político reproducía y estimulaba las componendas. El arribo de nuevos criterios en la forma del ejercicio de la política nacional lo lleva a una marginación cuando se logró su desarticulación con la política modernizadora de Salinas De Gortari.

Es ahí cuando aprovechando las manifestaciones de descontento del magisterio, muchas veces promovidas por la disidente Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), se remueve al secretario general y al dirigente vitalicio, Carlos Jongitud, y se incorpora en el máximo cargo a otra docente que ya estaba dentro de la estructura del poder: Elba Esther Gordillo.

Entonces se empiezan a negociar los cambios en la estructura educativa. Uno de los primeros pasos fue el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, firmado en mayo de 1992, con la participación de maestros, sindicato, organizaciones de padres de familia, autoridades educativas, gobiernos estatales y federal. La finalidad que este acuerdo persigue es que cada gobierno estatal recibiera los establecimientos escolares con los elementos técnicos y administrativos, derechos y obligaciones consecuentes, bienes muebles e inmuebles que son inherentes a la prestación del servicio y los recursos financieros que están asignados para su operación.

Educación y ciudadanos. El siguiente año se presentó una iniciativa de Ley General de

Educación al Congreso de la Unión. Entre sus considerandos se afirma que:

"En el curso de este siglo, la educación ha sido soporte fundamental de las grandes transformaciones nacionales. A través de ella cada avance de importancia ha penetrado en el tejido social diseminando sus beneficios e iluminando las perspectivas de mejoramiento individual y colectivo. Con razón hablamos de una auténtica hazaña educativa que ha logrado ensanchar el ingreso a la primaria, reducir el analfabetismo y sus efectos nocivos, extender la educación secundaria, ampliar la tecnológica y multiplicar la superior... Hoy, nuestra generación tiene la responsabilidad histórica de cimentar las bases educativas para el México del siglo venidero. Ello ha reclamado impulsos vigorosos y cambios profundos que permitan a la educación continuar siendo la palanca decisiva en la integración nacional, sustento importante del desarrollo económico y andamiaje común de bienestar, democracia y justicia social." [Iniciativa de Ley General de Educación, La Jornada. Suplemento Especial, miércoles 23 de junio de 1993]

Asimismo, en la ley se definen las atribuciones concurrentes de la federación y los estados, señalando la obligatoriedad de la educación básica y la formación de maestros, así como la federalización y equidad educativa.

Cabe resaltar el contenido de su Artículo 7º, en el que se indican los fines de la educación que imparta tanto el Estado como sus organismos descentralizados y los particulares que reciban la autorización correspondiente o el reconocimiento de la validez oficial de los estudios. Esos fines son:

- I. Contribuir al desarrollo integral del individuo;
- II. Favorecer el desarrollo de facultades para adquirir conocimientos;

III. Fortalecer la conciencia de la nacionalidad y de la soberanía, el aprecio por la historia, los símbolos patrios y las instituciones nacionales, así como la valoración de las tradiciones y particularidades culturales de las diversas regiones del país;

IV. Promover mediante la enseñanza de la lengua nacional —el español— un idioma común para todos los mexicanos, sin menoscabo de proteger y promover el desarrollo de las lenguas indígenas;

V. Estimular el conocimiento y la práctica de la democracia considerando a ésta no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo;

VI. Infundir el valor de la justicia, de la observancia de la Ley y de la igualdad de los individuos ante ésta, así como inculcar el respeto a los derechos humanos;

VII. Fomentar actitudes que estimulen la investigación y la innovación científicas y tecnológicas;

VIII. Alentar la creación artística y propiciar la adquisición, el enriquecimiento y la difusión de los bienes y valores culturales, en especial de aquellos que constituyen el patrimonio cultural de la Nación;

IX. Estimular la disciplina del ejercicio físico y la práctica del deporte;

X. Desarrollar actitudes responsables hacia la preservación de la salud, propiciar el rechazo a todos los vicios, así como hacer conciencia sobre la necesidad de la planeación familiar, sin menoscabo de la libertad y del respeto absoluto a la dignidad humana;

XI. Hacer conciencia de la necesidad de un aprovechamiento racional de los recursos naturales y de la protección del ambiente, y

XII. Fomentar actitudes positivas hacia el trabajo productivo, el ahorro y el bienestar general." [Iniciativa de Ley General de Educación, La Jornada. Suplemento especial, miércoles 23 de junio de 1993]

Este conjunto de fines en la letra nos sugieren una formación integral para los educandos, pero aún falta identificar, en la compleja magnitud que ello encierra, la actitud individual de los docentes, la colectiva de las organizaciones sindicales del magisterio y de las esferas administrativas de poder en cada escuela, sector, municipio, estado, etcétera, donde las costumbres, ideas, inercias y microluchas se sobreponen al objetivo planteado.

Una muestra de ello son las opiniones de Sylvia Schmelkes, quien a un año de firmado el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, señalaba en mayo de 1993 que la descentralización se estaba realizando de manera irregular, aunque con pasos firmes, no había mecanismos compensatorios para que los estados pudieran realizar investigación, planeación y evaluación educativa, con el fin de que se revise la calidad de la enseñanza en los diversos ámbitos del quehacer educativo. Asimismo indica que en el programa de la carrera magisterial se premia individualmente al maestro y no al equipo que puede hacer de una escuela una institución que persiga constantemente la calidad. También afirma que la tendencia a la participación social parece ser meramente formal, pues el que haya consejos y reglamentos no asegura su participación real.

Finalmente, Schmelkes explica que el sistema educativo requiere de un proceso de apoyo diferenciado a las escuelas, en el que se tenga al maestro como el elemento más importante:

"Y todo eso es algo que está muy lejano de los acuerdos cupulares entre sindicato, federación y estado. Están faltando, entonces, esos caminos que vienen de abajo hacia arriba; están claros los que vienen en sentido inverso y son necesari-



rios, pero solos no van a cambiar las cosas. Hay muchísima experiencia de cómo las políticas educativas y las reformas curriculares pueden ser maravillosas, pero no cambian lo que sucede en el aula.

"No podemos seguir dependiendo de esas decisiones cupulares; tenemos que iniciar procesos de otra naturaleza, quizá inéditos, pero que permitan realmente una corriente desde los planteles y en-

cuentre en estas políticas globales, el apoyo y la autonomía necesarios para desarrollar planes en función del contexto." [Cit. en Vargas 1993, 17]

En este párrafo encontramos la común esperanza de lo que puede hacer la educación, pero ello no coincide con lo que se hace. Y aunque esa intención se plasma en la referida Ley, entre el deber ser y el ser se presenta un abismo.

En el mismo sentido, más de un año después, en julio de 1994, el Consejo Mexicano de Investigación Educativa analiza en un documento aspectos como los expuestos por Schmelkes, ya que proponen que se establezca una política compensatoria integradora que considere a todos los actores del proceso educativo, para que se reconozca la diversidad de la realidad social y cultural y del sistema educativo con el fin de diseñar apoyos y atención diferenciada que consideren a todos, y no sólo a los que están en condiciones más críticas.

Añade que el proceso de federalización aún no es una realidad, pues si bien se ha procurado acercar la toma de decisiones a los sitios en que tiene lugar el hecho educativo, se preserva un centralismo en aspectos sustantivos como son los contenidos de los programas y los sistemas de evaluación, lo que da como resultado una imposición en el modelo educativo a las diversas regiones en el país. Asimismo, indica que aunque se reconoce la autonomía del maestro frente al grupo de alumnos, hay una serie de mecanismos de control y supervisión que aumentan la carga de trabajo administrativa, con lo que se privilegia esta actividad sobre la pedagógica.

Por ello es necesario que se inicie un proceso de fortalecimiento de la descentralización y una reducción de los trámites burocráticos que tienen que hacer los docentes [Cf. Saldierna 1994, 23].

Es cierto que entonces nos encontrábamos en un momento de transición gubernamental, y que el presidente Zedillo por haber estado al

frente de la Secretaría de Educación, fue uno de los promotores de dicha reforma educativa y que conocía muchas de las problemáticas con que se enfrenta el sistema. Por ello hubo la expectativa de que esta pobreza en la educación pudiera ir tomando otros derroteros, pero resulta que en su mandato, la pobreza ha crecido como nunca lo había hecho, no obstante él mismo se jacta de los 'logros' económicos de México aún en la crisis. Es obvio, se refiere al éxito de los monopolios y no a la mayoría de los mexicanos.

La educación en la pobreza. Si bien de acuerdo a lo expuesto en el anterior apartado se ha considerado que la educación es pobre, que es insuficiente para lograr la plena realización de los seres humanos, no obstante ésta pretende inculcarse a todos los integrantes de la sociedad, independientemente del nivel socioeconómico en el que se encuentren.

Así, la pobreza en la educación tiene una doble vertiente: dar una pobre formación a los que cuentan con posibilidades económicas para obtener sus reconocimientos académicos y dar una pobre formación a los que ni siquiera cuentan con los insumos necesarios para la adecuada subsistencia. Como ya señalamos, la idea de la educación está en la mente de toda la sociedad, pero no toda la sociedad está en condiciones para participar, ni aun en la pobre educación.

Se puede argumentar que con la participación del Estado para impartir educación gratuita y laica, no es necesario contar con recursos pecuniarios para la adquisición de una educación básica; pero hay muchos indicadores que determinan las dificultades que enfrentan los responsables de familia para aportar los insumos básicos para la subsistencia. Y ello se ha agudizado a partir del momento en el que se inició el cambio al modelo socioeconómico calificado como neoliberal, a nivel internacional, del que no se libró la sociedad mexicana.

Educación e ingreso. Es evidente que el mundo de nuestro tiempo ha cambiado mucho en la última década, que el esquema de con-

frontación ideológica entre capitalismo y socialismo ha desaparecido; que el esquema de globalización se acentúa cada vez más y que la participación de México en ese proceso es cada vez más intenso.

Mucho se ha discutido en torno a las políticas neoliberales adoptadas en gran parte del mundo, debido a que la concentración de la riqueza económica en pocas manos ha conllevado necesariamente la marginación de la mayoría de la población. Recientemente, en una entrevista Wim Wenders decía, acerca de este fenómeno en el otrora país líder del socialismo que:

"Si vas ahora a Moscú, verás que conviven los mayores millonarios del país con los más pobres..." [Muñoz 1994, 9]

Pero la discusión en torno a los efectos sociales, tanto de la distribución de la riqueza como de la pauperización de los asalariados y los marginados económicos ha sido constante en México desde que la economía del país inició su incorporación a ese proceso, tomado de la mano con la aguda crisis derivada de la impagable deuda externa, fuerte déficit presupuestal del sector público y alta inflación, entre otros factores de la economía.

Si bien durante la administración de Miguel de la Madrid se manifestó de manera intensa esta condición de crisis, ello no pudo ser superado durante la administración de Salinas, no obstante las expectativas creadas para hacerlo, aunque las variables económicas se modificaron.

La administración de Salinas de Gortari se negó a ser calificada con el mote de neoliberal, debido a las acciones tomadas por su gobierno, por lo que en la conmemoración de un aniversario más de la Constitución, el mandatario dijo: "Ni Estado propietario de todo ni liberalismo irresponsable de un Estado que se desvanece y abandona su obligación regulatoria y su capacidad rectora para la eficiencia y la equidad... Por eso el gobierno destina recursos crecientes a superación de rezagos y carencias urgentes en todo el territorio, en beneficio de quienes menos

tienen y más lo necesitan. Continuaremos con mayor energía esta cruzada nacional en contra de la extrema pobreza." [Espinoza y Rivera 1992, 1 y 24]

El 4 de marzo, casi un mes después, hace algunas precisiones sobre el liberalismo social, indicando la diferencia con el neoliberalismo y el estatismo. En cuanto a la función del Estado, señala que el neoliberalismo lo coloca en un tamaño de responsabilidades mínimas al margen de la vida nacional, indiferente a las diferencias y a las distancias entre opulencia y miseria; los estatistas lo pretenden propietario, expansivo y con una burocracia creciente; el liberalismo social promueve un Estado solidario, comprometido con la justicia social y trabajando dentro del régimen de derecho para conducir el cambio en el marco de la Ley.

En lo económico, el liberalismo social asume que el mercado sin la regulación del Estado fomenta el monopolio, extrema la injusticia y acaba por cancelar el propio crecimiento. El liberalismo social tiene como objetivo la justicia, auspicia el crecimiento y la estabilidad, desarrolla la solidaridad y programas sin paternalismos y rechaza el populismo que luego cobra en deuda, inflación y más miseria [Ureña, 1992: 1 y 8].

Bajo esas directrices, se enarboló un programa de combate a la pobreza, conocido como "Solidaridad", dándole una mística de participación colectiva que en ocasiones lo único que hacía era reforzar el modelo político del clientelismo. Prueba de ello fue que los grupos sociales apoyados por ese programa fueron artífice de la promoción del voto en favor del partido en el gobierno en agosto de 1994, según fue señalado por muchas instancias de observación.

Pero finalmente la realidad es la que nos muestra la diferencia entre los discursos, las pretensiones y sus resultados. Para el primer mes de 1994, la institución oficial de la compilación, el registro y difusión de la información estadística, el INEGI, daba a conocer los resultados de la Encuesta Nacional Ingreso-Gasto de



los Hogares correspondiente a 1992, pues 90% de los habitantes del país ha disminuido su participación en el ingreso total desde 1984. Así, a 10% de la población más rica correspondió 38.16% del ingreso nacional; y 10% de los habitantes más pobres participan con 1.55% del ingreso [Zúñiga, 1993: 43].

Esos datos fueron confirmados posteriormente, en julio de 1994, por la revista *Forbes*, la cual señala que México ocupó el cuarto sitio entre los países con más multimillonarios, que suman 24, cifra que se ha multiplicado considerablemente en comparación con los dos que se registraban con esa condición en 1991, los siete en 1992 y los trece en 1993.

Si bien la pobreza no es una condición inamovible, pues como puede aumentar puede disminuir, ésta ha tenido una constante presencia en la vida de México, con un incremento a partir de la década de los ochenta. No obstante, se ha reconocido que algunos programas han contribuido a la reducción de la pobreza, según datos del Banco Mundial dado a conocer a finales de abril de 1993 [Cf. "Millones de pobres viven con menos de un dólar diario: BM", *La Jornada*, 29 de abril de 1993].

Aunque es difícil establecer un criterio homogéneo para medir la pobreza, en la Conferencia Internacional de México sobre Desarrollo Social y Pobreza, en Oaxaca, se dijo que la única certeza que puede prevalecer es que ella seguirá aumentando si se mantiene el modelo socioeconómico del neoliberalismo, pues se ha visto que el crecimiento económico por sí mismo no garantiza la reducción de los niveles de pobreza e incluso puede aumentarla si se continúa con la concentración de la riqueza en pocas manos. Y aunque es visible que la participación de los programas de gobierno en el combate a la pobreza ayuda en algo a los marginados, el problema es que no se atacan las causas que la generan, como son la escasez de empleos, los bajos salarios, el deteriorado ingreso familiar y la falta de oportunidades de desarrollo. Asimismo,

se esclareció que los programas al margen de la participación de los interesados, son poco influyentes [Hernández *et al.*, 1993].

Pero la discusión sobre la pobreza sigue latente. ¿Las razones? Es la falta de criterios para medir la pobreza. De conformidad con los criterios vigentes de medición de pobreza se pueden encontrar al menos tres procedimientos:

Uno es conocido como *Línea de Pobreza*, también conocido como método de ingreso, y cuya finalidad es destacar la pobreza coyuntural. Este método trata de diagnosticar los problemas de pobreza mediante la determinación de los requerimientos nutricionales de las personas, tomando en cuenta la edad y sexo de la población y las actividades físicas que se realizan, para así calcular los mínimos requeridos de calorías y proteínas tomando como base las recomendaciones internacionales para ello; al establecerse una canasta básica, se le asigna un valor monetario y se determina qué tanto del ingreso debe dedicarse a la compra de dicha canasta. Los grupos sociales que están por debajo de ese ingreso o de esa línea para la manutención familiar, tomando en cuenta el número de dependientes, son consideradas personas que están en condiciones de pobreza extrema [Cf. Carrasco y Hernández y Puente 1993, 26].

Otro procedimiento es el denominado de las *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI); en éste se pretenden destacar los aspectos estructurales de la pobreza, lo cual se mide con indicadores como la carencia de necesidades básicas como educación, vivienda, alimento y salud. Asimismo, considera el nivel de ingresos, pero toma en cuenta los gastos que se tienen que hacer para lograr los satisfactores que no se disponen, como agua potable, escuela o centro de salud distantes que impliquen desplazamientos, etcétera [Cf. Carrasco y Hernández y Puente 1993, 26].

También se cuenta con el tercer procedimiento conocido como *Medición Integrada*, que

es resultado de reconocer la insuficiencia aislada de los dos procedimientos descritos y la incorporación de sus mejores elementos dentro de un periodo determinado [Cf. Carrasco y Hernández y Puente 1993, 26].

Entre esos procedimientos se elige alguno que responda a los criterios de quienes pretenden medir los índices de pobreza, pero si no se explican ampliamente los motivos de elección del procedimiento, pueden provocar una polémica derivada de esas insuficiencias.

Uno de los informes sobre pobreza en México que reavivó la polémica fue el "Informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México en el periodo 1984-1992" que presentaron en una declaración conjunta el INEGI y la CEPAL, quienes tomando como base de cálculo al ingreso, afirmaron que el índice de bienestar había regresado al nivel de 1984. ¿Cuál era el significado de esa afirmación?; según las instituciones referidas, en 1989 había 14.9 millones de personas consideradas en la indigencia, de conformidad con el criterio de Línea de la Pobreza. Para 1992, la cantidad se redujo a 13.6 millones, lo que significó un decremento de 8.7% en tres años. Asimismo se aseveró que la mayor cantidad de pobres están concentrados en los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero [González 1993, 1].

A esas consideraciones hubo una respuesta inmediata, aunque con el desparpajo que caracterizaba las aseveraciones del líder de la CTM, Fidel Velázquez, quien descartó que hubiesen sólo 13.5 millones de mexicanos en la pobreza extrema, puesto que "pobres somos la mayoría"; pero además se negó a opinar sobre la credibilidad de las cifras, ya que no se había evidenciado en qué se fundamentaron. Aunque el jefe del Ejecutivo, en su quinto informe de gobierno se apoyó en los datos del informe INEGI-CEPAL referido para exponer en decremento de la pobreza, la falta de la exposición de un criterio adecuado para medir el índice de pobreza dejó en duda la contundencia de las afirmacio-

nes. Prueba de ello es el escrito de Carrasco y Hernández quienes consideran que:

"Lo curioso de la información dada a conocer por el Inegi es que de un lado se ataca a la pobreza dando preferencia a la atención de necesidades básicas insatisfechas (que es el énfasis de Solidaridad al proveer de servicios públicos y de infraestructura) y de otro se le mide y evalúa por ingresos.

"Sería muy interesante la difusión de otras evaluaciones tomando en cuenta diferentes métodos (el de necesidades y los avances del propio INEGI en la medición integrada) que además es muy probable que arrojen resultados similares en cuanto a las tendencias principales de reducción de la pobreza." [Carrasco y Hernández y Puente, 1993: 37]

Asimismo, estos autores dejan en el aire una serie de cuestionamientos como son:

"¿Qué pasó con los pobres que no son extremos entre 1989 y 1992? ¿Se puede considerar a la población intermedia como pobre ya que cubre sólo parcialmente sus necesidades no alimentarias?

"¿Cuál es la línea de la pobreza extrema utilizada?

"¿Por qué no tener una visión retrospectiva de más largo plazo para saber con exactitud las tendencias previas a 1984?

"¿Cuáles son las políticas que han tenido mayor impacto en la reducción de la pobreza, qué programas han resultado más efectivos y pueden continuar o ampliarse en el futuro?" [Carrasco y Hernández y Puente, 1993: 37]

Esta serie de cuestionamientos determina la insuficiencia del informe INEGI-CEPAL, para contar con un criterio más amplio que permita reconocer la efectiva disminución de la pobreza. El complemento a esos cuestionamientos proviene de Aguado López, quien dice que "el INEGI-CEPAL no indica la manera y la forma en que los ho-

gares mantienen el ingreso: hace una década bastaba el ingreso del jefe de familia para satisfacer los 'requerimientos nutricionales', pero hoy éste trabaja más horas y recibe menos salario, además la esposa labora y es posible que alguno de los hijos haya abandonado la escuela para contribuir al gasto familiar. Alcanzando de esta manera el ingreso total familiar que permita alcanzar los 'requerimientos nutricionales'. Es decir, en términos de ingreso no sería una familia pobre, pero su calidad de vida es inferior a la de hace algunos años". Además, exponiendo una idea similar a la anteriormente referida, dice:

"Si se realiza el análisis ya no en cuatro años sino en ocho, se concluye que estamos en peores condiciones, pues los pobres en números absolutos aumentaron." [Aguado López, s.a.: 27]

Desde otra perspectiva, Laurell no sólo se cuestiona, sino señala que se nulifica el criterio del informe INEGI-CEPAL, con los siguientes argumentos:

"A pesar de que el 'informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México en el periodo 1984-1992', del propio INEGI no está a disposición de la ciudadanía, es posible reconstruir cómo se fabricaron los datos con base en otros estudios sobre el tema. De esta manera, el estudio *Poverty Alleviation in Mexico*, de Santiago Levy... utiliza la misma metodología y la misma base de datos que el estudio del INEGI.

"Los tres estudios definen la extrema pobreza en términos de un ingreso-gasto que no alcanza para comprar los componentes de una canasta básica alimentaria, esto es, los alimentos mínimos requeridos, y usan como base de datos la información recogida en la Encuesta de ingresos-gastos de los hogares, que ha sido levantada periódicamente (1984, 1989 y 1992) por el INEGI. Sin embargo, a pesar de usar la misma metodología y

los mismos datos, curiosamente los estudios llegan a resultados diferentes... Así mientras Levy y Alarcón calculan en 15.2 millones el número de personas que vivían en extrema pobreza en 1984, el INEGI señala que son 11 millones, o sea 4.2 millones menos. Para 1989, los resultados son de 18.5 millones y 14.9 millones, respectivamente, lo cual significa que en las cuentas del INEGI desaparecieron 3.6 millones de personas que viven en extrema pobreza, en comparación con las cifras de Alarcón y Levy." [Alarcón, s.p.l.]

Luego añade para sustentar su argumento que:

"Tomando en cuenta la inflación en los precios de los alimentos entre 1989 y 1991, el costo de la canasta básica usada por Alarcón y Levy valía en el tercer trimestre de 1992, entre 310 mil y 330 mil pesos, es decir, ¡el doble de la canasta del INEGI!

"Esta dependencia no ha dado a conocer con qué criterios constituyó su canasta alimentaria ni qué contiene, a diferencia de Levy y Alarcón, quienes utilizaron la Canasta Normativa de Alimentos (CNA) de Coplamar. Esta canasta fue resultado de un estudio exhaustivo que tomó en cuenta los requerimientos mínimos de calorías y proteínas, así como los hábitos alimentarios de la población mexicana de escasos recursos. De esta manera, la CNA contiene las cantidades mínimas necesarias de 34 productos: maíz y trigo, arroz, frijol, las verduras y frutas más comunes; lácteos, huevo, carne, aceite, manteca. El Coplamar integró 15 diferentes canastas y eligió a ésta por ser la que mejor cumplía con los criterios fijados. Entre las 15 canastas, la más barata, pero de menor calidad en su composición, tiene un costo del 26 por ciento

menos que la de la CNA. Es decir, el costo más bajo posible de una canasta básica alimentaria de los mexicanos pobres sería de 230 mil pesos en 1992. Esto significa que la canasta básica del INEGI, tasada en 151 mil 237 pesos, es una canasta imaginaria y de hambre." [Laurell, 1993: 1-2]

Esta es solamente una parte de la argumentación que pone en entredicho las cifras oficiales sobre el desarrollo de la pobreza en México y la insuficiencia en que se sustentan los datos oficiales.

Pobreza y deseducación. Lo dicho hasta aquí nos indica que la pobreza es un asunto delicado, pero las discusiones que circundan ésta parecen más una discusión política y de la academia, para que se vea qué discurso tiene mayor preponderancia, que una discusión de la grave situación social. Pero ello no se hizo evidente hasta el momento en que los pobres exigieron su reconocimiento poniendo de por medio como aval de la miseria, su vida.

Había transcurrido 1993, con una eufemísticamente llamada desaceleración económica que, según el multicitado INEGI, casi anuló el avance económico logrado en 1992. [González, 1992]. Se esperaba el inicio del nuevo año cuya meta era llegar, según el secretario de Hacienda, Pedro Aspe, de 3%, con base al ya aprobado Tratado de Libre Comercio de América del Norte, lo que podía abrir a México su entrada al mundo desarrollado, pero precisamente en ese día en el que se iniciaba el libre comercio, también se iniciaba la rebelión de los indigentes.

En una de las regiones, en las que se consideró la mayor concentración de la pobreza, en Chiapas, se alzaron los indígenas y declararon la guerra al gobierno, al mal gobierno, como ellos le llaman. De manera abierta se opusieron al proyecto de modernidad, a la integración de México con la América del Norte, pues ello implicaba la eliminación de su identidad.

Fueron varios los argumentos para explicar

el levantamiento, pero entre ellos estaba uno que parecía contundente y evidenciaba la precariedad de sus condiciones de vida: "Estamos jodidos y tenemos hambre, pero peleamos. No tenemos casa ni tenemos medicina pero peleamos." [Gutiérrez, 1994]

Esa expresión de los indígenas sólo indicaba una cosa: [pobreza]

La multiplicidad de los garraones de tinta y toneladas de papel que se utilizaron a partir del levantamiento en Chiapas para dar cuenta de los acontecimientos tenían únicamente el trasfondo de la pobreza. A partir de ese momento no se podía hablar de pobreza sin tener en cuenta a esa muchedumbre de marginados de la cual algunos de ellos murieron de manera violenta, pero qué más daba, si de cualquier manera podían morir de hambre o de cualquier enfermedad curable en el México de la modernidad.

Pero las justificaciones para negar esos argumentos no tardaron mucho, pues según la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso), en una análisis sobre el conflicto chiapaneco, afirmó en la *Gaceta de Solidaridad* que "La pobreza de los indios de Chiapas fue una consideración, un pretexto, una justificación y no es la raíz del movimiento armado que comenzó el primer día del año; éste no es un movimiento indígena, es un 'proyecto político-militar implantado exteriormente entre los indios, pero sin representarlos'" [Hernández, 1994: 13].

La información conocida hasta ese momento indicaba que esa aseveración era falsa. La participación de los chiapanecos en el conflicto armado fue la libre elección de morir en la miseria o morir en el enfrentamiento, de cualquier manera la opción por la muerte era ineludible.

El gobierno había reconocido las miserables condiciones de vida en la entidad. El titular del Ejecutivo lo expresó en una reunión con funcionarios federales y estatales a quienes dijo que:

"Al surgir en los primeros días de enero, para muchos significó descubrir o redescubrir que había pobreza en nuestro

país. Nosotros teníamos ya cinco años trabajando día tras día, de manera comprometida y dedicada, precisamente para avanzar en la erradicación de la pobreza extrema en nuestro país... Así que algunos de aquellos, que por los acontecimientos de Chiapas descubrieron la pobreza, parecen, incluso, en ocasiones hasta exaltarla, porque les ha permitido, a partir de ello, utilizarlo para intentar un enjuiciamiento general de la estrategia de desarrollo del gobierno de la República. Hemos trabajado juntos todos los que estamos aquí y miles, millones más de compatriotas, en un esfuerzo dedicado y comprometido, con resultados evidentes y tangibles, para enfrentar causas profundas de la pobreza extrema que existe en nuestro país, y en Chiapas también así lo hicimos y así lo hemos mostrado... La única sorpresa de lo que ha sucedido en Chiapas no es la pobreza, porque, repito, sobre ella venimos actuando cinco años de trabajo dedicado y de trabajo redoblado.

"La única sorpresa es pretender utilizar la violencia como método para remediarla." [*Perfil de La Jornada* 1994, s.f.: 11]

Se puede cuestionar la forma en que los miserables busquen solucionar problemas añejos que se agudizan, pero ello sigue sin resolver este problema endémico, y es indudable que los nunca escuchados tengan que levantar su voz de alguna manera. Es indudable que Chiapas fue el parteaguas que mostró la insuficiencia de los resultados de las acciones oficiales para combatir la pobreza, y que no sólo en ese estado radica, sino que se encuentra en todas partes del país donde convive, estrechamente, con la opulencia. En algunos momentos con mayor evidencia que en otros, pero es una situación que no se puede ocultar.

Esto ocurría en el momento de cambio de gobierno, de Salinas al de Zedillo, y por ello se

estuvo frente a promesas de campaña que generen expectativas. Una de ellas estuvo dirigida a la pobreza dentro de la serie de decálogos que presentó el presidente electo sobre los diversos aspectos relevantes de propuesta de gobierno.

En su discurso de combate a la pobreza, hay algunos aspectos que se pueden resaltar:

"La pobreza en México no admite indiferencia ni tolera soslayos o dilación alguna, pues coarta libertades, destruye virtudes y frustra energía y capacidades. Los mexicanos no queremos un país de contrastes entre opulencia y miseria; queremos una nación integrada por el bienestar, las oportunidades y la esperanza cierta, y hoy más que nunca el combate a la pobreza no puede esperar. Si la labor de varias generaciones no ha bastado para superarla, toca a la nuestra redoblar el esfuerzo, asumir nuestra responsabilidad con unidad y determinación, fijamos las metas que parecen imposibles para luchar juntos por ellas, para hacerlas realidad." ["Diez compromisos para el combate a la pobreza", *Perfil de La Jornada*, 16 de junio de 1994]

Después de reconocer que la miseria se encuentra en cualquier parte de la nación, en el campo y en las ciudades, asume diez compromisos. El primero se refiere a la salud, mediante el cual se asegure que los sectores más necesitados tengan los servicios básicos de salud con oportunidad y calidad. El segundo a la nutrición cuyas medidas serán: primero asegurar que la población en condiciones de pobreza tenga acceso a una canasta básica alimentaria, y segundo impulsar un amplio programa de desayunos escolares. El tercero versa sobre el apoyo para una vivienda digna y los servicios básicos como el agua, el drenaje la pavimentación y la electricidad. Cuarto: garantizar la educación y capacitación a los más necesitados. Quinto, impulsar el desarrollo rural para los más necesi-

dos. Sexto, promover la infraestructura como la construcción de autopistas, carreteras y caminos rurales y troncales e impulsar el desarrollo regional. Séptimo, la preservación del medio ambiente para que los grupos marginados que dependen de los recursos naturales que los rodean no vean demeritada su situación por el deterioro de los recursos. Octavo, incrementar sustancialmente el número de juzgados para acercar la impartición de justicia a la población. Noveno, promover instituciones de crédito a las zonas marginadas para fomentar el ahorro y contar con un apoyo financiero. Décimo, ligar la estrategia de desarrollo económico a la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Y concluye:

"Mi propuesta es el combate decidido contra la desigualdad y la pobreza sin tregua ni reservas, pero también sin demagogia. Está abierta para todos. Invito a toda la ciudadanía a que la examine y enriquezca con sus reflexiones y colaboración. Esta propuesta será construida por todos, con trabajo, responsabilidad y pasión. Con mi partido la voy a encabezar. Ese es mi compromiso." ["Diez Compromisos para el combate a la pobreza", *Perfil de La Jornada*, 16 de junio de 1994]

Estuvimos ante una promesa partidista, como se han conocido muchas durante décadas, pero por primera vez en mucho tiempo la participación masiva de la población en la jornada electoral, con todo y las actitudes fraudulentas, indica una voluntad que reclamará respuesta a todas las promesas, porque hoy el número de pobres no sólo no ha disminuido, sino que ha aumentado: En México la mayoría de la población se puede clasificar como pobre —y no estamos tratando de parafrasear al difunto líder de la CTM, Fidel Velázquez, sería lo último que haríamos. Hay autores que afirman que los mexicanos pobres ascienden a 60% de la población (aproximadamente 51 millones de mexicanos) [Hernández Laos, 1989]. Otros estudiosos nos muestran una perspectiva más dramática, al es-

timar que más de 80% de mexicanos viven en condiciones de pobreza [Levy, 1994; Bolvitnik, 1994]. Sin embargo, en el otro extremo de los cálculos, el Banco Mundial estima que el número de pobres en México no rebasa los 25 millones de habitantes. Esto como vimos más arriba, tiene que ver con los métodos utilizados, pero también con una visión del mundo (el vaso medio lleno o medio vacío); no obstante, hay signos nunca antes vistos de estadísticas de desempleo y criminalidad, que no pueden fácilmente desarticularse del fenómeno de la pobreza como se quisiera oficialmente a nivel de las agencias financieras internacionales, y por parte del gobierno.

Pero además, el problema no radica solamente en el combate a la pobreza, sino en la pobreza de la educación que, como se vio en el decálogo, están estrechamente unidas. Por ello la pregunta sería: ¿Cómo se puede educar en la pobreza?

Conclusiones

Antes de intentar dar respuesta a esta problemática, quiero decir que no se trata de un acto de resignación con el cual nos claudicamos frente a la pobreza. La cuestión es que, ante los retos que se presentarán en lo inmediato con respecto a la educación, se trata de ser realistas ante tan graves deterioros de la economía y de las políticas derivadas de un sistema antidemocrático como el que aún prevalece en México.

Es evidente que ni la reforma impulsada por Salinas, con sus postulados del Artículo 7º, toda vez que la educación no ha podido ni remotamente cumplir con el papel esperado en ellas, ni tampoco el cacareado 'éxito' económico, ha servido como motor del desarrollo social, aunque creemos que sí ha servido para el despertar de conciencias, de la necesidad de luchar por el logro de la democracia; principal obstáculo a la igualdad y a la equidad, y por tanto a la verdadera justicia social.



La reforma intentada por Salinas y planeada por Zedillo no ha cumplido con sus expectativas porque paradójicamente el pretendido —al menos en el discurso— desarrollo y bienestar chocan contra los intereses del capital en su forma actual: la globalización económica. En los hechos, la privatización de la planta productiva mediante procedimientos clientelares trajo con Salinas el surgimiento de ricos más ricos y pobres más pobres. En el caso del gobierno actual, mediante el mismo procedimiento, se permitió el magno fraude del Fobaproa (Fondo Bancario de Protección al Ahorro), como modalidad desfalcadora del sexenio, sumiendo a más mexicanos en la pobreza y haciendo mucho más difícil el desarrollo social y el bienestar.

Por estos hechos es que —en este año de homenaje a don Paulo Freire— tendremos que explorar nuestras capacidades heurísticas e innovadoras, para que con los minúsculos recursos que llegarán para abordar tan magnánimo problema, hemos de rescatar y recrearnos en su obra con miras a remontar la adversidad económica y educativa.

Para educar en la pobreza, primero se requiere cambiar el criterio del concepto de educación. La educación, como se señaló, no es solamente esa actividad escolar que hace que la población sea receptora y reproductora de discursos; sino también, y principalmente, la guía que todo ser humano pueda tener para enfrentar racionalmente los problemas que nos impone el medio ambiente.

La educación es una promoción y exaltación

de la racionalidad en todos los ámbitos sociales, lo que incluye obviamente a los marginados, a los pobres.

La educación en la pobreza no se resuelve simplemente con la construcción de aulas en solidaridad o con la reconstrucción del deterioro y manutención de establecimientos para decir que se cuenta con una "escuela digna". Tampoco con el otorgamiento de desayunos escolares o becas alimenticias que mitiguen un poco (a unos pocos) el hambre cuasipermanente de los marginados. La educación requiere transgredir los muros de la escuela y las mentes de los burócratas y docentes para que se guíe a la gran masa de miserables; requiere de una constante política de capacitación de los involucrados en el proceso educativo; y que niños, adolescentes y adultos puedan recibir el apoyo que les permita estimular su racionalidad para enfrentar adecuadamente al medio ambiente que les rodea.

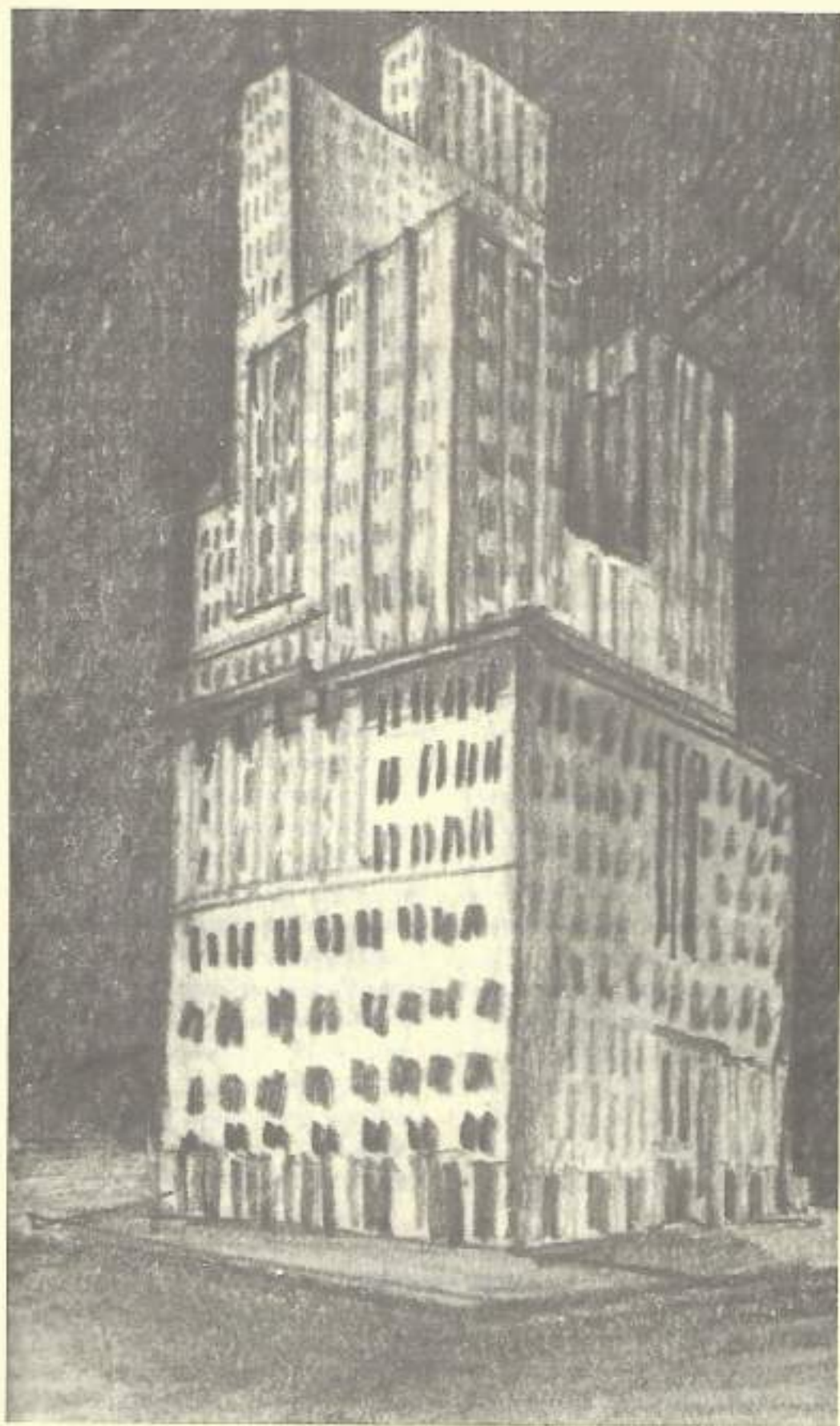
Uno de esos problemas, y que resulta en este contexto y coyuntura necesarios, es el de educar abiertamente con el ingrediente político necesario para despertar a la conciencia cosificada por la televisión, acabando con el mito de que "la política es para los políticos", pues el hombre es un ente político.

Sólo de esa manera se puede aspirar a un potencial desarrollo social y económico; solamente así se puede trascender la pobreza de la educación y desarrollar una viable educación en la pobreza, que a su vez siembre la semilla que la pueda combatir.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO LÓPEZ, EDUARDO, 1993, "¿Ilusión o auto-engaño? Existen pobres en México", en *La Estrategia*, 1 de diciembre, año 2, núm. 27, Toluca, México, pp. 26-28.
- ALARCÓN, DIANA, S.A., "Changes in the distribution of income in Mexico during the period of trade liberalization", (Investigadora de la Universidad de California en Riverside, EEUU).
- CARRASCO LICEA, ROSALBA Y FRANCISCO HERNÁNDEZ Y PUENTE, 1993, "¿Cuántos pobres hay en México?", en *Estrategia*, 1 de diciembre de 1993, p. 26.
- "DIEZ COMPROMISOS PARA EL COMBATE A LA POBREZA", *Perfil de La Jornada*, *La Jornada*, 16 de junio de 1994, México.
- ESPINOSA, ALBERTO Y MIGUEL ÁNGEL RIVERA, 1992, "Rechazo al liberalismo irresponsable", en *La Jornada*, 6 de febrero de 1992, México, pp. 1 y 24.
- FREIRE, PAULO, 1983, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ AMADOR, ROBERTO, 1992, "INEGI. La desaceleración casi anuló el avance económico registrado en 1992", en *La Jornada*, 10 de diciembre de 1992, México.
- GONZÁLEZ AMADOR, ROBERTO, 1993, "Baja la cifra de los más pobres", en *La Jornada*, 25 de octubre de 1993, México, p. 1.
- GUTIÉRREZ DÍAZ, ROGER, 1994, "Ser pueblo y conocer la sierra son nuestras armas", en *La Jornada*, 4 de enero de 1994, México.
- HERNÁNDEZ, EVANGELINA, et al., 1993, "Necesaria una definición sobre la pobreza", en *La Jornada*, 12 de septiembre de 1993, México.
- HERNÁNDEZ, EVANGELINA, 1994, "Sedeso: La pobreza no es la raíz del movimiento en Chiapas", en *La Jornada*, 19 de enero de 1994, México, p. 13.
- INEGI, 1990, *Indicadores sociodemográficos del XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, México.
- "INICIATIVA DE LEY GENERAL DE EDUCACIÓN" en *La Jornada*, *Suplemento Especial*, miércoles 23 de junio de 1993, p. 11.
- LAURELL, ANA CRISTINA, 1993, "Pasando hambre se sale de la pobreza", en *La Jornada Laboral*, 25 de noviembre de 1993, México, pp. 1-2.
- MASSÉ, CARLOS, 1990, *Movimiento magisterial 1979-1981. Primeras grietas en la estructura corporativa del SNTE*, México, Universidad Autónoma de México-Xochimilco.
- "MILLONES DE POBRES VIVEN CON MENOS DE UN DÓLAR DIARIO: BM", en *La Jornada*, 29 de abril de 1993, México.
- MUÑOZ, DIEGO, 1994, "Entrevista con Wim Wenders", en *La Jornada Semanal*, núm. 276, 25 de septiembre de 1994, México, p. 9.
- SALDIERNA, GEORGINA, 1994, "Graves problemas en la educación básica", en *La Jornada*, domingo 31 de julio de 1994, México, p. 23.
- UREÑA, JOSÉ, 1992, "Guía al gobierno el liberalismo social", en *La Jornada*, 5 de marzo de 1992, México, pp. 1 y 8.
- VARGAS, ROSA ELVIRA, 1993, "La descentralización educativa se concretará después de 10 años", en *La Jornada*, lunes 17 de mayo de 1993, México, p. 17.
- ZÚRIGA, JUAN ANTONIO, 1993, "Creciente concentración de la riqueza: INEGI", en *La Jornada*, 29 de abril de 1993, México, p. 43.





Daniel Hiernaux-Nicolas

Doctor en geografía y profesor-investigador titular del Departamento de Teoría y Análisis de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, ciudad de México.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.
Teléfono y telefax: (5) 645-3062.
Correo-e: hiernaux@cueyatl.uam.mx



**GESTIÓN Y PLANIFICACIÓN
METROPOLITANA EN LOS
TIEMPOS DE LA GLOBALIZACIÓN:
ALGUNAS REFLEXIONES¹**

1. Las nuevas formas económicas y sus consecuencias en las metrópolis.

En la última década hemos asistido a transformaciones tan radicales de la economía mundial, que se han tenido que revisar los paradigmas más fundamentales de la esfera de lo económico. La emergencia de una crisis hecha para durar ha desgarrado el tejido económico tradicional, transformándolo en un conjunto desarticulado de agentes económicos sometidos a escasas leyes, en el contexto de una economía liberalizada, que remite más al salvajismo de la primera revolución industrial, que a una fase postindustrial supuestamente armónica que predicaban algunos autores como Daniel Bell.

Entre dichas transformaciones, se destacan algunas que operan en sentido complementario, para conformar este tejido complejo:

1.1. Por una parte, se han consolidado los grandes grupos hegemónicos en el mercado mundial, que asientan su control en la multiespacialización de sus actividades, actuando en forma reticular y generando una nueva división del trabajo a escala mundial. La expresión "Sistema Mundo", o los términos equivalentes usados por los autores que se ubican en ese contexto, refleja la escala territorial, la cual es preciso utilizar para analizar o lidiar con dichas potencias económicas como son las empresas transnacionales.

Desde una perspectiva espacial, dichos grandes grupos oligopólicos que, como lo manifiesta Martinelli y Schoenberger, "están bien", constituyen uno de los rasgos centrales de las economías metropolitanas. Es a partir de ellos que se determinan los patrones fundamentales del ordenamiento territorial de un Espacio Nación y también de las principales fuerzas económicas de una metrópoli.

1.2. Al reticularizar porciones del espacio mundial bajo un haz reducido de mandos hegemónico-centrales, se deben también reconsiderar los patrones de articulación entre espacios metropolitanos y regiones circundantes: regiones fragmentadas o "virtuales" a la Boisier. En este sentido, los postulados tradicionales relacionados con el área de influencia de las ciudades, y aun la posibilidad de hablar de región metropolitana, deben ser revisados.

1.3. En este movimiento de "dominación" a la Perroux, cobra importancia la tecnología como sustento y motor de las transformaciones de lo económico, esencialmente, porque remite a la posibilidad de reconstruir un patrón de acumulación sobre bases productivas nuevas. La determinación de la tecnología como base de transformación de las condiciones y formas de producir genera varias consecuencias para las economías metropolitanas:

1.3.1. Por una parte, se valorizan sobremedida los factores objetivos de capacidad de generación y de aplicación de tecnologías. De tal suerte, algunas ciudades que cuentan con condiciones apropiadas de producción tecnológica a partir de su base científica previa podrán insertarse más fácilmente que otras en el nuevo patrón emergente de acumulación. Asimismo, surgirán nuevas áreas de producción y diseminación tecnológica, los "tecnopolos", nuevos núcleos urbanos relacionados con este modelo.

¹ Hemos optado por presentar este ensayo como una nota de trabajo, sin referencias bibliográficas, con la finalidad de referir a ideas difundidas, sin especificar forzosamente las fuentes. En otro trabajo posterior pensamos retomar las ideas actuales y ofrecer las obligadas referencias de sustentación. Esperamos que de esta forma logremos un debate en torno a las ideas que proponemos respecto de la gestión y la planeación de las grandes ciudades.

1.3.2. Por otra parte, la modificación de los patrones tecnológicos en materia de distribución y acceso a la información, los bienes, las personas y el capital, actúan en forma inversa a los factores de tecnología, particularmente, la organización del trabajo y los niveles de mecanización alcanzados en la fase fordista de la economía: mientras que la gran ciudad aparece ya retrospectivamente como una creación de la fase de la gran producción de masas, las nuevas tecnologías apuntan más a una desconcentración de la producción en todos los sectores de actividad.

1.3.3. Lo anterior plantea, para las áreas metropolitanas, la posibilidad de jugar con sus ventajas previas de localización, para recuperar ciertos aspectos de la nueva organización territorial de la producción, particularmente lo referente a la gestión de la compleja red de procesos productivos que se desprende de la fragmentación potencial: La gran ciudad puede integrarse en forma privilegiada a las nuevas formas de organización empresarial, y recuperar las fuentes de empleo, el capital y el poder que surge de las actividades de gestión del nuevo ciclo de acumulación. Lo anterior tiene como consecuencia la constitución de nuevos mercados de empleo y de demanda de bienes que parecerían, en primera instancia, favorecer los puntos claves donde se concentraría el capital, esencialmente los nuevos centros tecnológicos y las grandes ciudades.

1.4. Una de las características esenciales del nuevo proceso productivo es su incapacidad, en sus formas actuales, para integrar la mano de obra disponible:

1.4.1. En el caso de los países desarrollados, lo anterior ha significado la crisis del estado de pleno empleo, y también fuertes presiones sobre el Estado que regulaba tradicionalmente los problemas friccionales de inserción al mercado de trabajo, mediante compensaciones monetarias, siempre consideradas como medidas transicionales. El desliz de un problema friccional de ajuste de mercado a una contracción

estructural duradera ha causado el colapso del modelo de Estado del Bienestar o Estado Providencia, uno de los pilares del pacto social que sostenía el modo de desarrollo fordista.

1.4.2 Para los países subdesarrollados, la cuestión se plantea en términos diferentes, ya que siempre mantuvieron a cuantiosos contingentes de población permanentemente excluidos del mercado formal de empleo, o solamente a veces integrados por temporada. Llámese "marginales", "ejército industrial de reserva", "informales" o como se quiso debatir en los sesenta y setenta, ellos formaron por décadas la base social más importante de las sociedades metropolitanas, de tal suerte que en cierta medida la economía formal, la política formal y la sociedad formal tuvieron que integrar de manera permanente su presencia en su funcionamiento.

1.4.3. La incapacidad del modelo actual para integrar más empleo es justamente paradigmática, ya que surge de los postulados mismos del modelo tecnológico. De tal suerte, la crisis del empleo en las metrópolis surge con tanta más agudeza que dichas ciudades integraron a grandes contingentes de trabajadores en la fase anterior "fordista plena" (en países desarrollados) o "fordista periférica" (para países subdesarrollados). Inclusive, la distinción entre desarrollados y subdesarrollados adquiere cada vez menor relevancia, debido a la presencia de núcleos o fragmentos nítidamente subdesarrollados en metrópolis desarrolladas y viceversa.

1.5. El punto anterior, relativo al empleo, plantea para los países subdesarrollados la posibilidad de que se revierta el orden económico integrado, y se amplíe la base de producción/distribución/consumo externa a la economía institucional. Lo anterior significa, en otros términos, la disminución de la posibilidad de controlar vastas esferas del mal llamado "mercado" que cae en las áreas grises, las partes oscuras de la economía en general, y particularmente en la economía metropolitana, áreas para las cuales existen pocas posibilidades de regulación

institucional o una base para el establecimiento de patrones de convenciones.

Dichas zonas grises reflejarían, no la creación de una economía popular urbana a la *Coraggio*, sino una vasta esfera de economía mercantil, sometida a las actuaciones ilegales, mafiosas y violentas de los grupos que pretenden acaparar estos mercados.⁷

Por otra parte, la localización de los espacios de producción y distribución, las reglas de operación (ecológicas, entre otras), y otros factores tradicionalmente controlados por el Estado se deslizan de su esfera de intervención o la obligan a recurrir a prácticas frecuentemente ilegales para revertir su presencia (caso de los vendedores ambulantes).

Además, la fuerza económica de las prácticas citadas son un incentivo creciente para el desempeño fuera de la ley de los mismos funcionarios que encuentran en este tipo de actividades, la fuente de enormes ganancias personales.

1.6. Lo anterior no significa que la economía se dualice totalmente, sino que se establecen dos patrones de economía con fuertes diferencias, e intersecciones distintas del funcionamiento de la economía tradicional. Desde la perspectiva de la gestión de la economía, y en buena medida desde la economía y gestión metropolitanas, existen entonces dos grupos de agentes económicos que actúan en forma muy distinta y cuyos intereses, formas de operar y relaciones con las autoridades son radicalmente opuestas.

2. La gestión de un nuevo tejido social: ¿Hacia una política postmetropolitana?

El tejido social que se desprende de estas nuevas articulaciones económicas es cada vez más complejo y fragmentado: la gestión socio-política debe mantener entonces un complejo equilibrio entre grupos, tendencias, tribus...

2.1. Un primer aspecto que debemos destacar es la erosión de los grandes conglomerados sociales, que se articulaban tradicionalmente

con las formas de organización del trabajo. En países desarrollados, el cambio es más sustancial que en países desarrollados, que han organizado su sistema político, desde tiempo atrás, con base en el clientelismo, la cooptación y otros mecanismos destinados a controlar e integrar a la gestión, a los sectores no incorporados a través del trabajo formal. La gestión se enfrenta así a una múltiple actuación reorientada a grupos de intereses distintos del pasado.

2.2. La multiplicidad de voces en las ciudades remite a objetivos, pretensiones, lógicas distintas: como lo ha mencionado claramente Maffesoli, esta situación implica que surjan visiones tribales, a partir de la formación de grupos de reducido tamaño y articulados a partir de un objetivo común a veces temporal.

Lo anterior impide una gestión estable de largo plazo, remite a la necesidad de una gestión de pluriactores, de corta visión y con contenidos muy diferentes de los tradicionales.

Por otra parte, el surgimiento de grupos de identidad tribal lleva a la interacción conflictual de los mismos en los espacios urbanos. Este conflicto entre grupos no se puede expresar a través de la esfera de lo político, considerado como erosionado: no existen, pues, garantías de que se resuelvan los conflictos mediante parlamentos, cámaras o consejos ciudadanos, sino en las áreas grises de la vida social, mediante negociaciones o enfrentamientos que no son públicos, pero que transfieren al espacio público el riesgo, los atentados y la inseguridad.

2.3. De tal suerte, se han erosionado las legitimidades tradicionales de los actores centrales de la gestión de las grandes ciudades y puesto en tela de juicio los discursos políticos de la misma gestión. Uno de los discursos más afectados es el de la planeación, basado en grandes conceptos como el de "bien común" o "bien público", por ejemplo. Así, resulta sumamente complejo ofrecer un discurso de gestión que debería ser polifónico para alcanzar el acuerdo general.

⁷ Véase el pleito judicial entre Adams y Cannella, por ejemplo.

2.4. La emergencia de una gestión basada en discursos desconectados elimina la planeación tradicional o la resume a un cascarón vacío que no refleja ya más que las realidades del pequeño segmento aún integrado en las formas de organización del trabajo y de organización social correspondiente. Podemos entonces hablar de "gestión fragmentada" que es la que trata, en forma frecuentemente descoordinada, la solución de demandas o de situaciones emergentes que surgen a partir de la actuación, o de los reclamos de los grupos de poder, sean quienes fueren (no sólo los grupos sociales tradicionales, sino los militares, los empresarios particulares en cierta actividad, no todos los empresarios y menos a través de una Cámara profesional).

3. Hacia la gestión de la postmetrópoli

En términos generales, la gestión de la postmetrópoli se encuentra inmersa en un juego de tensiones, que determina la imposibilidad de ejercer una gestión única bajo un modo de trabajo tradicional. A continuación retomaremos algunas ideas en torno a las características de la gestión de la postmetrópoli en la actualidad:

3.1. Una gestión de lógicas distintas: Hemos mencionado la pluralidad de imágenes de referencia de los grupos que intervienen en el espacio metropolitano. A medida que se extienden fuera del territorio continuo las redes de acciones de los agentes sociales y económicos, surgen lógicas e imágenes distintas, reflejos de culturas originarias diferentes o de interpretaciones no armonizadas del modelo actual. La presencia de capitales y empresas japonesas, coreanas, estadounidenses o alemanas, por ejemplo, en las grandes ciudades, indica que la alteridad es una nueva regla del juego, y que se requiere de una gestión que sepa: I) reconocer, II) traducir, III) integrar las lógicas distintas.

3.2. Éstas con sus imágenes, sus referentes, su lenguaje y sus códigos tan distintos aportan una nueva situación de pluralidad en las metrópo-

lis, sumamente distinta a la lógica de acercamiento y distanciamiento simmeliana. En vez de fundirse en la identidad metropolitana como individuos, sus habitantes se reservan hoy el derecho a formar parte de grupúsculos diferentes entre sí.

3.3. De tal suerte, una lógica única fundada sobre la univocidad y la negación de la alteridad, propia por ejemplo de las gestiones nacionalistas, desconocerá la presencia de estas lógicas, pero no podrá ofrecer una visión de conjunto armónica en el conflicto.

3.4. El reconocimiento mismo del conflicto implica la imposibilidad de ofrecer un modelo único; en cambio sí remite a la búsqueda de un modelo socialmente aceptable por grupos distintos. Por ello no existe ya un modelo de ciudad, sino una multiplicidad, y el reto de la gestión es permitirles convivir minimizando el conflicto.

3.5. Lo anterior invita a una gestión puntual, pero en un contexto en que se vislumbra la necesidad de que las diversas microgestiones sean articularlas en un todo coherente. Lo anterior es particularmente importante desde la perspectiva de la planificación: en años recientes, ésta ha perdido su capacidad de ofrecer una visión socialmente aceptable, porque más que armonizar las diferencias, ha solidificado — si no momificado — una sola visión relativa a los propósitos de un pequeño grupo de tecnócratas que se mantienen en el poder a través de la venta de este discurso.

3.6. Una gestión de multiplicidad de temas, enfoques y problemáticas no debe eludir la necesidad de coherencia, sino que debe aceptar que la coherencia debe surgir de la concertación y del conflicto, y no de la uniformidad.

3.7. La gestión de la postmetrópoli también debe realizarse a varias escalas: si bien es evidente que la posibilidad de intervención directa se encuentra en lo local, la esfera de atribuciones de una gestión metropolitana y los factores que determinan los escenarios posibles para la ciudad se encuentran regados en diversas escalas de intervención. La transformación de las

problemáticas metropolitanas en megalopolitana no resuelve el problema, porque antepone la continuidad espacial a la injerencia y articulación externa, cuando éstas aparecen, cada vez más, como las lógicas más decisivas para el futuro de las metrópolis.

Por ello, el concepto de "ciudad-estado" se ha podido expandir de la manera que lo ha hecho, porque refleja bien que la gestión y los problemas que enfrentan las áreas metropolitanas se asemejan a las tareas de los gobiernos nacionales: implica tanto la gestión interior como la política externa. La historia ha demostrado con frecuencia la injerencia tan decisiva que lo exterior puede tener en lo interior.

3.8. No existe entonces un nivel único, sea gobierno metropolitano, conurbación o instancia de este tipo, capaz de lidiar con las diversas escalas de las problemáticas metropolitanas de hoy, y la defensa de estas formas remite a formas de gestión de una modernidad rebasada por sí misma, en forma de hipermodernidad o postmodernidad, pero de cualquier forma, muy distintas de lo que parecía "racional" unos cuantos lustros atrás. Una forma de gestión metropolitana realmente eficaz debe poder desempeñarse a varias escalas, lo que implica empezar por negociar con los todavía existentes poderes nacionales, la autonomía relativa y concertada para una gestión externa eficaz. Lo anterior ha sido aceptado por los poderes nacionales de diversos países, sea por acuerdo en la necesidad de este modo de gestión desde las metrópolis, sea por debilidad extrema de las formas nacionales, sea por el grado anterior de autonomía (nivel de federalismo alcanzado).

3.9. La gestión metropolitana debe ser también a varios tiempos: no es creíble el manejo de plazos sexenales, planes de corto, mediano y largo plazo, en entornos de intensa inestabilidad. La gestión de temporalidades múltiples empieza por el reconocimiento de que diversos actores cumplen con modelos temporales distin-

tos. En otro contexto hemos hablado acerca de la linealidad del tiempo de la modernidad, mientras que la llamada "postmodernidad" o "hipermodernidad" remite a un tiempo fraccionado e instantáneo. Los diversos actores que intervienen en el espacio metropolitano vehiculan conceptos distintos de tiempo, contrariamente a la modernidad que había logrado concertar y homogeneizar los tiempos.

3.10. Por ello, no hay gestión posible sin una armonización de los rasgos conflictuales inherentes a los anhelos societarios de los diversos grupos, expresados en temporalidades distintas. Una planificación "previa" es entonces una aberración: sólo una planificación de situaciones de carácter estratégico y negociador de tiempos, modelos y agentes es la única posible.

3.11. En el contexto anterior, las formas metropolitanas, propias del crecimiento intensivo de las ciudades en el contexto de las vías fordistas —totales o parciales— al desarrollo y crecimiento se diluyen progresivamente para dar paso a otras formas de organización territorial. Seguir midiendo la extensión de la metrópoli a partir de los indicadores tradicionales, o buscar la expansión del concepto a lo "mega" nos remite a un intento de sostener paradigmas arcaicos, insostenibles para un análisis urbano coherente. El paso a nuevas formas territoriales obliga a una mayor creatividad, en la misma forma que la revolución industrial y sus secuelas territoriales llamaron a mentes preclaras como la de Simmel o la de Geddes para concebir la "Großstadt", metrópolis o la conurbación.

3.12. A su turno, la gestión de estas nuevas formas territoriales no puede acomodarse de las propuestas administrativas del pasado. Nuevas instancias de gestión, nuevas formas de representación de anhelos de grupos, una mayor flexibilidad en las definiciones espaciales y temporales son todos reclamos que surgen a partir de las nuevas formas postmetropolitanas que vivimos actualmente.



Cuadro 1
Grandes tendencias metropolitanas y planeación (casos hasta 1996)

GRANDES TENDENCIAS METROPOLITANAS	EL CASO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
• Mundialización de grandes grupos sociales y económicos	Presencia en la ciudad de sedes de grandes grupos económicos; concentración de las 500 empresas más grandes de México. Intervención creciente de grupos externos, por ejemplo iglesias, grupos ecologistas; expansión de las exportaciones de la ciudad...
• Nuevas tecnologías, desconcentración	Disminución de la planta industrial, reconversión tecnológica, empuje hacia el Norte maquilador, redistribución de actividades un entorno regional y en el metropolitano...
• Incorporación de nuevas actividades de punta y de gestión	Articulación entre sedes de grandes empresas y boom de la construcción de oficinas; nuevas tecnologías de construcción; modernización de la planta productiva; requerimiento de nuevas condiciones de transporte, v. gr. aéreo...
• Excedente de mano de obra tradicional	Pérdida de empleo industrial en las zonas tradicionales, efecto en la disminución de la población en áreas centrales; pérdida de capacidad de atracción de la población hacia la ciudad, emigración...
• Zonas grises de la economía y reducción de la economía institucional	Crecimiento de la actividad informal (600% en tres años); crecimiento de la <i>narcoeconomía</i> ; espacios particulares de cada uno de éstos; la basura como esfera de economía gris.
• Prácticas ilegales del gobierno	Caso de la Ruta 100 y del trato a ambulantes; difusión de la <i>narcoeconomía</i> en esferas del gobierno; prácticas de policías privadas para garantizar la seguridad ciudadana.
• Corrupción	Otra vez la Ruta 100; imposibilidad de establecer un control claro de la contaminación; especulación amañada con los proyectos de modernidad...
• Articulación de dos tipos de economía	Relación ambivalente de los comerciantes formales con los informales; compras ilegales de las tiendas de supermercado al sector informal; crecimiento de la economía de tianguis, etcétera.
EN LO SOCIAL:	
• Erosión de los grandes conglomerados	Reducción de la fuerza de trabajo asalariada; declinación de sindicatos como interlocutores directos; recomposición de las instituciones de clientela institucionalizada (Infonavit...). Ineficacia de los partidos para ofrecer un modelo de ciudad; reducción de la confianza y del voto... declinación de las cámaras económicas...
• Tribalización	Multiplicación de grupos ciudadanos; articulación de los mismos en redes; multiplicación de intereses a nivel urbano, por ejemplo en relación a nuevas autopistas...
• Interacción conflictual de los grupos	Las esferas de conflicto están en la calle, en la especulación, en las razzias, en los numerosos grupos o asociaciones económicas de comerciantes ambulantes, pero también de profesionistas, empresarios, etcétera. Grupos de colonos, aun de extracción burguesa.
• Erosión de las legitimidades tradicionales	Ineficacia de los discursos públicos sobre la ciudad, al grado de que el discurso de la federación se nulificó al respecto (PND); rechazo de las intervenciones de funcionarios.
• Repliegue de la planificación tradicional	Declinación de la planificación institucional que quedó como cascarrón viejo; no renovación de la planificación oficial.
• Planificación y gestión fragmentadas	El ejemplo de los ZEDECs; la gestión por medio de grandes proyectos urbanos; negociación con grupos empresariales en primera instancia; imposibilidad de una concertación entre el estado de México y el DDF, etcétera.

Javier Ariel Arzuaga Magnoni

Maestro en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México. Profesor Investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM. Candidato al Sistema Nacional de Investigadores. Teléfono y telefax: 01 (72) 15-9280. Correo-e: jaam@coatepec.uaemex.mx



CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LA COMPETITIVIDAD ELECTORAL EN EL ESTADO DE MÉXICO: UN ANÁLISIS DE LOS AÑOS NOVENTA

A pesar de las imágenes que proyectaba el inicio de la década, los comicios de los noventa le dieron al mapa electoral del estado de México una nueva fisonomía en la que se consolidan la pluralidad y la alternancia.

Si bien éstas no han alcanzado a las elecciones del Ejecutivo estatal,¹ la ampliación de la competitividad electoral y el acceso a puestos de elección po-

pular resultaron lo suficientemente amplios para permitir la conformación del primer congreso local sin mayoría absoluta en la historia de la entidad.

Al mismo tiempo, se empieza a presenciar en el estado el intercambio de votos entre las distintas propuestas electorales, de tal forma que permite el triunfo de distintos partidos en un municipio o circunscripción en sucesivos procesos electorales.

El presente artículo pretende mostrar algunas tendencias específicas dentro de este proceso de transformación del sistema político/electoral mexiquense y proponer algunas proyecciones para los comicios del fin de siglo.

1. Las señales del declive

Los comicios mexiquenses revelan tendencias que parecen consolidarse en una dirección que lleva prácticamente dos décadas. Veámoslo con detenimiento. La gráfica 1 reconstruye la evolución de los resultados de los procesos electorales entre 1961 —con motivo de los comicios de los que resultó electo gobernador Alfredo del Mazo— y 1997, en la que se eligieron diputados para la LVII Legislatura federal. En la gráfica 1 se representan los resultados, en términos de porcentajes, de las tres fuerzas políticas que reciben en la actualidad los mayores caudales de votos, tomados como proporción de la votación válida emitida.²

Las curvas de la gráfica 1 resaltan tres elementos principales para el análisis:

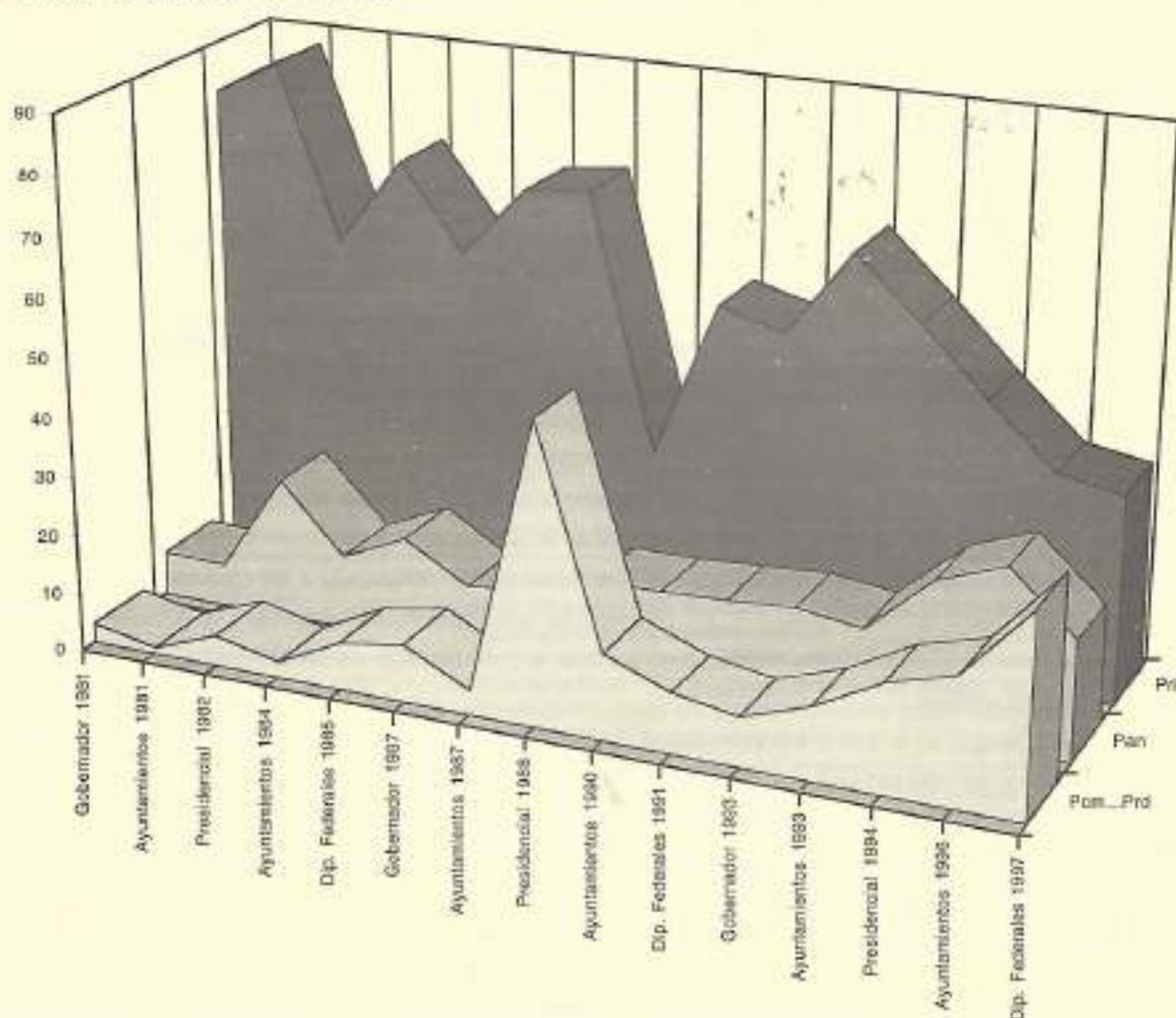
- La declinación del PRI;
- El consiguiente aumento de la votación por la oposición;
- La excepción de 1988.

Las tendencias resultan evidentes si se toman en consideración los extremos de las curvas de la gráfica. En 1961, el PRI obtuvo 82.1% de los votos en la elección para gobernador y 87.6% en las de presidentes municipales. Estos resultados no volverían a ser alcanzados por dicho partido en los comicios posteriores. Es más, el resultado electoral más próximo registrado por el PRI con posterioridad a dicha elección se encuentra 15 puntos porcentuales por debajo de aquel de noviembre de

¹ La última vez que fue puesto a consideración popular en 1963 fue ampliamente ganado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

² Para el caso del PRD se tomaron, con anterioridad a la elección de Ayuntamientos de 1990 —en la que participó por primera vez con esa denominación—, los resultados de los partidos que le antecedieron en el uso de su registro.

Gráfica 1. Tendencias electorales 1981-1997



1981. En el otro extremo de la gráfica, la elección de diputados federales de julio de 1997 le deparó al Partido Revolucionario Institucional 35.2% de los sufragios: dos quintos del porcentaje alcanzado 17 años antes.

La suma de los votos por la oposición avanzó en contrapartida de menos de 20% en 1981, a más de 60% en 1997, y se concentra en ésta última, por primera vez desde 1988, preferentemente sobre el eje de centro izquierda, desplazando al Partido Acción Nacional (PAN) al tercer lugar.

Las lecciones son, en principio, bastante claras. El sistema de partido dominante que se refleja en los comicios de 1981 dio paso, paulatinamente, a un sistema ampliamente competitivo que se manifiesta en las elecciones de 1997.⁸

Los puntos intermedios de la gráfica y la distribución de los votos entre la oposición requieren, sin embargo, reflexiones adicionales. Sobre todo en lo que se refiere al proceso electoral de 1988.

La elección del 88 constituye el único revés electoral que registra el PRI en la entidad (computando los resultados a nivel estatal). Aun las cerradas elecciones de julio de 1997 colocaron a este instituto político como primera fuerza electoral en el estado de México. Teniendo en cuenta el proceso de largo plazo que podemos analizar, la votación de 1988 se presenta como la excepción que confirma esa regla.

Más allá de los impactos inmediatos que tuvo, la elección de 1988 produjo, en términos del análisis electoral (y de no pocas estrategias po-

⁸ Las definiciones de los tipos de sistemas de partidos han sido tomadas de Sartori [1980].

líticas), una ilusión visual que llevó a serias confusiones. Si bien la 'recuperación' priista registrada a partir de la elección federal de 1991 se extendió a prácticamente toda la República, la capacidad de 'reacción priista' se celebró con más efusividad en la entidad, tal vez porque la profundidad del pozo del 88 había sido mayor.

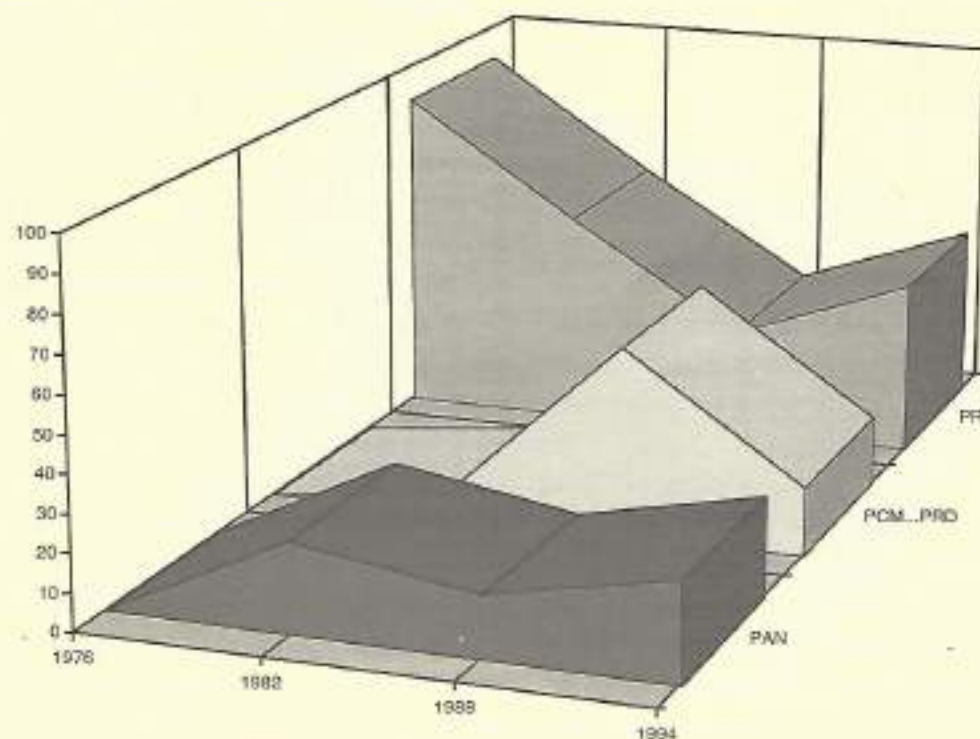
En efecto, el 30% obtenido por el PRI en esa elección colocó a los resultados inmediatamente posteriores en calidad de recuperación, ocultando las tendencias de más largo plazo que se venían gestando.⁴ Para esas fechas, Silvia Gómez Tagle publicaba un libro: *La recuperación oficial*, y los comicios de gobernador de 1993 y presidenciales de 1994 parecían confirmar que el PRI alcanzaba un nuevo rango electoral, ubicado en un más/menos diez puntos alrededor de 50%. Aún más, en esos dos procesos el Partido Revolucionario Institucional triunfó en todos los distritos y municipios de la geografía estatal. De este modo, refrendaba su condición de primera fuerza electoral y de mayoría absoluta.

Sin incorporar, todavía, al análisis los procesos electorales posteriores, la gráfica 1 (que es la que más se acerca a una opinión rápida) ocultaba algunas aristas que se acercan más a las conclusiones que podemos obtener de revisar los extremos de la misma.

Si desagregamos la gráfica 1 por tipo de elección, podemos realizar las siguientes observaciones:

- La gráfica 2 reconstruye los resultados de los procesos electorales presidenciales en la entidad desde 1976 a 1994, y nos enseña que en la elección presidencial de 1994, aun cuando el PRI se recupera de su debacle de 1988, su porcentaje de votos se encuentra muy por debajo de los obtenidos en las elecciones de 1976 y 1982. Para ser más exactos, a más de 11 puntos porcentuales de distancia con relación al 58.8% de 1982 y a 43 del 90.6% que el Partido Revolucionario Institucional obtuvo en 1976.
- La gráfica 3 reseña los procesos electorales para gobernador entre 1975 y 1993, en ella se percibe que en la elección de 1993, el zenit de

Gráfica 2. Elecciones presidenciales 1976-1988



⁴ De hecho, todos los resultados posteriores alcanzados por el PRI en la entidad se colocaron por encima del porcentaje que obtuvo en la elección presidencial de 1988.

la "Recuperación Oficial", en palabras de Gómez Tagle, el porcentaje de votos alcanzado por el PRI es el más bajo de las últimas cuatro elecciones de su clase.

• Otro tanto sucede con las elecciones de presidentes municipales que se muestran en la gráfica 4. El porcentaje obtenido por el PRI en las elecciones de noviembre de 1993, vuelve a ser el más bajo de los últimos cuatro procesos.

• Nótese que, con la excepción de la elección de ayuntamientos de 1993, ningún punto de la curva del PRI resulta ser más alto que su precedente en los comicios para gobernador y ayuntamientos tomados por separado, como puede observarse en las gráficas 3 y 4. Esto significa que, con sólo una excepción, el Partido Revolucionario Institucional empeora sistemáticamente sus resultados electorales en los comicios de gobernador y ayuntamientos cuando se los analiza por el tipo de elección de que se trate.

Así, a pesar de los triunfos y de la apariencia de sus porcentajes, se puede percibir una declinación constante del Partido Revolucionario Institucional, por entonces solapada, y que después depararía 'sorpresas'.

2. Ni tanto ni tan poco

El panorama en 1993 era, para el conjunto de las fuerzas políticas de oposición, desolador. El Partido Acción Nacional se había estancado entre el 11% y el 17% de los votos. Más aún, entre la elección presidencial de 1988 y la de ayuntamientos de 1993, los puntos más alejados del rango porcentual de la votación panista se encontraban separados por un uno y medio por ciento.

El PRD, que esperaba capitalizar los votos emitidos por Cárdenas en el 88, en las elecciones posteriores se caía inexorablemente. No sólo del 51.1% del Frente Democrático Nacional del 88, sino que tampoco lograba alcanzar el 14.8% obtenido en las elecciones de ayuntamientos de 1990. La elección de gobernador de 1993 lo su-

mergió en un 8.6% de los votos válidos.

Hacia agosto de 1993, el panorama electoral mostraba a un Partido Revolucionario Institucional triunfante y mayoritario, si bien no como en sus mejores tiempos, pero rejuvenecido; así también a un PAN estancado, y a un PRD condenado al tamaño de las izquierdas tradicionales del país.

Este era también, a pesar de las ilusiones, un punto de inflexión. Ni tan arriba como en el 88 ni tan abajo como en el 93. Las tendencias de largo plazo sugerían algún rango intermedio.

En noviembre de 1993 comenzaba a mostrarse un nuevo avance, muy leve, en la competencia electoral, y la elección presidencial del 94 inauguraba, aun con una distancia importante entre las fuerzas políticas, el tripartidismo pleno en el estado de México.

Hasta entonces, en los momentos en que no alcanzaba un carácter cuasi monopolístico, el PRI se había visto obligado a disputar su supremacía electoral con un solo contrincante. El Frente Democrático Nacional en el 88, Acción Nacional en el 94, por considerar sólo los ejemplos más notables.

La gráfica 5 surge de la aplicación a las elecciones mexiquenses de un índice de competitividad electoral formulado por Taagepera y Shugart.⁶ El índice *N*, al que me refiero, mide el número efectivo de partidos en competencia,⁷ y asume, por definición, valores mayores a uno y cercanos al número de partidos con un caudal de votos suficiente como para competir efectivamente.⁸

La aplicación del índice *N* confirma la supremacía del PRI en los inicios de la década de los ochenta. Con un valor de 1.5 y 1.3, respectivamente, para los comicios de gobernador y ayuntamientos de 1981, el índice sugiere que no existió competencia electoral efectiva. Esta se estima a partir de un *N* mayor a 1.75.⁹

Desde la segunda mitad de los ochenta y hasta la elección presidencial de 1994, el índice tendió a ubicarse, con altibajos, alrededor de dos puntos, y siempre por encima de 1.8. Por

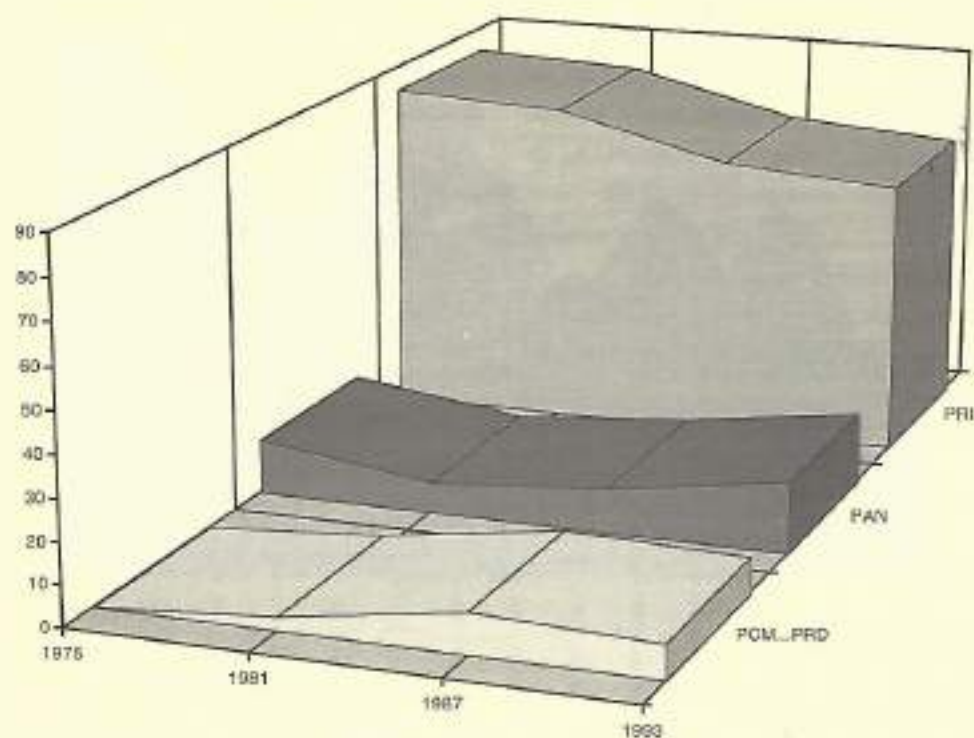
⁶ Los valores numéricos específicos en que se funda dicha gráfica se concentran en el cuadro 1.

⁷ Su fórmula es: $N = 1 / \sum P_i^2$ donde P_i es la proporción de votos de cada partido.

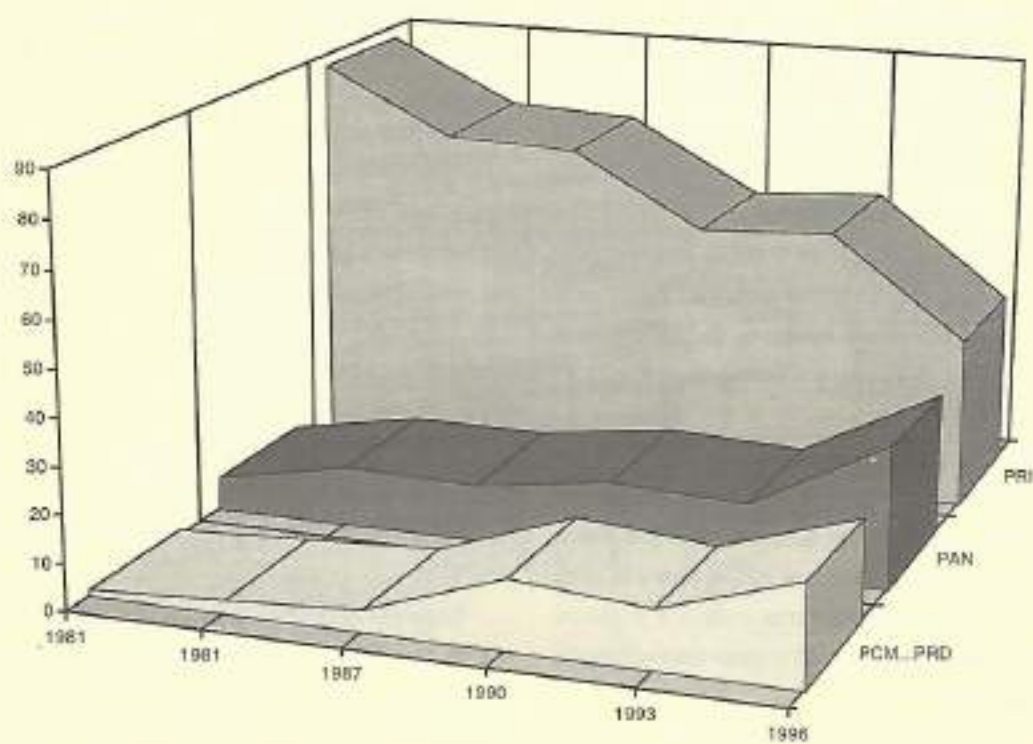
⁸ La propuesta de utilizar la competencia electoral como criterio de clasificación fue formulada originalmente por Sartori [1980] y de ahí la rescatamos. Sin embargo, el clasificarla a partir de *N* está inspirado en Molnar [1991].

⁹ A partir de aquí se trabajará sin hacer distinción entre los diferentes tipos de elección. Si bien, como se intentó demostrar en páginas anteriores, la separación por tipo de elección ilumina fenómenos que pueden permanecer ocultos si no se procede a su desagregación, la aparición relativamente reciente de una competitividad electoral efectiva hace que la revisión de series históricas por tipo de elección carezcan de un número significativo de datos. Si se consolida esta tendencia al incremento de la competitividad será pertinente e indispensable desagregar los procesos para llegar a conclusiones más sólidas.

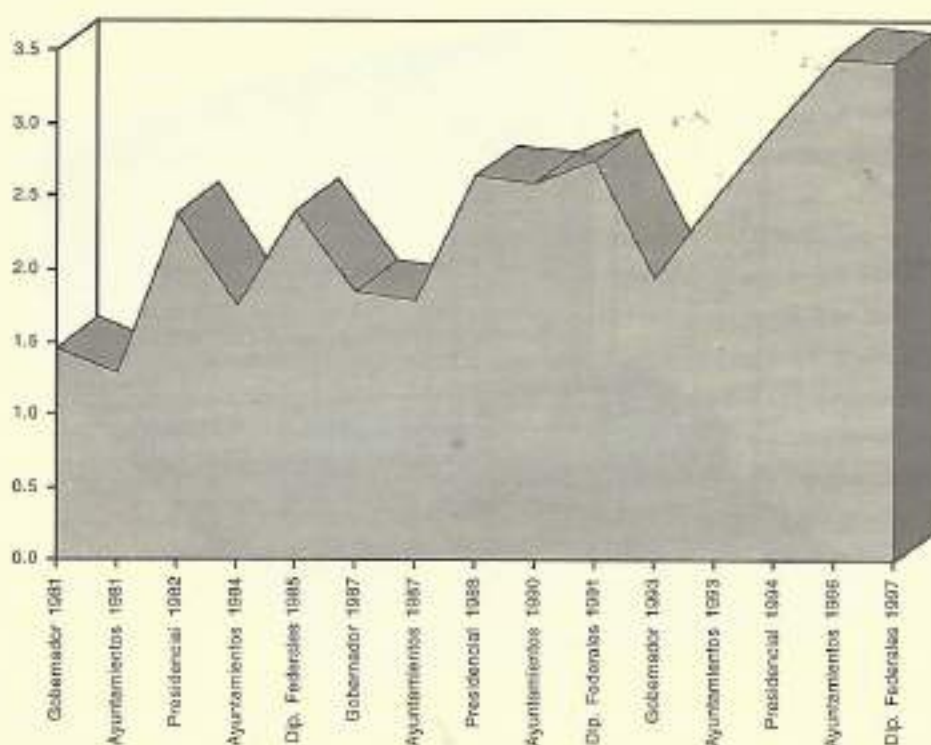
Gráfica 3. Elecciones de gobernador 1975-1993



Gráfica 4. Elecciones de ayuntamientos 1981-1996



Gráfica 5. Competitividad electoral 1981-1997



esos años, el sistema político mexiquense tendía a estabilizarse como un sistema competitivo que giraba en torno del PRI. Es decir, la competencia se presentaba entre el PRI y alguno otro, de acuerdo con las circunstancias respectivas.

La elección de gobernador de 1993 puso la competencia electoral en su punto más bajo desde 1987 con un N igual a 2.

En las municipales de 1993, N alcanzó 2.59, o sea "acercándose a tres partidos": el PRI, con mayoría absoluta de sufragios (lo que deprime el índice hacia abajo), y a buena distancia de él, el PAN y el PRD.

En las presidenciales de 1994, N tuvo, por primera vez, un valor de 3.0, lo que revela que en esta justa electoral hubo tres partidos efectivamente contendientes, el PRI, el PAN y el PRD, siendo marginales los otros institutos políticos, debido al escaso caudal y gran fragmentación de sus votos.³

En los comicios de 1996, N alcanzó un valor

de 3.57: tres partidos 'y medio'. Obviamente, los tres partidos son el PRI, el PAN y el PRD, en ese orden; el 'medio partido' indica la existencia de otros institutos políticos más pequeños, cuyo caudal conjunto de votos es exactamente la mitad que el del PRD. El índice está midiendo con precisión una realidad: el sistema de partidos del estado de México a partir de 1996 resultó 'tripartidista y algo más': tres partidos 'grandes' en competencia, a los que se suman tres partidos 'pequeños', pero no marginales, que como el PVEM, el PT y el Partido Cardenista (PC) obtuvieron diputaciones locales, e incluso el primero, una presidencia municipal.

3. La geografía de la competitividad

Pasemos ahora a una inspección desagregada de las nuevas condiciones de competitividad electoral en la entidad. Tomaré para ello los resultados de las últimas cuatro elecciones realizadas:

³ Los demás partidos contendientes, en esta ocasión, fueron el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Entre todos sumaron, en la entidad, 340,660 votos, es decir, menos de la mitad de los registrados por el PRD, que se ubicó en tercer lugar a una distancia considerable del PRI.

la de presidentes municipales de 1993, la presidencial de 1994, la de presidentes municipales de 1996 y la de diputados federales de 1997.¹²

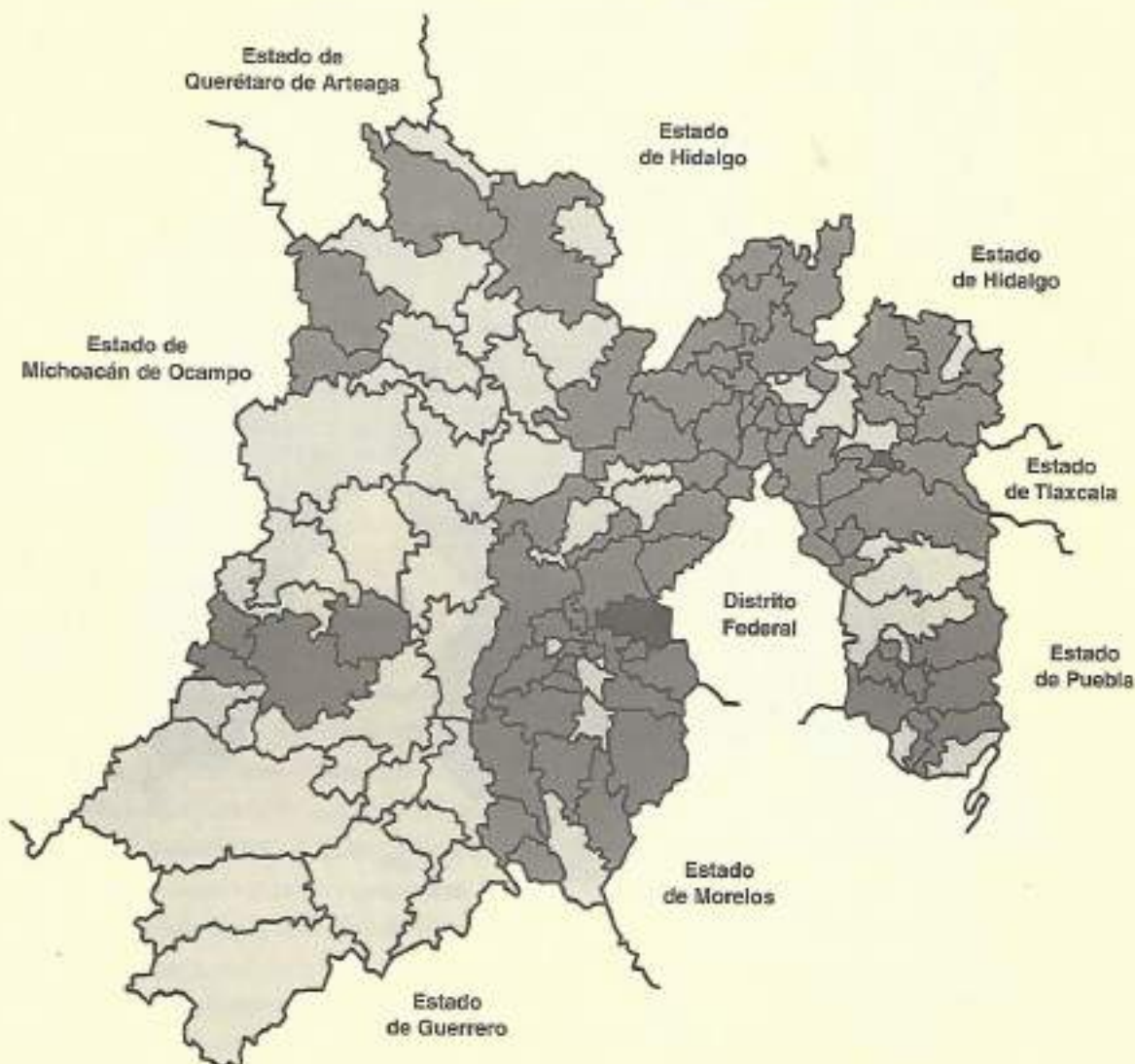
La aplicación de N por municipio a estos procesos electorales muestra que se presentó competencia tripartidista en 8 de ellos en 1993, 51 en 1994, 49 en 1996 y 58 en 1997. En contrapartida, los municipios que no presentaron competencia efectiva pasaron de 21 en 1993, a 5 en 1994, en tanto que en las elecciones de 1996 y 1997 en todos los municipios se presentó competencia efectiva.

Para visualizarlo mejor, los mapas I a VI representan la competitividad electoral en el ámbito municipal, medida con el índice N, en los cuatro últimos procesos mencionados. En ellos, a medida que se oscurece el color del sombreado se simboliza una mayor competitividad electoral, desde la inexistencia de competencia efectiva hasta el tripartidismo.

El mapa I, que muestra los datos de las elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1993, presenta zonas claras (falta de competitividad) fundamentalmente en los muni-

¹² Si bien en esos años se realizaron otros comicios de manera simultánea (los de diputados locales en 1993 y 1996 y de legisladores federales de 1994), tomé sólo los resultados de un tipo de elección por proceso dada la similitud que presentan. En el caso de las elecciones de legisladores federales de 1997 seleccioné el resultado de la elección de diputados federales por mayoría relativa, porque refleja mejor la competitividad en cada unidad de análisis.

Mapa I
Competitividad electoral en el estado de México
Elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1993



cipios de la zona occidental del estado.

De los 21 municipios que no presentan competencia electoral efectiva, sólo 3 se encuentran fuera de esta zona. Dos en el valle de Toluca (Almoloya del Río y Texcalyacac) y uno al oriente del estado (Tepetitlpa). Al noroccidente, los municipios no competitivos son: Polotitlán, Acambay, Chapa de Mota, Morelos, Atlacomulco, Jiquipilco, Jocotitlán, Ixtlahuaca, Isidro Fabela y San Felipe del Progreso. Al centro y suroccidente, Villa de Allende, Zacazonapan,

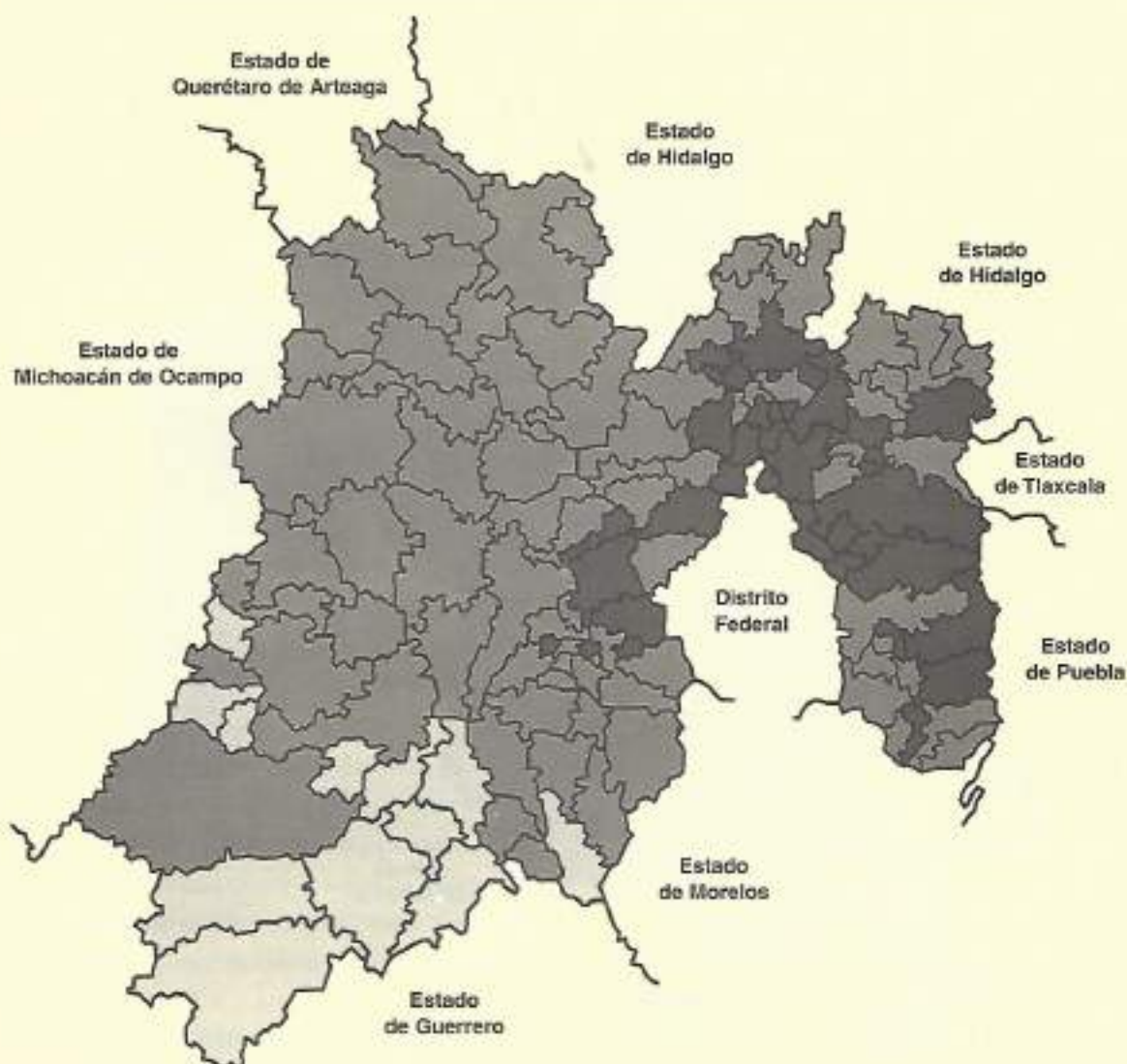
Amatepec, San Simón Guerrero, Sultepec, Almoloya de Alquisiras y Temascaltepec.

Por su parte, los ocho municipios tripartidistas, que se ven como manchas negras son: Calimaya, Capulhuac, Chiautla, Chiconcuac, Melchor Ocampo, Ocoyoacac y Tultepec.

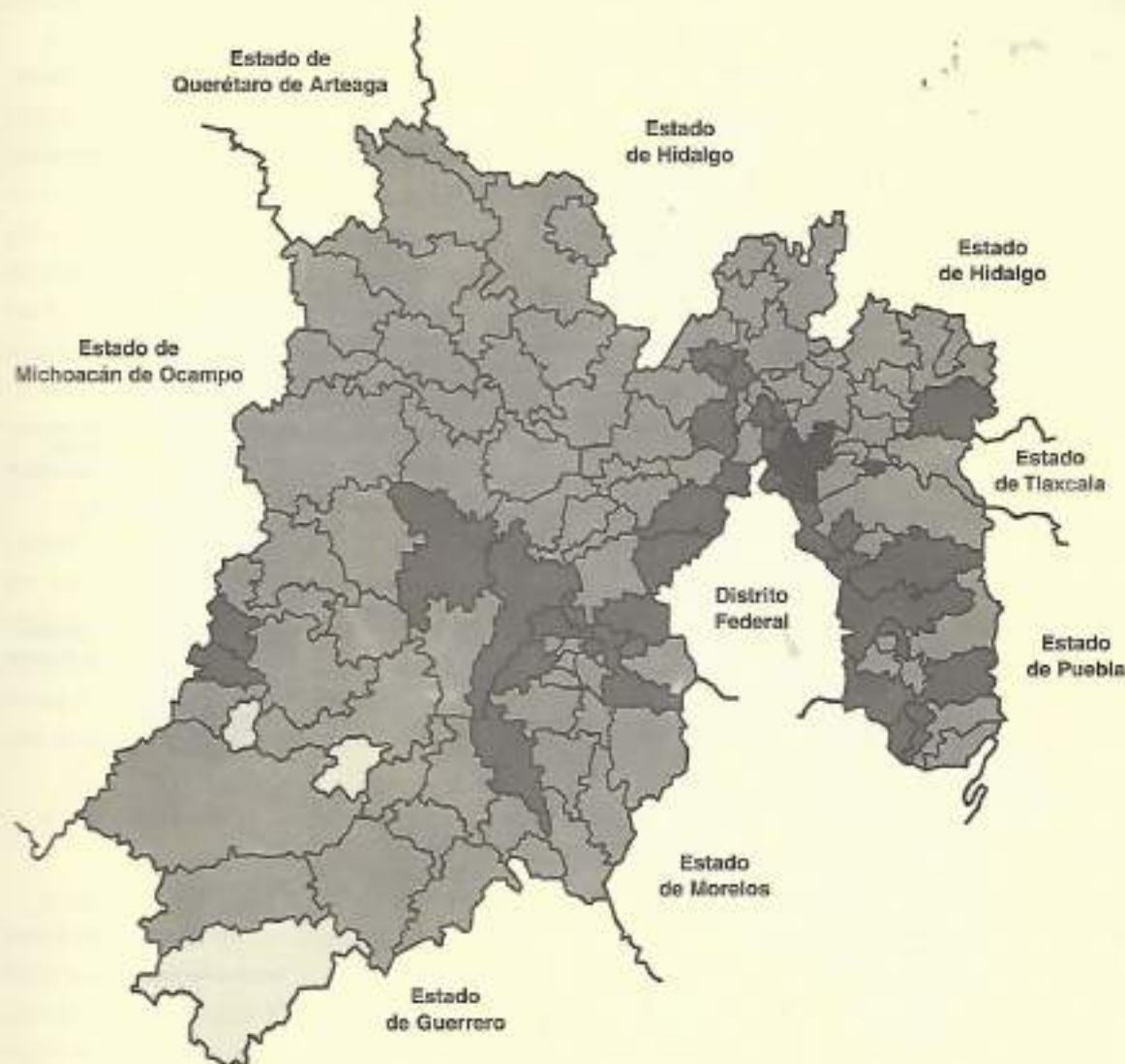
El mapa II, trazado con los resultados de las elecciones presidenciales de 1994, resulta sustancialmente diferente a la anterior. En ella, las zonas claras (falta de competitividad) son mínimas y se ubican exclusivamente en el suroccidente

Mapa II

Competitividad electoral en el estado de México Elecciones de presidente de la República de agosto de 1994



Mapa III
Competitividad electoral en el estado de México
Elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1996



dente de la entidad. Corresponden a los municipios de Otzoloapan, San Simón de Guerrero, Sultepec, Zacazonapan y Zacualpan.

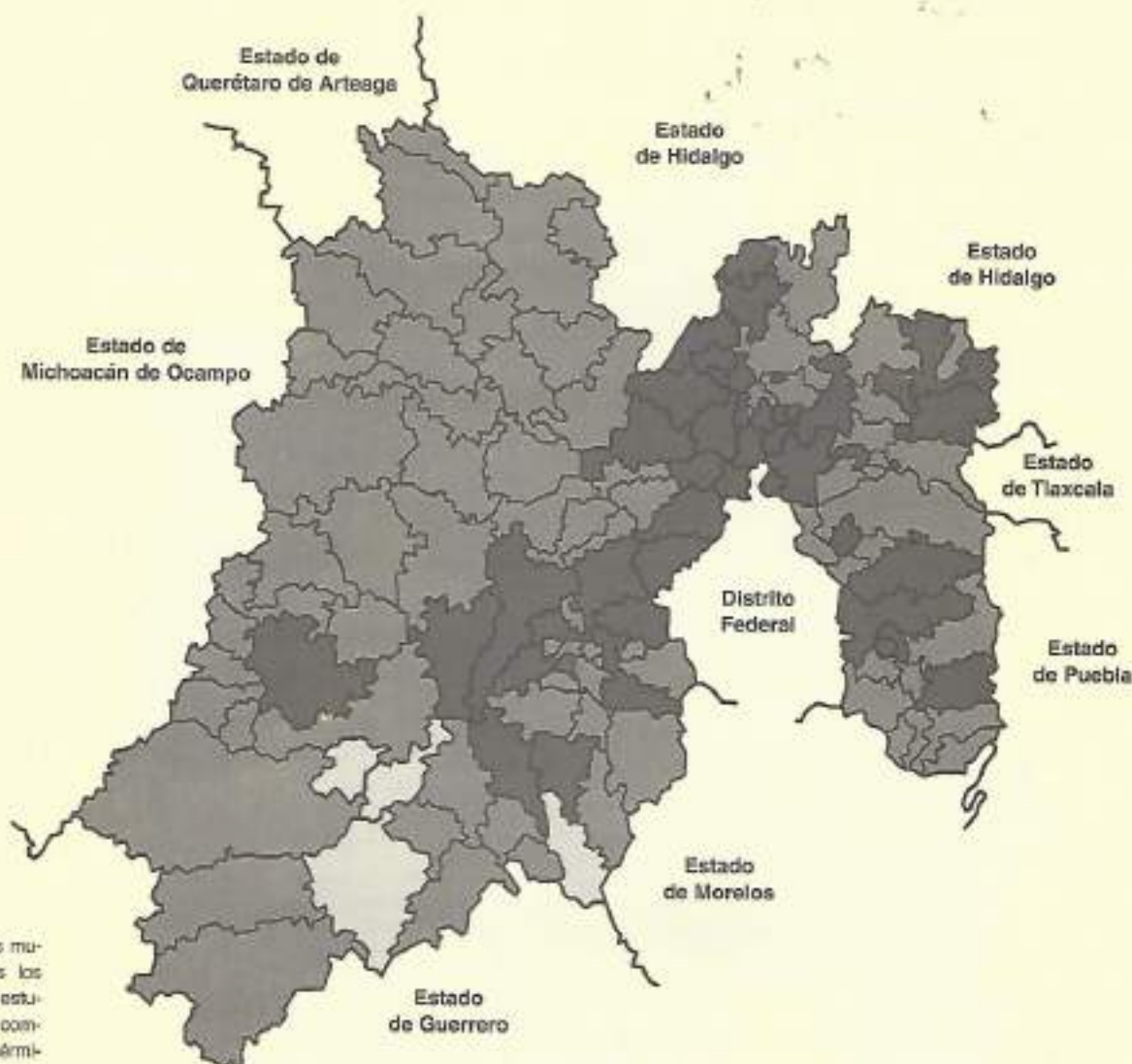
Resulta sorprendente, asimismo, la zona negra (que representa a los municipios tripartidistas) que envuelve virtualmente al Distrito Federal. Esta zona negra, que variará, como veremos, levemente sus contornos, será una constante en los siguientes procesos electorales. Cincuenta y un municipios se encuentran conteni-

dos en ella, y la única excepción significativa en la región corresponde al municipio de Tultitlán.

Nótese que el aumento de la competitividad en prácticamente toda la geografía estatal no impidió, en 1994, que el Partido Revolucionario Institucional se impusiera en todos los municipios de la entidad.

El mapa III, correspondiente al proceso electoral para ayuntamientos de 1996, presenta dos novedades. La primera es que no quedan en él

Mapa IV
Competitividad electoral en el estado de México
Elecciones de diputados federales de julio de 1997



¹¹ Me refiero a aquellos municipios que en todos los procesos electorales estudiados muestran alta competitividad medida en términos de N.

¹² A este tipo de análisis se lo conoce comúnmente como geografía electoral. La lógica de la geografía electoral es sencilla. Se comienza por relevar los resultados electorales en zonas delimitadas en términos jurisdiccionales o administrativos. Posteriormente se busca relacionar los resultados electorales con los perfiles sociodemográficos de las zonas en cuestión, manejando el supuesto de que éstos condicionan a los primeros. Se pueden seguir diversos caminos para relacionar las

zonas claras, es decir que desaparecieron los municipios donde no se registra competitividad efectiva. La segunda es la difusión del tripartidismo en el valle de Toluca. Con este cambio, las zonas metropolitanas de la entidad se vuelven altamente competitivas en términos electorales.

El mapa IV, referente a las elecciones de diputados federales de julio de 1997, presenta sólo cambios marginales en los contornos de las zonas negras y mantiene la competitividad

efectiva en todo el estado.

Tanto la referencia respecto de los resultados globales en el ámbito estatal como su desagregado por municipios muestran, en los últimos cuatro procesos, un avance inexorable de la competitividad electoral en toda la geografía de la entidad.

Sin embargo, por aquello de que las constantes no pueden explicar variables, resultan evidentes dos cuestiones:

- Que el aumento de la competitividad puede

presentarse simultáneamente con triunfos priistas;

- Que el Partido Revolucionario Institucional obtiene triunfos aun donde la competitividad es tripartidista.

Al mismo tiempo, cabe una observación adicional:

- La superposición de los mapas I y II, que representan la competitividad electoral en los comicios de 1993 y 1994, con el mapa V, que registra los triunfos electorales de la oposición en los comicios para la renovación de ayuntamientos de 1996, muestra que sólo 3 de los 49 municipios en que se impuso la oposición en 1996 no presentaban competencia efectiva en noviembre de 1993, mientras que sólo uno en agosto de 1994.

Las elecciones de la 'recuperación oficial' contenían, pues, las semillas de lo que estaba por venir. A pesar de los amplios triunfos de 1993 y 1994, los signos de competitividad mostraban, con alta precisión, aquellos municipios donde el Partido Revolucionario Institucional habría de tener problemas posteriormente.

4. Conclusiones

¿Los datos aportados sugieren un tránsito inexorable de todos los municipios mexiquenses hacia la alta competitividad? y, por consiguiente, ¿es igualmente inexorable un avance de la oposición que desplace al Partido Revolucionario Institucional de su lugar de primera fuerza electoral en la entidad? Varias aristas se siguen de estas interrogantes:

- El PRI ha podido ganar en 1996 y 1997 en municipios que mostraban muy alta competitividad temprana¹¹ (Huixquilucan, Atizapán y Tlanguis-tenco). La primera respuesta es no.

- En esos mismos comicios el Partido Revolucionario Institucional se impuso en el 55% y 64%, respectivamente, de los municipios en que se registró competencia tripartidista. Esto implica que en los casos de 'mayorías opositoras',

los votos no priistas no necesariamente tienden a agruparse, en cantidades suficientes para ganar, de un solo lado de la oposición. Antes bien, la tendencia sugiere ser la contraria, por lo que si sigue aumentando la competitividad (o la suposición de que así será), la oposición podría fragmentar cada vez más su voto. La segunda respuesta es no.

Para una tercera respuesta relativa a ambas interrogantes, quisiera incorporar algunos datos adicionales. Me refiero a los indicadores que surgieron de la aplicación de correlaciones *r* de Pearson entre la votación porcentual para los principales partidos y un conjunto de variables sociodemográficas seleccionadas para el análisis.¹²

Los resultados obtenidos (véase el cuadro 3) muestran una correlación que se hace más fuerte en 1996 que en 1993, positiva entre el voto por el PRI y las condiciones de marginación y pobreza; y negativa entre el voto por el PAN y esos indicadores.

El voto por el PRD, en cambio, no presenta asociación con ninguna de las variables seleccionadas.

Los mapas V y VI, relativos a las elecciones de 1996 y 1997, respectivamente, muestran que el PAN no avanza más allá de aquellos municipios de altos ingresos. Tomando como referencia el índice de marginación propuesto por el Consejo Nacional de Población (Conapo), el Partido Acción Nacional obtiene, en 1996, 90.9% de sus 22 triunfos en el ámbito municipal en municipios que tienen entre baja y muy baja marginación; y se impone en 56% de los municipios con muy baja marginación registrados en el estado de México.

Los resultados de 1997 muestran que su reclusión hacia esos sectores es dramática. La totalidad de sus triunfos y 92.3% de los votos que logra en el estado provienen de municipios con baja y muy baja marginación; estos últimos, en particular, le aportan 72.7% de sus votos. Por otra parte, si en el ámbito estatal

variables dependientes, o sea, el voto por los distintos partidos, con las independientes, es decir, las características sociodemográficas. Una muy simple: comienza por relevar los resultados electorales y confrontarlos con las medias de cada variable independiente para el conjunto de áreas estudiadas (en nuestro caso, los 122 municipios del estado de México, por ejemplo). Así, si las medias de las variables sociodemográficas por encima o por debajo de los promedios estatales coinciden con comportamientos similares de los votos se pueden establecer relaciones entre ambas.

Como generalmente no se presentan relaciones biunívocas fácilmente apreciables entre las variables dependientes e independientes, es preferible trabajar con métodos estadísticos que permitan medir y comparar la fuerza de la relación entre diversos conjuntos de variables. Dado que los tipos de variables que utilizamos son de intervalo es posible apelar al uso del coeficiente *r* de Pearson.

Esta metodología de análisis no carece, sin embargo, de inconvenientes. En primer lugar, requiere de datos electorales que reúnan requisitos de disponibilidad, oportunidad y validez. Con relativa frecuencia, las fuentes públicas de este tipo de información se presentan no consolidadas, con errores aritméticos, o incompletas. En segundo lugar, los datos sociodemográficos, proporcionados generalmente por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), además de los problemas de oportunidad, agregan la dificultad de su desactualización debido a la frecuencia con que se releven los datos fundamentales. Ambas fuentes de error pueden generar impactos sobre el análisis. Sin embargo, los recaudos fundamentales que deben

observarse no se refieren únicamente a las fuentes de datos. Más importante aún resulta el evitar ciertas falacias metodológicas relativamente frecuentes: "1. Aunque pueda afirmarse que el contexto sociodemográfico particular de un área dada influye en la conducta electoral de esa área, tal afirmación permanece en el nivel indicado (área) y no puede trasladarse lícitamente a otros niveles geográficos, y mucho menos al nivel de los votantes individuales. (...) Estos indebidos saltos de nivel constituyen la denominada falacia ecológica. 2. La relación estadística que eventualmente se pueda encontrar (...) es sólo y nada más una correlación estadística que nada dice en sí misma sobre (el) porqué. (...) La falacia estadística consiste en pretender que una relación entre números es por sí misma una explicación de la realidad, olvidando que tales relaciones son simples descripciones que, a su vez, necesitan de una explicación." (Emmrich, 1990b: 15-16)

A pesar de estas dificultades, múltiples estudios han obtenido mediante la correlación de resultados electorales y datos sociodemográficos resultados significativos. En trabajos pioneros, Carlos Perreña (1985) demuestra que la urbanización está asociada positivamente con el voto opositor y negativamente con el voto priista; Rogelio Ramos Oranday (1985) establece "una relación clara entre desarrollo y oposición"; Carlos Martínez Assad (1986), una relación negativa entre el PRI

obtiene 20% de los votos, en los de media y alta marginación su porcentaje se reduce a 12.5%."

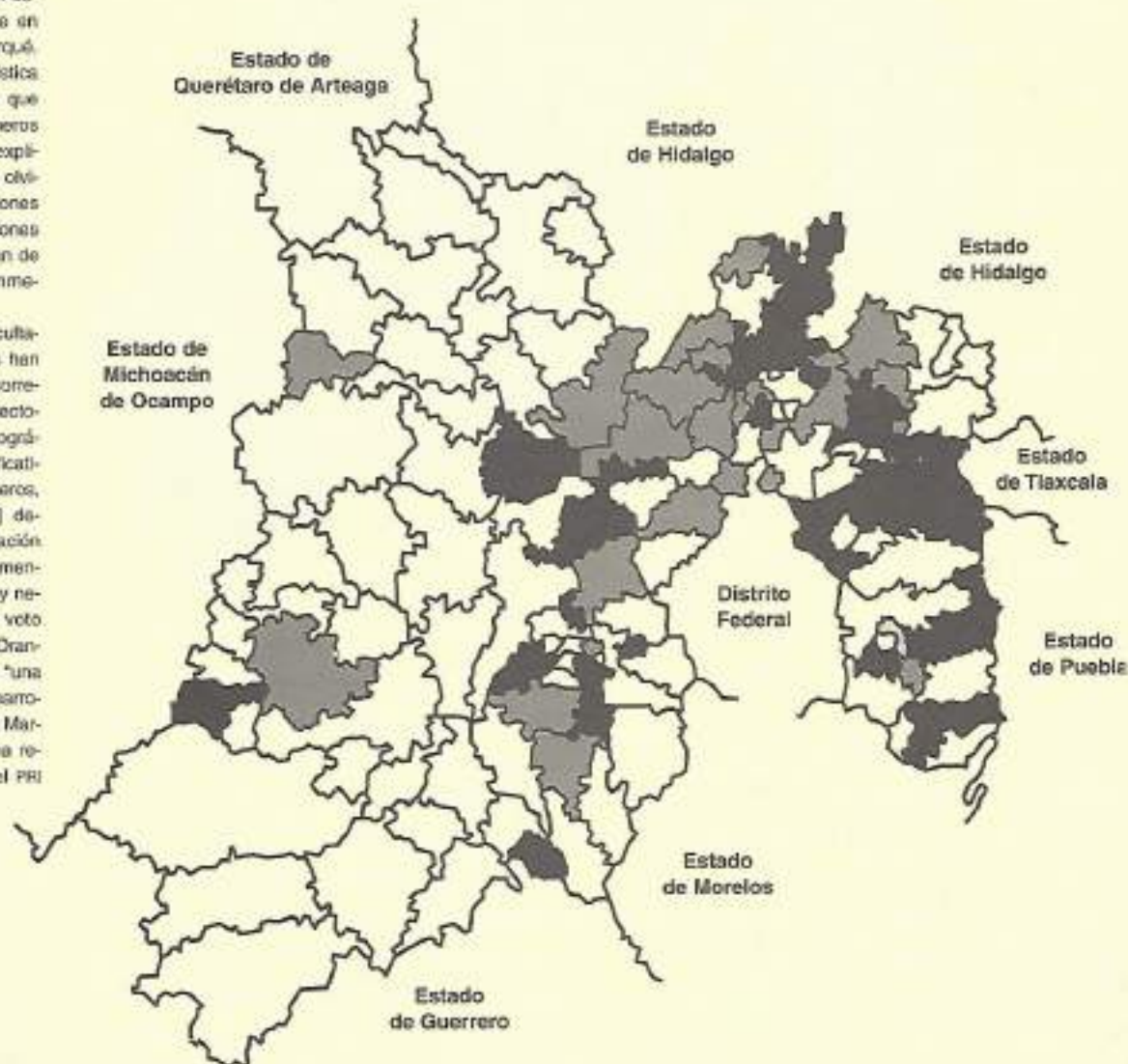
Igualmente se puede observar que el retiro priista de aquellos municipios que revisten las condiciones sociodemográficas que le son adversas es acentuado en el proceso electoral de 1997. Este partido obtiene 82.5% de sus votos de los municipios con baja y muy baja marginación, y 57.2% provienen de los de muy baja. Al

tiempo que su votación de 35.2% en todo el estado se reduce a 30% en los municipios con muy baja marginación y se eleva a 49.8% en los de alta marginación.

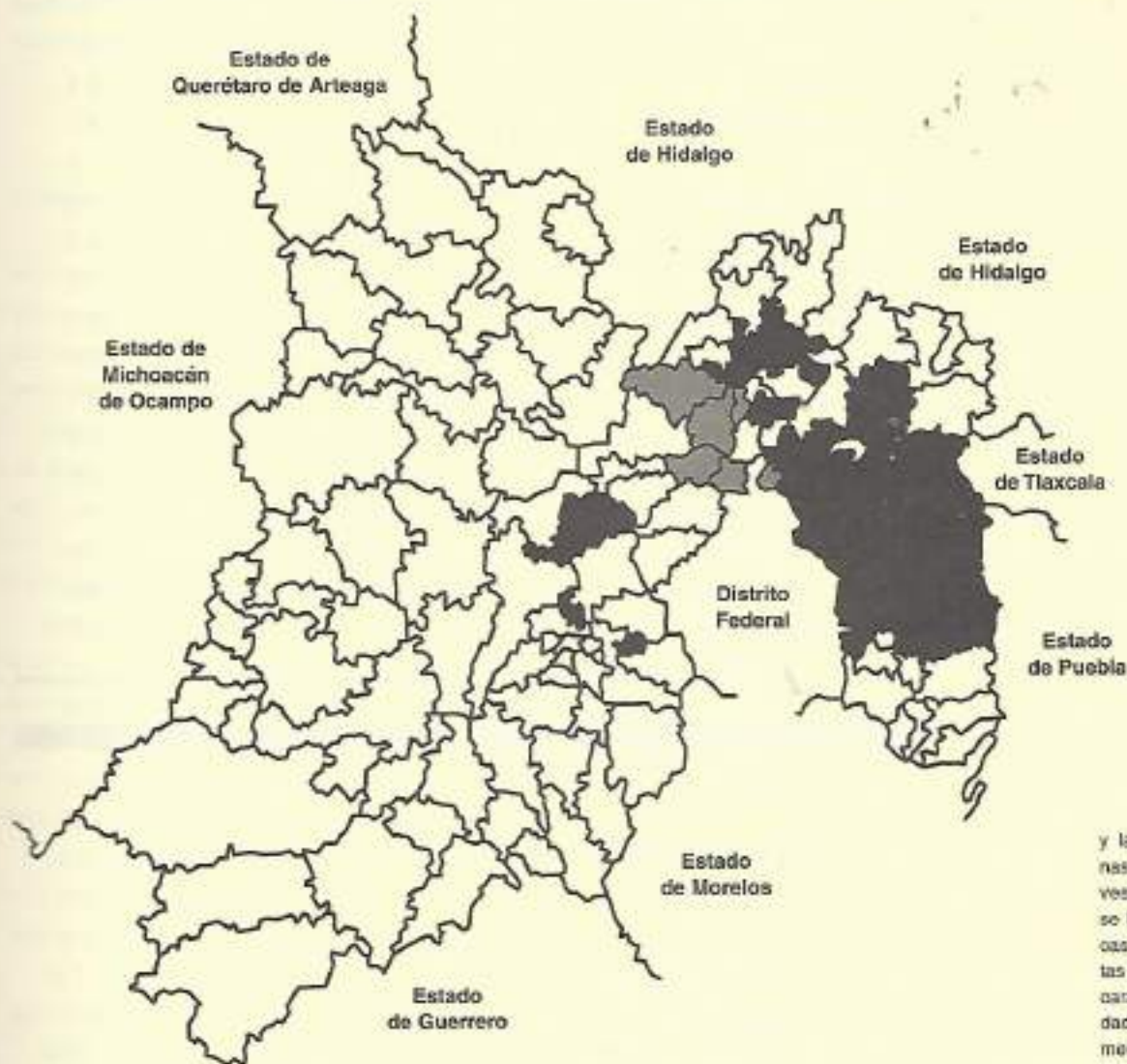
De allí que, a mi entender, se halla presenciado en el último proceso electoral lo que puede considerarse como el repliegue del PAN y del PRI sobre sus votos duros, sólo que eso le sirvió al primero para obtener un porcentaje de votos por encima de su media en lo que va de la dé-

Mapa V

Municipios en los que se impone la oposición en el estado de México
Elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1996



Mapa VI

Municipios en los que se impone la oposición en el estado de México
Elecciones de diputados federales de julio de 1997

cada, mientras que al Partido Revolucionario Institucional le significó el peor resultado de la década. La incógnita sigue siendo el PRD, cuyo voto resulta muy volátil respecto de las condiciones coyunturales. En suma:

- Los movimientos en la competitividad difícilmente implican impactos electorales que no sean, por el momento, marginales. La tercera respuesta es, por lo tanto, casi no.

Un par de conclusiones adicionales:

- Los movimientos de largo plazo en los proce-

sos electorales analizados permiten establecer que los de 1996 y 1997 no son casos atípicos fruto de algún evento coyuntural.

- El repliegue del PRI sobre su 'voto duro' le ha permitido conservar su lugar de primera fuerza electoral del estado. Pero está jugando con fuego. La paridad entre las distintas opciones electorales permite la posibilidad de que factores marginales conduzcan a un triunfo de la oposición (de ahí el *casi no*).

y las entidades más urbanas y modernas. Otras investigaciones posteriores se han convertido en diálogos. Juan Molinar Horcasitas [1991] reafirma que "las características de la sociedad que afectan negativamente al PRI se han desarrollado y acumulado vertiginosamente" y el trabajo colectivo coordinado por Gustavo Ernesto Emmerich [1993a] deja como conclusión que, a pesar de que los distintos autores han trabajado independientemente, coinciden en la vinculación entre el voto rural y el PRI, el voto urbano y el PAN y la falta de pautas claras en la distribución territorial de los votos del PRD.

"Los municipios con baja y muy baja marginación concentraron 88% de la votación total emitida y los de muy baja, 65.4%.

Cuadro 1**Resultados porcentuales de las últimas elecciones en el estado de México**

Elección	PAN	PRI	PCM...PRD	Otros
Gobernador 1981	7.6	82.1	3.4	6.9
Ayuntamientos 1981	7.1	87.6	1.2	4.1
Presidencial 1982	24	58.8	5.4	11.5
Ayuntamientos 1984	12.6	73.6	2.9	10.8
Dip. Federales 1985	17.6	59.7	8.4	14.3
Gobernador 1987	11.1	71.5	10.1	7.3
Ayuntamientos 1987	12.2	72.6	4.5	10.7
Presidencial 1988	16.2	30	51.1	2.8
Ayuntamientos 1990	16.1	56.7	14.8	12.4
Dip. Federales 1991	16.7	53.5	10.3	19.5
Gobernador 1993	17.6	68.6	8.6	5.2
Ayuntamientos 1993	16.1	58.5	12.4	13
Presidencial 1994	26.2	47.6	18.6	7.5
Ayuntamientos 1996	30.4	37.2	21.6	10.8
Dip. Federales 1997	20	35.2	34.2	10.6

Cuadro 2**Índice de competitividad en elecciones del estado de México**

Elección	N
Gobernador 1981	1.5
Ayuntamientos 1981	1.3
Presidencial 1982	2.4
Ayuntamientos 1984	1.8
Dip. Federales 1985	2.4
Gobernador 1987	1.9
Ayuntamientos 1987	1.8
Presidencial 1988	2.6
Ayuntamientos 1990	2.6
Dip. Federales 1991	2.8
Gobernador 1993	2.0
Ayuntamientos 1993	2.5
Presidencial 1994	3.0
Ayuntamientos 1996	3.5
Dip. Federales 1997	3.4

Cuadro 3

Correlaciones r de Pearson entre votación porcentual para los principales partidos y variables sociodemográficas seleccionadas, 1993 y 1996

Variables	1996			1993		
	PRI	PAN	PRD	PRI	PAN	PRD
V1 Población total	-0.33	0.17	0.02	-0.02	0.16	-0.15
V2 Densidad de población	-0.33	0.11	0.05	-0.07	0.19	-0.13
V3 % de población mayor de 15 años analfabeta	0.60	-0.28	-0.07	0.55	-0.39	-0.07
V5 % de población mayor de 15 años con instrucción posprimaria	-0.64	0.31	0.07	-0.52	0.39	0.05
V6 % de viviendas ocupadas sin drenaje	0.58	-0.22	-0.11	0.57	-0.31	-0.13
V7 % de viviendas ocupadas sin energía eléctrica	0.60	-0.14	-0.20	0.52	-0.29	-0.07
V8 % de viviendas ocupadas sin agua entubada	0.56	-0.17	-0.18	0.52	-0.24	-0.15
V9 % de población en localidades con menos de 5,000 habitantes	0.57	-0.20	-0.06	0.41	-0.27	-0.05
V10 Índice de marginación	0.66	-0.31	-0.07	0.55	-0.38	-0.06
V11 % de población ocupada en el sector primario	0.58	-0.38	-0.01	0.43	-0.36	-0.01
V12 % de población ocupada en el sector secundario	-0.39	0.39	-0.09	-0.39	0.34	0.00
V13 % de población ocupada en el sector terciario	-0.59	0.27	0.10	-0.34	0.27	0.01
V14 Tasa neta de participación económica de las mujeres	-0.52	0.38	-0.09	-0.36	0.37	-0.04
V15 Población ocupada	-0.32	0.16	-0.02	-0.03	0.17	-0.15
V16 % de población ocupada que percibe menos de 1 salario mínimo	0.64	-0.28	-0.08	0.53	-0.30	-0.12
V17 % de población ocupada que percibe entre 1 y 5 salarios mínimos	-0.62	0.28	0.06	-0.53	0.31	0.11
V18 % de población ocupada que percibe más de 5 salarios mínimos	-0.47	0.31	-0.06	-0.30	0.26	-0.08
V19 % de población no nacida en el estado de México	-0.43	0.35	-0.07	-0.23	0.39	-0.14

BIBLIOGRAFÍA

- EMMERICH, GUSTAVO ERNESTO, 1993b, "Introducción a los estudios de geografía electoral en México", en Gustavo Ernesto Emmerich (Coord.), *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, Toluca, UAEM.
- EMMERICH, GUSTAVO ERNESTO (Coord.), 1993a, *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, Toluca, UAEM.
- GÓMEZ TAGLE, SILVIA, 1983, *Elecciones de 1991. La recuperación oficial*, México, García Valadés Editores.
- MARTÍNEZ ASSAD, CARLOS, 1995, "Las elecciones legislativas y la ilusión democrática", en Pablo González Casanova (Coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI.
- MOLINAR HORCASITAS, JUAN, 1991, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena.
- PEREYRA, CARLOS, 1985, "La desigualdad política", en Rolando Cordera y Carlos Tello (Coords.), *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI.
- RAMOS ORANDAY, ROGELIO, 1985, "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", en Pablo González Casanova (Coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI.
- SARTORI, GIOVANNI, 1980, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- TAAGEPERA, REIN Y MATTHEW SOBERG, 1989, *Seat and Votes*, New Haven, Yale University Press



Denise Fay Brown

Ductora en Antropología por la
Universidad de California en Riverside.
Directora del Programa de Estudios Latinoamericanos
de la Universidad de Calgary, Canadá.
Correo-e: dbrown@www.interflow.com.mx



AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

EL PAISAJE CULTURAL Y LOS MAYAS YUCATECOS

Origen del concepto teórico de paisaje cultural. El estudio del paisaje ha sido tradicionalmente el campo de los geógrafos. Y la escuela más importante dentro de esta disciplina propone entender el paisaje, en la primera instancia, como un medio 'natural', que puede ser descrito con base en sus aspectos físicos empíricamente observables. El uso clásico del término y concepto de paisaje (*landscape*) enfatiza este aspecto objetivo, partiendo del supuesto de que existe una observación pura, sin influencia cultural ni personal de parte del observador. En el siglo pasado, la escuela de pintura de paisajes, que llegó a su apogeo con pintores ingleses como Turner, adoptó esta perspectiva del paisaje, perfeccionando la representación de escenas de paisaje desde un punto de vista casi omnipotente, es decir, supuestamente libre de juicio humano.

En respuesta a esta negación de la intrusión humana en los paisajes físicos, varios geógrafos a mediados del presente siglo introdujeron la noción del impacto humano sobre la naturaleza: es decir, nos recuerdan la importancia de evaluar los resultados de las acciones del ser humano sobre las escenas supuestamente 'idílicas' representadas en las pinturas. El geógrafo americano Carl Sauer es uno de los más conocidos fundadores de este nuevo campo dentro de la geografía, y fue el primero en usar el término *paisaje cultural*, definiéndolo como "labrado del paisaje natural por un grupo cultural... siendo el agente la cultura, el área natural siendo el medio y el paisaje cultural siendo el resultado" [citado en Hirsch, 1995: 9]. Así pues, el ser humano no sólo observa un paisaje, sino que está involucrado en la generación del mismo. Arrancando sobre esta base, muchos académicos empezaron a enfocar sus investigaciones sobre las maneras por las cuales el ser humano se involucra con sus alrededores. Llegan así a entender que el paisaje es aún más que un ámbito físico sobre el cual los hombres y las mujeres actúan; y que el paisaje incluye al humano, sus acciones, sus creencias, sus deseos y la memoria colectiva; visto así, se podría decir que somos parte del paisaje y el paisaje es parte de nosotros.

En respuesta a esta negación de la intrusión humana en los paisajes físicos, varios geógrafos a mediados del presente siglo introdujeron la noción del impacto humano sobre la naturaleza: es decir, nos recuerdan la importancia de evaluar los resultados de las acciones del ser humano sobre las escenas supuestamente 'idílicas' representadas en las pinturas. El geógrafo americano Carl Sauer es uno de los más conocidos fundadores de este nuevo campo dentro de la geografía, y fue el primero en usar el término *paisaje cultural*, definiéndolo como "labrado del paisaje natural por un grupo cultural... siendo el agente la cultura, el área natural siendo el medio y el paisaje cultural siendo el resultado" [citado en Hirsch, 1995: 9]. Así pues, el ser humano no sólo observa un paisaje, sino que está involucrado en la generación del mismo. Arrancando sobre esta base, muchos académicos empezaron a enfocar sus investigaciones sobre las maneras por las cuales el ser humano se involucra con sus alrededores. Llegan así a entender que el paisaje es aún más que un ámbito físico sobre el cual los hombres y las mujeres actúan; y que el paisaje incluye al humano, sus acciones, sus creencias, sus deseos y la memoria colectiva; visto así, se podría decir que somos parte del paisaje y el paisaje es parte de nosotros.

En 1938, el artista francés René Magritte pinta *La condición humana*, y dice "...Vemos (el paisaje) como si existiera fuera de nosotros, cuando realmente es una representación mental de lo que hemos experimentado por dentro" [citado en Schama, 1995, 12], necesitamos tener un *diseño* en nuestras mentes, para poder discernir *formas*. Estos diseños y formas son convenciones culturales, por medio de las cuales podemos experimentar *placer* cuando las formas y el diseño se conjugan en maneras que son bellas, o que representan la *belleza* [citado en Schama, 1995: 12]. Esta representación mental difiere de cultura a cultura, e incluso a menudo difiere entre grupos dentro de una misma sociedad. Así pues, la construcción de nuestras realidades refleja y refuerza el proyecto de identidad, y nos orienta en nuestras actividades cotidianas. El paisaje y nuestra percepción del mismo juegan un papel importante en la construcción de estas realidades. En las palabras de Denis Cosgrove [1985], el paisaje es:

...una manera por la cual ciertos grupos de personas se han definido a ellos mismos y a su mundo por medio de una relación imaginada con la naturaleza, a través de la cual han subrayado y comunicado su propio papel social y el de los otros con respecto a la naturaleza externa.

Existen muchos ejemplos de elementos del paisaje en relación con los cuales tenemos asociaciones y, por lo mismo, tienen significado para nosotros. Estos significados y asociaciones incluyen la memoria (individual y colectiva) y anticipan expectativas: el pasado y el futuro de la persona. Así se ubica un lugar en un esquema temporal, además de espacial. Es un proceso mediante el cual un rasgo físico del paisaje se transforma en un rasgo cultural. Lo 'construimos' conceptualmente hablan-

do, usando nuestros conocimientos culturales. Hay numerosos lentes por medio de los cuales podemos ver, interpretar y entender nuestros alrededores. Donald Meinig [1976] nos propone diez formas distintas por las cuales se puede ver e interpretar una vista o panorama en forma de:

- la "naturaleza", cuando se minimiza o se elimina a la gente del paisaje;
- el "hábitat", observando cómo la gente se adapta a este medio natural;
- "artefacto", viendo impactos de las actividades del ser humano;
- "proceso", cuando se enfatiza la interacción del ser humano con el medio natural;
- "problema", si se presenta como obstáculo para la vida humana;
- "riqueza", si se ve como recurso y propiedad;
- "ideología", buscando valores culturales y filosóficos;
- "historia", enfocándose en las huellas concretas de actividades humanas a través del tiempo;
- "lugar", si el paisaje observado se compone de sitios con identidades e identificaciones;
- o bien como "estética", si el paisaje se observa en términos de cualidades artísticas.

Sólo en el primero de estos diez 'lentes' se intenta remover el ser humano del escenario, en lo que viene siendo la construcción de la naturaleza pura, el paisaje físico o geográfico o natural. Pero tenemos que contemplar hasta qué punto esto también es una construcción cultural, un artificio de nuestra necesidad de contrastar el proyecto humano con un proyecto original desprovisto de la intervención humana. El concepto de yermo (*wilderness*), tan fundamental en la definición del Canadá y el canadiense, nace del contraste entre el paisaje que ha sufrido intervención humana, y su opuesto lógico, el paisaje natural, puro. *Wilderness* evoca sentimientos de placer estético, es decir, con elementos de belleza, los cuales son culturalmente formulados. Pero existe incluso en el paisaje su-

puestamente desprovisto de la agencia humana, un elemento de juicio, un intento de buscar una forma culturalmente dictada para la representación de este paisaje, en este caso puede ser un propósito ideológico de construir, por ejemplo, una naturaleza separada y separable de nuestras acciones en el presente y en el pasado, un ámbito físico puro o virgen: ¿Por qué?

Se plantea que interactuamos con, e interpretamos los 'paisajes' de nuestros alrededores, y para mantener claro y consciente la dificultad de separar al ser humano de sus alrededores físicos, se ha inventado el término *paisaje cultural*. Si la experiencia, los conocimientos y la cultura nos aportan elementos para entender zonas urbanas, deberíamos reconocer fácilmente tipos de zonas residenciales, zonas comerciales, vías de tránsito, de actividades en las calles, de lugares públicos, etcétera. La organización espacial y física de las zonas urbanas codifica información que estará accesible a los seres urbanos, es decir, tendrá significado para los que viven y crecen en la ciudad. Es más, dentro del esquema occidental, los entornos contruidos, como son edificios y ciudades, predominan en las representaciones culturales y entran en contraste con las representaciones culturales de muchos grupos indígenas no-occidentales, quienes tienen una relación más estrecha con ciclos y elementos naturales [Hinch and Butler, 1996]. En Canadá, por ejemplo, un bosque de pinos no muy diferenciado, en mi interpretación como canadiense urbana, puede ser compuesto de una diversidad de paisajes para la persona que crece y vive en este medio. Esto viene siendo el aspecto experimentado del paisaje; el paisaje que está basado en el conocimiento que aporta la base para su interpretación.

Por eso, la importancia y el significado de los paisajes ha sido un importante enfoque de estudio. Licata [1981] describe paisajes como "asociaciones de símbolos y significados que juegan un papel en la generación de culturas". Por su parte, Clendinnen [1980] busca elementos gené-

ricos del paisaje de los mayas yucatecos, que ayudan en la conservación cultural. Singh [1975] identifica "relaciones sociales y de comportamiento que se relacionan con contextos territorio-espaciales" que llevan a la "emergencia y creación de varios tipos de espacios locales, incluyendo los rituales, los territoriales, los económicos y los sociales". Aceptando estos planteamientos como base, otros teóricos plantean que el paisaje se puede leer como texto. Por ejemplo, Cosgrove [1985] propone que el paisaje es una expresión de la lógica de relaciones de poder dentro de distintos grupos; mientras por su parte Carter [1987] estudia el paisaje como "formas y fantasías espaciales por medio de las cuales una cultura declara su presencia". Soja [1989] enfatiza la relación de retroalimentación presente en las interacciones humano-paisaje, y dice que "las geografías humanas tanto reflejan como configuran el hecho de estar en este mundo".

Es importante destacar que estos significados y expresiones son compartidos, hasta cierto punto, entre los miembros de un grupo; es decir, no son percepciones individuales. Porque, de ser así, el paisaje no serviría como medio de comunicación, ni como texto, ni mucho menos como base de la formación de elementos de la identidad de los miembros del grupo. El paisaje nos ubica en un espacio, un lugar o ámbito relativo a nuestros similares y, a su vez, relativo a otros. Compartir la información sobre el paisaje nos identifica como miembros de un grupo, y compartir las herramientas culturales necesarias para la interpretación del paisaje, nos da acceso a una temporalidad, pues el paisaje refleja las actividades del ser humano a través del tiempo; y así el paisaje nos ubica en el tiempo, también. El compartir un sentido de lugar para Basso [1996] refuerza un sentimiento de inclusión y de membresía, además de afirmar una conexión con un pasado "arraigando los individuos en los suelos sociales y culturales de donde germinaron, y unificándolos en una identidad compartida". Dentro de estas concepciones, el

paisaje no es simplemente el escenario estéril o el ámbito estático sobre el cual el ser humano lleva a cabo sus actividades. Al contrario, el paisaje mismo juega un papel social y cultural en el desarrollo de las sociedades humanas. En las palabras de Kent Ryden [1993]:

Un paisaje familiar aporta recuerdos tangibles del pasado, como anclas sólidas para la memoria, inspirando así una autoreflexión del ser que vivió en aquel pasado, y cuyos actos produjeron aquellas remembranzas...

Aspectos del paisaje cultural maya: el ejemplo de Chemax

Uno de los supuestos básicos de la antropología social, en términos metodológicos, es que a través del proceso de aprendizaje de una cultura un ser humano puede tomar conciencia de aspectos de los patrones culturales y de comportamiento. En parte por eso los antropólogos solemos estudiar culturas ajenas para, entre otras cosas, entender mejor la nuestra. Como aprendiz, en un contexto cultural distinto, tal vez nos podemos dar cuenta de formas de sentir, actuar, observar y vivir, y poderlas analizar y comparar con otras formas. Por eso llegué por primera vez a Chemax, Yucatán en 1979, para llevar a cabo una primera investigación. Mi estatus de aprendiz de la cultura de Chemax continúa, y uno de los enfoques más recientes de mis investigaciones ha sido el paisaje cultural, de qué se compone, cómo se construye, qué información provee, y cuáles son las presiones más importantes para que cambie y se transforme. Las siguientes observaciones no pretenden reflejar la complejidad del paisaje cultural para el chemaxeño; el propósito es sólo dar unos ejemplos de elementos del paisaje de los mayas de Chemax que pueden contrastarse con una conceptualización no maya. Mencionaré brevemente el bosque y la vida actual; los asentamientos y la historia; y los sitios arqueológicos y la generación cultural.



El bosque y la vida actual

Chemax es un municipio y también es la cabecera municipal: está ubicado en la frontera entre los estados de Yucatán y Quintana Roo. Cuenta con una población de 17,000 habitantes, 99% de los cuales hablan maya yucateco como lengua materna [XI Censo De Población y Vivienda 1990]. Se considera como parte de la zona forestal del Estado, en donde la producción agrícola a base de maíz predomina.

La mayoría de los hombres de la zona de Chemax se reportan para el censo como agricultores o rancheros, siendo la agricultura de roza-tumba-y-quema la más importante. Esta técnica se caracteriza por el manejo de los bosques en un ciclo de explotación agrícola de corta duración, seguida por un periodo extendido de recuperación arbórea. En la zona de Chemax este manejo ha resultado en un paisaje dominado por bosques, en diferentes etapas de regeneración, con menos de 10% del área bajo cultivo en un momento dado. Desde el aire, la zona parece ser puro bosque.

Desde abajo (o dentro del bosque), para mis amigos de Chemax, el bosque y las milpas forman un sistema altamente diversificado, lleno de evidencias de actividades pasadas, y de recursos útiles para el presente o para el futuro. Existen rumbos en donde predomina la actividad de ciertas familias, existen milpas abandonadas en vías de ser recuperadas por el bosque, existen árboles como el chicle, con evidencia de la actividad de extracción que prácticamente ha desaparecido en la zona. También existen cítricos, que marcan los campamentos abandonados de los chemaxeños que eran chicleros en épocas recientes. Asentamientos humanos abandonados abundan. Caminando en el espacio del bosque, el chemaxeño está ubicado en el ciclo del tiempo; es decir, el bosque es uno de los medios que une el espacio y el tiempo.

La definición del bosque para la gente maya de esta zona se contrasta con la definición del

sector oficial y gubernamental de Yucatán, que corresponde a una percepción ampliamente compartida entre gente de las ciudades. Este contraste se destacó recientemente en los argumentos entre los dos grupos de interés sobre cambios en un ejido en la zona. Mientras que el sector oficial se refería al bosque como "sólo selva" en donde "no hay infraestructura, ni asentamientos humanos", la gente de la zona enfatizaba que es una zona de "7,000 hectáreas de montes altos con maderas duras como cedro, chacté, chechén, y tzalám, además (de) asentamientos, con sembradíos y animales domésticos" [véase Brown, 1996a]. Dentro del paisaje cultural del sector oficial, en otras palabras, el bosque representaba una área homogénea, no conocida, no habitada, ni siquiera muy útil. Significaba el subdesarrollo de las zonas rurales e indígenas del estado. En contraste con esta visión, el discurso de la gente de la zona representaba el mismo bosque como una zona manejada desde hace mucho tiempo, con un inventario amplio y complejo de recursos viables y necesarios, con lugares habitados por familias conocidas. Significa una parte importante e indispensable de su área de subsistencia, sumamente diversa y además parte de su territorio desde mucho tiempo atrás, relacionada con ciertas personas y familias, recursos y actividades. Perderla significa perder aún más posibilidades de sobrevivir como grupo cultural. Y, peor aún, perderla significaría quedar vencidos frente a una incursión de fuerzas ajenas a sus espacios y bosques, o sea, una violación más de su paisaje cultural.

Los asentamientos y la historia

Las actividades del ser humano dentro del bosque no se limitan al uso y el manejo de la flora y la fauna, que dejan huellas interpretadas por la población local. En el bosque también se encuentran construcciones y asentamientos. Estructuras de piedra representan una inversión

considerable, en comparación con edificaciones de madera de uso cotidiano en la zona, son más duraderas, y pueden ser construidas con una altura suficiente para sobrepasar la capa más alta de árboles. Escalando estas estructuras, uno se encuentra con una vista panorámica, de una planicie predominada por bosque, pero con otras estructuras hechas por el hombre visibles en la distancia. En la península de Yucatán, estas estructuras suelen ser o pirámides o iglesias, a veces, las dos cosas. Muchas iglesias del período colonial fueron edificadas sobre las bases de pirámides prehispánicas, como es el caso de Ixamal. Estructuras monumentales de piedra que han sido abandonadas son comunes en la región de Chemax. Son elementos clave en el paisaje maya, no importando si fueron abandonadas hace cientos de años, como es el caso de Cobá, o tan recientemente como hace quince años, cual es el caso de Xmaben. Los ancianos de la comunidad toman estas ruinas como evidencia de actividades del pasado, que han sido abandonadas por el momento, pero que volverán a ser importantes. Es decir, estas ruinas se toman como evidencia de la naturaleza cíclica del tiempo, tan importante en el pensamiento maya. En esta visión, los lugares se fundan y se construyen, prosperan, e inevitablemente desaparecen, para reaparecer en otro tiempo.

La guerra civil del siglo pasado en la península resultó en el abandono masivo de la región de Chemax. El proceso de recuperación de la población empezó hace más de cincuenta años, siguiendo los patrones de asentamiento ya establecidos en el paisaje. Es decir, los asentamientos nuevos se fundan sobre las ruinas de, o próximos a, los anteriores, cerca de las fuentes de agua, normalmente cenotes, y de la red de sendas que comunican la zona. Estos son lugares con toponímicos, conocidos a pesar de su condición de abandono por los habitantes locales. El caso de Joteoch ilustra esto. Fue un asentamiento de mil habitantes en 1828, y abandonado por completo durante el siglo pasa-

do. Ahora los nuevos habitantes están siguiendo la forma del asentamiento definido por el sistema de albarradas; y están reutilizando los materiales de construcción y las bases de las casas abandonadas para reestablecer el pueblo [véase Brown 1993]. Así, las ruinas se transforman en pueblos, de nuevo, no nada más en un sentido abstracto, sino en términos concretos — las ruinas se reconstituyen nuevamente como asentamientos humanos.

Los sitios arqueológicos y la regeneración cultural

Algunos sitios arqueológicos en la zona de Chemax tienen significados especiales en términos de una potencia ritual. El sitio de Cobá es uno de esos lugares. Se encuentra hoy día en un estado de destrucción por su abandono como asentamiento humano, pero no por falta de su uso por especialistas locales. Según algunos ancianos de Chemax, Cobá ha sido siempre un lugar ritual visitado por H-menes y curanderos. Rezaban y ofrecían sacrificios a los dioses para permitir que la gente cazara en la zona, y también para pedir buenas cosechas agrícolas. Hasta la fecha, en Cobá se puede observar un altar y vestigios de velas frente a una de las pirámides más importantes. Según los entrevistados, a ciudades como Cobá les cayó una maldición, y por eso fueron abandonadas y siguen bajo el control de espíritus malévolos, especialmente durante la noche. El enorme potencial de Cobá emana de las ruinas de lo que había sido una ciudad grande y espléndida, pero que se degeneró bajo el mando de autoridades malvadas y abusivas, y por esto la ciudad y sus habitantes cayeron en ruinas. Según un especialista en rituales de Chemax, Cobá volverá a su esplendor anterior algún día, porque ya fue una vez ciudad con su propio rey. Cobá fue comparado, por este informante, con Cancún. Cancún, decía, no tiene ni pasado ni futuro.

No todos los sitios prehispánicos o ruinas



históricas tienen tales poderes. Se han identificado en términos generales tres tipos de sitios en el paisaje cultural de Chemax. El primer tipo incluye las ruinas de ciudades grandes y bellas que contaban con reyes. Las figuras o 'ídolos' que se encuentran en estos sitios representan los habitantes que fueron condenados a transformarse en piedra y barro. Estas figuras son llamadas *aluxes* por los habitantes locales, y a ellos se atribuye la mala suerte que puede experimentar un cazador o un agricultor en el bosque. Los sitios arqueológicos de Cobá y Tulum son de este tipo, y se consideran por algunos ancianos como lugares peligrosos y de mucho cuidado. Para ellos, son sitios que van a recuperar su esplendor en algún futuro. En la segunda categoría están las ruinas que han perdido sus poderes rituales, por alguna razón. Según mis colaboradores en Chemax, estos son sitios de los cuales las figuras han sido removidas, y que no fueron ciudades tan grandes e importantes con sus propios reyes. No se espera que estos sitios se recuperen. Finalmente, existen ruinas que no tienen poderes, que no tienen una maldición, y que no representan peligro a los habitantes locales. Chemax es uno de estos sitios, en parte porque nunca dejó de ser un asentamiento habitado, según los informantes.

Tal vez los dos tipos de sitio más significativos son el primero y el último. Los sitios como Cobá representan la comprobación del desarrollo social y político de los antepasados, y dentro de la lógica del sistema cíclico y no lineal de tiempo, promete un regreso del sistema autónomo de autoridades del pasado. Esto comprueba y a la vez garantiza la continuidad e integridad de los mayas de la zona, por lo menos, según los ancianos. Sin embargo, existen sitios que tuvieron poderes, pero los han perdido. Estos sitios les recuerdan que esta expectativa no es inevitable, y el ciclo puede romperse. Por otra parte, los sitios que nunca han tenido poderes, por ser siempre habitados, pueden significar la continuidad a través del tiempo de los habitan-

tes de la zona y su cultura, y lo cotidiano y constante de los mayas.

Por medio de estos breves ejemplos, que no pretenden reflejar la complejidad del paisaje, se ha tratado de ilustrar cómo el paisaje cultural incluye las actividades y creencias del ser humano en el contexto de una naturaleza que es de su construcción también. Esta totalidad ubica al ser humano en el espacio, pero también en el tiempo, en el sentido de saber de dónde salió, y con suerte, hacia dónde va.

Chemax es una unidad social y cultural que en su totalidad incluye los usos y creencias acerca del contexto físico de donde se encuentra. El bosque, la red de sendas, las milpas nuevas y las abandonadas, los asentamientos vacantes y los habitados, las edificaciones destruidas y las que están en construcción todavía representan la interacción del habitante de la zona con sus alrededores, como individuo y en grupo, que da forma al paisaje cultural. Sus acciones están condicionadas por éste, al mismo tiempo que sus acciones lo perpetúan.

Presiones sobre esta construcción de paisaje

Charles Frake recientemente escribió un artículo sobre la importancia del paisaje inglés para la definición del inglés mismo. Él llama esta identificación generalizada con un paisaje de ciertas características, un 'mito compartido' (Frake, 1996) y destaca la importancia para los ingleses de mantener esta visión del paisaje que les permite, lo que él llama "un encuentro significativo con su pasado". Si el paisaje es una parte, aunque sea efímera, de la historia de un grupo y sociedad, entonces debe de considerarse como parte del patrimonio del grupo. Patrimonio se define como un bien común con valor de uso, es decir, un bien que no tiene dueño, y así no puede ser convertido en un bien con valor de intercambio. Es una combinación de lo físico, modificado y construido culturalmente por

medio de las actividades y las creencias de los seres humanos.

El problema es que no existe un solo grupo ni una sola percepción o definición de este paisaje. Aunque el paisaje puede ser trascendental para la definición de un grupo y de cada individuo dentro del grupo, las sociedades complejas no son homogéneas y no existe una sola visión. Las creencias reportadas aquí para Chemax no son compartidas entre todos los habitantes de la zona, sino que son apreciaciones basadas en las reflexiones de algunos ancianos mayas. La mayoría de la gente de la zona no ha reflexionado así, no necesariamente tendrán impresiones explícitas sobre los elementos del paisaje y sus implicaciones hacia el pasado o hacia el futuro. Además, algunos no estarían ni interesados ni de acuerdo con estas apreciaciones. La definición del chemaxeño no es uniforme ni estática. En parte esto es debido a presiones externas sobre el paisaje mismo y sobre el sistema de creencias dentro de esta zona. La costumbre actual de esta zona, como en muchas otras del mundo, no incluye la representación de la historia, de los recursos, ni de los asentamientos actuales, en forma cartográfica o impresa. El bien común es parte de la sabiduría, y ésta se acumula durante la vida del integrante. Es por eso que la información se guarda principalmente en las mentes y las memorias de los ancianos. Pero esta información se 'ancla' a los elementos físicos del paisaje. Mientras exista continuidad con el pasado, esta información tendrá relevancia. Tanto la pérdida de la noción de raíces, como la pérdida de los espacios y lugares dentro del ámbito físico, representarían una amenaza a la integridad cultural del grupo. En las palabras de Ryden [1993]:

El riesgo de la pérdida de lugares y de sus culturas representa algo mucho más grave que la necesidad de alterar la cartografía; significa el empobrecimiento no solamente del paisaje sino también de la vida de los habitantes del mismo.

Proyectos de colonización

Los procesos de colonialismo han servido como manera de apropiar paisajes culturales y amenazar la integridad de grupos en muchas partes del mundo. La pérdida de lugares y territorios es una apropiación de espacios, con la eliminación de las poblaciones locales a causa de guerras, enfermedades, o su reubicación a otras regiones lejos de sus paisajes culturales de origen. Medidas más benignas, pero igualmente exitosas para impulsar la transformación cultural, han incluido la introducción a las zonas de poblaciones nuevas migrantes, la privatización de los bosques, la explotación y venta de los recursos, y el cambio de los toponímicos. Es evidente que estas medidas representan cambios fundamentales a los elementos físicos y de significado, reflejos de los cambios en autonomía y control, sobre el paisaje cultural. Nuevos asentamientos, con gente de otra cultura, eliminación de rasgos del paisaje, restricción de acceso a grandes áreas de las zonas, cambios lingüísticos y de nombres de lugares, todos resultan en la destrucción del paisaje —y con eso en gran medida, del conocimiento y del sistema de creencias y significados asociados con el mismo.

Es importante destacar aquí que a menudo el proceso de colonización no es impulsado explícitamente para eliminar un paisaje existente, sino que se justifica como proyecto para construir un paisaje en lugares identificados, erróneamente, por no tener habitantes. Por esta razón, grandes áreas de Canadá fueron identificadas como "despobladas" y "vacías", y por lo tanto, aptos para recibir colonos, según los colonizadores. Desafortunadamente, hoy día es más difícil creer que las fuerzas gubernamentales o coloniales no conozcan las zonas y sus habitantes, antes de dibujar zonas como áreas vacías en un mapa. Esto resulta ser un pretexto y justificación, consciente y subversiva, para la expropiación o apropiación de zonas como es el caso de Amazonia. En las palabras de Gow [1995]:

Los espacios 'vacíos' que aparecen en los mapas de Amazonia han permitido que demasiada gente asuma que nadie vive ahí.

El papel de la cartografía oficial dentro de los proyectos coloniales ha sido explorado por King [1996] quien plantea que los poderes colonialistas apropiaron el poder de definir lo que existe y lo que no, y el mapa resulta tener más credibilidad que el territorio mismo. De nuevo, para los europeos y occidentales, la representación en forma de mapa resultó en la incorporación de nuevos territorios al paisaje cultural de ellos mismos: con una serie de creencias y expectativas dictadas por las etiquetas que aparecían en el mapa. Desafortunadamente, estas personas ajenas a la zona y la cultural local suelen considerar a los mapas como representaciones objetivas, supuestamente sin juicios culturales. Esto sigue pasando hoy en día.

El proyecto turístico Mundo Maya

El desarrollo de una cartografía uniforme y coherente, y la producción y venta del mapa de una zona definida por criterios totalmente definidos por gente externa a la zona, fueron propósitos explícitos del proyecto turístico Mundo Maya, cuando fue acordado en 1992 entre los gobiernos de Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice y México. Es, efectivamente, uno de los vehículos más importantes para llevar a cabo la promoción turística en esta zona llamada el "Mundo Maya". ¿Cuál es la relación entre este "Mundo" y el mundo del chemaxeño en términos de los paisajes?

Mi lectura del proyecto "Mundo Maya", basada en los materiales producidos, me lleva a pensar que en gran medida se trata de una comercialización de rasgos o lugares que tienen significado para los habitantes locales mayas. En este sentido, el proyecto podría entenderse como un intento de abrir al turista elementos sueltos de los múltiples paisajes culturales, y en ese

sentido los "Mundos" de los varios grupos que hablan lenguas de la familia maya. Aparecen como puntos en el mapa de este "Mundo", sitios arqueológicos que son mencionados por los ancianos de Chemax, por ejemplo. Se ha construido un "Mundo" de parcheo, un paisaje cultural sin incluir ni las raíces históricas ni los significados de la gente local, los que viven en estas zonas y quienes, en algunos casos, son responsables de la sobrevivencia de estos rasgos. El Mapa oficial del llamado "Mundo Maya" también indica lugares que ofrecen servicios que necesita el turista, como son gasolineras, aeropuertos, hoteles, etc., sitios que ofrecen oportunidades para recreación, especialmente playas, lugares con interés ecológico, como son cuevas, volcanes, cenotes, etc.; y lugares que tienen interés cultural, en museos, arquitectura colonial, o sitios arqueológicos. El folleto dice:

El Mundo Maya ofrece al visitante una gran variedad de opciones para sus vacaciones. Aquí existe, literalmente, algo para todo el mundo y la oportunidad de hacer combinaciones emocionantes de actividades y destinos.

El consumidor de este producto turístico no es una persona local, sino visitantes a la zona, quienes desean incluir esta zona dentro de sus propias experiencias y ubicarla en sus propios paisajes culturales.

Esto es un encuentro de paisajes culturales en praxis. Si pudieran coexistir, no habría problema con la construcción de los dos. Sin embargo, si la construcción de paisajes culturales implica la experiencia y acción directa, que por definición deja una huella no nada más en la mente del individuo, sino sobre el paisaje físico también, entonces la llegada de otros significados y expectativas acerca del paisaje tiene que impactar sobre los paisajes preexistentes.

Si, como en el caso de colonialismo, se mezclan estos contactos entre paisajes culturales con relaciones de poder, entonces pueden precipitarse cambios impuestos con la fuerza de la

dominación hacia grupos y culturas de escalas más pequeñas. Esto es uno de los peligros más grandes de este proyecto turístico. Es un encuentro de esquemas culturales, que se ve inevitablemente reflejado en la construcción y el manejo de espacios. El grupo dominante normalmente no se sensibiliza a los impactos negativos provocados por su presencia y sus acciones, concentrándose en los beneficios económicos para la nación, por ejemplo. Pero, la llegada de turistas a Cobá precipita la demanda de infraestructura y servicios turísticos, y cambia radicalmente la forma y función del asentamiento humano en sí. Hoy en día, el significado de Cobá para los jóvenes de Chemax tiene más que ver con las posibilidades de ganar dinero y observar turistas que con los sentimientos de regeneración cultural provocados por Cobá como una ciudad maya abandonada, entre los ancianos. Está por verse si, con el tiempo, la importancia de Cobá en términos de las convenciones culturales mayas de Chemax resisten este nuevo esquema cultural con los significados relacionados a él.

Comentarios finales

El paisaje no es un medio externo al ser humano sobre o dentro del cual realiza sus actividades; sino que el paisaje es una construcción, basada en nuestros esquemas culturales, que a su vez refuerza estos mismos esquemas. Los cambios culturales se ven reflejados en el paisaje, así como las transformaciones del paisaje conllevan cambios en la cultura de los que ahí viven y se reproducen. El cambio es inevitable, y no resulta necesariamente en una destrucción cultural. Sin embargo, la modificación o redefinición de lugares y elementos del paisaje impuesta por fuerzas externas puede causar conflictos y confusiones culturales, cuando se pierde la coherencia del 'texto-paisaje'. Es decir, el paisaje cultural es una construcción que sigue lógicas y estructuras como si fuera un lenguaje: reflejando los deseos, principios y juicios de valor de las po-

blaciones locales. Según Green [1996], se lleva implícita una serie de premisas que "juegan un papel en la formación de la experiencia del espectador", al mismo tiempo que lo ubica "como participante en una relación predefinida en cuanto a las categorías de clase y de género existentes". Cambios precipitados causarán descompensaciones entre los miembros de las comunidades y culturas impactadas.

Es de suma importancia asegurar que estos contextos físico-ideológicos, o paisajes culturales, se entiendan en cada caso de los distintos grupos y culturas de nuestras sociedades. Hay que estudiar a fondo los cambios y las transformaciones culturales, al mismo tiempo reconociendo la importancia de la diversidad cultural para la sobrevivencia de la humanidad. Los espacios dentro de los cuales las culturas producen y se reproducen son una parte de la misma cultura, necesarios para su sobrevivencia e integridad cultural. Estudios de cambio cultural y proyectos de planeación bien podrían incluir un enfoque más detenido sobre aspectos del paisaje cultural, por ejemplo, vinculando los elementos físicos del paisaje con las respectivas estructuras culturales y sociales. Si bien se modifica el lugar de Cobá en el paisaje del chemaxeño, por ejemplo, ¿exactamente qué se pierde en términos culturales con esta modificación? Si un proyecto turístico masivo redefine y comercializa elementos del paisaje de Chemax, ¿por qué no se calcula el precio de esta comercialización para asegurar que los que siempre han sido cuidadores y constructores de este paisaje decidan sobre su uso, y reciban los beneficios económicos implícitos en su privatización y venta? La transformación de Cancún, de ser un campamento chiclero y pesquero a ser una gran ciudad, si representa una realidad actual para el chemaxeño. Debemos asegurar que los impactos de tales cambios se estudien antes de llevar a cabo proyectos de tales magnitudes. Un estudio previo de impacto social y cultural puede ayudar a prevenir cambios culturales radicales y

negativos para la gente de estas zonas.

La gente indígena de Canadá tiene generaciones tratando de negociar con el gobierno para recuperar sus espacios y territorios perdidos por el proceso violento de colonización. Dentro de su retórica se destaca la importancia para ellos de la información que codifica el paisaje, y

la importancia que estos paisajes tienen en su autodefinición como individuos y como grupos o etnias. Ya es hora de que entendamos también la importancia de los espacios y paisajes, de la politización de tales espacios para lograr proyectos de poder, y de la destrucción cultural que acompaña la apropiación de los paisajes culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSO, K., 1996, *Wisdom Sits in Places*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- BROWN, DENISE, 1993, *Yucatec Maya Settling, Settlement and Spatiality*, PhD Dissertation, Riverside, Universidad de California.
- BROWN, DENISE, 1996a, "La organización social y espacial de ciudades mayas: aportaciones de la Antropología Social", *Arbeitsblätter*, Institut für Ethnologie der Universität Bern.
- BROWN, DENISE, 1996b, "Un espacio del colonialismo contemporáneo en la zona maya de Yucatán, México", *Memorias del VII Congreso de Antropología Social*, Zaragoza, España.
- CARTER, P., 1987, *The Road to Botany Bay*, Chicago, University of Chicago Press.
- CLENDINEN, INGA, 1980, "Landscape and world-view", *Comparative Studies of Society and History*, vol. 22, núm. 3, pp. 374-393.
- COSGROVE, DENIS E., 1985, *Social formation and symbolic landscape*, Totowa, N.J., Barnes & Noble Books.
- FRAKE, C. O., 1996, "A church too far near a bridge oddly placed: the cultural construction of the norfolk countryside" in R. Ellen and K. Fukui (eds.), *Redefining Nature*, Berg Publishers.
- GOW, PETER, 1995, "Land, people and paper in Western Amazonia" in E. Hirsch and M. O'Hanlon (eds.), *The Anthropology of Landscape*, Oxford, Clarendon Press.
- HINCH, T. AND R. BUTLER, 1996, "Indigenous tourism: a common ground for discussion" in R. Butler and T. Hinch (eds.), *Tourism and Indigenous peoples*, London, UK, International Thomson Business Press.
- HIRSH, E., 1995, "Introduction: Landscape: Between Place and Space" in E. Hirsch and M. O'Hanlon (eds.), *The Anthropology of Landscape*, Oxford, Clarendon Press.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1990, *XI Censo Nacional de Población y Vivienda 1990*, Tomo Yucatán, México.
- KING, G., 1996, *Mapping reality: an exploration of cultural cartographies*, New York, St. Martin's Press.
- LICATE, J. A., 1981, *Creation of a Mexican Landscape*, Department of Geography Research Paper No. 201, Chicago, University of Chicago.
- MEINIG, D., 1976, "The beholding eye: ten versions of the same scene", *Landscape Architecture*, 66, pp. 47-54.
- RYDEN, K. C., 1993, *Mapping the invisible landscape: folklore, writing, and the sense of place*, Iowa City, University of Iowa Press.
- SINGH, K. N., 1975, "The territorial base of medieval town and village settlement in Eastern India" in R.L. Singh and K. N. Singh (eds.), *Readings in Rural Settlement*, Varanasi, National Geography Society of India.
- RYDEN, KENT, 1993, *Mapping the Invisible Landscape*, Iowa City, University of Iowa Press.
- SCHAMA, SIMON, 1995, *Landscape and Memory*, Toronto, Random House of Canada.
- SOJA, E. W., 1989, *Postmodern Geographies*, London, Verso.



PROBLEMAS ^{del} DESARROLLO

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

VOL. 29

114

JULIO-SEPTIEMBRE 1998

Presentación

ARTÍCULOS

Guadalupe Mántey de Anguiano

Inestabilidad financiera mundial y conflictos de política en países industrializados: necesidad de una nueva reforma al sistema monetario internacional.

José Luis Calva

Fobaproa: una alternativa de solución

Walter J. Smith Villavicencio y Humberto Meza Arévalo

El mercado petrolero internacional

Angelina Gutiérrez Arriola

La inversión extranjera: mito y realidad

Humberto Palomares León

De la planeación regional del desarrollo a la administración del ajuste en México

OPINIONES Y COMENTARIOS

AGENDA 1998: EL FOBAPROA

Irma Manrique

Fobaproa: un gigante paraestatal

Eugenia Correa

Crisis y rescate bancario: Fobaproa

TESTIMONIOS

Arturo Bonilla Sánchez

El macroproyecto en el Istmo de Tehuantepec y privatizaciones. Atentados contra la soberanía nacional

Alfonso Sánchez Almanza

México tiene que avanzar hacia la equidad

David Márquez Ayala

Por un nuevo modelo de desarrollo

LIBROS

Normas y criterios de publicación

Ventas: en librerías de la UNAM. Suscripciones y ventas: Depto. de Ventas del IIEc: Torre II de Humanidades, 3er. piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., 04510 ó al A.P. 20-721, 01000. México, D.F. Tel: 623-0094, Fax: 623-0124. Correo electrónico: ventfiec@servidor.unam.mx. Colaboraciones: Depto. de la Revista: Torre II de Humanidades, 5o. piso, cubículo 515. Tel: 623-0105, Fax: 623-0097, con Atención del Director: Dr. Salvador Rodríguez y Rodríguez. Correo electrónico: revprode@servidor.unam.mx

Jorge Tapia Quevedo

Maestro en antropología social por la Universidad Iberoamericana. Profesor e investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Planeación Territorial de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfonos y telefaxes: 01 (72) 19-4613 y 12-1938 (ext. 19) Correo-e: jtq@coatepec.uaemex.mx



RESPUESTAS LOCALES A LA MODERNIZACIÓN DE LAS CARRETERAS EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN. EL SURGIMIENTO DEL PODER DE COMUNIDAD EN EL USO DEL ESPACIO¹

No es exagerado afirmar que hoy las rutas que conducen por carretera al *gran capital*² permiten un movimiento más eficiente, aunque más desconectado de las comunidades rurales, que desde las carreteras de cuota aparecen como pequeños puntos distantes a lo lejos en el paisaje, y cuando no es así, están separadas por grandes alambradas o puentes que limitan el contacto entre carretera y asentamiento. Sin embargo, aquel México, el de las rutas libres por carretera, no ha sido olvidado del todo en el proyecto *modernizador*. También han crecido las redes de comunicación vía terrestre que conectan entre sí a diversos asentamientos que han visto crecer el número de vehículos que transitan a través de ellos [Pepin-Lehaleur, 1980]. Es en esos espacios en donde muchas veces coinciden los megaproyectos de construcción de carreteras que impactan a las comunidades rurales, las que rápidamente se ven cortadas y separadas por una infraestructura que se superpone a su vida comunitaria.

Este documento centra su atención en el movimiento humano en las carreteras que cruzan por comunidades rurales que se encuentran dentro del proceso de renovación de la infraestructura vial. La hipótesis de este trabajo propone que la apertura de las comunidades al incesante proceso de integración territorial lleva al surgimiento de actitudes locales que rechazan algunos proyectos externos impuestos por el gobierno central. Estas actitudes se relacionan a su vez con el papel cada vez más evidente del control territorial que ejercen las comunidades impactadas en su ámbito interno, control que se manifiesta muchas veces en el dominio sobre el espacio local.

El análisis recae en una comunidad del estado de Tlaxcala en donde la construcción de la carretera, protagonista de un proyecto externo, coincide con el surgimiento de ciertas actitudes que muestran la no aceptación total al movimiento motorizado. Este hecho, comparado con muchos otros casos en donde los proyectos externos alteran la organización social de las comunidades, documentados en varias investigaciones [Bolívar y Baldó, 1995; Prévôt Schapira, 1993; Pepin-Lehaleur, 1993], es muestra de la "...sensibilidad de la estructura económica local ante algunas decisiones del gobierno central" y de su arbitrariedad en el no respeto a una cultura local.

Para la exposición de este artículo se parte del reconocimiento del choque de dos tendencias, caracterizadas por la *tendencia a la globalización*, con su intención de incrementar la velocidad en el desplazamiento y de evitar todo tipo de obstáculos a la circulación motorizada; en tanto que la segunda tendencia, llamada *tendencia local*, cuyo énfasis está puesto en el control sobre el espacio de la comunidad a analizar, que limita y vuelve difícil el tránsito motorizado que por allí atraviesa.

Algunos comentarios a la tendencia globalizadora en el movimiento humano

Si fuese posible hacer una afirmación general sobre el ritmo histórico que ha seguido la capacidad de movilización huma-

¹Este documento se inscribe en el marco de la investigación "Organización social de espacios y patrón de asentamiento en Tlaxcala a través del tiempo", patrocinado por la Universidad Iberoamericana a través del posgrado en antropología social.

²El *gran capital* es usado aquí como una abstracción que representa el proceso de circulación de las mercancías industriales que usan las principales carreteras del país. Este proceso ha sido documentado por Blanca Ramírez en su investigación sobre la industria lechera en Querétaro. Véase: Blanca Rebeca Ramírez Velázquez, *La región en su diferencia*, México, Red Nacional de Investigaciones Urbanas/Universidad Autónoma de Querétaro, 1995.

na sobre el espacio durante el siglo xx, la tendencia apuntaría hacia un creciente desarrollo tecnológico capaz de incrementar la velocidad en el desplazamiento y a eliminar todo tipo de obstáculos sobre el recorrido, tendencia hoy más fácil de advertir en México en la red de carreteras de cuota construidas con altas especificaciones técnicas, y que en su mayoría evitan pasar por diferentes asentamientos rurales [Etcharren, 1972; Isla, 1992].

Esa tendencia a incrementar la movilización ha involucrado un nuevo patrón territorial en la distribución de los asentamientos, con una fuerte tendencia a quedar más integrados entre sí y cuya base se encuentra en el proceso de producción que requiere eliminar tiempos muertos, esto es, el tiempo que una mercancía tarda en ser colocada en el mercado para su realización, lo que supone un mayor despliegue de los medios y las vías de comunicación sobre diferentes áreas [Jellicoe y Jellicoe, 1995]. El interés por conocer este proceso se aprecia en las investigaciones que abordan la modernización del aparato productivo nacional, en donde la tecnología para el desplazamiento humano es una de las bases para la colocación de mercancías y productos en diversos mercados a nivel nacional e internacional, pero también ha sido visto como un paso indispensable en el proceso de integración de territorios que abren nuevas posibilidades a una distribución más homogénea de la actividad económica [Hiernaux, 1996; Haynes, 1997].

El incremento de la movilización humana sobre el territorio mexicano no es ajeno a la conformación de un sistema económico que ha requerido del movimiento de personas y mercancías a un ritmo cada vez más rápido y directo. Uno de los proyectos que han sido más cuidados desde 1988 hasta nuestros días tiene que ver con la modernización del sistema carretero, acorde con el proceso de apertura económica en el ámbito nacional, en donde también la iniciativa privada ha comenzado a participar con el

gobierno en la construcción y el manejo de la red de carreteras de cuota [Isla, 1992].

Entre los aspectos prioritarios de la modernización de dicha red está el permitir la comunicación e integración entre diferentes asentamientos mediante un desplazamiento más rápido por unidad motriz y con menores costos de transportación [Sánchez, 1997]. La existencia de otras vías de comunicación, como los caminos de mano de obra, muchos de ellos sin una adecuada infraestructura para el movimiento a alta velocidad [Pepin-Lehalleur, 1980] y la no ampliación de la red carretera, que permita tener cuatro carriles en lugar de dos, son los factores que intervienen en la falta de flexibilidad de las comunicaciones terrestres por carretera, al disminuir la velocidad de marcha del conductor, a la vez que tiende a incrementar los tiempos muertos.

En cuanto a la construcción y modernización de las carreteras, a finales de los años ochenta el estado de Tlaxcala era considerado como la entidad con la mayor cantidad de carreteras per capita en el país [Isla, 1992]. Este dato permite ubicar al estado de Tlaxcala como una de las entidades con la mayor cantidad de vía asfaltada por habitante en el país, un rasgo que puede tener su explicación en la estructura de sus asentamientos. Al analizarlos mediante fotografía aérea para investigar su estructuración territorial, puede advertirse un intenso patrón de dispersión en la distribución de sus poblados, pero todos ellos conectados entre sí gracias a una copiosa red de vías de comunicación terrestres que integran una alta conectividad entre ellos.

Aunque no todas las carreteras construidas en Tlaxcala son de cuota, sí han sido transformadas de caminos vecinales de terracería a carreteras asfaltadas.³

De ahí que sea posible afirmar que la integración de territorios en Tlaxcala es una de las consecuencias inevitables del despliegue de las vías de comunicación que hacen posible diversificar y extender las actividades humanas so-

³Dato procedente de trabajo de campo en el estado de Tlaxcala.

bre espacios que anteriormente se consideraban aislados e inconexos entre sí. Hoy es posible ver en los mapas cartográficos la diversidad de caminos que tiene cada comunidad rural, caminos que son orientados hacia diversos puntos geográficos y entre todos ellos siempre destaca la carretera pavimentada.

De esa forma puede ser descrita la tendencia que hoy parece movilizar más rápida y eficientemente sobre el territorio mexicano a su población, un proceso que pretende tener una extensión nacional y que al ser traspasado a nivel territorial, significa elevar la inversión en materia de obras infraestructurales a partir de la expansión de la obra carretera mexicana.

Sin embargo, la tendencia a una movilización más eficiente realizada al margen de las expectativas de las poblaciones locales que quedan en la ruta de la modernización puede ser frenada por el surgimiento de fuerzas de rechazo al movimiento sobre el territorio local, situación que manifiestan varias comunidades rurales de Tlaxcala que han vivido un proceso de integración a las principales rutas de comunicación.

En oposición al proceso de integración por carretera surge lo que aquí se denomina el *poder de comunidad*, aquella capacidad de control que ejercen los miembros de un pueblo sobre sus procesos de organización socioespacial al interior de un territorio considerado como perteneciente a una colectividad. Aquí se asume que la capacidad de rechazo de las poblaciones locales a los proyectos infraestructurales es generada por la aplicación arbitraria y sin consenso de programas que transforman la vida cotidiana de las comunidades.

El surgimiento del poder de comunidad será una de las particularidades que asume el proceso de control local sobre sus actividades comunitarias. Sin lugar a dudas, este proceso, documentado en casos diversos que acontecen en la República Mexicana [Varela, 1993; Trabis, 1993], muestra el papel creciente de la capacidad de las comunidades para oponer a los pro-

yectos del gobierno central respuestas de corte local. El control sobre el espacio es uno de esos aspectos, el cual adquiere especial relevancia al momento de controlar las interacciones humanas sobre espacios que han sido definidos por la población de la comunidad como parte integrante de su vida diaria.

Ese proceso de control social sobre el territorio será presentado a continuación mediante una descripción de lo que acontece en las calles de un pueblo del estado de Tlaxcala.

La tendencia local, el surgimiento del poder de comunidad

Al hablar de una *tendencia local* se aborda la dimensión espacial concreta en donde ocurren fenómenos que mueven a la población hacia la práctica de estrategias para el logro de su reproducción como comunidad. No hay que olvidar que es en la dimensión de lo local en donde tienen efecto la producción, la organización y el trabajo de la gente [Hiernaux, 1994b y 1996], pero además, en donde se incorporan los procesos globales cuya interpretación pasa necesariamente por el filtro de la cultura local.

El caso de San Diego Metepec, Tlaxcala, muestra el choque de los proyectos externos de creación de infraestructura que enfrentan barreras a su plena incorporación a la vida cotidiana de la gente de la localidad. Las estrategias practicadas por la población ante esos proyectos pueden ser conceptualizadas como una *dinámica cultural* [Chombar de Lauwe, 1995], concepto que representa la movilización de la gente para crear y actuar, empleando y transformando los elementos que le ofrece su entorno material y social. El control sobre el espacio puede ser considerado como una parte integrante de una *dinámica cultural*, porque sobre el espacio la gente practica estrategias que pretenden contrarrestar la fuerza de los proyectos externos que se imponen a su vida comunitaria.

También, cuando se habla de una cultura co-

mo elemento dinámico se hace mención del conjunto de rasgos humanos que intervienen para dar significado y sentido a las acciones de la gente que utiliza el espacio [Gehl, 1987; Brown, 1993 y 1995]. En este documento lo cultural es entendido como una forma de hacer y de dar respuesta de una población a la necesidad de controlar el espacio en un territorio delimitado, lo cual incluye un comportamiento compartido por una colectividad, así como una serie de valores y normas de organización socialmente aceptadas.

Reunir el concepto de *dinámica cultural* al ámbito *local* hace posible entender que son las poblaciones concretas las que tienen que afrontar problemáticas que generan los proyectos orientados a transformar la infraestructura de la comunidad. Permite, también, manifestar la forma específica en que se articula una particularidad de lo local al proceso global, en este caso, la forma en que se articula una comunidad con su contexto estatal, nacional e internacional.

La evidencia etnográfica que viene a continuación permite ver las estrategias practicadas de rechazo a la creación de obras de infraestructura carretera, un proyecto que la cultura de la localidad no ha dejado de cuestionar por su impacto sobre la vida social.

El caso que se ilustra es el del pueblo de San Diego Metepec, una Agencia⁴ perteneciente al municipio de Tlaxcala que se encuentra ubicada a cinco kilómetros de la capital del estado. Su posición geográfica ha convertido a esta localidad, que cuenta con un poco más de mil habitantes, en un área de tránsito hacia otras comunidades procedentes del sur del estado y algunas más situadas en el valle Puebla-Tlaxcala.

En su estructura interna la comunidad cuenta con dieciséis calles, todas ellas de longitud y amplitud variable y con diferente infraestructura, lo que hacía, al momento de la investigación, que algunas de ellas estuviesen pavimentadas, otras empedradas y algunas más fuesen de terracería. La observación sobre los usos de esos

espacios que hacía la gente apunta a considerar que la infraestructura sí tiene una fuerte influencia en la cantidad y forma de desplazamiento. Un caso lo ejemplifica el movimiento peatonal, que caminaba aún en las calles no asfaltadas, independientemente de la superficie que pudiese ser de tierra, piedra o estuviese anegada en lodo, mientras que el uso de vehículos motorizados decrecía sensiblemente en esas vialidades.

A partir de los años ochenta, coincidiendo con la apertura comercial de México, comienza a cambiar la infraestructura de comunicaciones en San Diego Metepec. Uno de los principales proyectos de la comunidad fue la pavimentación de la calle que los pobladores locales consideran como su calle principal, denominación que procede del significado socialmente atribuido a esta vialidad, porque en ella se ha desarrollado una parte importante de la vida social extramuros, caracterizada por las actividades cívico-religiosas y por ser el espacio de socialización preferido de la gente, ya que por allí se han escenificado los momentos más importantes en la creación de su identidad, como las fiestas patronales, las procesiones de los santos locales y los desfiles en los días patrios.

Pero también, la importancia de esa calle obedece al hecho de que sobre sus bordes se encuentran ubicados los edificios de mayor trascendencia para la población local, como el templo católico, que data del siglo XVIII; la agencia municipal, que data del siglo XIX; la plaza y la escuela primaria, que fueron construidas en este siglo mediante trabajo comunitario. El conjunto formado por todos estos edificios ha traído una consecuencia hoy evidente en la concentración de la gente sobre la calle que está en medio de las edificaciones, porque es allí en donde están asociados los significados de identidad espacial que se han construido desde hace más de dos siglos de ocupación de varias generaciones de metepenses.

Esa calle principal, denominada localmente

⁴Los municipios del estado de Tlaxcala se encuentran subdivididos en agencias y están encabezados por la autoridad local, llamada el agente municipal.

como el "camino de la iglesia" porque sobre uno de sus bordes está ubicado el templo católico, fue seleccionada por las autoridades estatales para servir como la vía de tránsito hacia la comunidad de San Andrés Cuamilpa, situada hacia el sur y vecina de San Diego Metepec, con una distancia de tres kilómetros entre ellas. Esa transformación fue manifiesta en la pavimentación de la calle que se realizó sin una consulta previa a los habitantes. El resultado fue el incremento del número de autotransportes que comenzaron a cruzar por la comunidad y cuyos efectos se empezaron a advertir en la disminución de la vida social en lo que antes era una calle y que luego fue una carretera.

Otro de los efectos por la pavimentación de la calle fue el surgimiento de actitudes de rechazo de parte de la población local. La primera problemática, más acusada en San Diego Metepec a partir de la construcción de la carretera que pasa por en medio de la comunidad, fue la sobreposición de dos significados que proceden de dos percepciones distintas sobre un mismo espacio. Por ejemplo, para quien viene de fuera de la comunidad, la vialidad que pasa por en medio del pueblo es considerada como una *carretera*, con la característica de ser una vía que debe promover y permitir el tránsito de vehículos en forma libre y sin obstáculos.

En cambio, para quien vive en la comunidad, esa carretera tiende a ser considerada como una calle, y si se acude al significado cultural que la población local le ha asignado, en lugar de calle se le considera como *camino*, es decir, el espacio en donde la gente camina para desplazarse, ya que al interior del pueblo la población no acostumbra desplazarse por medios motorizados, posiblemente porque todo se encuentra al alcance en términos de distancia.

Es así como en San Diego Metepec la calle se convierte en un espacio con significados atribuidos localmente. Si la calle es llamada "camino", este término es indicativo de la principal actividad que allí realiza la gente, esto es, la acti-

vidad de caminar. Es característico encontrar entre las opiniones de la población que se refieren a sus calles como *caminos*, término que se opone al de *carretera*, la cual es considerada como la vialidad que está afuera del asentamiento, en "donde corren los coches", porque lo que está adentro es un *camino*.¹

Otros dos significados importantes que la gente ha dado a sus caminos tiene que ver con los conceptos de *espacio público* y *espacio privado*, variables, ambos, entre la gente que los usa. Un ejemplo de esto es cuando la calle o camino se convierte en un bien público si es la población local quien lo usa. Allí el pavimento, al haber sido construido en parte por aportaciones del gobierno estatal y en parte por aportaciones de la población local, puede ser utilizado con mayor libertad, debido a que no existen reglas específicas que limiten su uso. Una característica sobresaliente de este hecho es lo que hace la gente sobre el pavimento, el cual es preferido para caminar, no obstante el peligro que representa el tránsito vehicular.

Sin embargo, la banqueta es considerada localmente como una prolongación del espacio privado sobre el espacio público, es decir, una prolongación de las reglas que rigen el comportamiento del usuario al interior de una casa [Flichy, 1993]. Esta *dualidad de espacio público y espacio privado* encuentra su fundamento en el origen de su construcción, ya que la banqueta ha sido construida específicamente con aportaciones privadas de los dueños de cada casa, mientras que el pavimento ha sido construido parcialmente con aportaciones privadas y por aportaciones públicas del gobierno estatal. Para los propietarios de las casas su banqueta es parte de su espacio privado, en donde rigen reglas que limitan su uso a quienes no son parte de la casa.

El pavimento, al ser construido en parte con dinero de particulares y en parte con dinero del erario público, se vuelve más flexible para el uso de la gente de la localidad, adquiriendo una con-



dición más libre, a diferencia de la banqueta, y esa libertad está dada porque no hay reglas que impongan restricciones de uso. Esta cualidad desaparece cuando quienes usan el pavimento son personas que pasan por la comunidad sin tener alguna actividad que realizar en ella. El caso del llamado "camino de la Iglesia" es prueba de ello, ya que esta vialidad cuenta con sólo 900 m de longitud, transitada diariamente por varios cientos de vehículos motorizados, pero en donde se practican estrategias para recuperar el control sobre el espacio.

Una estrategia para contener este incesante movimiento ha sido la modificación de la infraestructura vial mediante la construcción de topes, una práctica que se ha extendido en buena parte del territorio mexicano y que en San Diego Metepec tiene una finalidad bastante concreta: manifestar que la calle o camino cuenta con reglas de uso local que impiden el libre movimiento de los vehículos a la gente no local.

Una de las evidencias más marcadas del intento de contener el tránsito motorizado externo es el hecho de que se hayan construido nueve topes con recursos de la comunidad y por la voluntad de la población, construcción realizada en una vialidad de sólo 900 m. Significa que en promedio cada 100 m cuenta con un tope, construido con la finalidad de dejar en claro que el control sobre el movimiento vehicular lo tiene la población local y no las fuerzas externas que se sobreponen a la vida comunitaria.

En otras palabras, es la muestra de la capacidad de la comunidad para imponer sus reglas de uso, para volver dominante el control local sobre el espacio en oposición al tránsito externo. Este fenómeno, que exacerba el dominio de una población sobre lo que considera un patrimonio comunitario, es lo que se ha denominado como el *poder de comunidad* en el uso del espacio, cuestión que refleja una forma de identidad entre la gente del pueblo que está de acuerdo en limitar la capacidad de movimiento de los vehículos motorizados que cruzan por su espacio.

Esa capacidad de control al movimiento vehicular no es sólo resultado del incremento del tránsito vehicular en la calle de mayor trascendencia comunitaria, también ha sido el resultado del incremento de los riesgos que siempre plantea el cruce de una carretera por una comunidad en donde la gente se ha acostumbrado a caminar por sus calles. Aunque existen limitadas evidencias sobre accidentes que hayan dañado a los habitantes locales, sí hay casos de transportistas que han impactado sus unidades sobre algunas casas de la comunidad.

Esa construcción de topes no ha sido bienvenida por los usuarios externos. En la comunidad se tienen evidencias de lo que hacen algunos transportistas, especialmente los conductores de microbuses, para rechazar la influencia de los topes. Como ejemplo, se han presentado casos en donde los choferes bajan de su unidad por las noches y con picos y palas rompen un pedazo de tope, acción que van repitiendo con cierta regularidad hasta que el tope va desapareciendo. Sin embargo, la población, con el apoyo de sus autoridades locales, vuelve a construir el tope dañado con una intencionalidad que se dirige a dejar en claro que el control sobre la comunidad lo tienen ellos y no los usuarios externos.

Para la población de San Diego Metepec tener topes tiene un significado concreto que se traduce en una forma de tranquilidad, porque los vehículos sí reducen sensiblemente la velocidad de tránsito, lo cual hace que la marcha se torne controlable, al mismo tiempo que los conductores pueden ser identificados en un rango visual por la gente de la comunidad. De no existir topes, como en las carreteras de alta velocidad, no habría forma de identificar los rasgos de los ocupantes de los automóviles, cuestión que sí ocurre en San Diego Metepec y que devuelve a esta comunidad su poder para identificar y distinguir a quienes por allí transitan. Sin lugar a dudas el tope hace que la calle deje de ser un lugar anónimo y de interacción fugaz, en donde el tránsito motorizado sea sólo una más de las

actividades que al interior del asentamiento dejan de llamar la atención, como sucede en las ciudades.

Sin duda, las acciones de la población local y de los usuarios externos son muestra de dos percepciones distintas sobre el significado de un mismo espacio, en donde el concepto de *camino* al interior de la comunidad se enfrenta al concepto de *carretera*, utilizado por la gente de fuera. Pero más que una guerra de significados, es muestra de lo que Huntington [1997] llama el surgimiento de un *orgullo comunitario* ante la amenaza de fuerzas externas de choque, en donde el control de una comunidad sobre su entorno se define y se muestra a través del control sobre los recursos materiales con los que ésta cuenta.

La calle o *camino* es uno de esos recursos, y para la población local la calle es un recurso estratégico, porque es allí en donde se ejerce el control al movimiento motorizado que tiende con el paso del tiempo a volverse más tecnificado y más veloz. Pero de igual forma, es frenado en aquellos casos en donde afecta la vida social de las comunidades, que paralelamente al incremento de la velocidad de los vehículos se vuelven más capaces y más dispuestas a controlarla.

Conclusiones

El caso que ilustra la etnografía de una calle de San Diego Metepec es una evidencia sobre la capacidad que tiene una comunidad para utilizar los recursos materiales y sociales con los que cuenta. Este uso no puede considerarse como un hecho neutro, porque lleva una finalidad conscientemente planeada por los habitantes locales: el control sobre su espacio, ejercido para contener y disminuir la presencia de la gente que transita por la comunidad.

También es muestra de cómo la infraestructura se convierte en un agente dinámico en la organización social comunitaria. Para la pobla-

ción local la infraestructura participa en la asignación de significados culturales que condicionan los comportamientos colectivos, en donde las nociones de espacio público y espacio privado modifican los comportamientos de la gente sobre la calle.

Pero más trascendente resulta el hecho que hace de la calle un espacio con significados que es parte de una estrategia para cuestionar un proyecto macrosocial que pretende aglizar la movilización vehicular sobre el territorio mexicano. En San Diego Metepec la población no ha manifestado un completo beneplácito al crecimiento de la capacidad de movilización sobre su espacio, lo cual es percibido como un peligro para la gente local.

Estas ideas y formas de comportamiento comunitarios abren algunos cuestionamientos acerca del grado de aceptación de los proyectos que promueven las administraciones federales para las comunidades más pequeñas. La evidencia que muestra San Diego Metepec es un caso que permite advertir la separación respecto a una sociedad mayor en un aspecto, el de la movilización vehicular, que no cuenta con suficiente acomodo en el interior del pueblo.

Pero más importante aún es el hecho de generar una forma de ruptura con la integración territorial propuesta a nivel social y espacial. Las vías de comunicación que hoy podrían permitir un desplazamiento más rápido a un mayor número de comunidades se ven obstaculizadas por la presencia de asentamientos rurales que detienen la velocidad de la marcha del vehículo motorizado. Y esta situación no es sólo una cualidad única de la comunidad de Tlaxcala analizada en este artículo, porque también es evidente en una cantidad inimaginable de asentamientos rurales que al menos en la zona central del país han visto incrementar la cantidad y la velocidad de los vehículos motorizados que transitan por sus calles/carreteras.

Como una consecuencia del fenómeno de mayor circulación vehicular por comunidades

que están en medio del proceso de tránsito motorizado han surgido los topes. No es posible especular sobre la utilidad y las razones de su construcción en aquellos casos en donde existen, pero es probable que se presenten condiciones semejantes a las que ha manifestado San Diego Metepec: el control de las interacciones vehiculares a partir de la modificación de la infraestructura espacial, aspecto que es parte de los recursos materiales y culturales con que cuenta una comunidad ante el reto que plantea el impacto de las decisiones toma-

das fuera y sin consenso por la comunidad.

El movimiento vehicular, por tanto, se convierte en uno de los factores que más cuestionamiento suscitan cuando no es parte de la vida cotidiana de una localidad, como lo ilustra la base etnográfica de este artículo. Esta evidencia permite hacer una pregunta sobre la forma en que se realizan los planes del gobierno federal mexicano a largo plazo, porque en cuestiones del poder de comunidad, ¿podrá crecer la influencia de éste hasta llegar a cuestionar el proceso de integración territorial en la era de la globalización?

BIBLIOGRAFÍA

- BOLIVAR, TEOUNDA Y JOSEFINA BALDÓ, 1995, *La cuestión de los barrios*, Monte Ávila Editora Latinoamericana, C.A., Venezuela.
- BROWN, DENISE, 1993, *Yucatec maya settling, settlement and spatiality*, tesis doctoral, Riverside, University of California.
- BROWN, DENISE, 1995, "Espacios sociales efímeros. Las alfombras de aserrín en Huamantla, Tlaxcala", en Mari Jose Amerlink, *Hacia una antropología arquitectónica*, Guadalajara, Universidad Autónoma de Guadalajara.
- CHOMBART DE LAUWE, PAUL-HENRI, 1995, "Dinámica cultural y creación popular", en Teolinda Bolívar y Josefina Baldó, *La cuestión de los barrios*, Venezuela, Monte Ávila Editora Latinoamericana, C.A.
- ÉTCHARREN GUTIÉRREZ, RENÉ, 1972, *Manual de caminos vecinales*, México, Asociación Mexicana de Caminos y Servicios de Ingeniería.
- FLICHY, PATRICE, 1993, *Una historia de la comunicación moderna. Espacio público y vida privada*, Barcelona, Gustavo Gili.
- GEHL, JAN, 1987, *Life between buildings*, New York, Van Nostrand Reinhold.
- HAYNES, KINGSLEY E., 1997, "Globalización y economía sin fronteras. Perspectivas para una ciencia regional en el siglo XX", en Salvador Rodríguez, Jorge Serrano y Alberto Javier Villar (coords.), *Desarrollo regional y urbano en México a finales del siglo XX*, México, UAEM/AMECIDER/UNAM.
- HIERNAUX-NICOLAS, DANIEL, 1994a, "¿Hacia la ciudad neoliberal?", en Daniel Hiernaux Nicolas y François Tomas, *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- HIERNAUX-NICOLAS, DANIEL, 1994b, *Nueva periferia, vieja metrópoli: el valle de Chalco, ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- HIERNAUX-NICOLAS, DANIEL, 1996, "Nuevas tecnologías y apropiación del territorio" en *Ciudades*, núm. 32, octubre-diciembre de 1996, Puebla, Red Nacional de Investigadores Urbanos.
- HIERNAUX-NICOLAS, DANIEL, 1998, "Globalización e internacionalización de las grandes ciudades. El caso de la ciudad de México", en *Quivera*, núm. 0, julio de 1998, México, Universidad Autónoma del Estado de México/Plaza y Valdés.
- HUNTINGTON, SAMUEL, 1997, *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós.
- ISLA RIVERA, VÍCTOR, 1992, *Estructura y desarro-*

- lio del sector transporte en México, El Colegio de México, México.
- JELICOE, GEOFFREY Y SUSAN JELICOE, 1995, *The landscape of man*, London, Thames and Hudson.
- PEPIN-LEHALLEUR, MARIELLE, 1980, *Los caminos de mano de obra como factores de cambio socioeconómico*, México, El Colegio de México.
- PEPIN-LEHALLEUR, MARIELLE, 1993, "Algunos parámetros de la lucha por el poder local en la región del Mante, Tamaulipas", en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México/CEMCA.
- PRADILLA COBOS, EMILIO, 1997, "Regiones o territorios, totalidad y fragmentos" en Salvador Rodríguez et al., *Desarrollo regional y urbano en México a finales del siglo XX*, México, Universidad Autónoma del Estado de México/AMECIDER.
- PRÉVÔT SCHAPIRA, MARIE-FRANCE Y HÉLÈNE RIVIÈRE D'ARC, 1993, "Poder y contrapoder en el Istmo de Tehuantepec", en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México/CEMCA.
- RAMÍREZ VELÁZQUEZ, BLANCA REBECA, 1995, *La región en su diferencia*, México, Red Nacional de Investigadores Urbanos/Universidad Autónoma de Querétaro.
- SÁNCHEZ ARELLANO, LUIS IGNACIO, 1997, "Acciones para el ahorro de energía en el transporte público en la zona metropolitana de Toluca", en Salvador Rodríguez et al., *Desarrollo regional y urbano en México a finales del siglo XX*, México, UAEM/AMECIDER/ UNAM.
- TRABIS, ROLAND, 1993, "La organización del poder político a escala local", en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México/CEMCA.
- VARELA, ROBERTO, 1993, "Estructuras de poder en comunidades de Morelos", en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México/CEMCA.





Juan José Gutiérrez Chaparro

Maestro en Desarrollo Urbano por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor e investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Planeación Territorial de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfonos y telefaxes: 01 (72) 19-4613 y 12-1938 (ext. 33) Correo-e: juanjo@mail.uaemex.mx



PLANEACIÓN ESTRATÉGICA EN CIUDADES: UNA ALTERNATIVA PARA EL DESARROLLO URBANO

Tendencias recientes de la planeación: Responder a los retos de la globalización económica significa definir y aplicar nuevas aproximaciones conceptuales tendientes a *reconcebir* un instrumento eficaz de conducción del desarrollo. Desde esta perspectiva, los gobiernos mantienen a la planeación como

un instrumento fundamental para la búsqueda de una mayor racionalidad y eficacia de sus acciones; sin embargo, tendencias recientes indican que la planeación ha sido superada, y con el objeto de cumplir eficientemente con los retos que impone el nuevo escenario, resulta necesario actualizar sus contenidos, técnicas y metodologías.

Para emprender esta importante tarea, es imprescindible considerar que son los éxitos limitados de la planeación los que demandan hoy día la búsqueda del desarrollo y la aplicación de nuevas aproximaciones conceptuales. Un repaso de las experiencias en materia de planeación en América Latina indica que si bien éstas significaron logros importantes, la planeación como instrumento se puso en práctica sin un desarrollo teórico-metodológico profundo, imprimiendo ese sello en nuestros países. Se hizo manifiesto el divorcio entre una técnica de planeación aferrada a sus limitaciones teóricas y la variedad y complejidad de la explicación que adquiere el discurso teórico del desarrollo [Matus, 1981].

En este contexto, y frente al propósito de reconceptualizar la planeación y de seleccionar sus funciones para encarar los problemas actuales en los países de América Latina, conviene repasar algunos de los principales vacíos que la caracterizaron, los cuales, en opinión de los integrantes de la XVI Mesa Directiva del Consejo Regional de Planeación [ILPES, 1993], son los siguientes:

1. La planeación en América Latina ha sido eminentemente de intenciones, por lo general divorciada del proceso de adopción de decisiones, el que tiene su propio curso y responde a otros intereses.
2. Derivado de su concepción racionalista, la planeación adoptó procedimientos extremadamente rígidos que culminaban en la elaboración de un plan-libro y en los posteriores intentos de ejecutarlo.
3. Fue evidente la dificultad para visualizar escenarios futuros; se trataba de una planeación a la que le costaba rectificar, pese a que siempre se planteó la flexibilidad y la revisión continua como formas de asimilar contingencias. Las coherencias que se lograban en los planes eran rápidamente desvirtuadas por la realidad.
4. La planeación trabajaba con categorías muy gruesas que contenían heterogeneidades muy marcadas, situación que dificultaba anticipar trayectorias de variables, y cuando se trataba de definir categorías más homogéneas, la disponibilidad de información limitaba seriamente el intento.
5. La debilidad del aparato público en términos de eficiencia, coordinación, seguimiento y control de decisiones y resultados no logró revertirse como hubiera sido deseable.
6. La casi nula participación del sector privado y de organizaciones sociales significaba serias limitantes para los planes, los que tampoco conciliaban los intereses de los diferentes sectores sociales.
7. En la planeación a la que nos hemos referido, las variables eran físicas, estáticas; de ahí que los movimientos de precios y los flujos financieros no eran asimilados por los planes, no obstante que su comportamiento es decisivo en la marcha de la economía, dejando de lado la actividad privada. Esta cobertura limitada le restaba eficacia como instrumento de conducción económica y el mercado actuaba al margen o en forma contradictoria a las intenciones de los planes.

De esta forma, podríamos señalar que los instrumentos tradicionales de planeación muestran rigidez, tienden a ser excesivamente sectorializados y especializados, prestan mayor importancia al producto que al proceso y apenas involucran al sector privado y a las organizaciones sociales.

Su enfoque radica en ser sólo norma, un simple 'deber ser' sin la integración de una estrategia de conducción práctica del proceso de cambio situacional. Lo estratégico no es opuesto a lo normativo, sino su complemento indispensable; ambos procedimientos deben constituirse en una síntesis capaz de precisar la convergencia del 'deber ser' y el 'puede ser', de lo necesario y lo posible [Matus, 1981].

Ante el divorcio existente entre una técnica limitada y una realidad que la teoría problematiza cada vez con más riqueza, surge la necesidad de hacer una epistemología del método normativo y construir una nueva propuesta. El nuevo estilo de planeación deja de ser normativo y se convierte en un proceso dinámico, cambiante, participativo, decisorio y flexible basado en la capacidad y la voluntad de la sociedad para orientar su propio destino.

Desde esta perspectiva, y sobre la base de considerar la importancia que reviste el escenario social y sus actores, así como sus propias dinámicas, lo anterior significa un posible fracaso o agotamiento de la concepción racionalista y rígida de la planeación, hecho que da paso a una concepción más flexible y pragmática en la que se trata de ir construyendo una viabilidad a lo largo del proceso, con el propósito de lograr una mejor aproximación a los objetivos que los instrumentos de planeación buscan alcanzar.

A lo anterior, Boeninger [1995] agrega que la planeación como tradicionalmente se le entendió ha sido superada por la evolución del mundo. El abandono de la planeación así definida no debe llevarnos a concluir que no existe para el Estado una función legítima y necesaria que responde a la necesidad de concebir y llevar

adelante su propio proceso de desarrollo. Se trata, en definitiva de...

generar un consenso en torno a un marco orientador de largo plazo que facilite un proceso de desarrollo en que todos los actores puedan 'remar' armónicamente en una misma dirección con la consiguiente mayor eficacia de los resultados. Un marco así definido no puede ser ni muy preciso ni muy detallado. Debe ser flexible, adaptable, indicativo y producto de la participación y contribución de múltiples actores [Boeninger, 1995: 189].

El concepto de planeación estratégica parece responder adecuadamente a estas demandas [Boeninger, 1995], y ante las limitaciones de los instrumentos tradicionales de planeación señaladas, se observa al interior del sector público una tendencia a adoptar nuevas fórmulas de planeación, las cuales, procedentes del ámbito empresarial, buscan establecer, por un lado, una dirección estratégica a largo plazo y, por el otro, un marco operativo a corto plazo.

La planeación estratégica: su concepción empresarial

Tal como la conocemos ahora, la planeación estratégica se ha ido perfeccionando desde su introducción, por primera vez, en algunas empresas comerciales a mediados de la década de los cincuenta, y es a partir del inicio de la década de los setenta que se desarrolla ampliamente, de manera que un gran número de las empresas más importantes en el ámbito mundial ha incorporado a sus procesos la metodología y la técnica de la planeación estratégica, además de que aparecen los principales manuales destinados a orientar a los dirigentes de empresa acerca de este tipo de planeación [De Forn i Foxá y Pascual i Esteve, 1995].

Steiner [1991] define a la planeación estratégica desde distintos ángulos, cada uno de los

cuales es necesario para entenderla: primero, al relacionarla con el futuro de las decisiones actuales. La esencia de la planeación estratégica consiste en la identificación sistemática de oportunidades y riesgos que pudieran surgir en el futuro, lo cual favorece una mejor y eficaz toma de decisiones, proceso que a su vez es flexible.

La planeación estratégica no trata de tomar decisiones futuras, ya que éstas sólo pueden tomarse en el momento. La planeación del futuro exige que se haga la elección entre posibles sucesos futuros, los cuales si son identificados en el proceso de planeación.

Segundo, la planeación estratégica es un proceso que inicia con el establecimiento de las metas organizacionales, define estrategias y políticas para lograr estas metas, y sobre la base de un Plan imprime altos niveles de confianza en la ejecución de las estrategias, lo que significa una mayor y mejor aproximación a los fines buscados. Es *sistemática* en el sentido de que es organizada y conducida con base en una realidad entendida y cambiante, por lo que también es un proceso constante y flexible de toma de decisiones para poder aprovechar el conocimiento acerca del entorno en el que la empresa u organización se desarrolla.

En este sentido, la planeación estratégica está centrada en el análisis del entorno y espera el surgimiento de cambios y la aparición de nuevas tendencias, con el objetivo de reducir incertidumbres y adecuar constante y positivamente las acciones internas a las tendencias externas, a fin de aprovechar oportunidades y reducir riesgos [De Forn i Foxà y Pascual i Esteve, 1995].

Tercero, la planeación estratégica es una actitud, una filosofía, una forma de pensar; quienes estén involucrados con el proceso deben creer en ella para obtener buenos y mejores resultados.

Y cuarto, en cuanto a su estructura, la planeación estratégica es el esfuerzo sistemático de una organización para establecer sus propó-

sitos, objetivos, políticas y estrategias básicas, sobre la base de planes o instrumentos de conducción, siendo éstos básicamente: planes estratégicos, programas a mediano plazo, presupuestos a corto plazo y planes operativos.

Lo que diferencia a la planeación estratégica de otros tipos de planeación —en términos de analizar el futuro y hacer recomendaciones— es que se trata de un proceso orientado a la acción. El análisis se realiza en estrecha relación con la realidad existente y con las capacidades reales de intervención en un determinado aspecto. Considera también lo referente a las posibilidades de realización según los recursos necesarios, la capacidad financiera y la voluntad de los agentes involucrados en términos de su participación [De Forn i Foxà y Pascual i Esteve, 1995].

Es un instrumento que, según la evolución previsible del entorno y del análisis interno de la organización, explora alternativas y pone énfasis en las implicaciones futuras de las decisiones presentes; establece objetivos estratégicos a largo plazo con una metodología rigurosa y participativa; facilita la comunicación y permite atenuar intereses divergentes, y está destinada a lograr el compromiso de acción de los diferentes niveles de la estructura.

La planeación estratégica es un plan de acción en el que la acción concreta gana perspectiva, tanto en amplitud como en horizonte temporal. Amplitud, porque el proyecto de un área determinada se enmarca en la estrategia global de la organización y horizonte temporal, porque se introduce la conciencia de que las acciones que se toman hoy condicionan el futuro.

La planeación estratégica fija los objetivos clave a largo plazo, y sobre todo orienta la toma de decisiones de cualquier organización para conseguirlos. La estabilidad deseada en los objetivos de largo plazo no impide el cambio continuo de conducción y readaptación de los programas de acción que, derivados de los objetivos, tienen un carácter de orientación a corto plazo.

La determinación de objetivos a largo plazo no quiere decir que ésta sea un mero estudio predictivo, sino que la estrategia se relaciona con las decisiones sobre las acciones que es preciso tomar hoy y que afectarán al mañana. Tampoco es una planeación exhaustiva que describe detalladamente todo tipo de objetivos, sino que se centra en aquellos aspectos clave que deben representar el cambio esperado en la empresa u organización [De Forn i Foxà y Pascual i Esteve, 1995].

La planeación estratégica en el sector público

Desde distintos puntos de vista, las tendencias actuales de la planeación en América Latina indican la adopción de nuevas técnicas, procedimientos y metodologías que tienen por objeto superar las debilidades que la caracterizaron en el pasado.

Se ha mencionado que la nueva concepción de la planeación considera ya no sólo el carácter estático de la realidad; ahora se ubica justamente en la nueva y cambiante dinámica que tal realidad impone. Este nuevo instrumento de conducción reconoce dicho proceso de cambio y conjuga el procedimiento normativo tradicional y el procedimiento estratégico, que como complemento de la norma se traduce en una estrategia de conducción del proceso de cambio.

De esta forma, aportes provenientes de la planeación estratégica desde su concepción empresarial vienen ahora a reforzar tareas de carácter público mediante nuevas técnicas, procedimientos y metodologías. La planeación estratégica ha sido promovida en el sector público como una herramienta innovadora en el campo de la dirección y administración, y en esa medida se transforma en un mecanismo que apoya las más diversas actividades del gobierno en el marco de los recientes cambios que se experimentan en todos los órdenes.

Sus principales aportes consisten en la iden-

tificación sistemática de oportunidades y riesgos que pudieran surgir en el futuro, favoreciendo una mejor y eficaz toma de decisiones; es un proceso flexible y sistemático que espera el surgimiento de cambios y la aparición de nuevas tendencias; mantiene una estrecha relación con la realidad existente y con las capacidades reales de intervención, además de que implica un amplio sentido de participación.

Kaufman y Jacobs [1987] señalan que los principales rasgos de la planeación estratégica en el sector público han sido tomados del modelo de Harvard, cuyo principal planteamiento radica en el análisis de la sociedad a partir de sus fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas como fundamento para trazar las estrategias de acción, a fin de llevar a cabo metas y objetivos en áreas clave.

En opinión de los autores citados, las principales diferencias entre la planeación pública estratégica y la planeación pública convencional son:

- La planeación pública estratégica está orientada hacia la acción, los resultados y la implementación, y ésta es tal vez la principal distinción entre ambos enfoques, por lo que es más relevante para la toma de decisiones;

- Es promotora de la más amplia y diversa participación en el proceso de planeación;

- Es más enfática en el entendimiento de la comunidad y su contexto externo, determinando las oportunidades y amenazas a través del análisis del medio, lo cual permite mirar más allá en espacio y tiempo. Paralelamente, el análisis del medio ofrece la posibilidad de evaluar las fortalezas y debilidades de la organización;

- Considera el comportamiento competitivo de la comunidad, en tanto que identifica los nichos competitivos y busca provecho de ellos.

En este contexto, el adoptar planteamientos provenientes de la planeación estratégica en tareas de naturaleza pública se constituye en una alternativa que permite enfrentar con mayor decisión y mejores resultados los retos que im-

ne el nuevo escenario. Su contribución radica en identificar y construir fortalezas, así como en tomar ventaja de las oportunidades, a la vez que se superan o minimizan las debilidades o amenazas.

Es importante señalar que buscando su eficiencia al interior del sector público, la tarea de incorporar la planeación estratégica debe considerar que su aplicación se condiciona a un escenario donde los procesos sociales son conformados por una multiplicidad de actores que deciden y actúan motivados por diversos valores, intereses y demandas, recurriendo a estrategias frecuentemente contradictorias entre sí, de ahí que en el escenario social sea posible tanto el consenso como el conflicto social.

A partir de lo anterior, la tarea de incorporar a la planeación estratégica en tareas públicas habrá de considerar de manera paralela la adecuación de sus enfoques para atender a propósitos y situaciones concretas de cada realidad, ya que, como ha sido definida, la planeación estratégica tiene un corte más de tipo empresarial que social. Conviene señalar que esta tarea, en opinión de Stelner [1991], es factible en virtud de que la planeación estratégica como proceso es adaptable a cualquier realidad.

Por otro lado, la planeación estratégica es tan sólo una serie de conceptos, técnicas y herramientas; quienes toman las decisiones y los responsables de llevar adelante el proceso necesitan ser cuidadosos de la manera en cómo emplean el enfoque estratégico, ya que no todos sus planteamientos son igualmente útiles, además de que existe una serie de condiciones que regulan el uso exitoso de cada uno de ellos, condiciones definidas principalmente por la realidad a planificar.

La utilidad práctica en la aplicación de este enfoque en el sector público tendrá éxito si quienes toman las decisiones y los planificadores que lo utilizan lo hacen con sentido común y con sensibilidad para adaptarlo a las características particulares de cada situación.

Planeación estratégica en ciudades

Así como a la planeación del desarrollo en general, la dinámica de los procesos contemporáneos plantea también nuevos desafíos a las políticas urbanas en un contexto que se caracteriza por ser más dinámico, complejo, exigente y competitivo para las ciudades, lo que demanda un cambio fundamental en las formas de su gestión y planeación.

Desde esta perspectiva, la planeación urbana en América Latina está, por necesidad, cediendo paso a una nueva concepción de planeación más capaz de hacer frente a estos nuevos desafíos, los que se traducen en profundas transformaciones de la estructura espacial y social de las ciudades. Ahora se requiere de un instrumento que responda a las necesidades de los nuevos espacios urbanos y se adecue a las complejas exigencias del entorno, la sociedad y el territorio.

Como complemento de la planeación urbana tradicional, la planeación estratégica en ciudades es ahora el instrumento que responde a estas demandas por distintas razones, entre otras, porque está centrada en el análisis del entorno y espera el surgimiento de nuevas tendencias; conduce a la ciudad hacia el aprovechamiento de sus ventajas en un contexto de oportunidades y amenazas; busca el potencial del espacio y lo estimula mediante la participación, la negociación, el consenso y el compromiso de los distintos actores de la ciudad, condición indispensable de este nuevo enfoque [Borja, 1996].

Asimismo, se traduce en un proceso de reflexión estratégica, lo que establece la diferencia entre lo urgente y lo necesario, además de crear en la sociedad una cultura estratégica en la que todos los agentes tienen una visión común de lo que es la ciudad, su futuro y el camino que habrá de seguir para alcanzarlo.

En consecuencia, la adopción de este nuevo enfoque tiende a reforzar la planeación actual, y



a reorientar el desarrollo de la ciudad articulando el proceso productivo con el territorial y el social, siendo los representantes políticos de las administraciones públicas, en conjunto con los sectores social y privado, los responsables de llevar adelante el proceso de planeación estratégica en ciudades.

De hecho, a partir de la III Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Salvador, Brasil en 1993, se enfatiza la necesidad de emprender tareas en materia de desarrollo estratégico urbano desde esta perspectiva. Incluso, en la I Conferencia de Ciudades para el Siglo XXI, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en ese mismo año, se apoyó la iniciativa de crear el Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano como instancia que impulse metodologías innovadoras para orientar el futuro de las ciudades.

Por otro lado, es importante reiterar que como instrumento, la planeación estratégica al interior del sector público tiene sus limitantes, y el caso de la planeación urbana no es la excepción por lo que se habrá de poner especial atención en la forma de aplicar el enfoque, siendo el territorio, la sociedad y sus respectivas realidades las determinantes centrales.

Independientemente de las particularidades de cada caso, es evidente que nos enfrentamos a la necesidad de transformar los actuales mecanismos y procedimientos de organización, gestión y planeación del desarrollo urbano, tarea en la que la participación social y la voluntad política son pilares fundamentales.

En este sentido, y por sus características, corresponde a los gobiernos locales emprender esta tarea de transformación, lo que significa gobernar la ciudad en un clima de participación colectiva y de consenso, mejorando las condiciones para promover el planeamiento estratégico de sus territorios en apego a sus potencialidades, reduciendo los riesgos derivados del contexto externo y adoptando nuevas formas de anticipación de lo deseado y lo posible.

Como ha sido definida, la planeación estratégica en ciudades ha sido aplicada en distintos casos concretos, alcanzándose resultados exitosos. Estas experiencias hacen evidente la utilidad de incorporar el enfoque estratégico en la planeación urbana para apoyar las tareas tradicionales de planeación, alentando la participación y el compromiso de los distintos actores, aumentando el índice de eficiencia en la ejecución de acciones y orientando el desarrollo de la ciudad en el nuevo contexto.

En particular, las contribuciones de Borja y Castells [1996] permiten identificar como elementos básicos de la planeación estratégica en ciudades, así como sus beneficios, los siguientes:

1. La planeación estratégica en ciudades es una forma de conducción del cambio basada en un análisis participativo de situación y de su posible evolución, y en la definición de una estrategia de inversión de los recursos disponibles en puntos críticos.

2. El diagnóstico toma en consideración los entornos (globalización), el territorio (en sus distintas dimensiones) y la administración (o sistema de actores públicos). Se consideran especialmente las dinámicas y las actuaciones en marcha, las demandas sociales, los puntos críticos, los obstáculos y las potencialidades.

3. Sobre la base del diagnóstico se determina la situación previsible, los escenarios posibles y la situación deseable, a partir de la cual se definen las acciones a emprender para alcanzarla. Estas acciones comprenden objetivos, líneas o estrategias por desarrollar y proyectos concretos que pueden ponerse en marcha a corto plazo.

4. Los beneficios de la planeación estratégica en ciudades generalmente son:

- Acción a corto plazo;
- Ayudar a identificar el uso más efectivo de los recursos;
- Posicionar a la ciudad para aprovechar las oportunidades;
- Visión de futuro;

- Ganar perspectiva y objetividad en el desarrollo de acciones;
- Colaboración entre sectores público y privado;
- Conciencia de ciudad y construcción de consenso.

El objetivo final es la difusión del pensamiento estratégico: es más importante el proceso que los propios resultados.

5. La participación de los agentes públicos y privados es una condición indispensable del Plan Estratégico Territorial que lo distingue de otras formas de planeamiento.

6. El plan estratégico se justifica por sus resultados, y éstos deben percibirse a corto plazo, entre dos y cinco años, desde su aprobación.

Por otro lado, y con el referente de experiencias concretas, en opinión de Borja [1996], en la práctica se observan semejanzas entre la planeación urbana convencional y la planeación estratégica en ciudades, lo cual se justifica por el hecho de que la esencia del planeamiento territorial es la misma para ambos casos, conducir el desarrollo de la ciudad, siendo el enfoque que se le asigna a esta tarea lo que marca la diferencia. Desde esta perspectiva, las semejanzas serían las siguientes:

- Planeación de amplio horizonte temporal;
- Escenario o modelo de ciudad como punto de partida;
- Importancia temática similar (desarrollo económico, social, calidad ambiental, etcétera);
- Gran relevancia en los estudios de diagnóstico y pronóstico;
- Facilitan la perspectiva y visión de futuro de la ciudad;
- Redefinen el papel de la ciudad y sus relaciones con el entorno inmediato.

En la práctica, la experiencia también ha permitido identificar algunos puntos divergentes que permiten construir una primera distinción entre ambos tipos de planeación, aspecto que se muestra en el cuadro 1.

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que la planeación estratégica en ciudades se

constituye como un instrumento que viene a apoyar las tareas tradicionales de planeación urbana, alentando la participación y el compromiso en el proceso de planeación y aumentando los índices de eficiencia en aquellas acciones que tienen como propósito orientar el desarrollo de la ciudad en el nuevo contexto, y cuya dinámica requiere respuestas innovadoras, oportunas, realistas y sistemáticas.

Balance

En síntesis, la urbanización es un proceso al que no debemos temerle, pues forma parte del proceso general de desarrollo, cuyas fuerzas, tendencias y dinámica deberán comprenderse y canalizarse para fortalecer el progreso económico y social. Por lo tanto, la urbanización no sólo debe considerarse desde una perspectiva físico-espacial, sino también en relación con su contribución a la modernización social-global, y con sus efectos de difusión sobre el territorio; de ahí que la planeación urbana deberá cubrir temas más amplios a los de la planeación física, para poder insertarse sólidamente en la estrategia económica y social del país.

Al efecto, se deberán establecer políticas y acciones de desarrollo urbano paralelas a las de desarrollo económico y social, asegurando el establecimiento de mecanismos redistributivos de ingreso y oportunidades, para que la población goce de los beneficios generados por el desarrollo nacional.

Los retos a los que nos enfrentamos no serán sólo compromiso y tarea del gobierno, se requiere la colaboración de todos los actores sociales. Para ello, la planeación debe ser democrática, debe incorporar la vitalidad y la participación creativa de la sociedad. Si se busca una participación más activa de la sociedad, se deberá difundir la forma y contenido de los planes desde la perspectiva del enfoque estratégico, para permitir accesibilidad y comprensión reales de los instrumentos y su operación.

Cuadro 1
Diferencias entre la planeación estratégica en
ciudades y la planeación urbana convencional

Planeación estratégica en ciudades	Planeación urbana convencional
Proceso continuo y sistemático de análisis y discusión, que tiene por objeto establecer la dirección que guíe el cambio situacional, además de producir acciones que construyan una viabilidad.	Proceso que establece normas racionales y coherentes sobre el futuro.
Sistema periódico y flexible de discusión y análisis que precede a la acción. Marca trayectorias flexibles hacia el cumplimiento de objetivos.	Sistema rígido y poco flexible que se materializa en un plan-libro. Marca trayectorias estables hacia el cumplimiento de objetivos.
Reconoce la incertidumbre, la dinámica y los cambios, que son producto de una situación futura.	Se basa en situaciones existentes de hecho y en sus tendencias.
Plan integral de ordenamiento urbano que considera no sólo objetivos territorializables, sino que además toma cuenta de la transformación social y económica.	Plan de ordenamiento del espacio urbano.
Prioriza proyectos, pero no los localiza necesariamente en el espacio.	Determina los usos del suelo en su conjunto, y localiza con precisión los sistemas generales y las grandes actuaciones públicas.
Se basa en el consenso y la participación en todas sus fases.	El diseño es responsabilidad de la administración, y la participación es posterior, en su caso.
Utiliza análisis cualitativos y de factores críticos.	Utilización de estudios territoriales y de medio físico.
Plan de compromisos y acuerdos entre agentes para la acción inmediata o a corto plazo.	Plan normativo para regular la acción privada futura y posible.
Es un plan de acción.	Es un plan para regular la acción.
Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de Berja [1996].	

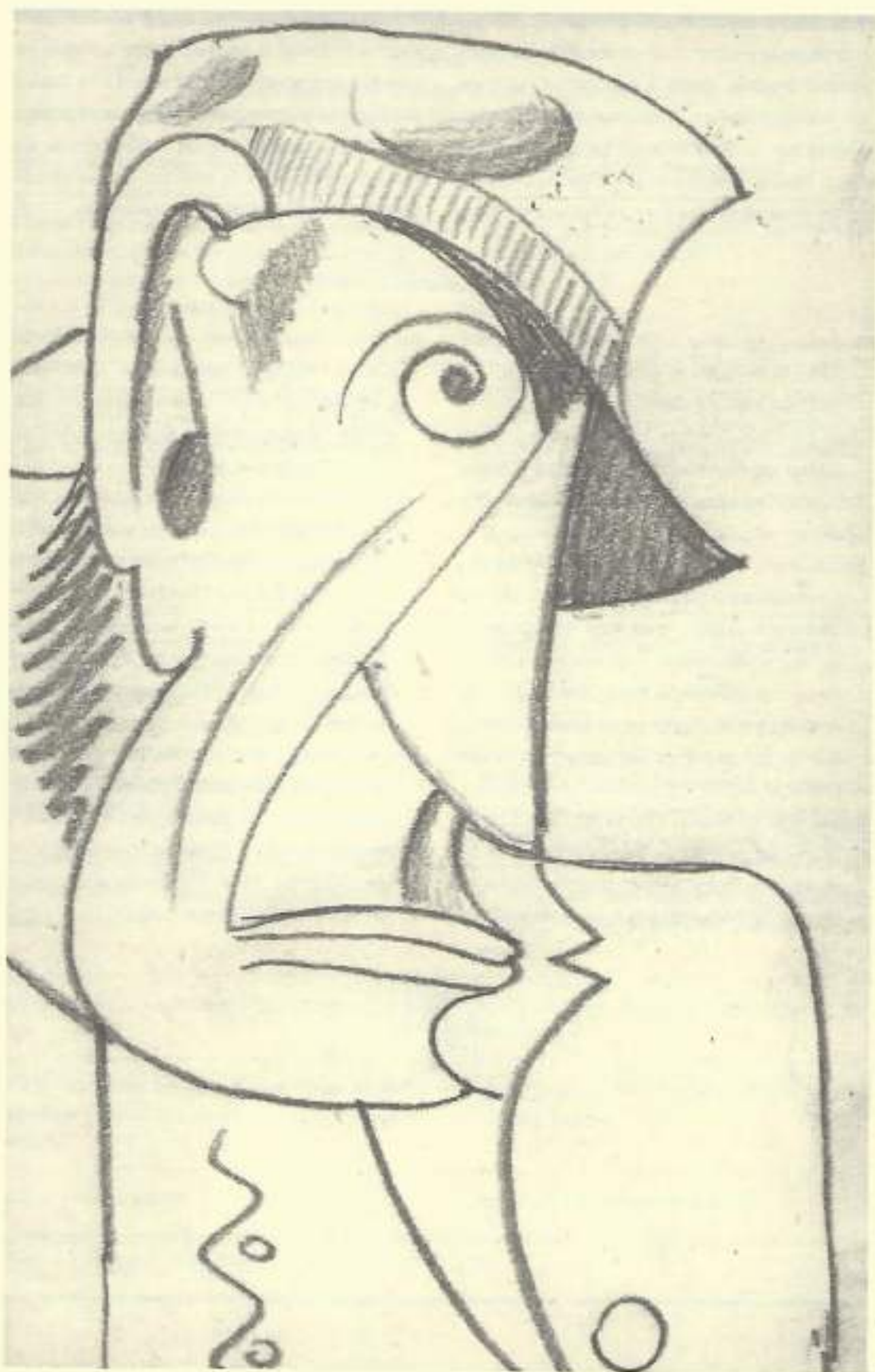
En este contexto, la planeación urbana constituye la expresión de un esfuerzo de racionalidad creativa, aspira a anticipar el curso de los acontecimientos, ocupa un lugar que comienza con la determinación de las finalidades de un plan, y termina con los medios, mecanismos y procedimientos para su ejecución y pos-

terior evaluación. Un Plan de Desarrollo Urbano elaborado desde la perspectiva del enfoque estratégico se traducirá en un Proyecto de Ciudad en el que la cooperación de los sectores público y privado se revela como un instrumento de actuación adecuado a la solución de los problemas de la ciudad en el nuevo escenario.

BIBLIOGRAFÍA

- BOENINGER, EDGARDO, 1995, "Reforma y modernización del Estado en América Latina", en *Reforma y modernización del Estado*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/Organización de las Naciones Unidas.
- BORJA, JORDI, 1996, *Planeamiento estratégico y proyectos urbanos. La respuesta de las ciudades a la globalización*, Ponencia presentada en el Seminario Internacional Planeamiento y Gestión Urbana Estratégica en América Latina, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- BORJA, JORDI Y MANUEL CASTELLS, 1996, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, United Nations Center for Human Settlements. Habitat II, Estambul.
- DE FORN I FOXÀ, MANUEL Y JOSEP M. PASCUAL I ESTEVE, 1995, *La planificación estratégica territorial. Aplicación en los municipios*, Manuales de Gestión de la Diputación de Barcelona, Barcelona, Mimeo.
- INSTITUTO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL (ILPES), 1993, *Repensando la planificación*, Documento LC/IP/R.139, Santiago de Chile.
- KAUFMAN, JEROME Y HARVEY JACOBS, 1987, "A public planning perspective on strategic planning", en *Journal of the American Planning Association*, vol. 53, núm. 1.
- MATUS, CARLOS, 1981, *Planificación en situaciones de poder compartido*, Versión presentada en el Seminario Estrategias y Paradigmas para el Desarrollo, Caracas, Venezuela.
- STEINER, GEORGE, 1991, *Planeación estratégica*, 13ª reimpresión, México, CECOSA.





Emma Liliana Navarrete

Maestra en demografía por El Colegio de México.

Investigadora de El Colegio Mexiquense.

Teléfonos y telefaxes: 01 (72) 18-0100 y 18-0056

Correo-e: enavarre@cmq.colmex.mx



AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

**ENTRE EL ESTUDIO Y EL TRABAJO:
LOS JÓVENES URBANOS
A FIN DE SIGLO¹**

1. Antecedentes: Las altas tasas de crecimiento poblacional registradas en los últimos treinta años (3.1% en 1960, 3.2% en 1970, 2.5% en 1980 y 2.0% en 1990) [Conapo, 1994], han dado lugar a que México ocupe el lugar número once dentro de los países más poblados del planeta, pero también a que la

presencia de los jóvenes en la estructura demográfica actual sea indiscutible. México es un país predominantemente joven, aproximadamente el 20% de su población tiene entre 15 y 24 años; a pesar de que la fecundidad empezó a reducirse desde la década de los setenta,² y a que empieza un ligero envejecimiento de la población, el número absoluto de jóvenes seguirá aumentando todavía durante algunas décadas debido a la inercia demográfica. Según proyecciones elaboradas por Celade [Celade, 1994], para el 2010 el grupo de 15 a 24 años conformará todavía el 18.2% del total de los mexicanos.

Durante los últimos treinta años, a la par de los cambios ocurridos en términos demográficos, en el rubro de lo económico, México sufrió profundas transformaciones, primero a partir de la crisis económica de los años ochenta y posteriormente a la ocurrida a mediados de los noventa.

A partir de la década de los ochenta, el sistema productivo moderno no logró generar empleos al ritmo requerido por la oferta de la fuerza de trabajo y hacia el final de la década este sector se encontraba muy dañado; esto contribuyó a que se ampliaran los sectores de trabajadores no asalariados en especial dentro del sector terciario. Para fines de los ochenta, el deterioro de los mercados laborales era muy severo, las características de su funcionamiento se modificaron, se dio una acentuación de la intensidad de la pobreza,³ y un proceso de pauperización de los grupos medios.

Ante los desequilibrios económicos, se buscó adoptar políticas de ajuste estructural y modelos macroeconómicos que redujeran los efectos de la crisis económica, sin embargo para 1994 ocurre otra crisis muy severa y aunque se intentaron reducir sus efectos, la desigualdad se incrementó, se concentró más la riqueza y aumentó el número de pobres.

Ante tales recesiones, los mercados laborales se impactaron profundamente dando lugar, entre otras cosas: a la contracción del empleo industrial, al incremento dramático del sector terciario en comparación con el resto de la economía nacional, al aumento del trabajo por cuenta propia, a una situación cada vez más precaria de las condiciones laborales, a una disminución notable del ingreso real de los trabajadores. En fin, se originó una gran heterogeneidad laboral [Oliveira y García, 1993; Rendón y Salas, 1991; Pacheco, 1996, entre otros].

Dentro de las estrategias que las familias mexicanas han llevado a cabo ante el empobrecimiento generalizado, está — junto con las redes de solidaridad social, la extensión de las actividades informales y la duplicación de ocupaciones de la población activa — el incrementar el envío de nuevos miembros de la unidad doméstica al mercado de trabajo, muchos de los cuales son jóvenes.

¹ Este trabajo forma parte de los avances de la tesis doctoral en ciencias sociales: "Participación económica juvenil y recesión en México", con especialidad en estudios de población de El Colegio de México. Tesis en proceso.

² En 1960 cada mujer tenía en promedio 7 hijos. Entre 1972 y 1984 se acentúa la caída en el número de hijos con un decremento anual de 0.19 hijos. Para 1994 la tasa global de fecundidad era de 2.9 y se plantea que para el 2000 se reducirá a 2.4 hijos por cada mujer [Gómez de León, 1995].

³ De 1982 a 1985 el producto por persona cayó 16%, la moneda se devaluó en casi cuarenta veces y la inflación rebasó el 100% en 1986 [Cortés y Rubalcava, 1991; Oliveira y García, 1993].

Bajo este contexto, el propósito de este trabajo es, primeramente, ubicar a los jóvenes según su condición de actividad, y posteriormente ver en aquellos que han tenido que incorporarse al mercado de trabajo, algunas de las características y condiciones laborales de esta mano de obra joven. Se tomarán dos puntos en el tiempo, con el fin de comparar dos periodos distintos: 1991 (año difícil, pero de relativa recuperación económica, posterior a la década perdida) y 1995 (año de grave crisis económica). El análisis estará basado en cifras de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) para ambos años (ENE 91 y ENE 95) utilizando solamente datos de la población que habita en áreas urbanas.⁴

2. Los jóvenes ante el sistema escolar

La escolaridad es uno de los aspectos que se suponen más visiblemente conectados con el periodo de juventud; hablar de jóvenes nos lleva a referirnos casi de manera inmediata al sistema educativo. Por una parte porque es el grupo de edad que se espera sea estudiante; pero por otra, en términos de fuerza de trabajo, la educación formal es la que en sentido estricto (al menos hasta hace algunas décadas) abriría o limitaría el acceso a determinados puestos en el mercado laboral. Por lo tanto, la crisis en el sector educativo y el descenso de sus tasas de crecimiento afectan primordialmente a la población joven, que si bien debería estar estudiando debe incorporarse al mercado laboral con una escolaridad formal baja y/o de regular calidad.

El sistema escolar mexicano sufrió cambios severos a partir de la crisis económica acontecida en el país en la década pasada. Hasta hace algunos años el acceso al sistema educativo se ampliaba, los promedios alcanzados eran cada vez mayores, la población ingresaba al sistema cada vez a edades más tempranas y, sobre todo, permanecía por más tiempo en él. Sin embargo, a partir de la crisis de los ochenta, la eta-

pa de expansión del sistema escolar mexicano sufrió una violenta disminución en sus ritmos de crecimiento y los gastos en el sector educativo se redujeron; lo que parece ser una tendencia que continuó [Padua, 1990]. De hecho, aunque la escolaridad promedio ha crecido, lo ha hecho al costo de la calidad.

Actualmente la relación entre escolaridad y trabajo señala una depreciación de la educación en los mercados laborales urbanos [Muñoz, 1992]. Un estudio de Muñoz Izquierdo [Muñoz, 1990] señala que sólo dos terceras partes de los alumnos que concluirán sus estudios superiores durante el decenio 1990-2000, podrán incorporarse al sector moderno de la economía nacional. La parte restante y aquella que ha desertado, tendrá como única opción el incorporarse en actividades económicas fuera del sector moderno y fuera de lo que, en términos formales, le correspondería dada su preparación educacional.

Se está ante una "devaluación de la escolaridad", pues los estudiantes que se han preparado para llevar a cabo una ocupación determinada sólo han podido acceder a empleos por debajo de la categoría prevista por los planes de estudio. Esta situación se profundiza en el caso de las mujeres jóvenes, quienes no obstante haber obtenido en muchos casos logros educacionales mayores, obtienen empleos de menor jerarquía o perciben ingresos significativamente inferiores a los de los hombres jóvenes, según cifras dadas para América Latina [Cepal, 1991].

Es importante señalar también que mientras más complejos son los mercados laborales, más difíciles son las posibilidades de acceder a ellos. En los mercados más modernos y altamente productivos de la economía se requiere, en general, fuerza de trabajo con alta escolaridad, donde se lucha por el empleo compitiendo con el nivel escolar y donde la educación formal más bien funciona como un filtro; pero hay otros mercados que emplean fuerza de trabajo sin requisitos educativos definidos, donde el significa-

⁴ En la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) se establecen dos tipos de áreas de muestreo: el área más urbana y el área menos urbana. La primera, que es el área que se analizará, está conformada por localidades mayores a 100,000 habitantes y/o capitales de estado, en este trabajo las denominaremos áreas urbanas.

do de la escolaridad es distinta [Cf. Muñoz, 1992]: en estos casos es más importante la práctica y la experiencia laboral que el grado escolar, o el contar con familiares o amigos vinculados con algún empleo que sirvan de enlace para insertarse en el mercado laboral. Si bien hasta hace poco la educación era uno de los factores que diferenciaban más nítidamente el empleo desde un punto de vista sectorial, actualmente dicha condición parece ir cambiando.

3. Los jóvenes ante el trabajo

Existen numerosos estudios que explican las tendencias de la población económicamente activa. En términos generales, la población trabajadora masculina ha mantenido una participación más o menos constante en el tiempo, en cambio la población femenina ha incrementado su participación de forma significativa. En lo que se refiere a la mano de obra joven, la tendencia supuesta sería un decremento en los niveles de participación debido fundamentalmente a la estancia prolongada en el sistema escolar; sin embargo, en países con desarrollo económico relativamente menor, como es México, las tasas de actividad de la población muy joven (incluso infantil) son elevadas en comparación con países que no tienen el mismo rezago económico.⁷ Pero inclusive al comparar las tasas de participación de la población urbana con las de la población rural mexicana, el nivel alcanzado en el espacio rural llega a ser del doble del presentado por la juventud urbana.

En el periodo que aquí se analiza, la participación de la población joven urbana no presentó cambios relevantes en su nivel (como tampoco los tuvo la población adulta); sin embargo, sí ocurrieron algunos cambios en cuanto a su condición y tipo de participación y éstos hablan de una mano de obra en situación de deterioro paulatino. Algunas de estas transformaciones tienen que ver precisamente con su incorporación cada vez más temprana al mercado laboral,

4. Los jóvenes urbanos que estudian y trabajan

Ya se decía que un elemento que se destaca cuando se habla de juventud es su papel de estudiantes y esto se considera como un atributo inherente a la población joven, mientras que la inserción laboral más bien se concibe como una actividad cuya entrada habría que postergar el mayor tiempo posible. Las evidencias han demostrado que ante el deterioro económico, los jóvenes mexicanos se incorporan más tempranamente al mercado de trabajo, pero las expectativas reales de acceder a estudios prolongados es para muchos imposible y el sistema educativo empieza a operar como un "refugio" para aquellos jóvenes cuyos hogares han podido resistir el impacto de la crisis sin tener que recurrir a los eventuales aportes económicos de ellos. La realidad nos remite a jóvenes que si bien sí asisten a la escuela, de manera simultánea trabajan.

En México lo primero que se destaca es que la posibilidad de que un o una joven lleven a cabo las dos actividades de manera paralela disminuye conforme avanza su edad y son las mujeres las que se incorporan en mayor medida en ambas actividades a la par. Esto posiblemente tiene que ver con empleos de tiempo parcial, lo que les permite ocupar su tiempo en los dos tipos de tareas.

Vistas las cifras a lo largo de los cuatro años, se muestra que la vinculación entre el estudio y el trabajo se ha incrementado tanto en hombres como en mujeres (el mayor incremento lo presentan los hombres de 20 a 24 años). La pregunta sería cómo en un momento de severas dificultades económicas la presencia escolar simultánea al trabajo ha crecido, y no sólo lo ha hecho su presencia en el mercado laboral. Ante esto las respuestas apuntarían a que: 1) dadas las escasas posibilidades de adquirir actualmente un empleo, los y las jóvenes tienen que aprender más para poder acceder a uno; por lo



⁷ Por ejemplo, para 1992 la tasa de actividad de las mujeres mexicanas de 15 a 19 años fue de 30.3% y la de los hombres de la misma edad de 64.3; en Finlandia, en cambio, las tasas fueron de 26.1 y de 31.1%, respectivamente [OIT, 1993].

tanto tienen que capacitarse, por ejemplo en cursos rápidos de computación, de inglés, de electrónica, de puericultura, etcétera, a los que les dedican pocas horas a la semana; o bien, 2) pueden estarse modificando las características de los jóvenes que se incorporan al trabajo; es decir, anteriormente el o la joven que tenían que trabajar abandonaban los estudios; ahora muchos jóvenes que desean continuar en el sistema escolar deben trabajar para pagar, al menos, sus propios gastos educativos, lo que incrementa el número de jóvenes que estudian y también trabajan. Lo grave finalmente, no es que los jóvenes estudien y trabajen, sino que tengan que trunca su preparación educativa formal para incorporarse al mercado laboral.

5. Ubicación de los jóvenes urbanos en el mercado

Con base en los censos económicos y las encuestas de ocupación, se observa que, en conjunto, son el comercio y los servicios los sectores que absorben a más de la mitad del personal ocupado y que en estos se concentra la mayoría de la población económicamente activa (PEA) femenina (Oliveira y García, 1993; Pacheco, 1996).

En el espacio urbano mexicano, con las ENE 91 y ENE 95 se corrobora que la presencia de mujeres en la rama de servicios es abrumadora; pero en el caso particular de la población joven femenina se observa que si bien esta población tiene también una supremacía en los servicios, a su vez presenta un elemento que la distingue de las trabajadoras adultas: una presencia mayor que las adultas en el sector industrial, rasgo que no se transformó en los dos años del análisis. En el caso de la PEA masculina, la presencia en servicios es también elevada, aunque menor que la de las mujeres activas, su presencia en el sector industrial conforma el segundo rubro en importancia; pero en los jóvenes trabajadores, al igual que lo ocurri-

do con las mujeres jóvenes, se observa una mayor participación en el sector secundario. (Véanse los cuadros 1 y 2.)

Este elemento es importante porque siempre se ha considerado que la población joven tiene como única opción el sector terciario, pero las cifras revelan que si bien su papel en este sector es relevante, en el México actual son las y los trabajadores más jóvenes los que encuentran —de entre toda la PEA— menor dificultad para incorporarse al sector moderno de la economía, aspecto que no indica necesariamente que ellos obtengan con esto las mejores condiciones laborales.

En el transcurso de los cuatro años no se presentan transformaciones por sector muy elocuentes, pero al observar la tendencia se resalta un decremento en el sector industrial. La disminución en el nivel de participación en el área más moderna de la economía es uno de los rasgos más distintivos de los cambios ocurridos a la PEA joven, y es de esperar si se recuerda que el sector industrial mexicano no sólo ha perdido el dinamismo para generar empleos sino que como resultado de la crisis se perdió parte del empleo existente.³

En cuanto a la situación en el trabajo, a los trabajadores puede separárseles en asalariados y en no asalariados, estos últimos se conforman fundamentalmente por los trabajadores por cuenta propia y los no remunerados. El grueso de la PEA se ha concentrado en el rubro de asalariados, pero los no asalariados están incrementándose a pasos agigantados; aunque en magnitud todavía representan un porcentaje menor, su ritmo de crecimiento supera al de la población asalariada.

Las cifras de las encuestas señalan que la PEA femenina en su mayoría es parte de la población asalariada, pero el trabajo no remunerado, principalmente para las mujeres de menor edad alcanza más o menos la décima parte de ellas, y además es un rubro que se está incrementando. De 1991 a 1995 se refleja la

³ Como resultado de la crisis de diciembre de 1994, en tan sólo 17 meses se perdió 80% del empleo generado en 5 años (Pacheco, 1996). Si bien la cifra engloba a todos los empleos de la economía, una parte de este total involucra al sector industrial.

Cuadro 1

Población económicamente activa masculina urbana
por grupo de edad: 1991 y 1995

	1991 15-19	20-24	25 y más	1995 15-19	20-24	25 y más
Tasa de actividad	48.2	79.7	89.0	47.8	80.8	88.9
Población ocupada por rama de actividad (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industria	28.5	28.7	23.7	25.6	25.7	22.7
Comercio	21.7	17.9	18.2	25.5	19.1	18.5
Servicios	37.5	41.5	46.5	37.6	45.6	48.3
Otros	12.3	11.9	11.6	11.3	9.6	10.5
Población ocupada según situación en el trabajo (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	81.0	84.6	69.3	70.6	72.1	59.5
Por cuenta propia	6.4	9.8	21.6	5.8	8.7	22.4
No remunerados	12.5	3.8	0.7	12.8	4.5	1.1
Otros	0.0	1.8	8.4	10.8	14.7	17.0
Población ocupada según prestaciones laborales (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí tiene	39.1	54.8	56.2	26.9	47.2	46.9
No tiene	60.8	44.8	43.6	72.4	52.4	52.9
No especificado	0.1	0.4	0.2	0.7	0.4	0.2
Población ocupada según núm. de horas trabajadas semana (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 35 horas	23.9	16.2	13.1	21.1	13.5	12.4
De 35 a 48 horas	57.7	61.2	56.3	44.4	51.1	43.7
Más de 48 horas	15.6	19.4	26.1	19.9	24.8	36.4
No trabajó	0.2	0.3	0.3	14.5	10.5	7.5
No especificado	2.6	2.9	4.2	0.1	0.1	0.0
Población ocupada por tamaño de establecimiento (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Una persona	10.6	6.2	4.0	0.4	0.2	0.4
De 2 a 5	33.9	19.8	12.1	51.4	32.3	20.0
De 6 a 15	14.6	15.3	12.0	14.3	14.0	11.6
De 16 a 50	10.4	11.1	10.7	8.7	10.6	11.9
De 51 y más	29.4	46.0	59.8	25.2	42.9	56.1
No especificado	1.1	1.6	1.4	0.0		

Fuente: STPSS e INEGI. Encuesta Nacional de Empleo para los años 1991 y 1995.

Cuadro 2

Población económicamente activa femenina urbana
por grupo de edad: 1991 y 1995

	1991 15-19	20-24	25 y más	1995 15-19	20-24	25 y más
Tasa de actividad	26.7	48.1	32.3	29.3	48.4	41.7
Población ocupada						
por rama de actividad (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industria	26.6	23.1	16.2	23.7	22.0	15.2
Comercio	27.2	21.6	22.3	28.6	23.1	23.7
Servicios	44.5	52.8	59.8	46.8	53.8	60.2
Otros	1.7	2.5	1.7	0.9	1.1	0.9
Población ocupada según situación en el trabajo (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	87.9	90.2	72.2	80.5	84.7	66.0
Por cuenta propia	2.4	4.6	18.5	2.5	4.3	21.0
No remunerados	9.5	4.8	6.6	13.2	7.2	7.1
Otros	0.2	0.4	2.7	3.8	3.8	5.9
Población ocupada según prestaciones laborales (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí tiene	54.8	72.0	59.6	39.7	59.3	53.7
No tiene	45.1	27.8	40.4	59.5	40.1	46.2
No sabe	0.1	0.2	0.0	0.8	0.6	0.1
Población ocupada según núm. de horas trabajadas semana. (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 35 horas	23.8	21.8	32.9	27.4	23.2	33.4
De 35 a 48 horas	64.1	65.6	50.8	45.8	53.5	45.2
Más de 48 horas	10.8	9.2	11.7	16.5	14.0	15.3
No trabajó	0.0	0.1	0.0	10.3	9.3	6.0
No sabe	1.3	3.3	4.6	0.0	0.0	0.1
Población ocupada por tamaño de establecimiento (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Una persona	21.4	9.6	13.1	9.9	6.7	6.7
De 2 a 5	22.8	14.9	12.2	39.5	26.2	20.9
De 6 a 15	11.5	11.7	8.2	11.6	12.1	7.9
De 16 a 50	8.9	10.0	7.6	8.2	9.4	8.4
De 51 y más	35.1	52.4	58.0	30.8	45.6	56.1
No especificado	0.3	1.4	0.9	0.0	0.0	0.0

Fuente: STPS e INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, 1991 y 1995.

disminución de mujeres jóvenes en el trabajo asalariado (igual que la PEA adulta), pero un aumento de cuando menos 39% en el trabajo no remunerado.

La situación de los hombres jóvenes es similar a lo descrito para la PEA femenina, la participación como asalariados es prioritaria (aunque menor que la obtenida por las mujeres jóvenes), pero su presencia como trabajadores por cuenta propia es mayor que la de las mujeres. Este dato resulta relevante, pues habla de que ellos están, en general, en mejores condiciones —culturales, principalmente— para autogestarse ocupaciones, pero de entre los varones también hay diferencias a este respecto, los más jóvenes presentan la menor participación en este rubro porque ellos, al igual que las mujeres jóvenes, no cuentan con los recursos económicos suficientes ni la independencia para incursionar solos en la creación de una actividad económica.

De 1991 a 1995 lo más representativo para los varones jóvenes es el gran decremento en el trabajo asalariado.

Al comparar a los trabajadores jóvenes con la población adulta, un rasgo elocuente es la mayor participación de jóvenes (ellas y ellos) en el renglón de asalariados. A simple vista podría pensarse que los adultos urbanos —hombres y mujeres— al haber disminuido de manera importante su presencia en los empleos asalariados, son los que se sitúan en posición más desfavorable y que por el contrario, la mano de obra joven (en general hombres y mujeres) se encuentran en una situación mejor. No obstante, el hecho de que los jóvenes se mantengan en mayor medida como población asalariada, más bien indica que la PEA adulta ha podido evitar el trabajo asalariado peor retribuido y acceder, por su condición de adulto, a otro tipo de ocupaciones. También hay que recordar que los jóvenes han sufrido un aumento importante en la condición de no remunerados y en el rubro de "otros trabajos", principalmente en la juventud masculina,

lo que sugiere ocupaciones quizá tan inestables o precarias que el mismo trabajador no pudo clasificar.

6. Condiciones laborales de los jóvenes urbanos

Las severas crisis económicas y las contracciones salariales han dado lugar a una gran heterogeneidad laboral y a diversas formas de empleo precario. Se han incrementado no sólo las actividades del llamado sector informal, sino todas aquellas formas de trabajo ocasionales, temporales, de tiempo parcial, con o sin prestaciones.

El acceso a las prestaciones laborales es uno de los indicadores de las condiciones laborales que aquí se analizarán. En México los estudios sobre el tema señalan la tendencia hacia la precarización del trabajo asalariado [Oliveira y García, 1993 y 1994; Rendón y Salas, 1995; Pacheco, 1997; entre otros], tipo de trabajo que es el que permitiría el acceso a distintas prestaciones.

Lo que aquí se analizará es el acceso al menos a una de las siguientes prestaciones: aguinaldo, vacaciones con goce de sueldo, reparto de utilidades, crédito para vivienda, afiliación al IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social), afiliación al ISSSTE (Instituto de Seguridad Social y Servicios para los Trabajadores del Estado), servicio médico particular o seguro de vida y SAR (Sistema de Ahorro para el Retiro), este último sólo para 1995.

Las cifras de las encuestas indican, como primer punto, que las mujeres por lo general acceden más a algún tipo de prestación laboral, pero existe una gran distinción al comparar a hombres y mujeres jóvenes por grupo de edad. La población de 20 a 24 años (más la femenina que la masculina) es la que presenta el mayor porcentaje en cuanto a acceso a prestaciones. Los más desfavorecidos son, sin duda, los trabajadores de 15 a 19 años (principalmente los varones).

En el lapso de 1991 a 1995 se evidencia un deterioro, pues en todos los casos: hombres y mujeres jóvenes y adultos, disminuye su presencia en el renglón de con alguna prestación laboral, sólo que es la PEA joven la que presenta la disminución más drástica: las mujeres de 15 a 19 decrecen en 27.6%, las de 20 a 24 17.6%; los varones disminuyen 31.2% y 14% respectivamente. Si bien la PEA femenina, en general, ha contado con mejores prestaciones, esta mejor situación para 1995 es menos elocuente. Las diferencias entre hombres y mujeres para el último año analizado, al menos en cuanto a prestaciones laborales, se reducen.

Otro elemento para conocer las condiciones laborales de los trabajadores es la jornada laboral. Si bien la duración de la jornada laboral no señala directamente el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores, sobre todo en lo que concierne a la población femenina,⁷ los datos de la ENE 91 y ENE 95 indican algunas modificaciones en cuanto al número de horas trabajadas, cambios que involucran tanto a la población femenina como a la masculina e indican un incremento en el número de horas trabajadas por la población mexicana, lo que puede considerarse un deterioro en sus condiciones laborales.

El grueso de la población activa joven trabaja de 35 a 48 horas semanales, y casi un 30% labora menos de 35. Pero de 1991 a 1995 el trabajo de más de 48 horas se incrementa,⁸ ahora los jóvenes trabajan más para, en promedio, seguramente ganar en términos reales menos.⁹ Este dato es relevante, pues al tratarse de población joven, se supondría que su participación no excedería las 40 horas semanales reglamentarias, sin embargo se evidencia que ante la necesidad de incorporarse al mercado, no importa si se es joven o no, lo fundamental es acceder a un empleo aunque éste implique trabajar un número mayor de horas.

A todo lo anterior habría que agregar otro aspecto, el renglón de "no trabajó" en la semana de referencia, el cual aumentó durante estos cuatro

años dramáticamente. Este aspecto es fundamental y muy grave, pues señala las fluctuaciones e intermitencias del tipo de trabajo que tienen los jóvenes en las ciudades, situación que se recrudece entre la población de menor edad.

Finalmente, una de las características actuales del mercado de trabajo es el incremento de empresas pequeñas y medianas, las que, sobre todo en las más pequeñas, no ofrecen a sus trabajadores —por lo general— las mejores condiciones laborales. Entre 1988 y 1993, en México más del 25% de los nuevos empleos surgieron en unidades de menos de cinco trabajadores, lo que expresa el elevado crecimiento de las actividades de pequeña escala [Rendón y Salas, 1995]. Según las encuestas analizadas de 1991 a 1995 aumentó 5.3 puntos porcentuales la población ocupada en establecimientos pequeños, la cual era ya bastante alta (del orden de 53.4% en 1991), lo que confirma que las empresas pequeñas están en expansión y son grandes concentradoras de mano de obra.

La población trabajadora urbana se aglutina en empresas pequeñas. En el caso de la PEA joven mexicana urbana, las empresas de 2 a 5 trabajadores son las que han tenido los mayores incrementos. De hecho, parece cada vez más directa la relación entre la edad de los jóvenes y el tamaño de las empresas: los jóvenes mientras más jóvenes son, parecen estar confinados a ocupaciones en empresas más pequeñas, hasta ahora es lo que el mercado mexicano ha podido ofrecerles.

6. Comentarios finales

El deterioro del mercado de trabajo ha perjudicado a los jóvenes de manera especial en la medida en que han tenido que incorporarse tempranamente al mercado de trabajo, pero bajo condiciones muy adversas.

La falta de oportunidades laborales, el incremento de ocupaciones precarias, la modernización tecnológica y la transformación industrial-

⁷ Para la población trabajadora femenina el trabajar un número menor de horas puede ser una selección voluntaria y necesaria al buscar horarios más flexibles que le permitan combinar el trabajo en el núcleo familiar con el trabajo remunerado.

⁸ El incremento menor lo observan las mujeres adultas quienes seguramente por las responsabilidades familiares que realizan no pueden involucrarse en trabajos que impliquen un mayor número de horas.

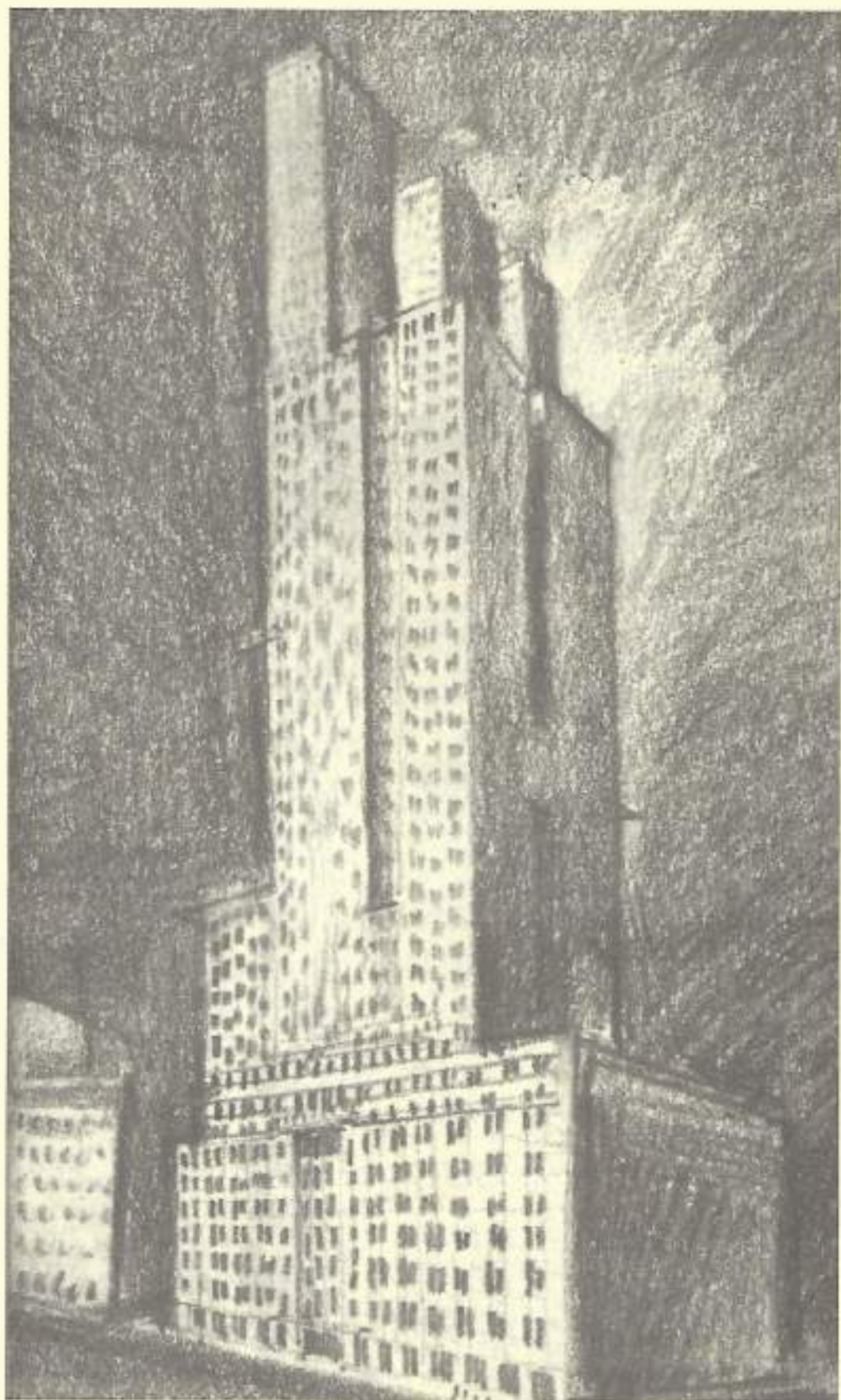
⁹ En 1982 el salario real fue casi igual al de 1970 [Cilveira y García, 1993]. En diciembre de 1994 un salario mínimo permitía comprar el 45.6% de la canasta básica, en febrero de 1996 tan sólo se compraba el 34.5% [Pacheco, 1996].

productiva debido a la incorporación de México a los mercados internacionales; todo visto junto a su menor permanencia en el sistema escolar y el mínimo adiestramiento técnico de muchos de ellos, nos recrea un panorama difícil para la juventud actual. Pero al ver hacia el futuro el pa-

norama parece seguir siendo desalentador, pues el estar ahora rezagados y en desventaja —tanto del sistema escolar como del laboral— los hará enfrentar, en el futuro, mayores dificultades para mejorar sus condiciones no solo laborales sino de su vida en general.

BIBLIOGRAFÍA

- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA (CELADE), *América Latina: Proyecciones de población 1950-2050*, Boletín Demográfico, año XVII, núm. 54, Santiago de Chile, Celade, junio de 1994, pp. 128-137.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO), 1994, *Informe nacional sobre población en México*, México, Fondo de Población de Naciones Unidas.
- CORTÉS, FERNANDO Y ROSA MARÍA RUBALCAYA, 1991, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar en México (1977-1984)*, Jornadas núm. 120, México, El Colegio de México.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (Cepal), 1991, *La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina.
- GÓMEZ DE LEÓN, JOSÉ, 1995, "La población futura", en DEMOS, *Carta Demográfica sobre México*, México, pp. 4-5.
- MUÑOZ IZQUIERDO, CARLOS, 1990, "Proyecto modernizador y absorción de egresados de la educación superior", en *Revista Profesiones y Colegios*, México, Secretaría de Educación Pública.
- MUÑOZ IZQUIERDO, CARLOS, 1992, "La escolaridad y la dinámica de los mercados de trabajo: experiencia reciente y perspectivas a mediano plazo", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, México, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 105-114.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT), 1993, *Yearbook of labour statistics*, Suiza, OIT.
- OLIVEIRA, ORLANDINA DE Y BRIGIDA GARCÍA, 1993, *Cambios socioeconómicos y dinámica de los mercados de trabajo en México: 1950-1992*, El Colegio de México, (documento mimeografiado).
- PACHECO, EDITH, 1996, "La mujer y la crisis", en *Revista de la Población*, Órgano de Difusión del Consejo de Población del Estado de México, año 5 núm. 11, julio-diciembre, México.
- PACHECO, EDITH, 1997, "Cambios en la población económicamente activa: 1900-1995", en DEMOS, *Carta Demográfica sobre México*, núm. 10, México, pp. 30 y 31.
- PADUA, JORGE, 1990, "Los desafíos al sistema escolar formal", en *México en el umbral del milenio*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, pp. 307-344.
- RENDÓN, TERESA Y CARLOS SALAS, 1991, "La transformación del empleo en los años ochenta: una visión a largo plazo", en *El Cotidiano* 42, julio-agosto, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 17-34.
- RENDÓN, TERESA Y CARLOS SALAS, 1995, "Cambios sectoriales del empleo (1980-1993)" en DEMOS *Carta demográfica sobre México*, núm. 8, México, pp. 19 y 20.



Guadalupe del Carmen Hoyos Castillo

Maestra en desarrollo municipal por El Colegio Mexiquense. Profesora e investigadora del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Planeación Territorial de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfonos y telefaxes: 01 (72) 19-4613 y 12-1938, ext. 28. Correo-e: hoyos@coatepec.uaemex.mx



AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA URBANA EN LAS CIUDADES DE MÉXICO Y TOLUCA

1. Globalización relativa con dinámica heterogénea. Los procesos económicos se ubican en el centro de observación cuando se trata de estudiar las ciudades de hoy, ya sea sobre impactos profundos o en repercusiones muy sutiles. A la clase de transformaciones derivadas de los procesos productivos y cuya naturaleza radica en la aglomeración espacial, se le denomina rees-

tructuración económica urbana, que de acuerdo al ámbito de investigación se aplica a procesos específicos: organización de las empresas, cambios técnicos productivos y desconcentración, relaciones contractuales, procesos de innovación intensivos, nuevas ocupaciones, etcétera; todos ellos, cambios de alcance global que han hecho de algunas ciudades el espacio propicio para las necesidades del crecimiento fecundo.

La reestructuración económica derivada del proceso internacional de producción provoca mutaciones en todas direcciones respecto a nuestro caso; hoy en día, dado que la economía mexicana es esencialmente de base urbana, se observa que tales transformaciones plantean exigencias, retos y adecuaciones en la búsqueda de lograr una integración funcional por parte de la estructura económica productiva que, a su vez, implica cambios territoriales.

La dinámica de la economía urbana puede insertarse o no directamente en la tendencia general de los procesos en marcha, de acuerdo a las condiciones locales, pues la apertura comercial abarca tanto al sector externo como el interno; es decir, factores exógenos y endógenos. En tal contexto, la interdependencia se establece conforme a una estructura productiva apta para la competencia comercial. El conjunto de las relaciones externas de una ciudad —así como de otra naturaleza— posibilita la producción interna. Pueden presentarse relaciones débiles o intensas, con distintos grados de diversidad e, incluso, suponerse la ausencia. El conjunto productivo urbano construye un entramado complejo y heterogéneo. Visto desde lo externo, las tendencias y los procesos en general tendrán presencia local urbana con intensidades, formas y alcance distintos.

De esta manera la aptitud local se refiere al conjunto de actividades y recursos que existen en un territorio dado: lo que pertenece a un lugar. La base económica, la planta industrial, las actividades comerciales y de servicios, la infraestructura física, la administración, entre otros, conforman los procesos propios. Las múltiples formas de interrelación, comunicación, integración y difusión, indican las posibilidades para que lo local (como ciudad) pueda construir nexos con el exterior, pudiendo ser intranacional (regional y microregional) o internacional.

Por otra parte, situando el campo de análisis en las interrelaciones de la economía urbana con los procesos de orden regional, se acepta que la evolución de las condiciones de integración interna permite relaciones externas que, en última instancia, definen las funciones que desempeñan. La fase de urbanización actual adecua los procesos de interrelación hacia la competencia internacional, instala la economía en otra lógica productiva y de localización.

Específicamente, el sistema de ciudades mexicanas cuenta con zonas urbanas que, históricamente, han concentrado el dinamismo económico, que por igual han servido como contenedoras del avance o han sido azotadas fuertemente por las crisis financieras. En un proceso de dinamismo y contracción continuo, han logrado aquilatar oportunidades y consolidar su posición en la jerarquía del sistema. Son ciudades sujeto y objeto de las medidas nacionales. En época de nuevas reestructuraciones juegan el papel —entre otros— de ser lugares de la actual política y gestión económica, donde la estructura producti-

va urbana moderna se convierte en la base de la nueva acumulación de capital. Algo así como el modelo de crecimiento nacional de base urbana.

La ciudad de México es la cabeza en el orden nacional —seguida por las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Puebla. En la región centro del país, dentro de la cual se ubica, alimenta la mayor concentración urbana funcionalmente en medio de una intensa interacción económica, consolidando su propio sistema de ciudades. Las zonas metropolitanas que gravitan en torno a ella son las de Toluca, Cuernavaca, Puebla, Tlaxcala y Pachuca.⁷

En el contexto de la reestructuración productiva internacional como tendencia dominante y, recientemente, con el Tratado de Libre Comercio, durante los últimos años surgió la inquietud de identificar cuál es la ubicación de la ciudad de México en el mundo. Es decir, propone la pertinencia de indagar la existencia de procesos globales en el sistema urbano nacional, así como analizar aspectos de competitividad internacional, los impactos directos en la estructura espacial, los procesos de relativa complejidad explicativa y documental; pero debe observarse con atributos específicos para avanzar en nuestro conocimiento. Se apuntan diversos aspectos para que la ciudad de México se integre al proceso de transformación.

En un primer momento, a su concentración poblacional se le asigna una posición, ya que "...de 1970 a 1995 pasó de 9.0 a 17.1 millones de habitantes, por lo que se le considera, por su tamaño, una megaciudad de importancia mundial, ocupando la cuarta posición (y la segunda en el nivel latinoamericano), precediéndole Tokio, Sao Paulo y Nueva York" [Asuad, 1997].

Respecto de un sistema-mundo, como lo denomina S. Sassen, están localizadas a la cabeza aquellas ciudades altamente desarrolladas, como Nueva York, Tokio o Londres. Aquí no hay posibilidades directas favorables para la ciudad (aunque si se considera otro acomodo regional

latinoamericano, la ciudad de Miami toma la dirigencia por su mayor capacidad para articular las economías de esta región al sistema mundial). Aquí se ubica a la ciudad de México, desempeñando funciones articuladoras y de intermediación con ciertos componentes de la economía sudamericana [Hiernaux, 1997a]. Se ha dicho también que esta ciudad desempeña un papel secundario en el sistema-mundo y puede considerarse como parcialmente globalizada [Hiernaux, 1997b].

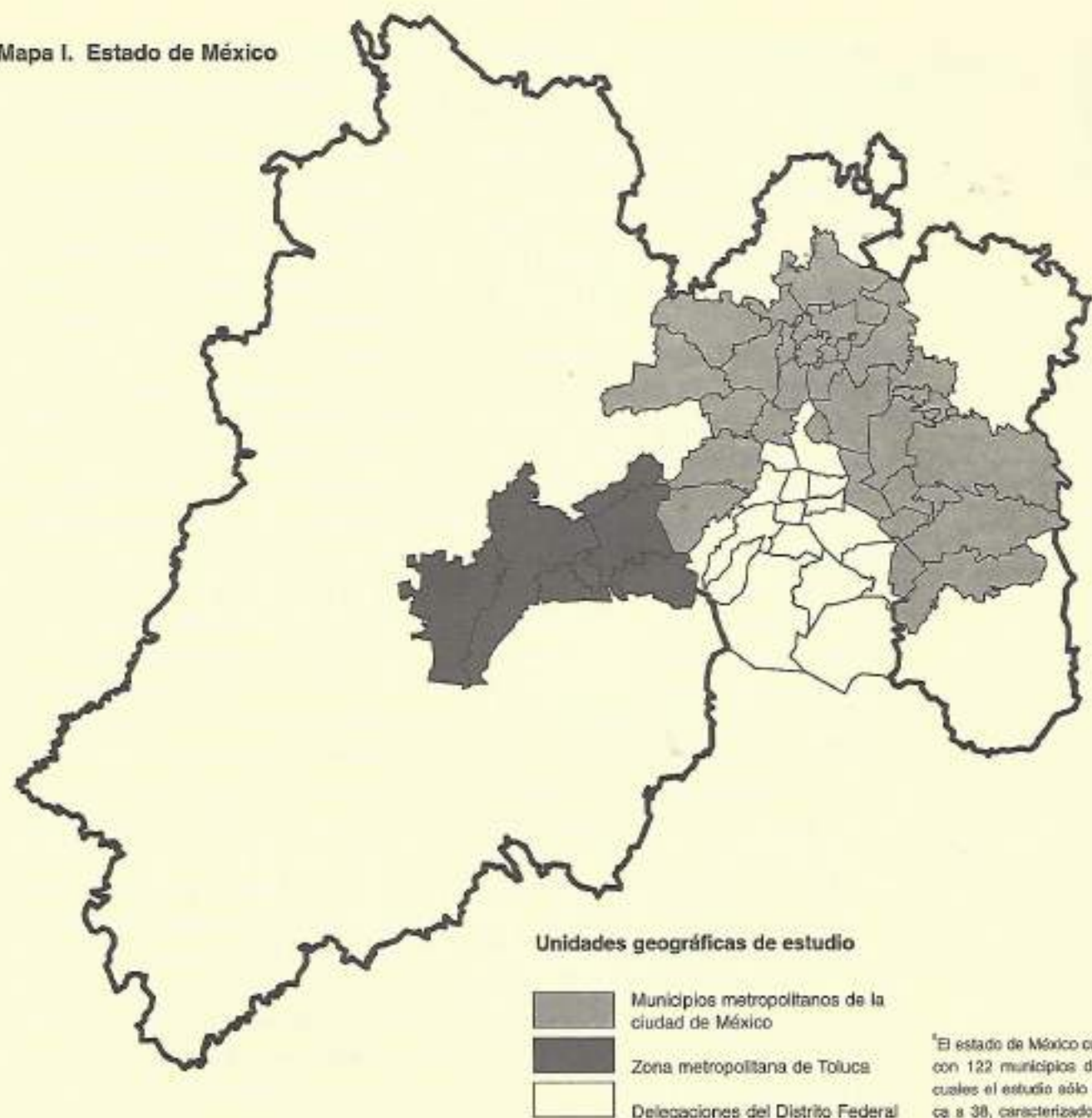
Es importante dar énfasis a este último aspecto, en la medida en que apunta a la relatividad del fenómeno de la globalización. El razonamiento que subyace en este artículo considera a la ciudad de México como un espacio económico en el cual es probable que se detecten algunos elementos internacionales presentes en porciones reducidas de la estructura urbana local, en otras porciones, en cambio, no existirán, y otras más no tienen por qué hacerlo.

El documento que nos ocupa se ubica en el marco de los cambios estructurales recientes que experimenta la economía mexicana urbana, en particular sobre el crecimiento de las actividades del sector terciario, cuya dinámica se ha intensificado durante las últimas décadas. Se plantea observar procesos diferentes como consecuencia de una misma tendencia, así como revisar estructuras heterogéneas con interrelaciones distintas, todo lo cual impone un estudio comparativo que detecte las diferencias internas de un proceso global.

Por tanto, se requiere profundizar en torno a los municipios llamados metropolitanos del estado de México, agrupados en dos conglomerados. Una de las zonas, la mayor, pertenece a la ciudad de México; se trata de una porción a cuyas unidades jurídico-administrativas se conoce como municipios metropolitanos de la ciudad de México y a cuyo conjunto nominamos zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). La otra zona, ubicada al oeste de la primera, corresponde al conjunto de municipios metropoli-

⁷ Las zonas corresponden a los siguientes estados de la Región Centro: zona metropolitana de Toluca, al estado de México; zona metropolitana de Cuernavaca, al estado de Morelos; zona metropolitana de Puebla, al estado de Puebla; zona metropolitana de Tlaxcala, al estado de Tlaxcala, y zona metropolitana de Pachuca, al estado de Hidalgo.

Mapa I. Estado de México



tanos de la ciudad de Toluca (ZMT). Ambas zonas significan situaciones económicas con peso relativo y extensiones diferentes en el contexto estatal.² Además, regionalmente, la segunda zona gravita alrededor de la primera, en el contexto de la región centro del país; y en el sistema nacional de ciudades, ocupan las posiciones primera y séptima, respectivamente.

Del conjunto de municipios considerados metropolitanos del estado de México, un estudio

reciente [Hoyos, 1997] indica que en los últimos treinta años (1960 a 1990) el sector terciario incrementó su peso en la estructura local. Es en el nivel municipal donde se detecta el mayor incremento del comercio y los servicios; además, parece haber una relación directa entre población y terciarización, pues a mayor concentración urbana mayor es la presencia del sector. Así, la terciarización del estado de México es fundamentalmente de base metropolitana.

²El estado de México cuenta con 122 municipios de los cuales el estudio sólo abarca a 38, caracterizados como metropolitanos; quedan fuera 84. Por tanto, nos referimos con 'zona metropolitana de la ciudad de México' al conjunto urbano formado por las 16 delegaciones administrativas del Distrito Federal y los 31 municipios metropolitanos del oriente de la entidad. Y la zona metropolitana de Toluca, comprendida por los 7 municipios ubicados en el centro de la entidad, que el Plan Regional Metropolitano de Toluca considera (véase el mapa I).

Los casos de estudio que nos ocupan plantean un marco para abordar la reestructuración en un modelo de estructura terciaria predominante, y se pretende avanzar en la organización intrametropolitana. Se presupone que con el proceso de globalización y, concretamente, con el de la apertura comercial, las condiciones productivas y la estructura del empleo de las zonas metropolitanas enfrentan una *dinámica concentradora contradictoria: diversificación-especialización-centralización*, de un lado, y *tradicionalización-dispersión de la actividad económica*, del otro. Dado que se trata de una economía destacadamente tradicional, el dinamismo de la segunda relación será la respuesta a las transformaciones técnicas selectivas de espacio urbano y de actividad.

Es probable que se agudice la segmentación de la economía urbana y con ello se avance hacia una mayor concentración territorial. Las zonas urbanas pueden estar reflejando ajustes productivos con impactos internos en los ámbitos sectorial y espacial, es decir, en la aglomeración en general y en segmentos y mercados.

Este estudio reporta la necesidad de revisión y discusión de los conceptos de economía urbana y en él los de aglomeración, alcance de la oferta y demanda de mercados renovados y tradicionales y la discusión de la economía urbana en la era de la reestructuración productiva global.

2. Competitividad de las ciudades: condiciones internas y exigencias externas

El estudio de las ciudades y territorios debe contemplar el modelo económico de apertura de mercado en el contexto de la internacionalización del ritmo productivo, porque la interdependencia también ha cambiado de naturaleza. Al ser la competitividad el eje ordenador, es necesario conocer la amplitud del fenómeno en casos locales específicos.

La relación entre firmas igualmente se encuentra en reestructuración, pues la globaliza-

ción es un fenómeno, entre otros, microeconómico de las empresas transnacionales, las cuales se ubican en ciertas ciudades que les permiten interactuar y competir,³ pero que al interior de ellas también tienen una localización específica, con lo que adquieren nuevas funciones.⁴ De acuerdo con Porter [1990], la competencia global se desarrolla entre firmas, las cuales tienen una localización muy específica en una región o en una ciudad en particular [Cf. Hiernaux, 1996].

La tesis de las *ciudades globales* sostiene las relaciones entre reestructuración económica global, división del trabajo social y cambios en la jerarquía urbana. La atención ha sido particularmente enfocada hacia las ciudades globales en lo alto de su jerarquía urbana, la cual juega un papel clave en el control y coordinación del capitalismo internacional [Cf. Schwartz, 1992].

Para S. Sassen —según la lectura que hace Schwartz [1992]— la ciudad global expresa su funcionamiento en cuatro formas: primero, como punto de dominio altamente concentrador de la organización de la economía mundial; segundo, como lugar clave para las finanzas y para las firmas de servicios especializados, los cuales han reemplazado a la manufactura como líderes de los sectores económicos; tercero, como sitio de producción, incluyendo la de innovaciones, y, cuarto, como mercado para los productos e innovaciones producidas. Las ciudades concentran el control sobre vastos recursos, mientras las finanzas y las industrias de servicios especializados han reestructurado el orden urbano, social y económico. Así es como ha aparecido una manifestación urbana nueva: la *ciudad global*.

Para Milton Santos [1962], la mundialización puede ser entendida como la fase avanzada de la internacionalización, y está caracterizada por la convergencia de tres procesos. Ellos son: la "unicidad de la técnica", la "unicidad del tiempo" y la "unicidad del motor que anima esto" (es decir, la racionalidad del mercado). Esta convergencia se torna esencial desde una perspectiva

³ Las transformaciones de los actuales procesos tienen un doble fenómeno: "...se asiste a una globalización e integración donde la economía mundial se ha ido construyendo sobre dos procesos de internacionalización que se superponen y refuerzan: el que parte de las empresas transnacionales y la constitución de bloques regionales de naciones. Los procesos de internacionalización de las empresas y de regionalización han creado el fenómeno de la mundialización o globalización, basada en empresas oligopólicas a escala mundial en las que es difícil identificar una sola territorialidad —jurídica, económica o tecnológica— debido a numerosas interrelaciones e integraciones en las distintas fases productivas" [Corona, L., 1992: 105].

⁴ Una precisión a realizar cuando hablamos de mercados globalizados es que éstos se circunscriben a "...América del Norte, Europa Occidental, más generalmente a los países de la OCDE, y a los del sudeste de Asia [...] [instalados en] la vía rápida de la economía, [por tanto] excluye a los países menos desarrollados que se deslizan lentamente hacia las vías muertas, lejos de ese famoso mercado mundial". Lo distinto de este nuevo desarrollo —el desarrollo históricamente desigual— es que "los países lentos y los países rápidos ya no avanzan en la misma dirección, sino que, por el contrario, divergen" [Emmerij, 1993: 21-22].

territorial, pues hace posible la "simultaneidad" de procesos interrelacionados, aunque desarrollados en distintos espacios [Cf. Hiernaux, 1993].

La nueva cara de la ciudad tiene en cuenta un espacio económico renovado que se ratifica como la base de la acumulación; allí existe todo para que la economía nacional presente condiciones para interrelacionarse y exportar. A la vez, ofrece una competitividad agregada, y también específica, que en general es alta generadora de valor agregado. Las principales ciudades de cada país registran procesos dinámicos e interdependientes; entre los principales se encuentran los siguientes: concentración de servicios especializados y funciones de investigación y desarrollo; desconcentración a corta distancia de la capacidad industrial; conformación de regiones industriales de plantas ensambladoras, y constitución de centros de comunicación y transporte.

Por su parte, P. Ramírez [1997] dice que la reestructuración del capitalismo urbano, así como la reorganización geográfica de los territorios metropolitanos de ciudades europeas, norteamericanas y latinoamericanas, se inscribe en el contexto de las grandes transformaciones tecnológicas y organizativas ocurridas en la estructura productiva del orden mundial durante el último cuarto de siglo.

De acuerdo con lo anterior, el nuevo tipo de actividades asigna atributos a las ciudades tanto por la diversificación, especialización y aglomeración especializadas de los servicios, como por la interrelación local y los enlaces externos. La importancia de cada lugar para garantizar el desarrollo es ahora el resultado de una combinación de las actividades de servicio con otros sectores.

En este sentido es válida la reflexión de A. Corona [1996] para discriminar las condiciones internas y las posibilidades para con el exterior, en lo referente a la competitividad interna y externa. Hoy las empresas se preocupan, sobre todo, por la competitividad del producto en mer-

cados externos; sin embargo, en las ciudades la competitividad global depende de recursos y productos que se utilizan simultáneamente por consumidores y actividades internas. Esto significa que si las ciudades desean ser competitivas respecto de la demanda externa, tienen que serlo, necesariamente, con la demanda interna.

En junio de 1987, el grupo de investigación sobre problemas urbanos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, al lanzar sus programas de investigaciones sobre *Cambio Tecnológico y Desarrollo Urbano*, señaló cinco componentes principales del devenir urbano (relacionado con la transformación tecnológica). Dichos elementos son: uno, la reestructuración económica global, que comprende el ascenso de las empresas multinacionales, la concentración de la decisión y el capital de las ciudades mundiales y el desplazamiento de los centros de producción; dos, la automatización de la industria manufacturera; tres, el crecimiento de la tecnología de la información que influirá el procesamiento de la comunicación de la misma; cuatro, el proceso de envejecimiento, y, cinco, la fisión de los hogares que resultan en familias menores o unipersonales [Cf. Herrera, 1994].

Los tres primeros aspectos son de interés para las ciudades de los países en desarrollo. Los especialistas especifican que se incrementará la computación del sector terciario; que el empleo registrará caída y se reforzará la localización metropolitana de las nuevas industrias; que los servicios reportarán mejoras en eficiencia; que las ventajas comparativas obtendrán mayor importancia en las ciudades grandes en relación con las medianas y pequeñas, tanto para las empresas como para los habitantes, y que habrá efectos en el diseño y en el uso de la ciudad al disminuir los tiempos de trabajo y aumentar los del ocio.

Las ciudades han transformado su estructura reforzando su organización económica de acuerdo con las evoluciones tecnológicas. De

ser inicialmente centros comerciales básicos, han devenido en centros funcionales; posteriormente, cuando se desconcentra la planta industrial y se regionalizan los servicios devienen múltiples centralidades; luego se constituyen las metrópolis, y la interrelación de ellas configura las llamadas megalópolis. Actualmente, sin duda, se está formando otro tipo de ciudad; al parecer, parcelas focalizadas de alta especialización reforzando la "centralidad" en múltiples centros.

En este recorrido las ciudades se diversifican, especializan, refuncionalizan y aumentan las innovaciones, siguiendo los estadios cambiantes, pero generalmente ellas tienen un papel en la economía. Así, la economía de los países se torna urbana, constituyendo ciudades centralizadoras y concentradoras de niveles de decisión (económica, política, social, cultural, etcétera).

Analíticamente se considera a una ciudad como global cuando, generalmente, se apoya en el dinamismo y la competitividad de los servicios llamados modernos. Algunos atributos apuntados por Soldatos [1991] son: la posición geográfica de apertura al mundo; el ser la sede de factores de producción de origen extranjero, de instituciones internacionales, de actividades culturales y otras de importancia mundial; el exportar factores de producción y tener presencia en el extranjero; el desarrollar una paradiplomacia internacional y el encontrarse vinculadas a través de redes internacionales [Cf. Hiernaux, 1993].

Por ejemplo, en relación al binomio gran concentración-tecnología, M. Castells y P. Hall [1993] apuntan que la mayor parte de la verdadera producción e innovación tecnológica del mundo sigue procediendo de zonas que no son habitualmente reconocidas como medios innovadores y que, en realidad, puede que posean muy pocas de sus características físicas: las grandes zonas metropolitanas del mundo industrializado.

El patrón de las grandes tendencias (la globalización con sobreconcentración productiva, mayor fragmentación del proceso de trabajo, disminución de la masa asalariada) tiene una

organización a manera de redes internacionales en puntos geográficamente seleccionados, como ya se mencionó. La economía de los servicios, que por lo general alude exclusivamente al comercio y los servicios modernos de alcance internacional, refleja este mismo patrón de organización económica y espacial.

Puede ejemplificarse lo anterior con el caso del desempeño económico de Londres en el concierto metropolitano. Hamilton [1992] concluyó que la globalización ha acentuado los factores locales londinenses orientados a la oferta respecto de los orientados a la demanda, lo que ha revalorado la importancia de la competencia internacional entre ciudades y regiones. Los cambios en las organizaciones permitieron transformar a la metrópoli y su región de una economía primordialmente material a otra sustentada en la información, los servicios financieros y administrativos. Esto expresa un ajuste exitoso a la dinámica local nacional e internacional por parte de las empresas que fueron capaces de obtener ventajas competitivas en la arena global. Dichas ventajas se pueden dividir en dos grandes rubros: aquellas ligadas con la firma (estrategia, estructura y rivalidad de la empresa y aglomeración espacial de actividades) y aquellas ligadas con el entorno (oferta de factores para la producción y condiciones de oferta) [Cf. Sobrino, 1997].

Así, la distribución espacial de los servicios modernos, tiene como ubicación preferente las grandes y medianas ciudades; surgen en aglomeraciones económicas que, de acuerdo con el tamaño de las empresas de servicios, tienden a descentralizarse o a concentrarse en el ámbito urbano. Algunos servicios encuentran mejor desempeño en el centro de las ciudades; otros, en centros comerciales periféricos de las zonas urbanas. De ello se desprenden oficinas centrales, periféricas suburbanas o regionales, según sean empresas internacionales, grandes o pequeñas (su dimensión marca la dependencia a la centralidad de la organización de las firmas).

A. Schwartz [1992], al revisar estudios de geógrafos, economistas y otros especialistas, encuentra que ellos ven crecer la importancia de las economías de aglomeración durante el actual periodo de reestructuración industrial. Otros han hecho hincapié en el cambio de la producción en masa y la integración vertical (fordismo) a nuevas formas de organización industrial, comúnmente llamadas de especialización flexible. Los productores especializados —siguiendo con Schwartz— reemplazan a la producción interna con las transacciones externas. La aglomeración espacial es cada vez más vital para las empresas que piensan en cómo reducir sus costos de dependencia espacial, misma que se incrementa con la extensión y complejidad de los eslabonamientos entre firmas.

Dollfus [1994], por su parte, afirma que "la mundialización difundida a partir de ciudades, es inseparable de la urbanización progresiva del planeta [...] El Espacio Mundo está en gran parte comandado por conjuntos de ciudades, archipiélagos urbanos, bien imbricados entre ellos". Asimismo Méndez [1994] dice que se trata de ciudades-regiones en las que la mancomunidad entre una mejor dotación relativa de infraestructuras y equipamientos y la mayor acumulación de conocimientos, capacidad empresarial, recursos humanos calificados, ambiente de negocios, etc., ha potenciado su capacidad de configuración en medios sociales receptivos a la innovación [Cf. de Mattos, 1996].

De Mattos agrega que todo país, región o empresa que aspire a tener una mayor articulación en esa red de flujos y a jugar un papel en la economía-mundo, tendrá que hacerlo a partir de aglomeraciones capaces de desempeñar este papel de *cuasi ciudad global*. En particular, para los países en desarrollo, este papel lo podrán desempeñar sólo sus metrópolis principales. Santiago de Chile, Sao Paulo, la ciudad de México, Buenos Aires, entre las principales ciudades con masa crítica económica, cultural y tecnológica, enfrentarán este reto.

Por las reflexiones precedentes se esperaría que las ciudades principales de todos los países estén en posibilidad de algún tipo de inserción en la globalización. Podría ocurrir, quizá, porque son tendencias hegemónicas en su lógica productivista, pero también dominan en la opinión y el entendimiento de los procesos de interrelación interdependiente. Ello, sin embargo, acarrea un cúmulo de riesgos sobre posibles actuaciones y en la definición de políticas a seguir; por ejemplo, que éstas se inclinen enteramente a la tendencia, dejando de lado un enorme entramado económico, dado que no existen condiciones de competencia. Por tanto, el entendimiento de la interrelación de los fenómenos debería distinguir las diferencias y posibilidades de las condiciones previas.

En tal sentido, P. Ward [1991] propone que "el objetivo debe ser comprobar la presencia de esta relación y, nuevamente, analizar cómo se entrelaza con las estructuras locales. Debemos evitar generalizaciones como las que se refieren a la 'ciudades mundiales', las cuales sugieren que ciertas metrópolis (por ejemplo, la ciudad de México y Sao Paulo) funcionan como centros de control en la 'semiperiferia', de manera similar a ciudades mundiales como Los Angeles, Nueva York, Londres y Frankfurt, en el núcleo. Ni la ciudad de México ni Sao Paulo poseen la importancia internacional, ni siquiera subregional, que el *status* de ciudad mundial exige. Pronto serán las ciudades más grandes del mundo, pero en los aspectos financiero, económico, tecnológico y en términos del procesamiento de información, no se encuentran entre las más importantes".

En cuanto a la organización física de las expresiones de la modernidad, se observa una localización diferencial de inversiones, actividades industriales, comerciales, culturales y de servicios, así como de población y vivienda, que ha impulsado el surgimiento y desarrollo de múltiples centralidades. Específicamente en la ciudad de México, los macroproyectos comer-



ciales son resultado de una intensa actividad privada directa en el entorno urbano, mediante la conjunción del capital inmobiliario, la industria de la construcción y el comercio organizado. Estos ámbitos comerciales han actuado como subcentros urbanos, incorporándose al perfil moderno que distingue a una parte de su territorio [Ramírez, 1997].

En tal contexto, las transformaciones ocurren dentro de las principales ciudades que, desde luego, son aglomeraciones urbanas complejas con un cúmulo de problemas, a los que se añaden nuevas exigencias de la economía globalizada. De esta manera, se convierten en el lugar donde se presentan las principales exigencias económicas y, si la dinámica mundial toma posesión de las grandes zonas urbanas (a saber, metropolitanas), entran en una etapa de concentración con nuevas características, consecuencia de la adición de las expectativas de la población, de empresas e inversionistas.

Las tendencias generales en que se instalan las ciudades de hoy encuentran como marco un mundo más reducido e interdependiente, que se conecta a través de un sistema o red de numerosas ciudades. En ellas se observan problemas comunes pero distintos, en escala. La fuerza de la tendencia acrecienta, por ejemplo, la forma en que las fluctuaciones monetarias, el estremecimiento de un mercado financiero, la movilidad del capital y la inestabilidad política pueden afectar las circunstancias cotidianas de sus propias ciudades y, sucesivamente, al sistema urbano.

El sistema capitalista está cambiando profundamente. Los problemas recurrentes son el desempleo urbano que aumenta con el avance tecnológico e indica que es de orden estructural, porque el crecimiento económico no garantiza el empleo; la distancia entre ricos y pobres está aumentando; la capacidad de gobernar está disminuyendo y se cuestiona cuál debe ser el papel del Estado.

3. Aglomeración dinámica internamente segmentada

El proceso urbano industrial mexicano correspondiente a la etapa de desarrollo económico interno (hacia los años cuarenta) ha pasado por fases de organización territorial: del despegue regional nacional a la consolidación de la primacía microregional. En esa dinámica se afirma la tendencia secular de concentración y aglomeración geográfica en la capital del país, y sucede lo mismo en las capitales de los estados. Aunque también la distribución del crecimiento de la población entre los diferentes tamaños de localidades ha cambiado. Al principio registró un movimiento de concentración específicamente en el Distrito Federal; posteriormente, surgió un movimiento del centro o ciudades mayores hacia otras de importancia relativa media.

El camino de la sobreconcentración en México tiene explicaciones tanto por su historia política y evolución económica, como por su acaecer demográfico. De la misma forma que los procesos se yuxtaponen, tendríamos que aceptar que las explicaciones tampoco se excluyen cuando analizamos la problemática urbana. El asentamiento demográfico se ha dado dentro de sistemas de organización establecidos desde tiempos coloniales, y ésta es la tendencia que ha seguido la concentración, no obstante los cambios en la política urbano-regional.

La economía nacional se ha convertido en, esencialmente, de base urbana. La expansión de la actividad industrial, comercial y de servicios es de naturaleza concentrada (es decir, de base metropolitana). Los procesos de reestructuración en curso plantean exigencias de integración funcional a la estructura, exclusivamente, metropolitana, de ella a la ciudad de mayor aglomeración y quizá algunas otras con participación específica bajo factores de competitividad.

El modelo con economía abierta se ha instalado en México, en las concentraciones que presentan dinamismo e infraestructura sólida, don-

de la estructura local de parte del sistema nacional pretende adecuarse a las exigencias internacionales. Las economías de aglomeración, por tanto, engendran una serie de ventajas y factores facilitadores del desempeño de las exigencias actuales de las firmas en cuanto a producción y condiciones de oferta, proceso cuyo correlato es la polarización del desarrollo, pues se profundiza la fragmentación interna.

A partir de los años ochenta, la política económica apunta exclusivamente a los segmentos dinámicos, porque presentan una relativa mejor productividad, pero deja un gran número de actividades fuera del ámbito de su atención. Sin embargo, el libre ajuste del mercado que actúa en la contracción de la planta industrial manufacturera, 'impulsa' al comercio y los servicios tradicionales, tanto formales como informales.

La crisis estructural productiva ha derivado en la disminución de la demanda global de empleo; la inercia de la alta concentración técnica, del capital, del dinero, del intercambio y del ingreso, en conjunto la dirección económica, abandonó el propósito de desarrollo social distributivo. El modelo dominante es aquél que evoluciona en medio de la creciente pobreza, la expropiación de los recursos humanos, sociales y del bienestar, en la medida que disminuye la masa asalariada y la atención al sector social.

Aun bajo el riesgo de caer en el perogrullo, insistimos que la globalización en la estructura urbana no puede ser más que parcial: primero, por los procesos selectivos de productividad; segundo, porque es reducido el número de firmas vinculadas a las transnacionales, las cuales pueden tener movilidad internacional, y, tercero, porque los servicios especializados dentro del transporte y comunicación, la renovada organización del sistema financiero, la subcontratación de consultorías y asesorías técnica, comercial y legal, participan en los procesos globales. Por ello, el modelo económico —como se indicó líneas arriba— es la terciarización urbana que está asociada con la contracción de la de-

manda de empleo global y, en menor medida, por los cambios tecnológicos dentro del terciario y de la manufactura.

La etapa de reestructuración económica en los ámbitos metropolitanos de estudio, se da bajo mecanismos de sobreconcentración nacional y, más aún, específicamente intrametropolitana. Tiende a incrementar la porción de la economía tradicional sin vínculos ni integración a los procesos foráneos de naturaleza selectiva técnica, productiva y organizativa. Es una etapa de ruptura interna de las cadenas productivas, de los enlaces económicos, de las posibilidades de 'arrastré' o impactos de 'derrama', local, regional y nacional.

De manera específica, cada zona expresa un papel diferente en la reestructuración económica. La ciudad de México tiene posibilidades de competir con una porción reducida de mercado y servicios especializados e incrementar los flujos transnacionales. Es decir, en el sistema urbano nacional presenta mejor posibilidad competitiva gracias a la centralidad histórica y yuxtaposición de funciones locales, que refuerzan su papel en la Región Centro, y también en el orden nacional.

En este contexto, la ciudad de Toluca, por ser una ciudad periférica de aquélla, se incorpora sólo con factores aún más específicos y dentro de la modalidad de los flujos funcionales, ya sea entre firmas industriales transnacionales, entre las del comercio moderno, algunos servicios al productor y a través del sistema de flujos del sector financiero.

En esta coyuntura, los municipios metropolitanos del oriente y del centro de la entidad sostienen procesos diferentes por razones de centralidad y de relaciones funcionales económicas.

3.1. Centralidad versus diferencia de funciones económicas entre las zonas metropolitanas

Cuando se habla de desarrollo económico de base urbana, las dos ciudades (México y To-

luca) son significativas por su propio impacto en el nivel nacional, dado que se reportan como la primera y séptima zonas en el conjunto de las metrópolis.

Comparar los dos procesos adquiere significado como medio de alerta sobre lo que puede ocurrir en Toluca y no en la búsqueda de alcanzar a la ciudad de México. También puede ser relevante para identificar las diferencias de ambas zonas en su estructura y organización, es decir, funciones, actividades y emplazamiento del espacio económico urbano. La intención es identificar un patrón específico, por tanto, distinguir procesos globales que no tienen carácter general.

El desfase entre zonas producto de la centralidad se expresa en una distancia de veinte años en cuanto a la dinámica industrial, una década en el cambio de estructura económica y al menos cuatro décadas en la consolidación de la expansión urbana de tipo metropolitano. En 1995 la población total significa 18% para una y 1% para la otra, respecto al total nacional;⁵ pero debido al ritmo de crecimiento de los cinco primeros años de esta década, la primera zona aumenta su volumen poblacional a un ritmo menor que la segunda (1.83% y 3.26%, respectivamente).

Para la ciudad de México el centralismo y la concentración han sido sus dos principales mecanismos de desarrollo, dinámica que comparte con los municipios del oriente de la entidad. En cambio, existe cada vez mayor diferencia entre estructura y posibilidad de desarrollo con la ciudad de Toluca al centro de la entidad; por ello, en ésta última se han incrementado los intercambios entre los dos grupos de municipios.

La reestructuración del territorio, para las zonas metropolitanas ha redundado en la sobreconcentración sectorial y urbana. Su característica es la tendencia de la diferenciación espacial intrametropolitana de la generación de valor, que trae consigo la relativa productividad específica, que confronta ingreso y tipo de ocupa-

ción. La economía de hoy tiende a privilegiar los segmentos urbanos de alto valor agregado, conocimiento intensivo, bienes y servicios de alta calidad.

La situación es el nuevo modelo de producción territorial: procesos económicos que avanzan principalmente en grandes extensiones urbanas, donde la población se dedica cada vez más a la 'producción' del intercambio comercial y venta de servicios, y cada vez menos a la producción de bienes.

El panorama económico para las unidades jurídico-administrativas estudiadas es poco alentador, ya que se trata de 13 años de contracción y concentración económica y espacial.⁶

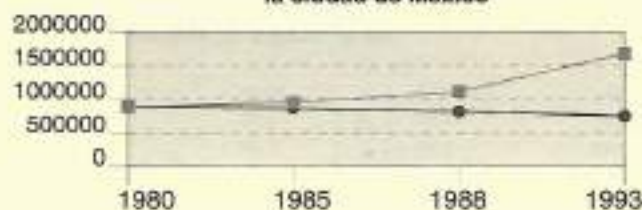
Al estudiar la economía metropolitana, constituida por las ramas de actividad de la manufactura y las del sector terciario, se encontró que durante el periodo indicado la ZMCM reportó un empleo terciario que crece por arriba del demandado por la manufactura. Éste último permanece estable. Lo mismo sucede con la agregación de valor que se realiza en los procesos, aunque la proporción no es tan diferenciada como en el caso del empleo. (Véanse las gráficas 1 y 2.) En cuanto a la ZMT, el empleo terciario sobrepasa al de la manufactura sólo hasta el último lustro del periodo; en cambio el valor generado por la manufactura es muy superior al de las actividades del sector terciario. (Véanse las gráficas 3 y 4.) Por tanto, para las zonas metropolitanas la terciarización se puede explicar por el dinamismo del empleo, pero con baja aportación de valor agregado. La terciarización completa, desde las variables estudiadas, empieza a darse en la aglomeración urbana mayor.

En el caso específico de la manufactura, sólo 23.5% de la planta productiva del Distrito Federal ha sostenido un crecimiento. Se trata de contracción industrial que se expresa en la disminución de la demanda de empleo, la caída de las remuneraciones al personal ocupado, pero con un leve crecimiento del valor agregado. (Véase el cuadro 1.) En los municipios metropo-

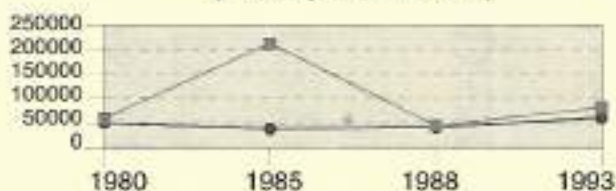
⁵La población total en 1995 de la ciudad de México era de 16 706 210 habitantes, lo que significaba 18% del total nacional; en cambio la de Toluca registró 1 062 770 habitantes, significando 1%.

⁶La referencia estadística para el estudio de la economía urbana se basa en datos de empleo, valor agregado y remuneraciones totales al personal que realizan los establecimientos y que registran los censos económicos de 1980 a 1993. Así se organizan los datos para cada rama o cuatro dígitos que tiene la manufactura, el comercio y los servicios.

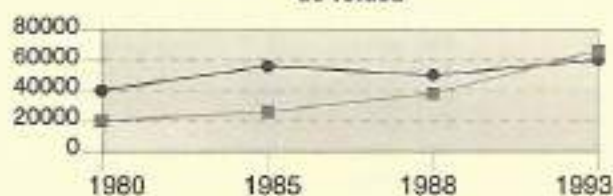
Gráfica 1
Empleo en la zona metropolitana de la ciudad de México



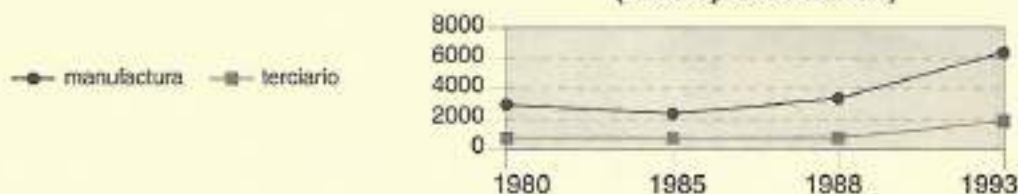
Gráfica 2
Valor agregado de la actividad de la ZMCM
(miles a precios de 1993)



Gráfica 3
Empleo en la zona metropolitana de Toluca



Gráfica 4
Valor agregado por actividad en la ZMT
(miles a precios de 1993)



litanos del contorno, la manufactura es más dinámica que en el Distrito Federal: 45.8% de su planta reporta desempeño positivo durante los 13 años de estudio. Para estos municipios, en promedio los indicadores registran crecimiento durante tal periodo.

Los municipios metropolitanos del centro de la entidad, los de Toluca, presentan un panorama algo diferente a su contraparte; un dinamismo creciente ha caracterizado los 13 años señalados en 24 ramas de las 37 que conforman la planta industrial, es decir, alrededor de 65%

de las ramas de la manufactura han logrado mantenerse activas. (Véase el cuadro 2.)

Respecto al sector terciario, se consolidó la estructura heterogénea del comercio y los servicios, destacando el dinamismo del empleo tradicional. En el Distrito Federal, las ramas dinámicas son 16 de los 27 que componen la estructura constante en los 13 años de referencia. El empleo vino creciendo desde el inicio, las remuneraciones y el valor agregado cayeron entre 1980 y 1988, para recuperarse en 1993. (Véase el cuadro 3.) En los municipios metropolitanos

Cuadro 1

Comportamiento de la manufactura en la ZMCM, 1990-1993 (a)

Ramas	Distrito Federal			Municipios metropolitanos de la ciudad de México		
	PO	RTP*	VA*	PO	RTP*	VA*
3111	-6.09	-3.75	-0.57	6.24	9.75	5.72
3112	0.29	5.34	8.39	2.54	-0.46	-1.50
3113	-1.18	4.31	2.35	0.29	3.73	6.45
3114	5.17	5.52	16.73	0.84	-3.40	-10.21
3115	0.93	-0.24	3.25	6.57	3.00	4.41
3116	0.03	-2.11	-0.41	4.77	2.43	4.18
3117	-7.37	-7.47	-19.70	0.90	7.28	7.95
3119	0.76	0.64	1.01	5.92	4.30	10.91
3121	1.60	4.26	10.33	6.98	4.52	5.13
3122	7.30	8.40	5.96	-4.11	-4.78	1.05
3130	-2.77	-2.19	2.20	14.28	19.38	20.70
3140	2.41	10.06	19.14			
3211	0.29	3.38	2.36	3.00	7.46	6.91
3212	-3.04	-3.12	-3.57	1.04	1.77	1.63
3213	4.71	6.00	3.04	1.96	4.47	12.28
3214	-1.56	-1.60	0.79	3.57	2.07	4.31
3220	-1.73	-1.60	-0.70	1.80	1.53	1.36
3230	-3.74	-3.92	-1.99	3.34	6.75	6.41
3240	-2.42	0.74	-3.49	2.61	1.79	0.22
3311	3.95	1.34	2.17	5.63	3.79	-4.94
3312	1.57	0.38	-0.97	-0.69	-6.17	-3.65
3320	-3.10	-5.94	-1.69	2.14	0.53	1.79
3410	-0.93	-0.16	-1.81	-0.69	0.87	-2.01
3420	2.30	4.30	4.55	4.94	3.67	5.74
3512	1.84	8.94	8.28	9.87	13.12	14.74
3513	-3.01	-1.35	-7.39			
3521	-2.04	0.48	3.29			
3522	2.02	4.54	6.25	0.33	1.72	-0.26
3540	1.21	5.06	-0.28	4.46	7.39	8.05
3550	-2.04	-1.44	-3.59	4.40	9.53	12.40
3560	1.31	1.54	2.24	6.69	6.66	5.53
3611	-3.24	-6.47	-7.88	-1.73	-7.81	-3.73
3612	-1.40	-8.39	-7.42	-4.14	5.86	5.44
3620	-2.26	-2.84	-1.68	2.29	5.39	6.21
3691	-7.47	-6.70	-5.75	-0.57	-1.59	5.70
3710	-8.71	-6.74	-9.73	-12.52	-11.79	-14.11
3720	-3.61	-2.31	-5.30	1.03	-3.69	-4.45
3811	-8.78	-9.70	-9.60	-2.70	-3.67	-4.47
3812	-2.00	-3.84	-3.61	3.21	0.63	0.10
3813	-3.60	-3.63	-2.39	3.32	2.51	1.27
3814	-1.10	-2.28	-1.80	-0.21	1.70	0.24
3821	-4.14	-2.32	-3.42	-5.47	-4.38	-4.93
3822	-2.12	-0.94	-2.93	-2.14	-1.50	-3.18
3823	-5.82	-4.81	-20.66	19.91	20.35	8.03
3831	-5.08	-2.51	-2.32	0.53	1.46	0.10
3832	-8.86	-6.70	-6.34	-6.75	-4.17	2.54
3833	-3.56	-1.81	-6.18	-1.39	-0.89	-3.80
3841	-1.97	-0.80	0.11	1.58	3.77	-1.69
3842	-3.25	-2.60	-1.89	-6.22	-3.00	-9.31
3850	-5.85	-6.11	-8.06	-2.27	-1.63	-4.08
3900	-1.95	-2.50	0.27	-4.57	-6.53	-4.15
TCP	-1.42	-0.39	1.18	1.20	1.94	2.06

Fuente: Cálculos propios elaborados con base en Censos Industriales.

(a) Tasa de crecimiento promedio anual

(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993

Para la comparabilidad de ramas en cada uno de los años se tomó como base 1993

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

Cuadro 2

Comportamiento de la manufactura en la ZMT, 1980 - 1993 (a)

Ramas	PO	RTP*	VA*
3111	-4.42	3.40	-14.22
3112	-2.74	-13.02	-17.44
3113	20.90	26.66	1
3114	5.93	9.30	14.04
3115	6.78	12.34	15.80
3116	5.79	3.45	5.57
3119	-1.43	0.17	4.86
3121	1.51	2.46	2.82
3130	6.07	7.42	4.75
3212	1.00	6.54	8.43
3213	21.34	52.56	34.06
3214	8.71	10.69	9.27
3220	27.88	25.85	31.06
3230	4.20	9.96	5.08
3240	4.54	4.44	4.00
3311	17.67	16.59	15.08
3312	12.72	15.38	19.88
3320	4.21	7.02	10.13
3420	13.82	18.53	23.13
3512	-0.58	1.93	-1.50
3522	5.99	10.39	16.04
3550	3.54	1.91	-3.30
3590	7.88	8.41	9.78
3611	2.95	12.68	2.38
3612	17.48	44.26	37.61
3691	-5.42	-5.53	-5.53
3710	-18.86	-16.89	-22.42
3812	-3.21	-7.83	-9.99
3814	3.61	7.45	8.76
3821	-3.13	0.66	-4.64
3822	20.00	28.77	24.89
3823	3.03	32.58	39.50
3831	5.69	5.43	7.75
3832	-12.55	-11.93	-13.28
3841	2.34	3.52	7.31
3850	-8.84	-7.96	-2.20
TCP	3.37	4.65	6.60

Fuente: Cálculos propios elaborados con base en Censos Industriales

(a) Tasa de crecimiento promedio anual

(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

del oriente de la entidad, la estructura dinámica durante el periodo lo constituyeron 20 de 23 ramas. En ellos, la demanda de empleo es la de mayor incremento, luego se encuentra la importancia del valor agregado y después las remuneraciones totales. En los periodos intercensales, los indicadores se incrementaron, pero el mayor repunte sucedió en los años de 1988 a 1993.

En los municipios metropolitanos de la ciudad de Toluca, las ramas dinámicas son 15 de las 19 que conformaron la estructura durante los 13

años. Se observa, también, un mayor crecimiento en la demanda de empleo, luego se encuentra el de las remuneraciones totales y al final el incremento del valor agregado. Entre 1988 y 1993, la demanda de empleo y las remuneraciones mostraron un repunte; en cambio, la adición de valor creció a un ritmo menor. (Véase el cuadro 4.)

La actividad económica dentro de estas dos zonas o grupos de municipios presenta variantes en la organización sin que ello implique redistribución territorial de alcance estatal. Ello in-

dica, para el estado de México, que los cambios que registra la economía siguen ubicados en las mayores concentraciones de su territorio.

Otra característica importante de la economía local en este periodo es que, a la luz de las tendencias internacionales del cambio en el empleo que favorece la emergencia de ocupaciones modernas, lo que se ha detectado es el ímpetu de la economía tradicional, que presenta mejor distribución espacial que la adición de valor, mismo que es concentrado.

En cuanto a la distribución espacial, para el caso de la ZMCM se vislumbra un proceso de descentralización del empleo, concentración de mayor agregación de valor y exhibe una localización diferencial centro-periferia de los servicios al productor. En esta tendencia intervienen en forma dominante sólo cuatro delegaciones políticas y tres municipios mexiquenses de un total de 47 unidades administrativas. (Véanse los mapas II y III.)

El segundo caso, la ZMT, se encuentra en la etapa donde el 'centro' o municipio de Toluca es

Cuadro 3

Comportamiento del comercio y los servicios en la ZMCM, 1980 - 1993 (a)

Distrito Federal				Municipios metropolitanos de la ciudad de México		
Ramas	PO	RTP*	VA*	PO	RTP*	VA*
6110	0.89	1.55	3.35	8.01	8.99	12.40
6120	7.84	83.75	8.75	9.52	8.90	7.27
6140	8.57	8.30	12.07	12.69	12.40	17.39
6210	2.30	2.46	5.12	8.26	7.87	6.46
6220	5.12	-0.09	5.57	5.97	6.42	3.23
6230	4.02	1.87	5.76	9.48	6.42	8.86
6240	2.07	2.01	-0.60	3.12	1.27	3.30
6250	1.97	1.83	3.11	13.03	13.40	26.37
6260	1.47	-7.19	19.85	6.86	4.27	11.51
6311	7.70	6.86	5.43	25.26	12.66	18.26
6312	-9.68	-17.32	-21.90	-4.40	-20.16	-30.94
9211	4.70	5.66	8.63	7.43	1.58	
9221	4.51	3.74	25.87			
9231	3.57	1.55	22.32	11.70	8.25	10.25
9250	9.71	7.91	5.80	28.95	15.58	15.84
9290	-4.85	2.58	-1.86	18.11	40.18	22.71
9310	5.08	4.22	7.86	9.13	0.58	9.81
9320	-0.22	-0.50	4.84	10.18	8.42	8.29
9411	5.92	7.94	8.06	4.17	0.44	4.07
9421	6.46	8.86	13.07			
9491	3.03	-3.77	-8.46	10.38	6.99	9.04
9530	72.40	78.95	88.34			
9611	-6.44	-0.80	-2.47	-2.78	1.57	-2.05
9612	9.02	11.56	11.29	16.42	21.87	15.23
9710	-28.51	-33.41	-29.87	9.46	14.58	12.70
9720	-2.91	-7.16	-12.96			
9740	-1.77	-0.23	-8.03			
9750				-6.58	-10.66	-20.31
TCP	4.50	5.41	15.11	9.33	6.65	7.14

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos Económicos del Comercio y los Servicios respectivos.

(a) Tasa de crecimiento medio anual.

(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993.

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

Cuadro 4

Comportamiento del comercio y los servicios en la ZMT, 1980 - 1993 (a)

Ramas	PO	RTP*	VA*
6110	8.87	17.96	14.76
6120	9.50	10.94	12.02
6140	13.62	14.28	1.62
6210	6.65	7.20	-7.40
6220	7.68	7.22	-0.99
6230	9.09	7.95	7.97
6240	12.83	10.05	
6250	6.24	4.66	5.29
6260	9.61	8.94	27.05
9312	21.19	26.22	10.03
9211	44.24	66.14	58.03
9250	31.96		25.73
9310	1.20	-2.56	-3.85
9320	8.28	4.15	3.39
9401	-6.05	2.57	-6.74
9611	-15.46	-14.89	-13.70
9612	10.50	11.80	6.48
9710	4.25	9.27	5.02
9750	10.05		2.34
TCP	5.94	5.69	4.79

Fuente: Elaboración con base en Censos Económicos del Comercio y los Servicios respectivos.

(a) Tasa de crecimiento promedio anual.

(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993.

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

concentrador de la diversificación en empleo, al igual que mayor generador de valor de, por lo menos, 70% de toda la actividad. Se alternan la especialización, principalmente, tres de los restantes seis municipios colindantes, con actividades industrial-manufactureras, seguidas por el comercio minorista y, recientemente, por ramas especializadas en la prestación de servicios al productor.

El problema planteado para el caso de estudio es qué hacer con una situación económica donde predomina el comercio, se contrae la industria manufacturera y se acrecientan los establecimientos de comercio básico y servicios personales en establecimientos que reducen su tamaño. Además, los servicios al productor reportan una estructura productiva baja y de poca participación en el conjunto económico.

Las ciudades estudiadas son metrópolis con estructura económica y organización espacial

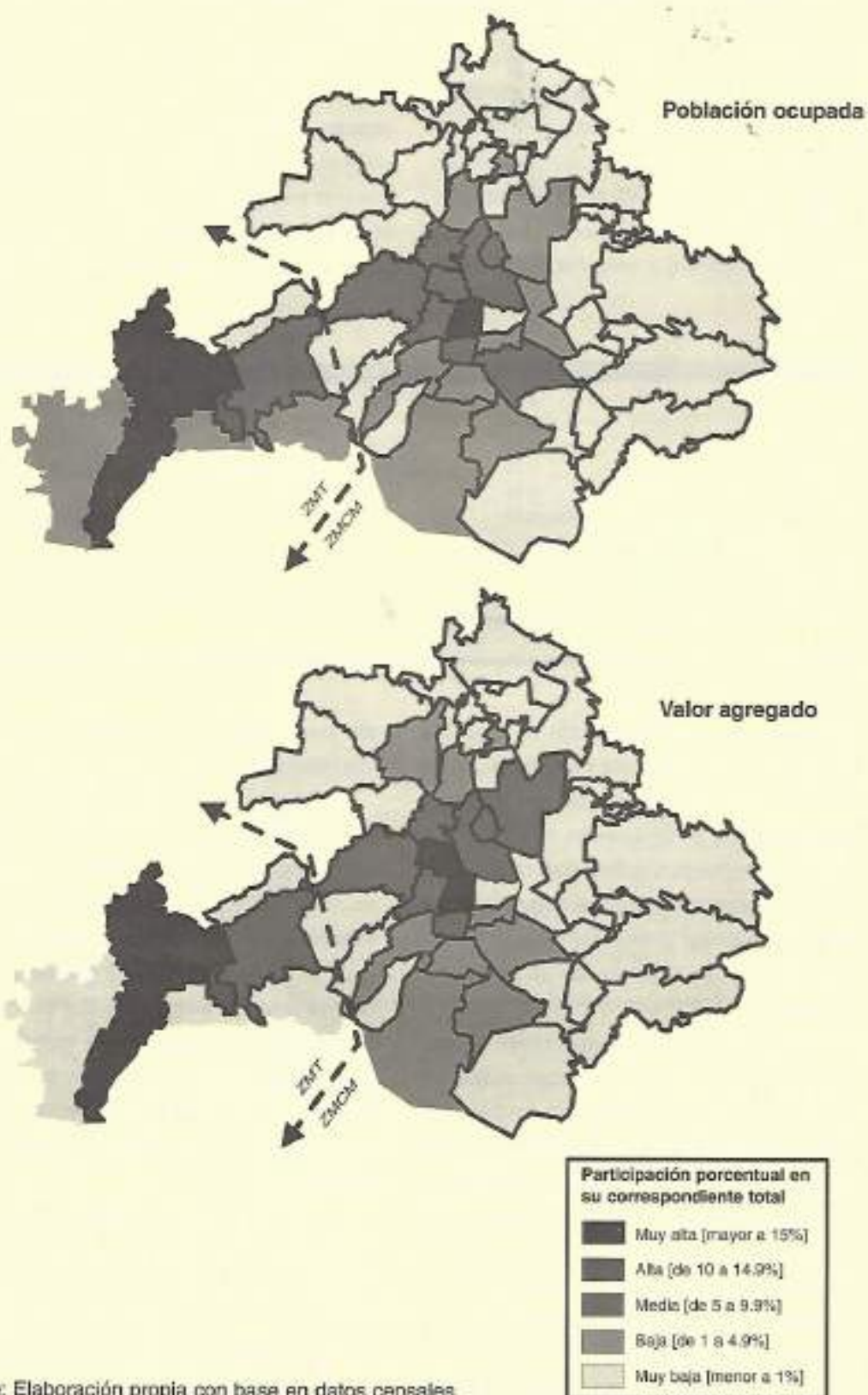
diferentes, aunque comparten más o menos una misma tendencia.

En cuanto al comportamiento espacial de los sectores modernos, es necesario distinguir entre lo que sucede en el centro y en el entorno de la zona, toda vez que las mutaciones espaciales tienen un carácter polarizado y por tanto privilegia sólo algunos puntos de la ciudad; se emplaza en forma exclusiva, más concentrada por las exigencias de competitividad. Sin embargo, provocan impactos en el entorno físico y en el mercado con alcances variados. Es aquí donde se ubican los efectos de la reestructuración.

La organización productivista reporta que el empleo de alta calificación, a diferencia del tradicional, muestra una localización específica, asimismo la actividad de mayor generación de valor con aquella que lo hace en menor grado. Ambas ciudades comparten el mismo patrón

1980

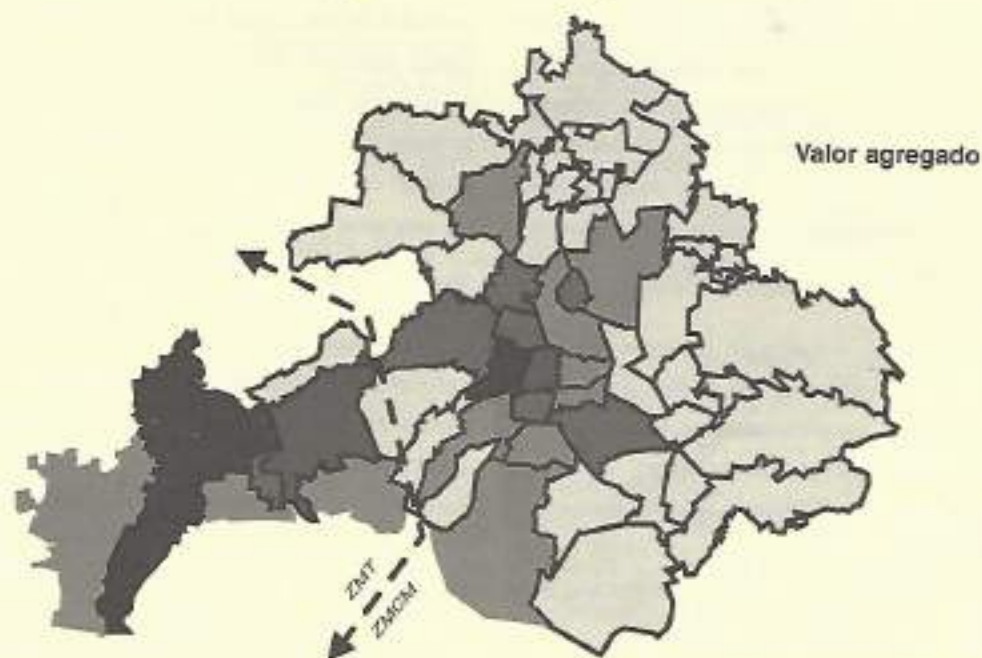
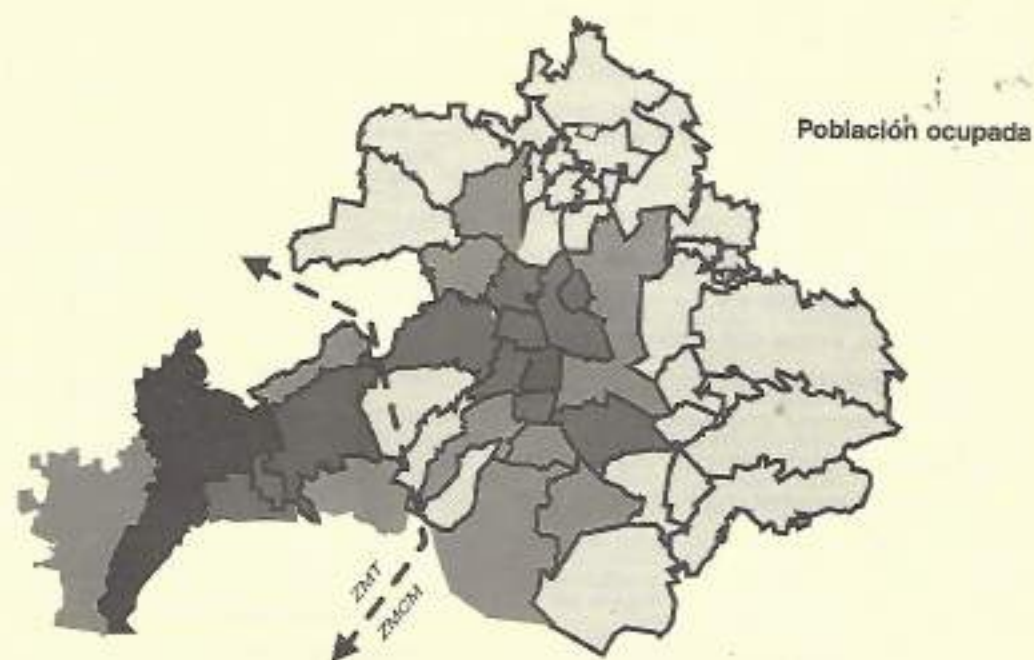
Mapa II
Zonas metropolitanas de México y Toluca



Fuente: Elaboración propia con base en datos censales

Mapa III
Zonas metropolitanas de México y Toluca

1 9 9 3



Participación porcentual en su correspondiente total

- Muy alta [mayor a 15%]
- Alta [de 10 a 14.9%]
- Media [de 5 a 9.9%]
- Baja [de 1 a 4.9%]
- Muy baja [menor a 1%]

Fuente: Elaboración propia con base en datos censales

de distribución sectorial, tránsito de una economía manufacturera a otra comercial y de servicios; de igual forma, el patrón de concentración y centralidad de los servicios más dinámicos que se localizan en áreas de la ciudad con niveles económicos de medios a altos.

La ciudad de México reporta dinamismo en su aglomeración con tendencia a reforzar la polarización nacional en el sistema urbano. En ella se constituye una red de centralidades con alcances de mercado extensos. La ciudad de Toluca, en cambio, exhibe una expansión física y dinamismo a partir de un sólo centro, y la localización de los sectores dinámicos presentan el mismo patrón de los de la ciudad mayor.

Podríamos denominar reestructuración económica del espacio urbano a la forma de organización de los indicadores de la productividad que tienen una especificidad espacial.

La modalidad avanza bajo dos lógicas: una en torno a la centralidad que ofrece el centro histórico o tradicional y, otra, bajo un caso combinado, es decir, generando centros urbanos desconcentrados o bien en ejes con competitividad y alcance variado. Así, se detectan centros y ejes comerciales, centros y ejes financieros y áreas extensas y centros específicos de oficinas.

El panorama económico de estas ciudades puede ser un reflejo de los ajustes productivos que provocan transformaciones internas en la aglomeración. Se plantea, entonces, la necesidad de avanzar analíticamente sobre conceptos de economía urbana y, en ella, revisar la polarización espacial en el contexto del modelo económico de base urbana segmentada.

4. Reflexiones finales

El modelo de la economía urbana, que concentra la actividad productiva con mayores rendimientos y plantea su propia estrategia territorial, podría caracterizar, en parte, la reestructu-

ración productiva urbana. La organización de la estrategia de la mayor productividad de las empresas en determinado entorno o segmento de la ciudad, permite decir que se trata de una nueva forma de localización productiva urbana.

La administración de un modelo de ciudad como la actual, por tanto, debe contemplar criterios espacio-sectoriales, considerando en qué ramas impulsar y en dónde localizar el empleo. Desde luego la atención debe insistir en la productividad, pero combinándola con la generación de empleos con ingresos estables.

Con este trabajo advertimos que la economía de los servicios puede convertirse en una carga para la economía en su conjunto, porque aumentan los subempleados o empleados en servicios de baja calidad mientras que el crecimiento de los servicios al productor y el avance del comercio moderno son lentos.

Actualmente, los procesos económicos observados en los niveles de alto desarrollo tecnológico, permiten adelantar que la economía de los servicios empieza a declinar. Hoy se atestigua la ausencia de generación de empleos en la producción de bienes como en la de servicios y en los procesos productivos de la fuerza humana.

El paulatino empobrecimiento de la economía local, iniciada con la política del desarrollo industrial polarizado —ahora en el desarrollo competitivo segmentado— ha reforzado la concentración de la pobreza y de la riqueza. La atención de la economía local se convierte en el centro del problema nacional si se quiere revertir la tendencia. Se trata de un enorme esfuerzo de redirección del modelo económico. Modificar la tendencia territorial centenaria tomará, también, muchas décadas. De igual forma sucede con un cambio de política económica de atención social, pero pueden lograrse resultados más favorables. Nos referimos a una política integral que atienda con una estrategia diferencial al sector externo y al interno, sin perder la atención del sector económico-social.

BIBLIOGRAFÍA

- ASUAD S., N. E., 1997, "La dimensión espacial y territorial de la economía de la ciudad de México", en *Economía Informa*, núm. 258, junio de 1997, México, Facultad de Economía, UNAM.
- CASTELLS, M. Y HALL, P., 1993, *Technopolis of the World*, London and New York, Routledge.
- CORONA, L., 1992, "La división internacional del trabajo y la revolución científico-técnica", en A. Chavero G. (coordinador), *La tercera revolución industrial en México: diagnóstico e implicaciones*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- CORONA, A., 1996, "Impacto de la globalización y el desarrollo tecnológico en la estructura territorial", ponencia presentada en el 2º *Encuentro Nacional sobre el Desarrollo Regional de México*, Toluca, AMECIDER, Fapur-UAEM.
- DE MATTOS, C., 1996, "Avances de la globalización y nueva dinámica metropolitana: Santiago de Chile, 1975-1995", en *Revista EURE*, vol. XXII, núm. 65, Santiago de Chile.
- DOLLFUS, O., 1994, *L'espace monde*, Paris, Economica.
- EMMERIJ, L., 1993, *El enfrentamiento Norte Sur. Un polvorín en un mundo moderno*, Barcelona, Paidós.
- HERRERA A. et al., 1994, *Las nuevas tecnologías y el futuro de América Latina*, México, Siglo XXI/Editorial de las Naciones Unidas.
- HIERNAUX N., D., 1993, "La ciudad de México frente a los cambios económicos: las nuevas perspectivas de la apertura", en A. Bolívar, R. Coulomb y C. Muñoz (coordinadores), *Metropolí, gobernabilidad y modernización*, México, UAM-Azcapotzalco.
- HIERNAUX N., D., 1996, "Globalización e internacionalización de las grandes ciudades: el caso de la ciudad de México" (ponencia).
- HIERNAUX-N., D., 1997a, "La economía de la ciudad de México: hacia una nueva agenda", en *Economía Informa*, núm. 258, junio de 1997, México, Facultad de Economía, UNAM.
- HIERNAUX-N., D., 1997b, "La ciudad de México y la globalización. ¿Qué hacer?", en *Memoria, revista mensual de política y cultura*, núm. 106, diciembre de 1997, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- HOYOS C., G., 1997, *Estado de México: terciarización de las actividades económicas*, (Colección Hechos de Población), México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM.
- MÉNDEZ, R., 1994, "Reestructuración industrial y nuevos desequilibrios territoriales", en *Ciudades*, núm. 21, enero-marzo, RNIU, México.
- RAMÍREZ K., P., 1997, "Centros urbanos y megaproyectos comerciales: una revisión crítica del esquema de planeación", en R. Elbenschütz H., (coordinador), *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*, tomo II, México, UAM-M y Miguel Ángel Porrúa.
- RIFKIN, J., 1996, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, México, Paidós.
- SASSEN, S., 1991, *The global city*, London, New York, Tokio, Princeton, Princeton University Press.
- SCHWARTZ, A., 1992, "The geography of corporate services: A case study of the New York urban region", en *Urban Geography*, 13, V.H. Winston & Son.
- SORRINO, I. J., 1997, "Una revisión al concepto de ventajas competitivas", en *Memorias del XI Simposio Mexicano Polaco y 2o. Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Toluca, UAEM.
- SOLDATOS, P., 1991, *Les nouvelles villes internationales: profit et planification strategique*, Aix en Provence, SERDECO.
- WARD, P., 1991, *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Consucita y Alianza Editorial.

Tendencias demográficas en México*Manuel Orderica Meliado***Situación y perspectivas demográficas***Rodolfo Tuirán***Participación ciudadana en la política de población***Raúl Benítez Zenteno***Salud reproductiva e incidencia del aborto en México***Alejandro Cervantes, Sara Fernández y Guadalupe Salas***La población mexiquense en el siglo XIX***Georgina Moreno Coello***Salud y maternidad en la demografía histórica***Pilar Iracheta, Hilda Lagunas, José Ronzón y**Vanessa Teitelbaum***Los jóvenes en la década de los noventa***Ana Miranda, Agustín Salvia y**Emma Liliana Navarrete López***Informes:**

Centro de Investigación
y Estudios Avanzados
de la Población
Torre Académica • primer piso
Cerro de Coatepec,
Ciudad Universitaria Toluca,
Estado de México, C.P. 50100
Teléfono: (01-72) 14 28 42
Correo-e:
cisp@coatepec.uaemex.mx

Nueva Época Año 4 No. 16 Abril-Junio de 1998

15

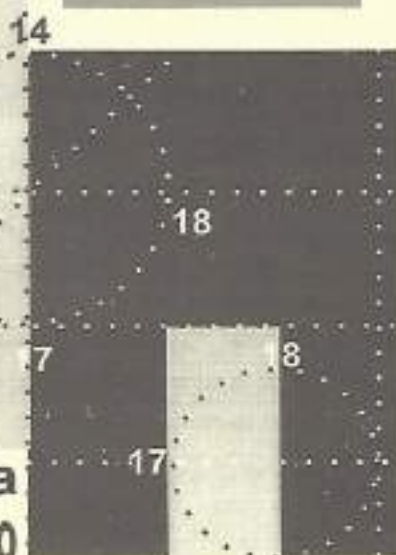
17

18

19



Un vistazo a la cultura a través de la colmena



revista de difusión cultural de la
Universidad Autónoma del Estado de México

Diseño: Jorge Rueda León Cuevas

José Martínez Vilchis

Maestro en administración para el desarrollo por la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfonos: 01 (72) 13-1607 y 15-0494. Correo-e: jmv@coatepec.uaemex.mx



Desarrollo y planeación urbana en los gobiernos locales

Aportaciones al estudio de la administración urbana

La complejidad política, social, cultural y territorial, entre otros aspectos, son características notables de las sociedades modernas. Los estados actuales enfrentan múltiples problemas y un método de solución ha sido el reconocimiento de los gobiernos locales como instancias de solución inmediata a esos problemas. El desarrollo y la planeación urbanas son medulares en la gestión pública local. La atención a esta problemática la han abordado diversos estudiosos. A decir de algunos investigadores, "El rápido crecimiento del espacio urbano en años recientes es un aspecto elocuente de la realidad cambiante de nuestra sociedad; por esta razón, el estudio y análisis del crecimiento de la ciudad se ha convertido en un tema de gran interés dentro de las ciencias sociales." [Mota, 1998: 115]

No escapa a estos estudios el análisis, tratamiento, enfoque y propuesta metodológica de Alberto Villar Calvo ante un problema de estudio claramente identificado:

La planeación urbana centralizada y la actuación de la so-

ciudad civil en nuestro contexto se han desarrollado predominantemente en forma separada y cada una respondiendo a su propia lógica.

Esto ha derivado, primero, en una fragmentación y dispersión de esfuerzos contradictorios y, segundo, que las políticas urbanas puestas en práctica, no han considerado en su formulación las formas de organización y actuación de la sociedad civil [Villar, 1998: 18].

Ante esta problemática, Villar Calvo plantea tres interrogantes centrales: ¿Cuáles son las formas de actuación de la administración pública (oficiales y reales), en los ámbitos de gobierno estatal y local, sobre el espacio urbano y cuáles son las repercusiones que esta actuación tiene en el ordenamiento de las ciudades? ¿Cuáles son los mecanismos, formales e informales, de vinculación entre la sociedad civil y la sociedad política que, en el ámbito de los gobiernos estatales y locales, permiten articular disposiciones de política urbana con las prácticas sociales que su-

ponen la transformación del espacio urbano? ¿Cuáles son las formas y los mecanismos de articulación entre los diferentes ámbitos de gobierno en las tareas relacionadas con el ordenamiento de las ciudades?

Con la finalidad de dar respuesta a estos cuestionamientos y proponer alternativas de solución al problema antes mencionado, el autor recurre a una metodología en la que complementa y confronta dos aspectos de la ciencia: la teoría con la realidad: teoría y praxis con base en tres vertientes de análisis: una de corte teórico conceptual (revisión bibliográfica); otra vertiente de naturaleza histórica (evolución del municipio), y una tercera de carácter empírico (el conocimiento directo de la realidad gubernamental).

La conformación estructural del texto se articula en cinco capítulos que desarrollan precisamente el método de estudio propuesto.

El primer capítulo: "Los conceptos de gestión y administración del desarrollo urbano" establece la precisión de dos conceptos totales: administra-

ción y gestión, que desde la óptica del autor son conceptos maltratados, escurridizos y de relación paradójica. Sin embargo, después de explicar el desarrollo conceptual de la administración pública, el autor analiza la discusión académica que sobre este punto se ha ventilado con base en los enfoques económico y sociológico-político para concluir que los conceptos de administración y gestión del desarrollo urbano "...nos refieren a un concepto más general: el de Planeación Urbana (...) remite a un conjunto de prácticas políticas, económicas y sociales a través de las cuales, al mismo tiempo que se *administran* recursos, se están *gestionando* las demandas de la población urbana, no sólo por los aparatos de gobierno (como órganos de la sociedad política), sino también por la misma sociedad en su conjunto" [págs. 41, 42].

En el segundo capítulo: "La simiente de la actuación municipal y de participación social en el proceso de ordenamiento urbano en México", Alberto Villar reitera los orígenes del autoritarismo y la centralización ejercida sobre el ámbito del gobierno municipal haciendo un recorrido de interpretación histórica, como la aseveración de que el ayuntamiento mexicano, a diferencia del europeo, no se gesta como una institución política representativa de la sociedad civil, sino de origen administrativo. De esta manera, el análisis histórico va desde el origen del municipio mexicano hasta la conformación del estado nacional, el centralismo y la subordinación municipal para concluir en el Porfiriato. En este sentido, Villar Calvo finaliza este capítulo afirmando

que la política local llegó a convertirse en un peldaño para puestos y negocios controlados desde el gobierno central, consolidándose las tendencias prevalentes... [pág. 75].

"El marco de la planeación urbana municipal en el Estado de México" es el capítulo tercero donde se encuentran los fundamentos de la práctica institucional de la planeación territorial en la subordinación municipal. De nueva cuenta, con el recurso del análisis histórico, el autor fundamenta su trabajo a partir del reconocimiento en el Congreso Constituyente de 1917, del municipio como base de la organización territorial, política y administrativa de los estados [pág. 79]. Dicho reconocimiento se expresa en el Artículo 115 constitucional. Alberto Villar enfatiza su análisis con las repercusiones que en el Estado de México tuvo la Constitución General de la República donde se hace referencia a la necesidad de establecer una ley orgánica que determinara la división municipal del estado, así como su organización política y administrativa.

En consecuencia, en 1919 se publica la primera Ley Orgánica Municipal del Estado de México, después de una serie de reformas a la Ley Orgánica; en 1993 se emite la última de las reformas en materia de Asentamientos Humanos del Estado de México donde sobresale el reconocimiento que en materia de atribuciones de los ayuntamientos incorpora facultades para que éstos realicen convenios de concertación con los sectores social y privado, otorga facultades para autorizar la explotación de bancos de materiales y explica su

atribución para promover la participación ciudadana en la elaboración, ejecución, evaluación y modificación de los planes de desarrollo urbano, pero "sin eliminar las ataduras de la función reguladora del gobierno estatal sobre el municipal" [pág. 90].

La planeación urbana municipal en el contexto de la planeación centralizada constituye, según el autor, un entramado de relaciones complejas en las que participan los tres niveles de gobierno, pero bajo un esquema que garantiza tanto la subordinación del gobierno estatal al federal, como el municipal a los otros dos niveles de gobierno. En este contexto, escribe Villar Calvo "el ejercicio de la planeación territorial desde el municipio se ha remitido a una actuación en la que los ayuntamientos invierten la mayor parte de sus recursos (...) en la prestación de servicios básicos en el ámbito urbano, presentando una amplia dependencia de las aportaciones estatales y federales..." [pág. 92].

El proceso de conformación e institucionalización de la planeación territorial y de la planeación urbana en México presenta tres fases que corresponden tanto con una creciente expansión del ámbito de actuaciones del gobierno federal como con los diferentes momentos en los que los tres niveles de Gobierno van incorporando dentro de sus funciones y atribuciones el ejercicio de la planeación territorial, a través de lo cual se va definiendo el carácter centralizado de la planeación urbana y el de una función municipal subordinada a los niveles de gobierno estatal y federal.

La primera fase corresponde a la fundación institucional del Estado posrevolucionario, la segunda abarca el periodo comprendido entre los finales de los años 40 y fines de los 60, y la tercera fase de consolidación institucional de la planeación territorial y urbana en México.

Se concluye que se han ido transfiriendo hacia los gobiernos estatales y municipales, en un esquema de reestructuración administrativa, funciones que más que permitirle a estos dos niveles de gobierno incidir en el desarrollo de su territorio, le permiten al gobierno federal ejercer una influencia más amplia y eficiente en las políticas, programas y acciones de desarrollo territorial y urbano.

En el capítulo cuarto: "La gestión y administración del desarrollo urbano desde los Gobiernos locales" se desarrolla el análisis de la planeación, gestión y administración sobre el caso de los dieciséis municipios del valle Toluca-Lerma; asimismo se analizan las condiciones de vida de la población urbana y del desarrollo de las actividades productivas, es decir, la administración y gestión públicas en aplicación. El capítulo concluye que en la realidad municipal estudiada no existe propiamente una labor gestiva por parte de los gobiernos locales. De hecho, los vínculos de la población con las funciones relacionadas al ordenamiento urbano se remiten a controlar la actuación de los distintos agentes y a administrar la mano de obra local en la realización de obras que emprende el gobierno municipal. Se sostiene, por lo tanto,

que la gestión como la administración del desarrollo urbano no tienen una correspondencia clara con el marco de actuación de los gobiernos locales. Se afirma que los ayuntamientos ejercen las funciones de administración y gestión del desarrollo urbano desde una perspectiva reducida a dos ámbitos fundamentales: una actuación de corte asistencial y una actuación de naturaleza restrictiva.

En relación con el quinto capítulo: "Los resultados de una malformación congénita y los perfiles de un alumbramiento" se mencionan cuatro aspectos: el primero de ellos se refiere a la autonomía municipal y a la planeación urbana desde los gobiernos locales, donde la experiencia de casi veinte años de este ejercicio administrativo queda enmarcada por el contexto de la crisis del Estado del Bienestar, y la reestructuración del capitalismo mexicano que ha significado tres principales obstáculos para el logro de los objetivos de desarrollo: a) porque el intervencionismo estatal se fundamentó en excesivos gastos sociales; b) porque esta acción gubernamental entró en conflicto con una sociedad civil que demostraba un mayor nivel de organización, y c) porque prescindía de la iniciativa de los gobiernos locales. En estas condiciones la planeación urbana terminó por operar de acuerdo con la lógica de un gobierno intervencionista, sólo sin que éste tuviera capacidad real de participar en el desarrollo de las ciudades.

El segundo aspecto desarrolla las implicaciones del centralismo en la que la planeación urbana se enlaza de

una manera contradictoria. Para ella el centralismo tiene un doble carácter: es un canal para la obtención de los recursos financieros y es a la vez un obstáculo para la operación urbana, lo que restringe las posibilidades de desarrollo y las capacidades de actuación de los gobiernos de las ciudades, lo que limita sus posibilidades para intervenir efectivamente en su desarrollo urbano.

El tercer aspecto hace referencia a los obstáculos de la gestión municipal, centrando su atención en que el futuro inmediato de la gestión y administración urbana en el ámbito municipal requiere del reconocimiento y del apoyo del marco legal, formal y real, para ejercer sus funciones. Se necesita contemplar los puntos álgidos de la relación contradictoria entre marco formal y real, así como identificar las inconsistencias que representan obstáculos para la reinterpretación de las funciones municipales.

Por último, el cuarto punto se refiere a los perfiles de una nueva gestión y administración del desarrollo urbano desde los gobiernos urbanos, donde se prevén dos posibles escenarios: en el primero se considera que la realidad emergente se enfrenta desde los gobiernos locales sobre la base de las condiciones actuales de gestión y administración del desarrollo urbano. El segundo escenario es la modificación radical de la administración y gestión del desarrollo urbano en la que se dé una transformación de la función municipal, que sustituya la preeminencia de la actuación administrativa-asistencial por la

gestiva-promocional, y una participación amplia institucionalizada y efectiva del conjunto de la sociedad civil en las diferentes fases del desarrollo local.

Con base en lo anterior, se diferencian cinco aspectos que deberían ser considerados para adecuar la actuación urbana de los gobiernos locales a las condiciones del desarrollo económico emergente: a) redefinición de las atribuciones gubernamentales; b) ajuste de los mecanismos de la administración gubernamental en sus tres niveles; c) ajuste de las disposiciones establecidas en las bases jurídicas, repensando la función municipal; d) movilización del capital local y de grupos sociales, y e) establecimiento de mecanismos efectivos que permitan la participación social.

BIBLIOGRAFÍA

GUERRERO, OMAR, *El "managament" público: una Torre de Babel*, documento en proceso de edición.

MOTA DÍAZ, LAURA, "Urbanización y gobierno local. El caso del municipio de Ocoyoacac" en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México, año 5, núm. 15, enero-abril de 1998.

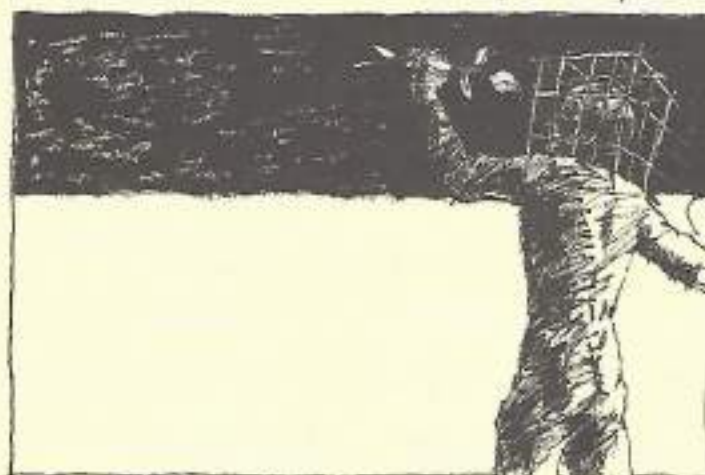
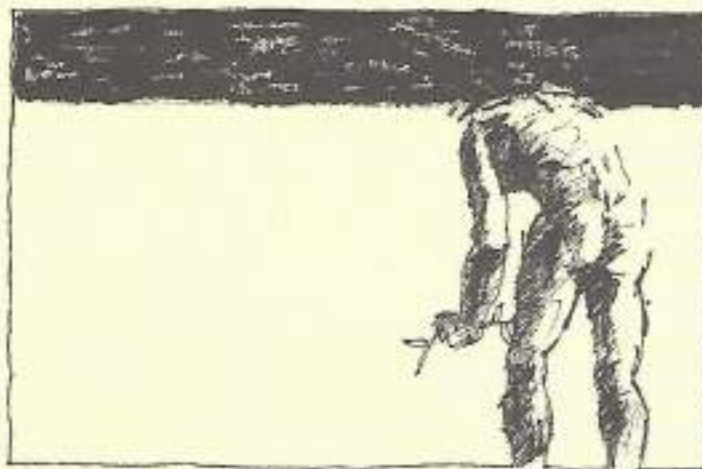
SALAZAR MEDINA, JULIÁN, 1992, *Elementos básicos de la administración municipal*, 2ª edn., México, UAEM/IAPEM.



ALBERTO J. VILLAR CAÑO, *La impotencia municipal en el ordenamiento urbano. Herencia del centralismo y la subordinación. Caso de estudio: estado de México*, Facultad de Planeación Urbana y Regional/Universidad Autónoma del Estado de México/Plaza y Valdés, México, 1998, 174 pp.



LA PIEL



CUÁN TERRIBLE
LA VIDA
DE UN HOMBRE
CUYA PIEL
NADIE TOCA JAMÁS.

Convocatoria

La Universidad Autónoma del Estado de México
por conducto de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional

La Universidad Nacional Autónoma de México
mediante el Seminario de Economía de la Ciencia y
la Tecnología de la División de Estudios de Posgrado
de la Facultad de Economía

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
mediante la Facultad de Economía

El Instituto Politécnico Nacional
por medio del Centro de Investigaciones
Económicas y Ciencias Sociales

Convocan al 4º Seminario Nacional: **TECNOLOGÍA • INDUSTRIA TERRITORIO**

Que tendrá lugar en la Ciudad de Toluca, Méx. del 22 al 24 de
Abril de 1999, en las instalaciones de la Universidad Autónoma
del Estado de México en la Facultad de Planeación Urbana
y Regional.

OBJETIVO

Este encuentro se plantea como preparativo para el Seminario Internacional sobre Innovación, Cambio Institucional y Competitividad con la finalidad de analizar el impacto de los nuevos conocimientos científicos y tecnológicos en la economía internacional y nacional, al nivel regional, industrial y de empresa. Se convoca a presentar los trabajos que se realizan en las instituciones de investigación, educación superior, gubernamentales, públicas y privadas, empresas y cámaras respectivas con el objetivo de fomentar el intercambio de experiencias con los responsables de las políticas y actividades de investigación y desarrollo.

TEMÁTICA DEL SEMINARIO

1. Ciencia, tecnología e innovación ante la Globalización
2. Cambio institucional e innovación
3. Innovación y competitividad

INSCRIPCIÓN Y REQUISITOS DE LAS PONENCIAS:

Los participantes deben inscribirse y mandar el resumen de la ponencia a los organizadores antes del 21 de marzo de 1999 (por vía telefónica, fax o internet) escrito en Word 6.0 letra Ariel tamaño 11 e interlineado 1.5. La ponencia con las mismas características debe entregarse durante el evento.

COSTO DE RECUPERACIÓN:

La inscripción al seminario será de \$200.00 antes del 21 de marzo de 1999 y \$250.00 después de esta fecha, lo que da derecho a los materiales del evento (memoria de resúmenes, programa, etc.), constancia de participación y cafetería.

MAYORES INFORMES E INSCRIPCIONES:

- Dr. Ryszard Różga Luter: CEPLAT, Facultad de Planeación Urbana y Regional, UAEM Toluca, Matamoros s.n., C.P. 50000 Toluca, Edo. de México; o enviar por fax al número 01 (72) 19-4613 y 12-1938, o por Correo-e: rrl@coatepec.uaemex.mx
- Dr. Leonel Corona Treviño, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía UNAM, Edificio anexo de la Facultad de Economía, Circuito Interior, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510, o enviar por fax al número (5) 622 2158 o por Correo-e: leonel@servidor.unam.mx

- El Instituto Politécnico Nacional
por conducto del Centro de Investigaciones en Ciencias
Aplicadas y Tecnología Avanzada y el Centro de
Investigaciones Económicas y Ciencias Sociales

- La Universidad Autónoma de Querétaro
a través de la Facultad de Contaduría y Administración

- La Universidad Autónoma de Puebla
mediante el Grupo de Estudios Industriales

- La Universidad Autónoma Metropolitana
y la Maestría en Gestión Tecnológica

- La Universidad Autónoma del Estado de México
por medio de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, y

- La Universidad Nacional Autónoma de México
por conducto del Seminario de Economía de la Ciencia y
la Tecnología del Doctorado de la Facultad de Economía

Convocan al 1er. Seminario Internacional:
TECNOLOGÍA • INDUSTRIA • TERRITORIO
sobre el tema:
INNOVACIÓN, CAMBIO INSTITUCIONAL Y COMPETITIVIDAD

Que tendrá lugar en la Ciudad de Querétaro, Qro., del 2 al 4 de septiembre de 1999,
en las instalaciones del IPN en el Centro de Investigación en Ciencias Aplicadas y
Tecnología Avanzada (CICATA) y de la Universidad Autónoma de Querétaro en la
Facultad de Contaduría y Administración

REQUISITOS DE LAS PONENCIAS:

El resumen de la ponencia deberá entregarse a más tardar el 15 de abril de 1999; y en extenso deberán ser entregadas el 30 de junio de 1999 en las instalaciones del CIECAS, puede ser en español e inglés. Las ponencias deberán presentarse en disquette escritas en Word 6.0, letra Arial tamaño 11 e interlineado 1.5.

COSTO DE RECUPERACIÓN:

Inscripción al seminario \$800.00
Ponentes \$400.00
Estudiantes \$200.00

MAYORES INFORMES:

Comité Internacional en proceso
de integración

Comité Organizador local

- CIECAS, Lauro Aguirre no. 120
Col. Agricultura C.P. 11360
Delegación Miguel Hidalgo.
Teléfono 729 6303
Correo-e: ciecas@mpsnet.com.mx
- Seminario de Economía de la Ciencia
y Tecnología del Doctorado de
la Facultad de Economía UNAM,
Correo-e: leonel@servidor.unam.mx
- Facultad de Planeación Urbana y
Regional de la UAEM, Toluca,
Correo-e: rrl@coatepec.uaemex.mx





Antonio Ruiz
(Texcoco, 1892 - Villa de Guadalupe, 1964)

Artista plástico y arquitecto, alumno de la Academia de San Carlos, apodado "El Corcito" por su maestro Saturnino Herrán debido a su parecido con el torero del mismo apelativo retratado por Zuloaga. Reconocido dentro de la generación de los pintores pertenecientes a la Escuela Mexicana de Pintura, Antonio Ruiz se destacó por imprimir en su obra un estilo crítico y mordaz inscrito en el nacionalismo y en el realismo fantástico, en el marco de los cuales ridiculizaba a personajes de su tiempo. Su obra posee también los cánones académicos que ponen de manifiesto una técnica depurada, representada en más de cincuenta obras de formatos generalmente pequeños, realizados al óleo y temple, ricos en detalles. Fue durante quince años director de la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda y miembro activo del Seminario de Cultura Mexicana para el cual difundió trabajos de los alumnos y colegas de arte. Incursionó en la escenografía y diseño de vestuario para cine, teatro y danza con las compañías más relevantes de su época en México. Su obra ha sido expuesta en numerosos museos dentro y fuera del país y actualmente pertenece a colecciones tanto oficiales como particulares y por su número reducido está profusamente demandada.

Luisa Barrios



Ni la menor duda

Tienes ^{dos}II formas de acercarte al Conocimiento

I. APLICAR LAS SIGUIENTES REGLAS:

Regla de la evidencia: No aceptar como verdadero nada de lo que no se tenga la absoluta certeza de que lo es

Regla del análisis: Descomponer cada problema en sus partes mínimas

Regla de la síntesis: Ir de lo más comprensible a lo más complejo, y

Regla de la prueba: Revisar por completo el proceso para obtener la seguridad de que no hay ninguna omisión.



En el siglo XVII
Descartes sólo tuvo
la primera opción



II. SUSCRIBIRTE A:

CIENCIA *ergo sum*.



CIENCIA *ergo sum*

CIENCIA
ergo sum

ORDEN DE SUSCRIPCIÓN

- ☐ NACIONAL \$100.00
☐ INTERNACIONAL \$40.00 USD
\$60.00 CANADIAN DLS.

INCLUYE GASTOS DE ENVÍO

PARA SUSCRIPCIÓN ANUAL A LA REVISTA,
ENVIAR Giro postal POR LA CANTIDAD
REFERIDA A NOMBRE DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Nombre/Name

Dirección/Address

Colonia

Ciudad/City

Código postal/ZIP code

Municipio

Delegación

País/Country

Estado/State

Correo electrónico/E-mail

Teléfono/Phone

Firma/Signature

HOMI-
NES HAC LEGE
SYNT GENERATI
QUI TYLERENTUR
ILLUM GLOBVM.
QVEM IN HOC TEM-
PLO MEDIVM VI-
DES. QVAE TER-
RA DICITVR.
CIVIS.

TYPVS



FLAKY VALDES

PYV

EDITORES



97895686 566923

HOC
EST TYNCTVM
QVOD INTER TCI
GENTES PEREO-
PI TONI DIVIDI
TYRO QVAM RDI
CVLI SYNT MOR-
TALIVM TER-
MINI.
CIVIS.

QVOD EI POTESE VI-
NITAS OMNIS, TOTIVS